

El Movimiento Comunista (MC)

Historia de un partido (1964-1991)

Ernesto M. Díaz Macías



MC

El Movimiento Comunista (MC)

Historia de un partido (1964-1991)

Ernesto M. Díaz Macías



MC

El Movimiento Comunista (MC)

Historia de un partido (1964-1991)

Ernesto M. Díaz Macías



MC

Índice

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN. EL MOVIMIENTO COMUNISTA EN LA HISTORIA

PRIMERA PARTE. LA FORJA CHINA: DE LA TENDENCIA EN ETA AL MCE (1965-1974)

CAPÍTULO 1. CONSTRUYENDO AFINIDADES: LA TENDENCIA OBRERA EN ETA

CAPÍTULO 2. ETA-BERRI: DEFINIENDO UN CAMINO PROPIO

CAPÍTULO 3. DESDE EUSKADI Y MÁS ALLÁ: LA CREACIÓN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA (MCE)

CAPÍTULO 4. LA PALANCA DE CAMBIO: EL MOVIMIENTO OBRERO. LAS CC OO Y LA LUCHA CONTRA EL "REVISIONISMO" (1965-1974)

CAPÍTULO 5. 1974: VIENTOS DE CAMBIOS

SEGUNDA PARTE: ENFRIANDO LA FORJA: EL MCE Y EL INICIO DE LA TRANSICIÓN (1974-1977)

CAPÍTULO 6. EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA CRISIS DEL FRANQUISMO: PROLEGÓMENOS DE CAMBIO

CAPÍTULO 7. I CONGRESO DEL MCE: INAUGURANDO UN PROYECTO ESTRATÉGICO

CAPÍTULO 8. EL MCE Y LOS ÓRGANOS UNITARIOS DE LA OPOSICIÓN: DE LA "GUERRA POPULAR PROLONGADA" A LAS REBAJAS DE LA OPOSICIÓN ANTIFRANQUISTA

CAPÍTULO 9. LA ASAMBLEA ESTATAL DE CC OO: TREGUA AL REVISIONISMO SINDICAL

CAPÍTULO 10. EL REFERÉNDU, DE LA REFORMA POLÍTICA Y LA DISOLUCIÓN DE LA OPOSICIÓN

CAPÍTULO 11. LA GRAN PRUEBA DE FUEGO: LAS ELECCIONES GENERALES DE 1977

TERCERA PARTE. CÓMO NAVEGAR A LA DERIVA: PREPARANDO LA BRÚJULA PARA UN NUEVO RUMBO (1977-1983)

CAPÍTULO 12. CAMBIO DE LAS CONDICIONES POLÍTICAS. CRISIS PARCIAL Y REAJUSTE DE PERSPECTIVAS

CAPÍTULO 13. LA OPOSICIÓN A LOS "PACTOS DE LA MONCLOA": INDICIOS DE UNA REORIENTACIÓN PROFUNDA

CAPÍTULO 14. NI ELECTORALISTAS NI OBRERISTAS: EL MC Y EL MOVIMIENTO FEMINISTA

CAPÍTULO 15. REORIENTANDO EL PARTIDO: EL II CONGRESO Y EL GIRO A LA IZQUIERDA

CAPÍTULO 16. AGRUPARSE PARA SOBREVIVIR: EL MC Y EL I CONGRESO DE CC OO

CAPÍTULO 17. IMPUGNANDO LA "DEMOCRACIA A MEDIAS": EL MC ANTE EL REFERÉNDUM CONSTITUCIONAL

CAPÍTULO 18. EL III CONGRESO DEL MC: CONSOLIDACIÓN DEL GIRO Y UNIFICACIÓN CON LA ORGANIZACIÓN DE IZQUIERDA COMUNISTA (OIC)

CAPÍTULO 19. EL CICLO ELECTORAL DE 1979: LAS ELECCIONES TRAS LOS PRIMEROS PASOS DE LA REFORMA

CAPÍTULO 20. CAMBIOS EN EL MOVIMIENTO OBRERO: EL MC ANTE LA "TRANSICIÓN SINDICAL"

CAPÍTULO 21. NI PACIFISTAS NI BELICISTAS: EL MC Y EL MOVIMIENTO POR LA PAZ

CAPÍTULO 22. EL MC EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

CAPÍTULO 23. CAMBIOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982 Y EL TRIUNFO SOCIALSTA

CAPÍTULO 24. SOBREPONERSE A LA DERROTA: UN BALANCE DE LA ETAPA

CUARTA PARTE. RENOVARSE O MORIR: DEL MAOÍSMO POLÍTICO A LA "AUTONOMÍA DE PENSAMIENTO" (1983-1991)

CAPÍTULO 25. ¿QUÉ HACER TRAS LA VICTORIA DEL PSOE?

CAPÍTULO 26. LAS MUNICIPALES DE 1983: LA PUERTA ABIERTA QUE SE VA CERRANDO

CAPÍTULO 27. PROFUNDIZANDO LA TRANSFORMACIÓN: EL IV CONGRESO DE 1983

CAPÍTULO 28. LAS MUJERES DEL MC Y EL REARME DEL FEMINISMO

CAPÍTULO 29. LA APISONADORA SOCIALISTA Y LA RESISTENCIA SINDICAL

CAPÍTULO 30. "OTAN NO". BASES FUERA: EL MC ANTE EL NUEVO AUGE DEL MOVIMIENTO POR LA PAZ

CAPÍTULO 31. EL V Y ÚLTIMO CONGRESO FEDERAL

CAPÍTULO 32. ÁGUILA DE SANGRE: FUNDACIÓN Y DISOLUCIÓN DE IZQUIERDA ALTERNATIVA

ANEXOS

ARCHIVOS Y MEDIOS CONSULTADOS

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

[SIGLAS](#)

[ÍNDICE ONOMÁSTICO](#)

[NOTAS](#)

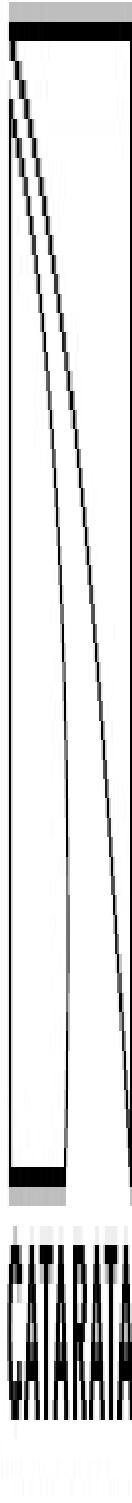
Ernesto M. Díaz Macías

Doctor en Historia Contemporánea y del Pensamiento Político por la Universidad de Cádiz. Docente e investigador de la misma institución. Ha participado en varios proyectos de investigación sobre movimientos sociales y políticos durante el franquismo y la Transición. Uno de sus principales temas de investigación se centra en los estudios democráticos desde el marxismo.

Ernesto M. Díaz Macías

El Movimiento Comunista (MC)

Historia de un partido (1964-1991)



Colección Investigación y Debate

Este trabajo se inscribe en el proyecto “Los sindicatos en la construcción de la autonomía andaluza: de la lucha por la tierra a la concertación social (1970-2020)” (PY20_00922), financiado por la Agencia Andaluza del Conocimiento (AAC), así como en el proyecto “Centro de documentación sobre movimientos sociales y sindicales en la provincia de Cádiz durante la dictadura franquista” (164-MD-2021).

© Ernesto M. Díaz Macías, 2022

© Los libros de la Catarata, 2022

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

El Movimiento Comunista (MC).

Historia de un partido (1964-1991)

isbne: 978-84-1352-452-8

ISBN: 978-84-1352-430-6

DEPÓSITO LEGAL: M-7.159-2022

thema: JPL/JPFC/1DSE

impreso por artes gráficas coyve

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Agradecimientos

A Eugenio del Río, exsecretario general del MC, por sus amplias consideraciones sobre mi investigación. Sus apuntes y lectura atenta han contribuido a mejorar el trabajo.

A Fernando Cerezal Sierra, por su ayuda y atención en la consulta del archivo de Acción en Red.

Y a modo de homenaje póstumo:

A Jesús María García Ripalda, asesinado en San Sebastián por un policía de la Brigada Político-Social. Fue disparado a quemarropa en el vientre el 31 de agosto de 1975.

A Miquel Grau, a quien un fascista llamado Miguel Ángel Panadero Sandoval tiró una maceta a la cabeza desde un séptimo piso mientras un grupo del MC estaba pegando carteles. Sucedió en Alicante un 6 de octubre de 1977.

Jesús María tenía 22 años, Miquel, 20. Ambos eran militantes del MC.

Introducción

El Movimiento Comunista en la historia

“Uno de los problemas a que han de hacer frente siempre los movimientos sociales críticos y alternativos es la dificultad de enlazar con su propia historia anterior [...]. Lo interesante aquí, cuando se hace historia de un movimiento concreto, es mostrar documentalmente cómo esa cosa sabida [...] vale también en nuestro caso.”

Francisco Fernández Buey

Una historia útil

He dedicado mis tres primeros libros a indagar en experiencias militantes del pasado. Lo hice en *La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles*, donde intentaba abordar a los partidos revolucionarios que intentaron incidir en el proceso abierto el 25 de abril de 1974. Lo hice también en *Los últimos chinos. Historia del Partido del Trabajo de España*, en el que sometí críticamente a una organización que intentó incidir de forma decisiva en la Transición. Y lo hago ahora con esta historia del Movimiento Comunista (MC).

Estos esfuerzos han sido cuestionados por varias personas. Para mí, se ha convertido ya en un tópico que compañeros, excompañeros o colegas me pregunten sobre las razones que me llevaron a dedicar esfuerzos en la investigación de organizaciones comunistas del siglo XX. Subyace en este tipo de planteamientos al menos dos concepciones de distinta índole. Para algunos de ellos, la historia tiene poco que aportar en los proyectos políticos actuales. Otros, sin embargo, consideran que hubiera sido de mayor provecho dedicar esfuerzos en el estudio de organizaciones más cercanas a su “cuerda”.

A unos y a otros podría responderles: la historia es útil, incluso la de aquellas organizaciones que consideramos más ajenas a tradiciones que se consideran las

propias. Aunque no sea este el caso, la historia comparada siempre permite señalar ventajas e inconvenientes, tanto de las organizaciones propias como de las ajenas.

En el estudio del MC hay distintas cosas que me han llamado la atención y que creo que son de utilidad hoy. Entre ellas, su capacidad de enriquecerse constantemente del movimiento real y redefinir a partir de ahí su propia cultura política. O su intento en los ochenta de intentar intervenir en distintos movimientos sociales reafirmando la autonomía de los mismos.

En estas páginas, el autor encontrará más virtudes, al igual que encontrará defectos propios a las organizaciones de la época. Tanto las virtudes como los defectos representan partes de una historia cuyo aprendizaje tiene mucho que aportar, ya que la historia del MC es, ante todo, una historia útil.

Una cultura política ecléctica

A pesar de que fue una organización importante (y prácticamente hegemónica en el espacio revolucionario en la década de los ochenta), el MC no ha suscitado una producción monográfica comparada con otras organizaciones con las que compartió y disputó espacio político durante muchos años¹.

El MC fue una organización construida al calor de la radicalidad juvenil y obrera de los años sesenta y setenta. Una organización que simpatizó con la Revolución cubana, el maoísmo, el trotskismo, el tercermundismo² y otras opciones políticas radicales de aquellos dos decenios, tal como le ocurrió a numerosas organizaciones revolucionarias con las que compartió generación.

Su historia es compleja de narrar. No exclusivamente porque hablamos de casi treinta años de historia. También porque hablamos de una organización que experimentó una transformación ideológica profunda y variopinta desde sus inicios hasta su disolución final. Sus orígenes ideológicos están marcados por una disparidad enorme de influencias provenientes de la nueva izquierda europea: Serge Mallet, André Gorz, Lelio Basso, Ernest Mandel... Desde esas posiciones iniciales evolucionará desde el 69 hacia un leninismo que comulga

con la herencia del estalinismo, para evolucionar atropelladamente desde inicios de los setenta hacia el maoísmo. Un maoísmo que se mantiene durante varios años, pero que en su época final cumple más bien un papel ritual que real en su práctica política.

Los historiadores generalmente han incluido la historia del MC dentro del amplio espectro del maoísmo³. Sin embargo, su filia al pensamiento de Mao Tse-tung fue más corta de lo que se suele creer. Si tenemos en cuenta las principales influencias ideológicas de la organización, contamos que desde 1965 hasta más o menos 1967 su principal influencia es el castrismo, el guevarismo (aunque esto es cierto solamente para el grupo vasco) y la nueva izquierda europea. Desde ahí hasta inicios de los setenta, el grupo se ve principalmente influido por el leninismo. Entre 1970 y 1979 su principal influencia sí será el maoísmo, pero no de forma lineal, con una disminución referencial (siempre relativa) entre 1974 y 1977. Ya desde los ochenta la organización hace gala de una transformación ideológica profunda que presentamos bajo el término “autonomía de pensamiento” que se distanciará de la mayoría de las culturas políticas del marxismo para forjar un pensamiento con referencias de múltiples orígenes.

Si tenemos en cuenta esta periodización, podemos comprobar cómo la organización se consideró estrictamente maoísta solamente entre seis y nueve años de los al menos 28 años de existencia que aquí abarcaremos.

Debido a este contraste de culturas políticas y temporalidades, es difícil afirmar que el MC fue durante toda su historia una organización maoísta. Es cierto que mantuvo siempre rasgos que pueden achacarse al maoísmo: la línea de masas, la crítica y la autocrítica, o la lucha contra la ideología burguesa en el seno del partido... La lectura de algunos textos de Mao tiene lugar desde su pertenencia a ETA, aunque su lectura sistemática responde a una época posterior. Todo ello permite reconocer al MC como una organización que puso en práctica un “maoísmo ecléctico”, pero que con el tiempo fue evolucionando hacia una cultura política muy dispar.

Con maoísmo ecléctico nos referimos a una práctica que tomó sus principales referencias y anclajes de la cultura política maoísta, pero que no por ello dejó de nutrirse del conflicto social vivo o de referencias procedentes de otras familias del marxismo, algo que alterará su evolución ideológica en el largo plazo. Entre otros, el movimiento feminista o el pacifista marcaron profundamente su evolución en la década de los ochenta, algo a priori ajeno a numerosas

organizaciones maoístas; un elemento determinante en el abandono del maoísmo.

Pero hasta que el maoísmo ortodoxo dejó cada vez mayor espacio para la experimentación social y el eclecticismo ideológico, el MC acusó durante años el excesivo papel de la ideología en su vida política, un defecto del que hicieron gala numerosas organizaciones durante los años setenta. En concreto, el MC acusó de forma relevante la influencia de la renovación comunista de la China de Mao⁴ frente a la “rígida hegemonía que el PCUS [...] ejercía sobre el movimiento comunista internacional”⁵.

Esta apuesta ideológica guarda estrechas relaciones con los debates internacionales que mantiene el MC a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en adelante, el espíritu revolucionario floreciente se ve difícilmente compatible con un comunismo oficial⁶ que había declarado su coexistencia pacífica con los países capitalistas. Frente al anquilosamiento que padecería la burocracia soviética, los comunistas chinos liderados por Mao se presentaron como los herederos del legado revolucionario y a la vez como la renovación que hacía falta a nivel mundial para impulsar un nuevo movimiento revolucionario.

La crítica que ejerce Mao y la República Popular China a la URSS y al PCUS es muy variada. Pero en síntesis acusaba a la burocracia del partido y del Estado de estar reconstruyendo el capitalismo y de iniciar una fase de expansión imperialista. Esta transformación social estaría acabando con la sociedad socialista erigida bajo la dirección de Lenin y de Stalin. Frente a esa destrucción los comunistas chinos reivindicaban esa herencia a la que renuncia la burocracia soviética bajo la continuidad de lo que denominaron el marxismo-leninismo.

Todas las organizaciones revolucionarias que se identificaron con la línea china someterán a los distintos partidos comunistas oficiales a una crítica similar. Este es también el caso del MC respecto al Partido Comunista de España (PCE), que no ahorraba en reprobaciones implacables. El partido de Carrillo es presentado en numerosas ocasiones como una organización contrarrevolucionaria cooperadora con el régimen franquista y el imperialismo estadounidense⁷. Si tenemos en cuenta este tipo de críticas, se puede afirmar que el nacimiento del maoísmo, así como de organizaciones concretas como el MC, es una reacción “contra el capitalismo [...] y contra la burocratización de su adversario, el comunismo”⁸.

El maoísmo, al igual que otras culturas políticas comunistas, comparte rasgos comunes. Pero no representa una familia con un tronco doctrinal perfectamente unificado⁹, sino que expresa distintas diferencias internas que cristalizan en corrientes políticas que a veces colaboran y otras se enfrentan.

En este sentido, el MC no es una organización proveniente de lo que algunos han denominado “primer maoísmo”. Este se gestó en la segunda mitad de la década de los cincuenta, cuyo origen fueron rupturas procedentes de los partidos comunistas oficiales y cuya principal identificación es con la historia completa de la III Internacional y el estalinismo. Numerosas organizaciones que nacen en este primer maoísmo pusieron en práctica la lucha armada contra sus propios Gobiernos, ya fueran democráticos o dictatoriales. El MC no tiene su origen en esta primera generación maoísta, siendo más asimilable a lo que se ha llamado “segundo maoísmo”. Este nace en la década de los sesenta al margen de los partidos comunistas y estimulados fundamentalmente por el auge de la nueva izquierda europea. Este segundo maoísmo nace en estrecha identificación con la Revolución Cultural china¹⁰ y puso en práctica una línea de masas dirigida a la politización de sectores amplios de la clase trabajadora. Esta segunda generación mantenía la perspectiva de la lucha armada contra el capital, pero como un recurso propagandístico que pretendía impulsarla en el largo plazo más que como una actividad inmediata.

Este segundo maoísmo cultivó una idea mítica de la Revolución Cultural, una idealización que presentaba este proceso como una “revolución en la revolución”, un acontecimiento al que se le atribuía un contenido democrático y popular contra la burocratización de parte de los dirigentes comunistas chinos. En palabras de Eugenio del Río, uno de los dirigentes históricos más importantes de la organización, este proceso de idealización se realizaba omitiendo o ignorando sus aspectos violentos y coercitivos¹¹.

Al margen de esa idealización, el MC cultivó durante un tiempo un pensamiento estratégico muy cercano a los postulados chinos. Como organización maoísta, el MC pretendía una ruptura de la sociedad capitalista. ¿Cómo? El primer paso consistía en definir una correcta “línea de masas” que debía ser rectificadas mediante la “crítica y la autocrítica”¹² de los errores cometidos y puesta en práctica mediante la “proletarización de sus militantes” como forma de inserción social¹³. Todo ello definía una cultura política marcada por una entrega total de sus militantes en la lucha por el socialismo y contra el franquismo y una cultura organizativa estructurada en torno a su interpretación del “centralismo

democrático”¹⁴.

La entrega total de la militancia a la actividad política no es una característica exclusiva del MC y debe mucho a su contexto político. Esta entrega se produce en un momento en el que la revolución mundial, si bien no era un proceso asegurado, parecía un acontecimiento plausible. Existían numerosos acontecimientos políticos (guerra de Vietnam, Primavera de Praga, Mayo del 68, lucha por los derechos civiles en EE UU, las revoluciones anticoloniales, etc.) que tomados en su conjunto generaban una atmósfera de optimismo ante una posible nueva oleada revolucionaria¹⁵. Y aunque los militantes del MC no fueron capaces de impulsar la revolución socialista como hubieran querido, hay que afirmar con rotundidad algo que muchas veces se ha negado u ocultado: que a estos militantes entregados (al igual que al resto de organizaciones revolucionarias y sectores populares que hicieron imposible la continuidad del franquismo) les debemos parte de la democracia parlamentaria que hoy tenemos¹⁶.

Fuentes y periodización para el estudio del MC

Las pistas para la reconstrucción de esta historia

Junto con la lectura de todos los trabajos académicos que hemos utilizado en este libro, nos parece necesario presentar también algunos de los archivos y fuentes consultadas.

En relación a fuentes directas, hemos utilizado textos congresuales, textos internos y artículos publicados en sus medios regulares. El uso de los medios públicos generados por las organizaciones revolucionarias se ha revelado muy útil en el estudio de la mayoría de las que operaron en los años setenta. Sus periódicos, lejos de concebirse como un medio parcialmente independiente, representa normalmente la opinión de la dirección sobre los asuntos más variados. De este modo, Servir al Pueblo (periódico central durante la mayor parte de la vida del MC) es directamente presentado como el “órgano de la

dirección del Movimiento Comunista de España”¹⁷. Por tanto, todo lo que se afirma en sus publicaciones ha sido previamente aprobado por la dirección del partido o comulga en líneas generales con las ideas centrales de la dirección. En menor medida también nos hemos servido de otras publicaciones realizadas por el partido a lo largo de su historia, como pueden ser los casos de Zutik o Zer Egin?

En relación a la documentación interna, es necesario señalar que el MC presenta una característica singular con respecto al resto de organizaciones políticas: en su funcionamiento cotidiano, los órganos de dirección no generaban actas de acuerdos. En el resto de partidos, tal o cual decisión es constatable gracias a un acta de tal o cual órgano que decidió qué hacer en un momento determinado y cómo hacerlo. En el caso del MC este tipo de documentación no existe. Su inexistencia se ve suplida por la emisión regular de los “Boletines”, textos de corta o mediana extensión redactados por los órganos centrales que sintetizaban las directrices para las bases del partido y que se mandaban a todas las “células” (las agrupaciones militantes de base) como guía práctica.

La documentación interna no publicada ni digitalizada de la que aquí nos hacemos eco ha sido recuperada del archivo histórico del MC, custodiado a día de hoy por la ONG Acción en Red (en adelante Archivo Acción en Red, AAR) con sede en Madrid. Se procedió a la digitalización de la documentación clasificada y su posterior consulta. Debemos agradecer a esta organización la puesta a disposición de la documentación de que disponían.

Junto a este archivo físico ha sido siempre de ayuda la consulta de dos archivos digitales: el Archivo de la Transición (AT), así como el archivo digital de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y el archivo digital de Comisiones Obreras (CC OO) de Andalucía, de donde se pueden obtener la totalidad de los números de Servir al Pueblo, así como otra documentación de interés.

¿Cómo organizar esta compleja historia? El MC y sus etapas

Dejamos de lado los archivos y fuentes disponibles para abarcar el problema de la periodización de la historia del MC. Cuando hablamos de las etapas históricas

en las que podemos dividir la historia del MC apenas contamos con propuestas concretas. Una de las más relevantes es la periodización propuesta por Consuelo Laiz para el conjunto de la izquierda radical. Para ella, la historia del MC se estructuraría en cuatro etapas¹⁸:

Formación (1972-1973)

Consolidación (1974-1976)

Acción (1976-1978)

Crisis (1978 en adelante)

Sin embargo, esta periodización general no se adecúa perfectamente a la organización que estudiamos por varias razones. Primero, porque los fundadores del MC estuvieron ligados entre ellos durante muchos años antes de 1972, por lo que ese periodo debe contemplarse de forma obligatoria. Segundo, porque la historia del MC desde 1978 en adelante no es en su conjunto un tiempo de crisis, algo que la propia autora contempla en su obra¹⁹. Tercero, porque es una periodización que toma como eje central la evolución organizativa y no política de la organización. Cuarto, porque subsume la historia concreta del MC en la trayectoria del conjunto de las organizaciones revolucionarias, ejercicio que cae en cierta abstracción.

Kepa Bilbao también propuso una periodización partiendo de los cambios de nombre, así como la definición de etapas en función de los años que trascurrió la organización en la clandestinidad y aquellos que estuvo en la legalidad²⁰. Sin embargo, esta opción tampoco parece la más adecuada, ya que los cambios más importantes que experimenta la organización no coincidieron siempre con los cambios de nombre o con el paso de la clandestinidad a la legalidad.

De forma alternativa, nuestra definición de las etapas históricas del MC en este estudio se ha realizado atendiendo a los cambios que la militancia y su dirección imprimen en sus perspectivas estratégicas e incluyendo la agrupación de militantes previa fundación del MCE. De este modo, podemos distinguir cinco etapas que se diferencian cronológicamente de la propuesta realizada por Laiz,

Roca o Bilbao.

En la primera predomina una perspectiva de guerra popular prolongada contra el franquismo, que se mantiene tanto dentro como fuera de ETA en un amplio arco temporal (1964-1974). En un primer momento, la mayor influencia sobre este grupo la ejerce la experiencia de la Revolución cubana y el leninismo para ir evolucionando paulatinamente hacia inicios de los setenta hacia una organización fundamentalmente maoísta. Esta evolución se realiza a través de una reflexión sobre el papel del leninismo dentro de la historia del comunismo. Durante esta etapa, la organización adoptó nombres como ETA-Berri, Komunistak, EMK y finalmente MCE.

En la segunda etapa el partido admite negociación con el franquismo a través de los órganos unitarios de la oposición y se organiza fundamentalmente para la concurrencia electoral (1974-1977), dejando de lado su inicial perspectiva de guerra popular prolongada en beneficio de la participación en los consensos iniciales de la Transición. Durante esta etapa, la organización mantuvo el nombre de MCE hasta 1976, año en el que se cambia por MC, denominación que se mantendrá hasta su fusión con la LCR en 1991.

En una tercera etapa el MC reorienta su actividad de forma creciente hacia un reforzamiento ideológico y un aumento de la involucración en el trabajo social sin descartar esfuerzos en las convocatorias electorales (1977-1983). Es un periodo de experimentación ante la desorientación que producen los resultados en las urnas. La organización respondió con un doble movimiento simultáneo: emprendiendo un reforzamiento ideológico relativizado en la etapa anterior y dando una mayor importancia al trabajo de intervención social.

En la cuarta etapa la organización comienza a replantear el conjunto de su cultura política y se transforma aceleradamente de partido político a una organización de intervención social y cultural (1983-1991) en la que la lucha por el poder y el marxismo quedan crecientemente difuminados dentro de su cultura política. En el IV Congreso celebrado en 1983, el partido abandona definitivamente el maoísmo.

Durante la última y quinta etapa (1991 en adelante) la crisis de la fusión con la LCR acelera su transformación en una organización encaminada al trabajo solidario en consonancia con su concepción comunitaria de la política.

En este libro abarcaremos las cuatro primeras etapas que corresponden a la historia del MC. Representan a grandes rasgos los cuatro grandes apartados de esta investigación, si bien para mayor facilidad hemos decidido subdividirlos en numerosos apartados para facilitar la lectura y abarcar ámbitos concretos de su actuación.

A lo largo de estas cinco partes, hemos puesto en relación los esfuerzos políticos e ideológicos del MC con el mundo político e ideológico de los sesenta, setenta, ochenta y principios de los noventa. En paralelo a esta relación hemos realizado un estudio pormenorizado de sus congresos para comprender la evolución ideológica y política del partido a lo largo de sus años de existencia.

Primera parte

**La forja china:
de la tendencia en ETA al MCE (1965-1974)**

Capítulo 1

Construyendo afinidades:

la tendencia obrera en ETA

El nacimiento de esta historia es inseparable de los conflictos sociales que tienen lugar en Euskadi durante las últimas décadas del franquismo. Las movilizaciones de masas ocurridas entre los sesenta y los setenta alcanzaron uno de los mayores hitos en las provincias vasconavarra²¹. Esta radicalización impulsaría a una parte de la población a ver con buenos ojos la lucha armada contra el franquismo y a una minoría militante a percibirla como la clave para su aniquilación, decidiendo engrosar las filas de ETA²².

Desde al menos 1964 podemos rastrear las huellas para esclarecer los orígenes del grupo vasco, uno de los colectivos más relevantes en la formación del MC. Ese año, y al calor de las movilizaciones estudiantiles y obreras que nacen entre el 62 y 63, la IV Asamblea de ETA virará parcialmente hacia posiciones eclécticas, conjugando el nacionalismo vasco con posiciones preocupadas crecientemente por cuestiones sociales y por el papel del movimiento obrero en el cambio de régimen. En palabras de Bilbao, la organización se encontraba “evolucionando rápidamente hacia posiciones cada vez más de izquierda, al calor del ascenso del movimiento de descolonización y liberación nacional que se da en todo el mundo”²³.

En esta evolución jugó un papel inicial de importancia Francisco (Patxi) Iturrioz con la apertura de numerosos debates en el seno de la organización y con la redacción de artículos que allanaban dicha evolución en Zutik. Desde entonces, se aprecia que para un sector importante de ETA la causa nacionalista quedaba impregnada de una ideología crecientemente marxista²⁴, según la cual la causa del independentismo vasco debía atender a todas las manifestaciones de opresión popular, no solamente la nacional.

Esta asunción como propia de la cuestión social llevó a Iturrioz a denunciar a la burguesía vasca de ser cómplice del régimen franquista, que se mostraba “interesada sobre todo en ampliar sus pabellones y en aumentar sus dividendos”²⁵. Descarta de este modo que la burguesía fuera a tener un papel dinámico en las primeras fases del conflicto rupturista, apostando por la

definición de una vía popular para la autodeterminación.

Iturrioz comenzaba en estos años (1964-1965) a tomar responsabilidades centrales en ETA como consecuencia de los arrestos de varios dirigentes de la organización vasca. Debido a ello, jugó un papel muy relevante en la preparación de la IV Asamblea, que tuvo lugar en 1965. Una reunión que algunos historiadores han considerado de las más trascendentales de la organización²⁶.

La IV Asamblea significó una mayor identificación de la organización con el proyecto socialista, así como la asunción de Iturrioz como responsable de la Oficina Política de ETA, uno de los organismos dirigentes en el plano político. A la tendencia obrerista de Iturrioz se va a unir al poco tiempo un grupo de estudiantes que reforzarán sus posiciones políticas, un grupo encabezado por Eugenio del Río, quien al poco tiempo se convertirá en uno de los máximos dirigentes de la organización.

La trayectoria de este grupo juvenil terminará entroncando con ETA después de haber construido un breve camino independiente. El franquismo empujó a muchos jóvenes a combatirlo de la forma más radical posible, según afirma Del Río²⁷. En sus propias palabras, tras “algunas primeras experiencias clandestinas, se fue formando un pequeño grupo de jóvenes [unos nueve, algunos procedentes del activismo cristiano], guipuzcoanos la mayoría de ellos, en los que maduró la idea de incorporarnos a ETA”²⁸. Hablamos de unos estudiantes que se encuentran parcialmente influenciados por la experiencia de la Revolución cubana²⁹ y que ven en la lucha armada una salida viable a un régimen dictatorial. Esta incorporación se localiza temporalmente en septiembre de 1965, entrada que se produce tras varios meses de contacto fluido con Iturrioz.

En palabras de Eugenio del Río, principal animador de aquel grupo juvenil, la incorporación de este grupo se producía “no porque existiera una afinidad con la ideología nacionalista vasca en cualquiera de sus versiones, sino por entender que ETA, por su combatividad, podía constituir una pieza útil para luchar eficazmente contra el franquismo³⁰.

En otras palabras, por su referencialidad dentro de la oposición antifranquista en Euskadi³¹, una apreciación compartida por la “nueva izquierda vasca”³², y no por comulgar con las aspiraciones a la independencia nacional de Euskadi.

Si atendemos a este hecho, se debe afirmar que no se trataba de un grupo influenciado por la ideología nacionalista, sino de un grupo que, tras unas primeras lecturas e influencias marxistas, pretende aumentar las posiciones obreristas en el seno de ETA. En palabras de Del Río sí tendrá “una sensibilidad nacional, pero no es una relación de interioridad [...] las influencias que se reciben son todas marxistas, no hay otras”³³. Esta incorporación desequilibra cada vez más la balanza entre las posiciones nacionalistas y marxistas en el seno de ETA, creando tensiones que se van a traducir en choques en el corto plazo.

Desde la entrada del grupo de Eugenio del Río se estabiliza una estrecha conexión entre este e Iturrioz, cooperación que pasa por la asunción de responsabilidades de Del Río dentro de la Oficina Política, una cooperación que se extenderá desde septiembre de 1965 hasta diciembre de 1966, fecha en la que dicha Oficina queda disuelta³⁴.

Aupados por Iturrioz (no olvidemos, quien da entrada al grupo y quien cuenta con una de las responsabilidades centrales de la organización), también el resto de jóvenes van adquiriendo posiciones de responsabilidad en la organización³⁵, aumentando en poco tiempo la influencia de las posiciones obreristas que entran en contradicción con el exclusivismo nacionalista vasco de los orígenes de ETA³⁶. Por tanto, podemos afirmar que dicha entrada impulsa o refuerza una tendencia obrerista organizada en la que Iturrioz tuvo inicial protagonismo.

A lo largo de 1966, el creciente peso de esta tendencia se va a traducir en una confrontación cada vez más aguda y abierta entre los sectores que dentro de ETA apostaban por una evolución obrerista y socialista y aquellos sectores que pretendían reforzar el nacionalismo vasco. Durante este año, desde la Oficina Política se va a promocionar cada vez más una línea política tendente al “abandono de la estrategia colonialista, tercermundista y de la espiral acción-represión-acción, por el de una progresiva conquista del poder”³⁷. Junto a eso, se puede percibir que desde la Oficina se produce una sustitución creciente del criterio étnico-lingüístico por el clasista en la definición del sujeto revolucionario, algo constatable en los contenidos redactados y publicitados en Zutik entre octubre del 65 y abril del 66.

Las diferencias entre las distintas corrientes se profundizan y se radicalizarán con la redacción por parte de la Oficina Política del documento “Por una izquierda socialista revolucionaria vasca”³⁸. En este documento se reafirma y profundiza la línea concretada en la IV Asamblea según la cual “los llamados

‘problema nacional’ y ‘problema social’ de Euzkadi no son para nosotros sino aspectos de la misma realidad”³⁹. De hecho, en este documento la conquista de la autodeterminación se concibe como un proceso nacional-popular, una “revolución socialista en Euzkadi [...] [que daría lugar a] una democracia socialista caracterizada por la independencia real del pueblo trabajador vasco”⁴⁰. Esta independencia sería posible de conquistar a través de la puesta en práctica de las “reformas de tipo revolucionario”⁴¹, algo que algunos sectores de ETA veían como una impugnación de la lucha armada propuesta por la organización desde 1963⁴².

Todas estas posiciones de corte obrerista se tradujeron en iniciativas específicas como la participación en diversas comisiones obreras en Euskadi o el impulso de la “Comisión Obrera Provisional de Guipúzcoa”. Según Bilbao, esta vendría impulsada por la tendencia obrera de ETA junto al PCE, independientes y la JOC en el verano de 1966⁴³. Por su parte, Eugenio del Río indica que fue la USO y no la JOC quien tomó parte en su fundación.

Fuera con la JOC o con la USO el impulso de esta coordinadora dejaba algo claro: una de las principales diferencias con el resto de ETA va a ser la valoración del papel de CC OO como concreción práctica de la línea proletaria⁴⁴.

Las corrientes contrarias a la orientación imprimida por la Oficina Política no aceptaron el cambio de principios que se iba imprimiendo. Algunos militantes de ETA movieron fichas desde el exterior y en poco tiempo aprobaron la expulsión de Iturrioz de la organización, así como la disolución de la Oficina Política algunos meses antes de la celebración de la V Asamblea⁴⁵, prevista para su celebración entre finales de 1966 y principios de 1967.

La confrontación de las tendencias obreristas y nacionalistas llegó a su máxima expresión en la primera parte de la V Asamblea de ETA que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1966. En palabras de Vera Jiménez, en ella tomó cuerpo una confrontación entre un “sector más rigurosamente nacionalista y aquel que defiende la ampliación de la lucha y la convergencia con la oposición de izquierdas del resto del Estado”⁴⁶.

Los desencuentros se pusieron de relieve apenas se inauguró la asamblea. Algunos delegados con posiciones afines a la Oficina Política no habían recibido la invitación para participar en dicho evento y no se encontraban presentes en la inauguración del mismo. Consecuentemente, los delegados afines a Iturrioz y

Del Río propusieron el aplazamiento del encuentro hasta que todos estuvieran presentes. Pero la propuesta se rechazó por amplia mayoría⁴⁷. Una parte de la organización decide entonces abandonar la participación por considerar el procedimiento antidemocrático. Pero ni siquiera este gesto impugnatorio frena el desarrollo del encuentro. Entre otras cosas importantes, durante la asamblea se ratificará la expulsión del grupo afín a Iturrioz-Del Río bajo la acusación de españolismo. La tendencia obrerista ha salido derrotada, a pesar de que fuera mediante procedimientos de dudosa legitimidad.

Capítulo 2

ETA-Berri: definiendo un camino propio

Lejos de rendirse, el grupo escindido comienza a entablar una dinámica propia que no rompe con el legado de ETA, sino que en primera instancia intenta disputarlo. Entre 30 y 100 militantes⁴⁸ se reúnen en enero de 1967 dando pie a la fundación de ETA-Berri (Nueva ETA), una organización que aún a estas alturas tiene una influencia estrictamente vasca. Laiz describe del siguiente modo la composición generacional y política del grupo promotor:

El núcleo fundacional de ETA-Berri es ese núcleo de universitarios, en algunos casos de origen cristiano, influidos por la Revolución cubana, hostiles a la dictadura, estudiosos del marxismo, inquietos por explicar la historia del País Vasco sin la influencia del nacionalismo que califican de tipo burgués y defensores de aunar conflicto de clases y afirmación nacional; que durante quince meses controlan parte de la dirección de ETA y que llegan a constituir una tendencia, llamada generalmente obrerista o marxista⁴⁹.

A estas alturas, los nuevos militantes agrupados en ETA-Berri se diferencian del resto de sus excompañeros (agrupados bajo el nombre de ETA-Zaharra) fundamentalmente por el corte clasista que los inclina hacia el movimiento obrero, la participación en CC OO y hacia el socialismo. También les diferencia su relación con el nacionalismo vasco. Los jóvenes que fundan ETA-Berri se identificaban crecientemente con la lucha obrera a la vez que guardaban las distancias con el independentismo policlasista de ETA-Zaharra.

A pesar de estas diferencias mantendrán sus perspectivas de lucha armada contra el franquismo, estrategia que el grupo mantiene hasta 1974, fecha en la que la organización contempló la posibilidad de una reforma del franquismo como opción viable⁵⁰. Por todo ello, a los nuevos militantes les parece lógico disputar las siglas de ETA en vez de iniciar un proyecto desde cero.

En el plano ideológico, la joven organización mostró una fuerte inquietud por

conocer más y mejor la cosmovisión marxista. El marxismo se postuló como la teoría central para poder comprender y cambiar el mundo en las décadas de los sesenta y setenta. El grupo formado por ETA-Berri experimentó, tal como ocurrió con muchas otras organizaciones, una fuerte inclinación al estudio del marxismo, así como de las distintas corrientes políticas nacidas en el seno del movimiento obrero.

Entre 1967 y 1968 la organización dedicó importantes esfuerzos a precisar sus concepciones estratégicas sobre la toma del poder, el socialismo y el rol de la vanguardia revolucionaria en un proceso revolucionario⁵¹. Una concepción que contemplará el derecho de autodeterminación, pero no una defensa férrea de la independencia⁵². Junto a esta actividad intelectual, el grupo de militantes refuerza su trabajo en las fábricas, en los barrios y en la universidad⁵³.

En estos años, la organización se encontraba en pleno proceso de evolución y definición ideológica, con multitud de influencias procedentes de los puntos más remotos: desde Lelio Basso (figura importante del PSI), Ernest Mandel (figura central de la IV Internacional), André Gorz, Althusser, o autores más clásicos como Lenin⁵⁴. Un lugar particular lo ocupaba el estudio de Mao, quien era leído desde el punto de vista militar ya desde la pertenencia del grupo a ETA⁵⁵. Si nos referimos a la dimensión procesual, estos militantes se vieron muy influenciados inicialmente por la Revolución cubana⁵⁶ desde la que evolucionarán posteriormente hacia una idolatría de la Revolución Cultural china. Una influencia que se hace sentir sobre todo a partir de 1970.

En el plano organizativo, la joven organización sufría las dificultades inherentes de la clandestinidad. Cualquier funcionamiento operativo que se precie por estos años tenía que pasar la prueba del funcionamiento ilegal, para lo cual la organización debía hacer una apuesta seria de estructuración a prueba de arrestos. Con ese motivo, ya en septiembre de 1968 el grupo decidió impulsar una estructuración compartimentada de la militancia que se encontraría coordinada y dirigida desde Francia. Esta forma de organización estuvo vigente desde 1968 hasta muchos años después. Inicialmente, la organización se compartimentó de esta forma ante la posibilidad de que el franquismo perdurara muchos años.

Aunque profundizaremos en ello más adelante, debemos señalar que la puesta en marcha de la intervención en CC OO no se hizo esperar. Los esfuerzos invertidos en el impulso o participación en las comisiones hicieron que en poco tiempo la

relevancia del grupo fuera grande dentro de la clandestina estructura de CC OO, fundamentalmente en la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras (CECO)⁵⁷. Una importancia duradera en el tiempo y que incluía geográficamente a Navarra⁵⁸. Ambos representaban dos de los bastiones sindicales más importantes de la izquierda revolucionaria que plantaron cara al control del PCE dentro del movimiento obrero durante años.

Durante más de tres años, los militantes mantienen su nombre y profundizan su acercamiento al marxismo. Un acercamiento que tuvo importancia en los cambios de nombre que tienen lugar por esta época. En agosto de 1969 su nombre pasará a ser Komunistak y a inicios de 1970 volverá a cambiar a Euskadiko Mugimendu Komunista (Movimiento Comunista de Euskadi, por sus siglas EMK)⁵⁹. Estos cambios de nombre certifican el fin de una etapa, la disputa de las siglas con ETA y su universo ideológico, algo que intentaban apropiarse desde 1967. Al mismo tiempo cambiará el nombre de su revista pública: se abandona Zutik para comenzar la publicación Zer Egin?, cuya traducción al castellano pone de relieve la nueva inspiración claramente leninista: ¿Qué hacer?

60

Este giro indica algo que será constante en la organización y que la distinguirá del resto de la izquierda revolucionaria española: su marcada evolución ideológica en función de las lecturas que la dirección iba sintetizando y asumiendo, así como en función de la evolución de los acontecimientos políticos mundiales. Algo propio de una organización con un recorrido político relativamente corto y que estaba aún compuesta de forma mayoritaria por militantes muy jóvenes⁶¹. A lo que hay que añadir que hablamos de una generación que construía un proyecto revolucionario con un grado importante de desconexión generacional⁶². Una generación a la que protagonistas como Eugenio del Río les tiene reservada una crítica por su autocomplacencia, su vanguardismo, su irrealismo político⁶³. Características que son explicables, entre otras cosas, por la desconexión generacional indicada.

Esta rápida evolución ideológica cesa temporalmente. Desde inicios de 1970, la organización comienza a identificarse a sí misma como una organización de corte maoísta. El eclecticismo teórico que ha definido al grupo hasta el momento va dando paso a una delimitación ideológica mucho más precisa del grupo.

La disputa internacional entre el bloque soviético y el chino había tomado cuerpo desde hacía varios años. Pero no es hasta este año cuando la organización

decide tomar partido en esta disputa internacional y comienza a acercarse a posiciones con el bando chino, con su rechazo al XX Congreso del PCUS y su declaración de afinidades con el Partido Comunista Chino (PCCh)⁶⁴.

Examinemos esta adscripción en las palabras de un antiguo militante como es Kepa Bilbao:

Este distanciamiento crítico de la URSS, por considerar que había abandonado el camino de la revolución y del comunismo, les llevará a tomar partido y a simpatizar con la China comunista enfrentada a la URSS y que aparecía a sus ojos, en aquel entonces, como más combativa en la lucha contra el capitalismo internacional⁶⁵.

Una evolución que, en palabras de Eugenio del Río, era un punto de llegada tras transitar durante un buen tiempo el leninismo⁶⁶.

La nueva adscripción ideológica al maoísmo por parte de este grupo no puede entenderse sin evaluar las condiciones materiales en las que militaban, así como su trayectoria histórica. Hablamos de un grupo que vive en una de las provincias que sufre en mayor medida la represión franquista, un grupo que ha renegado de la vía pacifista que comenzó a plantear el PCE y el PCUS tomando partido, al menos teóricamente, por la lucha armada, un grupo que se encuentra sin referencia internacional equivalente a la URSS o a la IV Internacional... Todos estos elementos son caldo de cultivo para que la organización terminara viendo en la Revolución Cultural y en la China maoísta una referencia internacional que dotara al grupo de cierta coherencia política y estratégica.

Esta adscripción complementaba además su temprana adhesión al marxismo, una adhesión que, en lo fundamental, representaba una posición ideológica más que una conclusión científica exhaustiva sobre el marxismo, al menos en su etapa inicial⁶⁷. Pero no por ello es menos coherente a nivel formal, como defiende Roca⁶⁸.

Capítulo 3

Desde Euskadi y más allá: la creación del Movimiento Comunista de España (MCE)

Desbordar Euskadi: unificaciones y proyección nacional

Durante los últimos años de los sesenta, EMK (antes ETA-Berri) decide que no se puede hacer frente al franquismo exclusivamente desde Euskadi. Conscientes de tal limitación, comienzan a evaluar las posibilidades de extender su proyecto más allá de las provincias vasconavarra.

A partir de 1969-1970 y debido también a su creciente inclinación por el pensamiento de Mao Tse-tung⁶⁹, el EMK comienza a entablar o a intensificar relaciones con una serie de organizaciones que a lo largo de todo el Estado se identifican a sí mismas como marxistas-leninistas⁷⁰.

De este modo, van a iniciar conversaciones con el Partido Comunista de España (marxista-leninista) (PCE (m-l)), una organización de clara inspiración maoísta con la que EMK sopesaba las posibilidades de una posible unificación. Sin embargo, las relaciones se desgastan hacia noviembre de 1972, según Pérez Serrano, por “diferencias doctrinales”⁷¹. A estas alturas, la unificación está descartada. En marzo de 1973, la dirección del MCE terminará aclarando al resto de los militantes su caracterización sobre su análogo maoísta, a la que tilda de organización “ultraizquierdista”⁷². Una evaluación hecha escasos dos meses antes de que el PCE (m-l) emprendiera acciones armadas reales.

En contraste con el fracaso de las relaciones con el PCE (m-l), a lo largo de 1971 se alcanza un acuerdo de unificación con la Organización Comunista de Zaragoza (OCZ)⁷³, también de clara influencia maoísta que procedía del Frente de Liberación Popular (FLP). Esta unificación dota a la organización de una dimensión que desborda la exclusiva presencia en Euskadi y Navarra.

Conscientes del cambio que este salto representaba, la organización apuesta por una nueva modificación nominal en enero de 1972 para dar lugar a la constitución del Movimiento Comunista de España (MCE), un partido que aspiraba a tener una dimensión nacional⁷⁴.

Poco tiempo transcurrirá hasta la siguiente unión con el grupo valenciano denominado Unificación Comunista (UC), fusión acordada en septiembre de 1972 que tendrá eco en su periódico⁷⁵. En una carta dirigida a otras organizaciones, representaba dicha unificación como un triunfo del pensamiento de Mao Tse-tung. Consideraba los principales enemigos del pueblo a las oligarquías locales y al imperialismo estadounidense, los principales pilares del fascismo. Por último, retrataba al PCE como una fuerza contrarrevolucionaria y llamaba a la unificación de todas las organizaciones marxistas-leninistas en un solo partido⁷⁶. Partiendo de este comunicado, se puede decir que la unificación con UC contó con un acuerdo doctrinal importante.

Los acercamientos a otros grupos del Estado se intensifican y multiplican. De este modo, en mayo de 1973 se produce otra integración de otro núcleo marxista-leninista, la Federación de Comunistas (La Causa Obrera) (FC)⁷⁷, núcleo militante con presencia en Madrid y Galicia. En el comunicado público emitido después de dicha unificación aseguraba que dicha unión solamente se pudo realizar gracias a “la lucha ideológica, la crítica y la autocrítica”⁷⁸, procedimiento que permitiría acercar posiciones sobre temas fundamentales.

A los pocos meses, en agosto de este mismo año, el MCE sumará además a un grupo de “comunistas independientes asturianos”⁷⁹, aumentando la influencia territorial que ejerce en todo el norte del Estado.

Estas son las primeras (y por ello las más importantes) unificaciones que realiza el EMK-MCE durante los primeros años de la década de los setenta. Pero en este primer periodo de vida, la organización no experimentó exclusivamente un proceso de crecimiento. Junto a la expansión numérica y territorial, el partido también tuvo que hacer frente a la salida de al menos un sector de la organización hacia finales de 1973. Este sector, denominado “Fracción Marxista-Leninista”, acusaba al MCE de oportunismo y pasaba a engrosar las filas del PCE (m-l).

Una Revolución Cultural interna:

El maoísmo como cultura política

Quizá como consecuencia del importante crecimiento territorial que la definición maoísta le había permitido, durante estos años (1970-1974) se agudiza enormemente la referencialidad de la organización en el maoísmo⁸⁰. Tanto es así que para algunos fundadores, como Javier Ortiz, las publicaciones del MCE adquirieron en este periodo “un estilo formalista, escolástico, casi eclesiástico, llenándose sus textos de citas de Marx, Engels, Lenin y Mao”⁸¹.

Incluso en su época de máxima expresión, este escolasticismo no llegó al paroxismo de otras organizaciones maoístas como la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). En las publicaciones de esta organización se idealizaba a partes iguales al líder chino y a su secretario general, José Sanromá, “cuya fotografía es reproducida con el mismo estilo que la de Mao”⁸².

Pero a pesar de no alcanzar cuotas tan altas, el maoísmo del grupo no estaba carente de defectos. Veamos la opinión de Bilbao sobre el maoísmo que puso en práctica el MCE en sus primeros momentos:

Pese a que la información que aquellos jóvenes europeos tenían de China era muy pequeña, y falsa en buena medida, como luego se pudo comprobar, fueron atraídos por lo que parecía una revolución en la revolución, esto es, por las noticias que corrían de que estaba en marcha una revolución juvenil contra los burócratas del Partido Comunista encabezada por el propio presidente Mao Tse-tung, algo que resultó atractivo y despertó la esperanza y la ilusión movilizadora de no pocos jóvenes (y no tan jóvenes) radicales⁸³.

Al margen de la rigurosidad de este pensamiento, hay que afirmar que este maoísmo entroncaba bien con el rasgo más comunitario de la organización: su pretensión de construir un hombre nuevo a través de una nueva ética. Este es uno

de los principales componentes de la cultura política del MCE a lo largo de su historia⁸⁴.

El maoísmo impregnó también el funcionamiento interno del partido. Los ejes centrales de la versión del centralismo democrático adoptada por el MCE son tomados de las clásicas prescripciones de Mao Tse-tung, según el cual lo esencial de este funcionamiento sería “la subordinación del militante a la organización [...]; la subordinación de la minoría a la mayoría [...]; la subordinación de todo el Partido al Comité Central. Quien viola estas reglas de disciplina, socava la unidad del Partido”⁸⁵.

Al margen de las definiciones, lo más importante al hablar de cultura política es la dimensión práctica de las concepciones que se afirman. En este terreno, hay historiadores que han afirmado que la línea fundamental del MCE no se elaboraba en congresos, sino exclusivamente por parte de los dirigentes⁸⁶. A esto hay que unir el hecho de que los miembros de los órganos de dirección no se eligieron durante años democráticamente, sino por cooptación⁸⁷ desde arriba hacia abajo. O bien por elección de los comités territoriales superiores. Si tenemos en cuenta estos fenómenos, habría que concluir que en este terreno el MCE no se distanció excesivamente de otros grupos que estimulaban las tendencias a crear élites intelectuales en el interior del partido⁸⁸. Inicialmente, podemos concluir que la organización funcionó de forma bastante vertical. Un funcionamiento que, al menos inicialmente, puede atribuirse a la influencia de la clandestinidad.

Esta versión del centralismo democrático no es exclusiva del MCE. Es una fórmula común a otras organizaciones maoístas de la época. El Partido del Trabajo de España (PTE) adoptó a nivel formal la misma definición del centralismo democrático con similitudes resultados autoritarios⁸⁹. En contraste, las organizaciones procedentes del trotskismo, tales como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), intentaron poner en práctica un centralismo democrático distinto basado en el “derecho a formar tendencias [...] cuya prioridad era garantizar la democracia interna, proporcionando los medios para que se pudieran defender posiciones distintas a las de la mayoría”⁹⁰.

Pero esta particular versión del centralismo democrático no era el único mecanismo para la definición de una línea correcta. Junto a este tomó cuerpo un aspecto importante en la cultura política maoísta: la vigilancia y la persecución de la ideología burguesa en el seno del partido, que según el partido solía

penetrar en la personalidad individual de los militantes⁹¹. Un control que se daba en todas las organizaciones maoístas, pero que se expresaba en distinto grado de obsesión según la organización a la que nos refiramos. Si analizamos la documentación interna, parece haber adquirido dimensiones mucho más intensas en el MCE que en organizaciones como el PTE.

El maoísmo está presente no solo en su propaganda o en las formas de organización interna, sino que también impregna los procesos de reclutamiento partidario⁹². Todos estos mecanismos estaban dirigidos al control de la pureza ideológica acorde con el pensamiento de Mao Tse-tung, algo que mantiene la organización por varios años de funcionamiento.

Aparte de todos estos aspectos políticos, ideológicos y organizativos, el maoísmo del MCE de estos años se concretaba también en una atención pormenorizada de los principales acontecimientos que ocurrían en la República Popular China, llegando al punto de interpretar cada giro del máximo dirigente chino como una directriz autoimpuesta. De este modo, si por ejemplo Mao tomaba posición contra Lin Biao en China, el MCE hacía lo propio y desautorizaba en agosto del 72 la lectura de sus obras, promovidas por el partido hasta la víspera⁹³. Un rechazo que no se frenó en dicha desautorización, sino que dio pie a la redacción de un boletín interno que estudiaba la incidencia de Lin Biao en el seno del MCE⁹⁴ con el objetivo, claro está, de desprenderse de su nociva influencia.

Por último, creemos necesario destacar que el maoísmo no constituyó una simple referencia política e ideológica. Para esta organización, la obra de Mao parecía útil también en la estructuración concreta de la propia organización. El primero de muchos boletines internos emitidos por parte de la dirección (mayo de 1972) hacía balance de la aplicación práctica que tenían los trabajos de Mao titulados “Sobre el fortalecimiento del sistema de Comités del Partido” o “Métodos de trabajo de los Comités del Partido”. Insistía en que, gracias a la lectura y discusión de estos artículos, la organización había corregido errores de funcionamiento. A pesar de esta mejora, la dirección insistía en que aún quedaban muchas deficiencias de funcionamiento que eliminar. Por ello, acompañaba el boletín de una serie de directrices que pretendían ayudar “a todos los Comités a consolidarse en lo ideológico, político y organizativo”⁹⁵. En estas se aclaraba la concepción de los dirigentes en relación a los métodos de dirección del movimiento, la importancia del estudio del pensamiento de Mao Tse-tung en la vida interna, etc.

En lugar de tener las obras de Mao como referencias generales que necesitaban de una necesaria contextualización que permitiera servir de estímulo para la realidad española, se tomaban algunos de sus trabajos como un molde. Esta forma de concebir el maoísmo expresaba un exceso doctrinal que la joven organización no fue capaz de evitar en sus inicios y durante una parte de su existencia⁹⁶. Una hipérbole doctrinal que, si bien representa un exceso ideológico, no fue una característica definitiva de la organización.

Este exceso doctrinal repercutía en una cierta obsesión a dirigir la mayoría de los esfuerzos políticos hacia la mejora de la vida interna de la organización y no hacia la intervención en el tejido social vivo. Los dirigentes maoístas fueron parcialmente conscientes de esto e intentaron reconducir la situación. En septiembre de 1972 los dirigentes del partido emitían un boletín interno donde se hacía hincapié en que era necesario centrar mayor esfuerzo en “ir a las masas, unirse con ellas”. El gran problema es que esta consigna no iba acompañada de las soluciones más idóneas, ya que las principales directrices iban encaminadas a mejorar los informes de la base del partido para la dirección y no a cómo desenvolver una actividad práctica fuera de la organización⁹⁷.

Las directrices emitidas revelaban un dato importante: la dirección intuía que la marcha del partido no era del todo correcta. Si las soluciones propuestas tenían limitaciones se debía al hecho de que la dirección no era consciente de que el origen de dicho bucle fue impulsado precisamente por ella misma, por sus directrices concernientes al papel excesivo de la ideología en la actividad del partido.

A pesar de todas sus dificultades, su actividad política siguió desarrollándose también en un plano externo, como indica la importante actividad que jugó en el movimiento obrero entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta.

Capítulo 4

La palanca de cambio: el movimiento obrero,

las CC OO y la lucha contra el ‘revisionismo’

(1965-1974)

Los cambios de apuesta ante un movimiento obrero ‘líquido’

La primera etapa de su existencia no estuvo dedicada exclusivamente a la delimitación ideológica y a la unificación o absorción de otros núcleos militantes. Junto con esa actividad, ETA-Berri/EMK/MCE centró la mayor parte de sus esfuerzos en la intervención en el movimiento obrero. Junto a ello, la participación en las comisiones fue uno de los elementos que mayor crispación creó en el seno de ETA. Puede decirse que fue una de las causas de la escisión y la creación de ETA-Berri.

Cuando hablamos de los inicios de ETA-Berri en el seno del movimiento obrero debemos hacer una doble puntualización. Por un lado, debemos aclarar que hasta 1973 la intervención de la organización en el movimiento obrero se circunscribe exclusivamente a las actuales provincias vascas y a Navarra. Por otro, que hablamos de una intervención de una organización joven en un movimiento obrero reciente, que aún no ha sido capaz de formar estructuras organizativas estables⁹⁸. Precisamente la juventud del partido y del movimiento hace que las apuestas de la organización no sean completamente claras, variando sensiblemente según la evolución del propio movimiento obrero, así como de sus estructuras de funcionamiento.

En esta primera etapa de existencia, la organización que estudiamos hizo tres apuestas distintas que intentaban ajustarse mejor a la dinámica de un movimiento obrero cambiante:

Impulso y participación de las CC OO (1965-1967)

Creación de los Comités de Empresa (1968-1969)

Reincorporación en las CC OO (de 1970 en adelante)

Analicemos los cambios de las apuestas por parte en relación a los cambios que experimentan las dinámicas organizativas del propio movimiento.

Participación en las primeras CC OO:

un movimiento sociopolítico unitario (1965-1967)

Los orígenes de las comisiones obreras en el caso vasco se remontan a los conflictos obreros que tuvieron lugar a lo largo de los años cincuenta. Una conflictividad obrera que acusaba una importante discontinuidad de experiencia política y sindical debido tanto al desmantelamiento del sindicalismo obrero por parte del franquismo como por la recomposición generacional de la clase obrera⁹⁹.

Los principales hitos de aquel inicio de la reactivación obrera lo tenemos con las huelgas en Vizcaya y Guipúzcoa en 1953 y 1956 o la huelga general de Pamplona de 1956, anticipando una dinámica de conflictos en la que las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa destacan por encima de Álava y Navarra¹⁰⁰.

En estos primeros años, las principales causas de la movilización fueron las exigencias de subidas salariales. En esta primera etapa, el movimiento obrero comienza a poner en funcionamiento el nombramiento democrático de comisiones de representantes para emprender negociaciones ante los patronos.

A pesar de que las prácticas organizativas como el nombramiento de comisiones no se transformaron en organizaciones estables, estas dinámicas sentaron las

bases de una praxis conflictual que se retomará con el paso de los años. De este modo, cuando a partir de 1961 se reactive el ciclo de movilizaciones, la formación de las comisiones obreras se retomará como resultado de la memoria del ciclo de luchas anterior. Es en este periodo cuando vemos surgir comisiones más estables, como la Comisión Obrera Provincial de Vizcaya (1962) o la Comisión Obrera Provincial de Guipúzcoa (1966). Ambas nacen como confluencia de numerosas organizaciones y de obreros sin adscripción política, pero con relevancia fundamentalmente de ETA, la USO y el PCE.

De hecho, la formación de la COPG es una de las primeras decisiones en las que el sector obrerista de ETA (que posteriormente terminará formando ETA-Berri) tiene un papel determinante. La COPG fue constituida después de la celebración de una reunión entre militantes de ETA, del PCE¹⁰¹ y de USO. Estamos ante la primera actuación relevante de ETA-Berri en el seno del movimiento obrero vasco. Sin embargo, las tensiones entre ETA y el PCE no tardaron en emerger, diferencias que hacen que la COPG se disuelva hacia finales de 1967.

Las tensiones entre el PCE y el resto de las organizaciones que componen el movimiento obrero vasco no eran exclusivas de Guipúzcoa. El desencuentro entre ETA y el PCE era parte de un desencuentro más amplio que tiene lugar desde 1965 entre el PCE y la mayoría de las organizaciones políticas y sindicales de Euskadi. Una tras otra, la mayoría de esas organizaciones van abandonando las comisiones obreras, haciendo de esta “una estructura monolítica dirigida por el PC de Euskadi”¹⁰².

Para sintetizar: con la escisión consumada en ETA, los militantes de ETA-Berri comenzaron a intervenir con mayor decisión en los conflictos laborales desde enero de 1965. En sus primeros compases, la intervención en el movimiento obrero se hizo a través de las comisiones obreras, que por entonces seguía siendo un movimiento sociopolítico ligado al mundo del trabajo y no una confederación sindical¹⁰³. Lo hicieron desde una posición de fuerza en Guipúzcoa, pero con una menor fortaleza en el resto de las provincias. Y sobre todo alejados de Vizcaya, por entonces el centro incuestionable del conflicto obrero vasco.

Hegemonía del PCE en CC OO y cambio de apuesta: el impulso de los Comités de Empresa (1968-1969)

CC OO perdía su carácter unitario a medida que el monopolio del PCE sobre las comisiones obreras iba tomando forma entre el 65 y el 67. Esto bloqueaba el papel jugado por CC OO como impulsor de la lucha obrera. La misma dispersión de los sectores políticos organizados, así como de la vanguardia obrera, exigía la constitución de nuevos organismos unitarios si se quería luchar eficazmente contra el franquismo. Es en esta coyuntura en la que entre 1968 y 1970 ETA-Berri/EMK/Komunistak¹⁰⁴ apostará, junto con otras organizaciones políticas y sindicales, por la formación de los Comités de Empresa como nuevo movimiento unitario al margen de CC OO¹⁰⁵.

Estos Comités de Empresa como espacios unitarios tomaron cuerpo tanto en Vizcaya (1968) como en Guipúzcoa (1969) mediante acuerdo de ESBA, Frente Obrero de ETA, ETA-Berri, Komunistak y ORT, entre otros. Solamente en Navarra la extensión de los Comités de Empresa no tendrá eco, “a pesar de los intentos de Komunistak (primero) y el Movimiento Comunista (más adelante) por organizar a los trabajadores fuera del marco de CC OO”¹⁰⁶.

CC OO participó inicialmente de los Comités de Empresa como un miembro más, y era aceptado como tal. La mayoría de las organizaciones coincidían en la pérdida del carácter unitario de CC OO, pero no por ello expresaban unas “posiciones anti-CC OO”¹⁰⁷.

Sin embargo, desde 1969 comienzan a producirse tensiones entre los distintos componentes de los Comités. El PCE abandonará su participación en los mismos, siguiéndolos paulatinamente el resto de organizaciones a lo largo de 1970. Hacia 1971 se podrá afirmar que los “Comités es la simple coordinación puntual de USO y UGT”¹⁰⁸.

EMK/MCE también abandonó los Comités, un espacio unitario que la misma organización contribuyó a crear y cuyo peso fue decisivo en la experiencia de Guipúzcoa.

Vaciamiento de los Comités de Empresa

y reincorporación a CC OO: hacia una corriente interna en CC

OO (de 1970 en adelante)

El vaciamiento de los Comités de Empresa volvía a poner de relieve la falta de un referente unitario para emprender una lucha eficaz contra el franquismo. Es en esta coyuntura en la que parece que MCE comienza a valorar de nuevo su incorporación a CC OO a lo largo de 1970, año en el que retomará su incorporación de forma progresiva.

A lo largo de 1971 el MCE va a tomar dos decisiones importantes relacionadas con el movimiento obrero. En primer lugar, decidirá abstenerse en las elecciones sindicales de 1971 como medida de boicot contra el mismo. Una decisión compartida con organizaciones como la UGT o ELA. La otra es la decisión definitiva de canalizar sus esfuerzos en el movimiento obrero a través de su participación en CC OO. Esta decisión también fue tomada por organizaciones como ORT, PCE (i), etc.

Las diferencias con el PCE no se han resuelto. Incluso se puede decir que se han incrementado. Por ello, su participación en CC OO no se realiza de forma desorganizada, sino mediante la construcción de una agrupación interna que buscaba alianzas frente a la fortaleza del PCE.

Los primeros intentos de crear dicha agrupación se remontan a una circular emitida en septiembre de 1971¹⁰⁹. Es por entonces cuando la organización comienza a participar en ella, así como a buscar alianzas en su seno con el resto de organizaciones y con el resto de sectores de la vanguardia obrera con el fin de constituir una corriente opuesta a la concepción del PCE sobre el movimiento obrero.

A los pocos meses, en febrero de 1972, la organización realizaba la primera caracterización pública de CC OO en uno de sus primeros periódicos. La concibe como una organización fundamentalmente controlada por la dirección “revisionista” del PCE, pero compuesta por miles de trabajadores que creaban una dinámica de lucha con potencial revolucionario. Este potencial se encontraría limitado por el papel de freno desempeñado por el PCE. Como medida para rebasar ese control, el MCE propuso la creación de un bloque de trabajadores revolucionarios en el seno de CC OO¹¹⁰, bloque que reforzara las posiciones de los revolucionarios frente al revisionismo carrillista.

Una circular interna emitida en marzo de 1972 trataba específicamente el problema. Según la misma, la organización maoísta habría intercambiado opiniones al respecto con varias organizaciones de Euskadi, mostrándose la mayoría favorables a dicha agrupación¹¹¹. Y a pesar de que la circular recoge dudas razonables sobre esta posibilidad, la organización llamaba a poner esfuerzos en agrupar a cuantos militantes obreros sea posible en una “corriente antirrevisionista”¹¹².

Esta corriente no se concebía como una agrupación de militantes estrictamente revolucionarios, sino como una agrupación amplia contraria a las actuaciones del PCE que la organización maoísta interpretara como nocivas para el movimiento obrero. La circular se acompañaba de un escrito que entregar a los militantes con los cuales impulsar dicho bloque¹¹³. La propuesta perseguía además influir en la evolución política e ideológica de aquellos sectores oscilantes.

Esta propuesta de agrupación diferenciaba al MCE de las propuestas hechas por otras organizaciones maoístas tales como el primer PCE (i), que decidió inicialmente la construcción de unas Comisiones Obreras Revolucionarias (COR) al margen de las comisiones como respuesta al dominio del PCE.

El MCE hizo serios intentos de agrupación de los sectores que denominaba antirrevisionista o anticarrillista. Pero a pesar de los esfuerzos, más de un año y medio después de las primeras directrices la organización no parecía capaz de llevar a buen puerto sus intenciones. En su boletín interno número 5 (septiembre de 1973), la organización analizaba los pasos dados y cuáles habían sido las rectificaciones que se habían operado. Achacaba las dificultades de formación de la corriente a la incapacidad del MCE de definir los elementos mínimos del bloque, a la evolución de los sectores políticos en el seno de CC OO y sobre todo a la interpretación de dichos esfuerzos como “un intento de escindir las Comisiones Obreras”¹¹⁴.

El MCE habría sido consciente de esta debilidad en las primeras reuniones que celebraba la tendencia. Desde entonces, aspiraba a colocar en el centro la lucha por la unidad de las Comisiones a todas las escalas, dejando la política de alianzas y formación de la tendencia bajo el criterio de las agrupaciones locales¹¹⁵.

Por tanto, y a pesar de que entre septiembre de 1971 y septiembre de 1973 la organización maoísta buscaba la formación de una tendencia opuesta al PCE en

el seno de CC OO, hay que decir que hasta estos momentos no fue capaz de realizarla con éxito. Por tanto, estos años son de relativa unidad en el seno de CC OO, algo que también tuvo su réplica en Navarra, donde el MCE intervenía en CC OO junto a organizaciones como la ORT, el PCE o el Partido Carlista¹¹⁶.

La circular de 1973 va a impulsar un cambio determinante en la actitud del MCE en CC OO. Desde entonces, la prioridad del partido no fue exclusivamente la organización de una tendencia en CC OO. A partir de ahora intentará compaginar la agrupación de sectores antirrevisionistas con el impulso decidido de las Comisiones. Desde entonces, “ORT y MCE hacen un importante esfuerzo por la reorganización de las CC OO; se publica por primera vez un periódico y se plantea la necesidad de participar en la Coordinadora General de CC OO”¹¹⁷.

En Navarra, la intervención del MCE ya se hacía en el seno de CC OO junto con otras organizaciones. Los esfuerzos por la reorganización de CC OO se extienden a Álava, contando con la ayuda del PCE y de ETA VI. En Guipúzcoa asistiremos a una situación similar, en la que MCE y LCR-ETA VI colaborarán estrechamente en el reimpulso de CC OO¹¹⁸, haciéndose mayoritarios sobre las CC OO controladas por el PCE.

De este modo, desde 1973 se pasa de una actividad centrada en la organización de la tendencia contra los sectores del PCE a concretar una verdadera apuesta por construir y desarrollar las CC OO, sin por ello renunciar a la agrupación de sectores de vanguardia.

La unidad relativa en CC OO se agotará hacia 1974, año en el que toma forma tanto un repunte de la movilización obrera (y por tanto de incremento de los activos militantes en Comisiones) como de crecimiento de la influencia de las organizaciones revolucionarias en las instancias de coordinación del movimiento. En este año se hace patente que “la tendencia alternativa (MC, ORT, LCR-ETA VI) a la representada por el PCE tiene ya una significativa influencia en Vizcaya y continúa siendo mayoritaria en Navarra y Guipúzcoa”¹¹⁹.

Es en esta tesitura en la que el PCE decide organizar desde septiembre de 1974 un espacio de coordinación que responde exclusivamente a su sensibilidad política, la Comisión Obrera Nacional de Euskadi (CONE), que reunía a todos los sectores bajo control directo e indirecto del PCE: la Coordinadora Provincial de Vizcaya, así como un sector de las CC OO de Guipúzcoa y Álava.

Las organizaciones revolucionarias respondieron de forma análoga, agrupando a sus sectores afines bajo una coordinación alternativa. Así si en septiembre el PCE organizó su sector en septiembre de 1974, el sector revolucionario en las CC OO hizo lo propio y en abril de 1975 nacía la Coordinadora de Euskadi de las CC OO (CECO).

Esta dualidad organizativa no bloqueó la unidad de acción en momentos determinantes. El mejor ejemplo es la huelga general del 11 de diciembre de 1974, con un impacto importantísimo en toda Euskadi y Navarra. Esta huelga fue impulsada fundamentalmente por el MCE y la ORT, a la que se sumó la LCR poco más tarde. La huelga “tuvo un carácter decididamente político, anti-Régimen. Las consignas de la convocatoria incluían [...] consignas políticas contra la represión, libertad de expresión, reunión y asociación y el derecho a la autodeterminación¹²⁰.

Esta fue una de las huelgas políticas más importantes de todo el periodo, reuniendo a cerca de 200.000 personas en torno a consignas políticas radicales. Algo importante porque hasta entonces los contenidos mayoritarios del movimiento eran económicos. Podemos decir que estamos ante uno de los momentos de máxima influencia del MCE en el movimiento obrero. Una demostración de fuerza que ejemplifica su viaje de la periferia al centro del mismo.

De la periferia al centro del movimiento obrero

Este breve recorrido que acabamos de hacer sintetiza nada menos que ocho años de intervención de la organización maoísta en el seno del movimiento obrero vasco y navarro. Una intervención que contó con unos inicios difíciles, con apenas unas decenas de militantes agrupados después de la escisión en ETA en 1966-1967.

En sus inicios, la intervención de los militantes se encontraba en la periferia del movimiento obrero. Primero porque se incorpora relativamente tarde a la reactivación del movimiento. El inicio de las movilizaciones en Euskadi tiene lugar desde 1951 (aunque de forma desigual) y su intervención en el movimiento

no comienza a hacerse efectiva entre el 64 y el 65. Por otro lado, es también periférica en el sentido que comienza a hacerse fuerte en Navarra y Guipúzcoa, lejos de Vizcaya que representa el centro.

Sin embargo, con esfuerzo, con acierto en determinadas apuestas y con la rectificación de errores su influencia pasa de tener un peso periférico a situarse en el centro del movimiento obrero con la huelga general de 1974. No se trata de un salto inexplicable, sino de trabajo cotidiano que da resultados paulatinos a lo largo de los ocho años. Un crecimiento que tampoco fue lineal, sino desigual.

La huelga de 1974 ejemplifica el peso decisivo del MCE en el seno del movimiento obrero en Euskadi, un peso que no es exclusivo y que se ejerce en alianza con otras organizaciones relevantes como LKI u ORT.

Esta influencia se hará constar en los años sucesivos, años en los que Euskadi se referenció como la vanguardia estatal por la ruptura con el franquismo a través de una dinámica de movilización y radicalización muy superior al resto del Estado¹²¹.

Capítulo 5

1974: vientos de cambio

En 1974 podemos afirmar que la organización vive el final de una etapa y el inicio de otra nueva. Cuatro aspectos confirman esta evolución. El primero es que, desde este año, el maoísmo preponderante que se afirmaba desde 1970 pierde fuerza temporalmente en beneficio de la discusión política contextualizada. Durante mucho tiempo, la propaganda diseñada por la organización dejó de dedicar tanto espacio e importancia al contenido ideológico en beneficio de una mayor atención a la lucha real que se iba abriendo espacio en la última etapa de crisis del franquismo e inicios de la Transición.

El segundo es la culminación de varias fusiones con organizaciones fuera de Euskadi a lo largo de 1973. Esta ampliación se había operado “en base a negociar y alcanzar uniones con grupos minoritarios de revolucionarios, formados en distintas provincias españolas después del reflujó de las luchas sociales de 1967 y 1968”¹²². Este cambio no solo genera una dimensión territorial distinta, sino que refleja las aspiraciones a desarrollar una verdadera implantación nacional, tal como demostraba su cambio de nombre.

El tercero es que por esta fecha la organización estabilizó una influencia determinante en el movimiento obrero a través de las Comisiones Obreras. Y aunque fuera al margen de su iniciativa, terminó constituyendo la tendencia opuesta al revisionismo carrillista que durante tanto tiempo intentó organizar.

El cuarto, porque hasta este año, la perspectiva estratégica del MCE era la de articular una guerra popular prolongada contra el franquismo y por la independencia nacional respecto al imperialismo estadounidense¹²³. En palabras de Laiz:

La guerra popular que plantea el MCE es una transposición de los métodos del Partido Comunista Chino en la guerra contra los japoneses. Las referencias a las semejanzas que hay entre la situación china y la situación española son abundantes en los documentos del MCE, así como también la identificación con la guerra en el Vietnam, o los enfrentamientos de las colonias portuguesas,

Guinea, Angola y Mozambique, con la metrópoli¹²⁴.

Pero la aceptación de la “guerra popular prolongada” era solamente una pieza en el puzle estratégico del MCE. Este planteaba la revolución española como un proceso jalonado por distintas etapas: una primera fase nacional y democrática, en la que las clases populares tomarían el poder por medio de una guerra popular prolongada, y una segunda en la que la dictadura del proletariado abriría paso al socialismo y al comunismo¹²⁵.

La realización práctica de este recorrido se realizaría mediante la creación de toda la oposición contra el franquismo bajo el Frente Único Democrático Nacional (FUDN), un frente policlasista en el seno del cual se debía forjar una alianza más sólida entre trabajadores y campesinos¹²⁶.

A pesar de sus proclamas sobre la guerra popular prolongada, estas parecen jugar más un rol propagandístico o de preparación de la misma en el largo plazo y no como afirmaciones que pretendan preparar en el corto plazo una confrontación armada con el franquismo. En este terreno, el MCE se distinguió nítidamente de otras organizaciones maoístas que impulsaron una confrontación armada real¹²⁷. Su perspectiva estratégica se asentaba en la imposibilidad de que el franquismo mudara de piel¹²⁸, un análisis que va a variar en el transcurso de este año.

El documento central que refleja esta modificación de las perspectivas es el Boletín número 8, emitido al resto de la militancia en julio de 1974. A través de este documento interno, la dirección analizaba el reciente proceso de la Revolución de los Claveles. De ella concluía que “la dominación del capital financiero” no tenía que adoptar necesariamente la forma de “una dictadura fascista”. El capital financiero podría “plantearse seriamente el modificar la forma de su dominación”¹²⁹.

El partido analizaba que en el terreno estatal estaban ocurriendo sucesos que se podían encuadrar dentro de ese intento de cambio en la forma de dominación. Aquí incluían algunas propuestas de Arias Navarro, el crecimiento de sectores reformistas en el régimen, cierta actitud contraria al régimen entre sectores eclesiásticos, etc. Globalmente, todos estos acontecimientos podrían dar lugar al surgimiento de instituciones parlamentarias democráticas.

Según la organización maoísta, una operación como esta sería apoyada tanto por

el PSOE como por el PCE, teniendo como efectos una neutralización del movimiento revolucionario¹³⁰.

La dirección del partido alertaba sobre la posibilidad de que una maniobra reformista impulsada por la oligarquía fuera a tener lugar a la vez que se mantuvieran intactos los dispositivos estatales del franquismo. En estas condiciones, si la reforma se iniciaba, las corrientes reformistas (PCE, PSOE) se verían reforzadas, mimetizándose con los intereses de la oligarquía y sentando las bases de su futura erosión. En ese escenario potencial, la organización tendría que centrar sus esfuerzos en impulsar la movilización “en contra de esa conservación del aparato de Estado de torturadores, gandules y especuladores”¹³¹.

De seguido, la organización aclara que no se trata de exigir la ruptura con todos los elementos del Estado franquista, pues eso supondría un enfoque maximalista de la lucha por la democracia. El Boletín cita el ejemplo siguiente: “Si la oligarquía [...] quiere conservar [...] la Brigada de Investigación social [...] deberíamos impulsar a las masas a exigir su desmantelamiento. Si la oligarquía disuelve este cuerpo, entonces deberíamos poner el acento en que fueran castigados sus miembros”¹³².

Junto a este enfoque de lucha política, la organización debería centrarse también en la lucha económica por la mejora de las condiciones de vida.

Entre las tareas prácticas para ese escenario comprende la continuidad de la denuncia del fascismo, del carrillismo y del “Pacto por la Libertad”. Pero junto a estas actividades practicadas cotidianamente por la organización incluye una más novedosa: la creación de una plataforma de reformas desde la que impulsar una lucha política contra el franquismo.

Bajo la lógica de la organización, el impulso de la reforma por parte de la oligarquía otorgaría importancia a la agrupación de partidos en torno a plataformas de reivindicaciones programáticas. Este tipo de plataformas serían importantes porque ocuparían “el centro de la actividad política en España y, segundo, en torno a estos programas se movilizarían [...] amplias masas”¹³³.

Para el partido, dicha plataforma debería exigir una serie de cambios políticos estructurales, tales como el derecho de autodeterminación, disolución de la policía política y enjuiciamiento de responsables, juicio a miembros de la Policía

Armada y Guardia Civil, etc. Estas reivindicaciones componen lo esencial del programa de salida con el que el MCE afrontará los primeros pasos de los organismos unitarios. Unas exigencias que debían llevar a “ganar gente para una perspectiva de reforma”¹³⁴.

Este acento en las reformas podía ser susceptible de interpretarse como concesiones excesivas para tratarse de una organización que hace poco tiempo reivindicaba la lucha armada contra el franquismo. De seguido, la dirección aclara que lo que pretende hacer es dar “la batalla al revisionismo y al reformismo en el campo de las reformas”¹³⁵. Un trabajo necesario debido a que, bajo los análisis del partido, su actividad no se podía limitar a “blandir nuestro programa general revolucionario [...] [una perspectiva] excesivamente elevada”¹³⁶.

Como conclusión final, el partido sintetizaba lo esencial del cambio estratégico:

Estar presentes allí donde estén los reformistas [...] no dejarles el terreno libre; buscar el mayor número de aliados para promover agrupaciones de fuerza sobre las bases más amplias [...]; las polémicas con otras fuerzas sólo deben ser mantenidas en aquellos casos en los que se obtengan unos resultados claramente positivos¹³⁷.

Junto a estas directrices, se exigía a los militantes de base una mayor formación en los principios del marxismo-leninismo.

Con la emisión de este Boletín interno se puede decir que en julio de 1974 la perspectiva estratégica basada en la lucha armada contra el franquismo se da por superada. Un cambio de ciclo del que se hicieron eco otras historiadoras, como es el caso de Laiz¹³⁸. La guerra popular prolongada dará paso en el pensamiento estratégico del MCE al estudio de la oposición antifranquista, a la valoración de salidas pactadas al régimen, a la participación del MCE en los organismos unitarios de la oposición, a la participación electoral que se abre paso y más en general a los distintos acuerdos que se van configurando en el horizonte. Estamos ante los inicios de un cambio trascendental de la organización, que entra de lleno en la compleja discusión sobre cómo luchar por la democracia y por la libertad.

Segunda parte

Enfriando la forja: El MCE y el inicio de la Transición (1974-1977)

Capítulo 6

El movimiento obrero y la crisis del franquismo: prolegómenos de cambio

Entre 1973 y 1974 toman cuerpo tres acontecimientos políticos que favorecen la inminencia de un cambio político: el asesinato de Carrero Blanco (diciembre del 73), la primera hospitalización de Franco (julio del 74) y la caída del régimen salazarista en Portugal (abril del 74)¹³⁹. Tomados en conjunto, estos acontecimientos dificultaron enormemente la pervivencia del franquismo e fueron sentando las bases para un cambio de opinión dentro de los sectores aperturistas del régimen.

A estas dificultades habrá que sumar la actitud intransigente que tuvo la oposición antifranquista durante el gobierno de Arias Navarro. El plan de reforma presentado por Navarro en diciembre de 1975 no proponía una democratización real de la vida política, sino una modificación muy parcial de la dictadura. Ante estos planes, el movimiento por la democracia que comenzaba a articularse no tomó como vía el emprendimiento de negociaciones de ningún tipo. Tomó la forma de numerosas movilizaciones y huelgas entre finales de 1975 y 1976 que, entre otras cosas, exigían “mejoras salariales, sindicatos democráticos y el fin de la dictadura”¹⁴⁰. Arias Navarro tampoco convenció a ningún sector de la oposición con la nueva propuesta emitida en abril de 1976, que seguía la misma línea continuista¹⁴¹.

La actitud intransigente del movimiento democrático ante las propuestas del presidente del Gobierno ahondó una crisis que el franquismo no consiguió superar. Su continuidad fue descartada por el rey Juan Carlos, que cedía ante las presiones continuadas del movimiento y daba el relevo al sector evolucionista encabezado por Suárez¹⁴². Por todo ello, hay muchos historiadores que concluyen acertadamente que es imposible achacar el mérito de la democratización a los actores individuales de las élites políticas sin introducir en la ecuación el estímulo que impulsó la movilización social protagonizado por millones de personas.

Durante este periodo, el crecimiento orgánico de la organización maoísta no solamente se produjo a base de incorporaciones individuales al partido. El MCE continuó experimentando pequeños saltos de crecimiento basados en la integración de nuevos grupos entre 1973 y 1976. En su mayoría fueron grupos

provenientes del PCE y del PCE (m-l) en Andalucía, del FLP en Asturias, el Grupo de Formación Marxista-Leninista de las Islas Baleares¹⁴³, etc.

Pero el crecimiento cuantitativo no va a ser el único rasgo característico del MCE en esta fase situada entre el tardofranquismo y la Transición. Junto al crecimiento cuantitativo, la organización, ya con proyección estatal, celebrará bajo la clandestinidad su primer congreso. Un congreso determinante porque determinará tanto el perfil partidario de la organización como la orientación política a seguir en la primera fase de la Transición.

Capítulo 7

I Congreso del MCE: inaugurando

un proyecto estratégico

El I Congreso del MCE se celebró en julio de 1975, desarrollándose a lo largo de cinco días. Su preparación comenzó a gestarse ya desde finales de 1974, tal como afirmaba el propio partido en su prensa¹⁴⁴. Desde la constitución formal del MCE tres años antes no se había celebrado ningún encuentro que tuviera la trascendencia similar de un congreso, a pesar de haberse producido entradas de grupos militantes que alteraban significativamente las dimensiones del partido.

Sin un acontecimiento partidario de este nivel, el I Congreso del MCE tenía que hacer frente a importantes retos de los que el propio partido parecía consciente: “Dar forma a la línea Ideológica y Política del Partido, precisar sus normas de organización en unos Estatutos, elegir un organismo capaz de asegurar su dirección hasta un siguiente Congreso”¹⁴⁵, etc. En definitiva, estamos ante un congreso de carácter fundacional.

Hasta entonces, hay que suponer que la vida interna del partido carecía de la sanción formal propia de un congreso, tanto en la forma de determinar la composición de los órganos como a la hora de definir una orientación política concreta. Pero no por ello se debe deducir que estos hechos contaran con menos consenso dentro del partido, ya que parece que el congreso se realiza y se culmina con un amplio acuerdo, a pesar de las más de 800 enmiendas que presentaron los distintos militantes a lo largo del proceso¹⁴⁶.

La elección de los delegados sufrió la presión propia de la clandestinidad. Para su designación se planteó un complejo método que sintetizaba propuestas de delegaciones hechas desde arriba que debían al mismo tiempo reunir el apoyo de los militantes de base. Un método que fue sometido a previa consulta y aprobación de la militancia antes de la preparación del evento, según afirmaba el propio partido¹⁴⁷.

Documentos y dinámica congresual

Los delegados al congreso debieron discutir, enmendar y aprobar tres documentos de naturaleza muy distinta. Pasamos a nombrarlos y a describirlos.

Línea política e ideológica. Es el documento más largo, de unas 48 páginas. Se trata de un documento general dividido a su vez en varios apartados:

La revolución mundial avanza sin cesar. Este apartado analiza los principales acontecimientos mundiales del periodo y su significación para el avance del socialismo.

La España de hoy. Estudia los cambios económicos y políticos que experimentó España en los últimos años del franquismo, valorando la incidencia de dichos cambios en las transformaciones que experimentan las clases sociales.

La revolución en España. Este documento es una descripción de las tareas generales que la revolución socialista debería encarar en España.

Nuestra táctica para el periodo actual. Una propuesta sobre las tareas democráticas que el partido cree que debe priorizar en el periodo. Guarda similitudes con el tercer documento que aquí nombramos.

Es necesario un partido verdaderamente comunista. El documento más doctrinal del congreso, en el que expone las referencias ideológicas del partido.

Nuestra actitud frente al reformismo y al revisionismo. Un apartado dedicado a la crítica de la línea seguida hasta el momento por el PCE, una línea que califica de reformista y revisionista.

Los estatutos. Es el primero de varios estatutos formales que estructurarán la vida interna del partido. Dedicar espacio a la discusión general sobre la vida interna junto con la fijación de normas concretas de funcionamiento.

Informe del Comité de dirección saliente presentado al I Congreso. Este es un documento mucho más breve, de unas 15 páginas. Tiene un carácter mucho más político. Realiza análisis más concretos y delinea los elementos fundamentales de orientación política que el partido ya comenzaba a definir con su pertenencia a la Plataforma de Convergencia Democrática. Da centralidad a la lucha democrática y a la necesidad de impulsar y mantener la unidad de la oposición antifranquista.

La dinámica del congreso, según el propio partido¹⁴⁸, se desarrolló de la siguiente forma: la discusión de los documentos se iniciaba directamente a partir de las enmiendas, valorando o descartando el conjunto de las propuestas. Este método dificultaba la discusión general de los documentos y restringía el debate exclusivamente a las enmiendas. Una mecánica que empobrecía un evento de estas características.

Por último, el congreso elegía a su primer Comité Central con métodos que ofrecían pocas posibilidades a plantear alternativas, ya que “la elección se realizó sobre una lista que los asistentes votaron por unanimidad”¹⁴⁹. En este caso, la unanimidad se articulaba en torno a una cohesión comunitaria concretada en una única lista, pudiendo enmascarar diferencias bajo la apariencia de unidad total.

El MCE aprobaba en el mismo congreso hacer públicos todos los documentos, excepto un apartado concreto del Informe en el que se aludía a problemas de régimen interno, según el partido, por cuestiones de clandestinidad. Inauguraba así una tradición que mantendrá en sus futuros congresos y que dotaba al partido de una transparencia de la que no hacían gala todos los partidos revolucionarios de la época.

Pasamos ahora a analizar los documentos congresuales. Procederemos agrupando los aspectos más significativos sin restringirnos a la división documental que ya hemos expuesto.

Los pilares ideológicos y políticos del partido

El principal cometido de este documento fue sentar de forma estable unos principios políticos e ideológicos que colocaran al MCE en una posición determinada, tanto dentro de los acontecimientos mundiales y estatales que tenían lugar en la década de los setenta como dentro de la larga y diversa tradición del comunismo.

El documento se inicia con una afirmación de tinte campista, según la cual en el mundo se estaría librando fundamentalmente una batalla “entre dos sistemas diametralmente opuestos: el capitalismo y el socialismo”¹⁵⁰. Un enfoque puesto en práctica años atrás por la URSS y que privilegiaba la lucha de bloques en detrimento parcial de la lucha de clases.

Esta lucha tendría su origen en las contradicciones sociales generadas por el sistema capitalista, cuyo funcionamiento se basaba en dos pilares. De un lado, una producción organizada socialmente mediante la colaboración de distintas clases sociales y funciones laborales y técnicas. De otro, una apropiación privada de los medios de producción, manteniendo al proletariado en una situación de desposesión que le obligaba “a vender su fuerza de trabajo”¹⁵¹. Este funcionamiento sería el causante “de la miseria de miles, de millones de trabajadores”.

Los trabajadores explotados por el capital podían encontrar una salida a su miseria a través del socialismo. Este significaba en el terreno de la economía la socialización de los medios de producción, propiedad colectiva del proletariado, así como una elevación inmediata de las condiciones de vida. En el terreno político, la dictadura del proletariado vendría a representar un tipo superior de democracia. Esta no sería “una dictadura sobre las amplias masas [...] [el socialismo] necesita de la más activa participación en la vida política del conjunto de los trabajadores [...] [y de la preservación] de la más amplia libertad política”¹⁵².

Junto al terreno económico y político, el MC destacaba el importante papel que debía jugar el trabajo ideológico “contra las ideas y los hábitos burgueses y por el aumento de la influencia del marxismo-leninismo”¹⁵³. De esta afirmación se podría derivar la necesidad de que el marxismo-leninismo se constituyera como ideología oficial del Estado después de la revolución.

¿Qué país representaría mejor la alternativa socialista a ojos del partido? La URSS posterior a la muerte de Stalin se retrataba en los textos congresuales como un país transformado hasta la médula por la victoria de

los adversarios del socialismo [...] dirigentes aburguesados, los cuales han acabado por instaurar su dictadura sobre las amplias masas populares. Esta casta de altos funcionarios [...] ha obtenido numerosos privilegios y ha convertido la propiedad socialista en una propiedad que, aunque en apariencia sea colectiva, es de hecho un feudo privado suyo¹⁵⁴.

El retrato de la URSS podía encontrar parangón tanto en ciertos análisis trotskistas como en las críticas oficiales del PCCh. De hecho, el congreso otorgaba a este último el papel oficial de representante del socialismo mundial. ¿Por qué? Por haber sido capaz de extraer las lecciones de la “degeneración de la Unión Soviética” y haber impulsado la “revolución cultural proletaria” contra los principios de aburguesamiento soviético¹⁵⁵. Con el tiempo, la organización abandonará la versión oficial que representaba a la Revolución Cultural como un acontecimiento popular y antiburocrático, analizando críticamente el uso de la violencia como artilugio a disposición de las distintas facciones del PCCh. Pero a estas alturas, la organización se encuentra aún completamente imbuida del maoísmo más oficialista.

El socialismo no surgiría espontáneamente de las luchas de clases. Para su alumbramiento debía constituirse un partido dirigente “armado con la teoría revolucionaria del proletariado, con el marxismo, el leninismo y el pensamiento de Mao Tse-tung”¹⁵⁶. Como buena organización maoísta, el partido reivindicaba a Marx, a Lenin, a Stalin y a Mao como los pilares centrales del marxismo revolucionario¹⁵⁷. Una ecuación que el partido tardará tiempo en abandonar.

Entre las principales tareas prácticas de la organización se encontraba la lucha ideológica contra los principios del individualismo burgués, un peligro que siempre acecha a los militantes, junto con un trabajo orientado hacia una creciente comprensión del marxismo-leninismo.

¿Qué pasa aquí?

Un proyecto estratégico para España

Un congreso fundacional como este no podía en ningún caso limitarse al estudio de las disputas mundiales entre facciones que se reivindicaban del comunismo. Tampoco podía reducir su papel a definir la cultura política del marxismo a la que el partido se adheriría sin dedicar esfuerzo al análisis y a la delimitación de las tareas en el terreno estatal.

En este terreno, el partido analizaba en primer lugar las transformaciones económicas que habían tenido lugar en España, una transformación que habría supuesto la reducción del sector agrícola en beneficio de cierto desarrollo industrial.

Junto a este desarrollo habría tomado cuerpo otro de singular importancia: la “progresiva monopolización de la economía española”, cuyas inversiones habían pasado de representar el 40% en 1972 a suponer el 70% en 1975¹⁵⁸.

En su conjunto, las transformaciones económicas habrían tenido un impacto directo en la composición de las clases sociales. El proletariado urbano y rural habría aumentado su peso hasta representar el 50% de la población total. Las clases medias representarían al 25%, mientras que la pequeña burguesía un 18%. El gran capital representaría exclusivamente al 3% de la población española.

Todas las transformaciones económicas experimentadas en las últimas décadas, las cuales beneficiaban fundamentalmente al capital monopolista, no se podrían explicar sin atender a la intervención del Estado durante los últimos años. A partir de aquí el documento realizaba un recorrido histórico desde el golpe de Estado en 1936, la estabilización de lo que califica como “dictadura fascista” y sus consecuencias en términos de mortandad, de desorganización del proletariado y de privación de libertad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo se vería aislado a nivel internacional, algo que sentaría las condiciones para un entendimiento con EE UU. Desde entonces, los norteamericanos ejercerían una influencia relevante en los asuntos españoles¹⁵⁹. Pero el partido abandonaba las formulaciones

mantenidas en el pasado según la cual España era fundamentalmente una colonia americana.

A pesar de todo lo expuesto, esta dictadura comenzaba a adolecer de dificultades importantes. El MC constataba en su congreso un auge de las luchas obreras al margen de la legalidad al no existir derecho a huelga reconocido¹⁶⁰. Junto a la lucha obrera, tomaban relevancia luchas de otros sectores como el estudiantil, luchas que en su conjunto expresaban un carácter antifascista. El perfil antifascista del conjunto de las luchas que tomaban cuerpo permitía un reforzamiento de las organizaciones revolucionarias al final del franquismo, sentando las bases para sustituir el régimen “fascista por otro de corte democrático burgués”¹⁶¹.

Esta constatación de la realidad daba paso a la enumeración de las tareas generales que el partido consideraba esenciales para transformar la realidad en España. Ya desde su primera fase, la revolución española debía encarar la destrucción del Estado de la gran burguesía; emprender la desposesión de los medios de producción monopolizados por esta clase; poner fin a la presencia estadounidense en las bases militares; renunciar a las posesiones territoriales en África; emprender una reforma agraria que modificara el régimen de propiedad; crear un Estado descentralizado que contemple a la larga el derecho de autodeterminación; acabar con los desequilibrios territoriales; frenar la inflación; mejorar las condiciones laborales y atajar el desempleo; garantizar la igualdad entre hombres y mujeres¹⁶², etc.

El MC identificaba todas estas medidas como tareas prioritarias que deberían ponerse en marcha de cara a la realización de la revolución socialista. Según su criterio, la actual lucha de clases hacía imposible que “una revolución no entre de lleno en la edificación del socialismo”¹⁶³. Un peligro de tal magnitud despertaría las resistencias obstinadas de la burguesía por mantener el statu quo, lo que bajo la óptica del MC hacía inviable pensar en el proceso revolucionario sin una etapa bélica¹⁶⁴. Es en este punto en el que el partido aún asigna un rol a la lucha armada, aunque sea en una perspectiva de largo plazo.

A la revolución socialista española debía seguirle la instauración de la dictadura del proletariado, una nueva fase del proceso en la que los revolucionarios debían centrarse en consolidar posiciones de fuerza para la clase trabajadora, así como en el emprendimiento de una lucha ideológica de largo aliento.

La situación inmediata y la prioridad

de la lucha democrática

Como hemos visto, los apartados de los documentos congresuales que hemos comentado trataban de forma superficial la situación política concreta que atravesaba España. Por tanto, todas las propuestas se realizaban de forma abstracta, intentando aplicar el molde general del marxismo revolucionario sobre la realidad española.

El resultado es un tratamiento ciertamente doctrinal de las hipótesis estratégicas al no partir de la realidad, obligando a afirmar giros bruscos en la determinación de las propuestas prácticas: de los presupuestos generales sobre el socialismo se pasa a una constatación de la situación política en la que se prima casi exclusivamente la lucha por los derechos democráticos. Un terreno ciertamente importante, pero en el que las propuestas congresuales del partido eran escasas. Como consecuencia, en el terreno de la lucha democrática el MC vio fundamental participar de forma crítica en los organismos unitarios de la oposición.

En relación a la situación concreta, el MC analizaba la incapacidad del Gobierno de Arias para poner los mimbres necesarios de un cambio de régimen. La mayoría de sus decisiones, a pesar de aspirar a un cierto grado de democratización, tenían una significación fundamentalmente represiva, acabando con las “ilusiones de quienes esperaban grandes cosas de una evolución gradual”¹⁶⁵.

Frente a la situación de relativa debilidad del régimen, cada vez se iba afirmando con mayor fuerza un auge de las movilizaciones por la mejora de las condiciones de vida y por la libertad, movilizaciones que estaban agudizando la crisis del régimen franquista.

Las movilizaciones de masas comenzaban a tener un potente impacto en la estabilidad del conjunto del edificio: la burguesía buscaba con mayor interés una salida europea, se agudizaban las confrontaciones entre las corrientes del

régimen, la crisis económica se traducía en conflictos laborales¹⁶⁶, etc.

Estos eran los factores que indicaban una aguda crisis en el sistema político. El partido teorizaba que no se trataba de una crisis revolucionaria que pusiera en riesgo el capitalismo, sino exclusivamente de una crisis de su forma de dominación política: el franquismo. Por ello, en vez de poner en marcha las perspectivas de revolución socialista que había enunciado en otros documentos del mismo congreso, la organización debía reducir su perspectiva a reforzar la lucha por las libertades democráticas¹⁶⁷.

Las reivindicaciones clave para el periodo pasaban entonces por liquidar el régimen franquista: disolver la Guardia Civil, enjuiciar a los altos funcionarios del Estado, establecer un régimen de autonomía en las naciones sin Estado, reformar la sanidad y reducir las diferencias económicas entre regiones¹⁶⁸. Estas reivindicaciones debían generar una dinámica de masas si se pretendía arrinconar y derrotar al franquismo. Un programa que difícilmente mantendrían los organismos unitarios en los que el MC participará.

Con estas propuestas, el MC renunciaba temporalmente a las aspiraciones por el socialismo debido a que el programa que entroncaba con la libertad y la democracia era el único que correspondía a la situación actual¹⁶⁹, postergando las perspectivas de revolución socialista ad infinitum.

De esta forma, y a pesar de su carácter maoísta y su aspiración radical, el MC realizaba una separación clásica entre programa máximo y programa mínimo. Una separación operada en primer lugar por la socialdemocracia clásica y que renunciaba a encontrar puentes entre la situación actual y la situación revolucionaria deseada.

Los documentos congresuales abordaban el papel de los organismos unitarios. Lo hacía de forma general y abstracta, apoyando “la más amplia unidad antifascista [...] sin excluir a ninguna fuerza que desee participar en la acción común contra el fascismo”¹⁷⁰, pero sin referencias a los organismos ya existentes, la Asamblea de Cataluña o la Junta Democrática de España (JDE). Esta orientación unitaria se realizaba también desde un enfoque interclasista que no excluía la integración de fuerzas burguesas de corte antifranquista¹⁷¹.

Estas aspiraciones unitarias contrastan de seguido con las reticencias mostradas hacia el PCE. Esta organización es retratada por el congreso como una

organización con exclusivas aspiraciones reformistas. Mostrándose a favor de la lucha por las libertades emprendidas por la JDE, el MC veía “sumamente contraproducente para los intereses populares hacer las graves concesiones que Santiago Carrillo y los demás dirigentes de su Partido se han comprometido a hacer”¹⁷². Entre esas concesiones se encontraría la renuncia al desmantelamiento de los organismos represivos o la restricción de derechos democráticos como el de la autodeterminación. Este tipo de enfoques mantenidos por el PCE significaría, a ojos de la organización maoísta, la capitulación ante la burguesía y la reducción de sus objetivos al establecimiento de una democracia burguesa¹⁷³.

Los estatutos

Ya entre los documentos políticos encontramos algunos elementos de interés relacionados con la vida interna de la organización. En líneas generales, el partido se sentía continuador del régimen interno inaugurado por la tradición bolchevique, el centralismo democrático. Este era definido por el MC como sigue: “Supone la existencia de centralismo sobre una base democrática [...] bajo una dirección centralizada”¹⁷⁴. Bajo este régimen democrático no existiría la “disciplina ciega y coercitiva, sino consciente y aceptada voluntariamente”¹⁷⁵.

Todas las organizaciones revolucionarias afirmaban regirse por el centralismo democrático. Sin embargo, el análisis concreto revela que existían numerosas formas de constituirlo sobre la práctica: grado de disciplina, libertad de crítica, libertad de agrupación interna...

Por tanto, parece relevante dedicar espacio no solamente al análisis de la concepción general, sino cómo se concreta y evoluciona la particular forma que tenía el MC de abordar el centralismo democrático, así como la vida interna en general.

De igual forma que en el resto de ámbitos debatidos en el congreso, el terreno organizativo parecía propicio para aplicar los principios erigidos por Mao. Los primeros estatutos inauguran una tradición de reconocimiento en los principios marxistas, leninistas y el pensamiento de Mao Tse-tung¹⁷⁶. Un reconocimiento que mantendrá su importancia en los sucesivos estatutos hasta el congreso de

1983.

Entre los derechos y deberes de los miembros destacaba la necesidad de aceptar las orientaciones venidas desde arriba, la posibilidad de criticar a las direcciones o de proponer la sustitución de miembros en las direcciones¹⁷⁷. Destacaba también un artículo sobre la firmeza ante la policía y la preservación de los secretos del partido, un elemento central en tiempos de clandestinidad.

También es relevante la larga identificación con el centralismo democrático que inauguran estos estatutos. Identifica esta forma de funcionamiento interno con “una vida democrática bajo una dirección centralizada”¹⁷⁸. Afirmaba también que la dirección debe intentar explorar la ampliación de los derechos democráticos a pesar de la clandestinidad. Los estatutos recalcan la necesidad de mantener disciplina ante las decisiones emanadas de este funcionamiento, pero no adquiere la solemnidad de la fórmula maoísta de la disciplina que observaremos en los congresos sucesivos.

Por último, los estatutos presentan muy brevemente la articulación formal de los órganos de dirección: Congreso, Comité Central y Comité Ejecutivo. El redactado de estos apartados no especifica mucho sus funciones, lo que permite poner en funcionamiento una amplia competencia a cada uno. La base del partido estaría organizada en comités y células, las agrupaciones mínimas de los militantes, cuya composición y responsables “se designan de arriba abajo”¹⁷⁹.

El significado del I Congreso

El I Congreso del MCE vino a cubrir aspectos importantes que el partido tenía pendientes y de los cuales el propio partido y su dirección eran conscientes: tener un encuentro central donde decidir una línea política, elegir democráticamente la dirección, cohesionar al partido, etc. En ese sentido, el congreso fue útil como acontecimiento fundacional.

El congreso estuvo en su mayor parte centrado en aspectos muy generales sobre el marxismo, el proceso revolucionario y la transición al socialismo. En su mayor parte, eran debates abarcados con escasas referencias a aspectos

específicos de experiencias históricas, lo que generaba posiciones ambiguas en algunos ámbitos. Por ejemplo, su descripción del socialismo podía ser ampliamente compartida por partidos marxistas, tanto de los años treinta como en los setenta debido a la ambigüedad de su formulación. El congreso evitaba alusiones a mecanismos concretos que garantizaban o que podían liquidar los pilares de la libertad y de una democracia superior. Por ejemplo, ¿esta dictadura del proletariado se basaría en un partido único o en un régimen plural de partidos? ¿Tendría su base en consejos obreros libremente elegidos o debían estar jerárquicamente controlados por el partido de vanguardia? ¿Debía ser el marxismo-leninismo la ideología oficial del Estado, tal como se dejaba entrever? Para ser un documento de clarificación general, el documento guardaba silencio sobre muchas cosas, a pesar de existir críticas explícitas al régimen soviético tras la muerte de Stalin.

En línea con la función de definición ideológica, el congreso consagraba su adscripción oficial al maoísmo al estilo clásico compartido por numerosas organizaciones maoístas, considerando positivas todas las aportaciones de Marx, Lenin, Stalin y Mao. Esta valoración se realizaba considerando un enriquecimiento creciente aportado por los autores posteriores a la obra realizada por los antecesores.

En el terreno del análisis concreto y de las apuestas para el periodo, el congreso otorgó al partido una línea concreta para afrontar los meses venideros: apostar firmemente por la lucha democrática, formando parte de los organismos unitarios y abriéndose crecientemente a la posibilidad de realizar acuerdos con los sectores aperturistas del régimen.

De esta forma, el partido valoraba la imposibilidad en el corto plazo de realizar la revolución socialista, apostando claramente por la potenciación y profundización de la lucha democrática. Bajo su perspectiva, este enfoque no suponía renunciar al socialismo, sino atender prioritariamente a las posibilidades abiertas en la etapa.

Por último, es de destacar que este I Congreso no otorga centralidad a los movimientos sociales. No hablamos solamente del feminismo, que se encuentra completamente fuera de los debates congresuales. Tampoco hay ningún análisis concreto ni apuesta explícita a nivel sindical, como sí hicieron otros partidos por entonces. La falta de análisis en el terreno social viene dada por la total priorización que concedía al movimiento político. Pero resultaba negativo, al

desarmar a la organización de análisis y apuestas congresuales en torno a su intervención en terrenos clave, como podía ser CC OO.

Capítulo 8

El MCE y los órganos unitarios de la oposición:

de la ‘guerra popular prolongada’

a las rebajas de la oposición antifranquista

¿Cómo agudizar la crisis del franquismo?

El MCE y la lucha por la democracia

Entre 1975 y 1976 la crisis del franquismo era tan evidente como los intentos de determinados sectores del régimen por reinventar las formas políticas del capitalismo español. El MC parecía muy consciente de los debates generales sobre la reforma política que se sucedían dentro del bloque dominante.

Según la organización maoísta, estos intentos de cambio provenientes desde el interior del régimen nacían por la pérdida de funcionalidad del franquismo en relación a las necesidades del capital. El fascismo habría sido útil para frenar el auge del movimiento obrero español en los años treinta. Pero los cambios políticos acontecidos desde entonces impedían la adaptación del capital español a una nueva situación caracterizada por dos elementos fundamentales: el aislamiento económico con respecto a Europa y el alto nivel de conflictividad obrera, incapaz de ser canalizada a través del sindicato franquista. Combinados, estos factores explicarían por qué los “detractores de siempre de la democracia [...] están actualmente tratando de mostrar [...] lo importante que es ir hacia la formulación de un sistema parlamentario”¹⁸⁰. En síntesis, obedecía a la necesidad de crear un sistema político con mayor respaldo político que permitiera reimpulsar el capitalismo en un contexto de crisis económica.

El MC, al igual que el resto de fuerzas políticas, comenzó a plantearse qué papel podía jugar para aumentar la erosión del régimen franquista. Su respuesta no varió excesivamente de la dada por otras organizaciones maoístas en la década de los setenta: había que priorizar la lucha política por la democracia. Lo hizo a

través de la participación en los organismos unitarios de la oposición antifranquista, pero también y prioritariamente fuera de estos.

Entre las propuestas programáticas centrales para sustituir al régimen, la organización destacaba en febrero de 1975 la creación de un Gobierno Provisional libre de las presiones del Estado franquista; la disolución y/o depuración de determinadas instituciones, como la Guardia Civil, la Policía Armada, la Brigada de Investigación o las altas esferas de la Administración; la afirmación del derecho de autodeterminación para las naciones oprimidas¹⁸¹, etc.

Estos son los principales ejes que el partido va a mantener durante toda la etapa de lucha política comprendida entre 1974 y mediados de 1977. Sin embargo, la importancia concedida por el partido a estas reivindicaciones no fue inamovible a lo largo de estos años, experimentando variaciones de calado con el paso del tiempo.

La intransigencia programática y la oposición a la Junta Democrática

El MCE participó en el primer organismo unitario de la oposición de los años setenta, la Asamblea de Cataluña (AC)¹⁸². A pesar de atribuirle límites, su incorporación seguía la lógica de no aislarse del movimiento real de masas en la creación de un frente policlasista contra el franquismo. Una posición que creó tensiones internas tan grandes dentro de la organización maoísta que se saldó con la constitución de una “fracción bolchevique” en su seno¹⁸³.

Posteriormente marcará una posición política distinta, ya que rechazará su incorporación en 1974 a la Junta Democrática de España (JDE), de reciente creación por parte del PCE. A pesar de que desde varios meses atrás el MCE no descartaba acuerdos con el régimen y llamaba abiertamente a unificar las filas de la oposición para cambiar la relación de fuerzas con el franquismo, el MCE no participó del primer organismo unitario de dimensiones estatales. Las razones esgrimidas por parte de la organización se relacionaban con lo que el MCE interpretaba que eran concesiones realizadas por el PCE para acercar posiciones

con los sectores reformistas del franquismo. Entre estas concesiones cabría destacar la “renuncia a exigir el desmantelamiento de los organismos represivos [...] respetar al Ejército tal cual [...], pide la amnistía [...] para todos los que tienen las manos manchadas de sangre [...] se compromete a defender la unidad del actual Estado español¹⁸⁴, etc.”

Todas estas concesiones programáticas harían imposible la participación del MCE en la JDE, ya que en palabras de la organización maoísta, sus dirigentes vendrían “a ofrecerse a la clase en el Poder para ayudarle a consolidar su dominación bajo nuevas formas”¹⁸⁵. Junto a las limitaciones programáticas, denunciaba que la constitución de la JDE se realizaba sin haber contado con numerosas organizaciones políticas y movimientos sociosindicales¹⁸⁶.

Por tanto, durante 1974 y la primera mitad de 1975 la posición del MCE con respecto a los organismos existentes de la oposición estuvo caracterizada por una posición de intransigencia programática, a excepción de su participación en la AC. El partido solamente podría participar de frentes que les permitieran mantener coherencia con sus exigencias programáticas centrales. No sería este el caso de la JDE, ya que el único elemento programático compartido sería la creación del Gobierno Provisional¹⁸⁷.

El pragmatismo programático y su incorporación a la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD)

La intransigencia programática mantenida por el MC durante 1974 y la primera mitad de 1975 va a flexibilizarse enormemente hacia mediados de 1975, con el lanzamiento por parte del PSOE de la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD) en junio de ese año.

En efecto, el MCE formará parte del nuevo organismo unitario de la oposición desde su lanzamiento. A pesar de que dicho organismo reconocía explícitamente en su punto número 5 el derecho de las naciones a la autodeterminación, esta vez

la organización pasaba por alto que entre los puntos básicos de la PCD no se respaldaran ni la formación de un Gobierno Provisional ni la depuración o eliminación de determinados organismos represivos del Estado¹⁸⁸.

El partido pasaba de puntillas sobre el hecho de que el programa del nuevo organismo no encajaba en una parte sustancial con sus propuestas programáticas. Por el contrario, celebraba que la primera reunión para la constitución de la PCD se hubiese hecho sin intención de imponer programa alguno. Ahora, el partido veía como principal motor la búsqueda de “puntos mínimos de acuerdo” entre los partidos reunidos¹⁸⁹, desechando su posición de intransigencia programática inicial.

En estos meses, el MCE no solamente renuncia a sus reivindicaciones más definidas para ampliar el marco de la unidad. Va más allá, llegando incluso a criticar la apuesta de la PCD por tomar postura con respecto a la forma federal de la futura constitución. A ojos del MCE de 1975, dicha plataforma debía estar abierta también a las organizaciones que buscaran una salida alternativa a la federal¹⁹⁰.

De la pulcritud programática, a la apuesta por la indefinición propositiva en temas que el partido había considerado hasta hace poco como temas irrenunciables. El cambio de actitud responde al nuevo enfoque diseñado por el MCE, que ahora aspiraba a constituirse como el ala izquierda del proceso en marcha¹⁹¹, aceptando una renuncia en la definición de las medidas que los organismos unitarios deberían tomar.

Esta dinámica no se frenará con su incorporación de la PCD. Su disposición a las renuncias programáticas se acentuará con la constitución de la Coordinación Democrática.

Más unidad, menos delimitación:

de Coordinación Democrática (CD) a

la Plataforma de Organismos Democráticos (POD)

La existencia de dos organismos de oposición que aspiraban a ser unitarios en su lucha contra el franquismo planteaba en sí mismo el dilema de la unidad entre ellos. Desde julio de 1975 no fueron pocos los sectores sociales que exigían la unidad de ambos organismos en un nuevo organismo unitario que englobara a la JDE y a la PCD.

La presión por la unidad se disparó con la muerte de Franco a finales de noviembre de 1975. Desde entonces, ambos organismos comenzaron a acercarse posiciones hasta que el 26 de marzo de 1976 comunican públicamente su fusión en uno nuevo, Coordinación Democrática (CD), popularmente conocido bajo el nombre de “Platajunta”.

El nuevo organismo unitario estaba compuesto “exclusivamente por las cúpulas de las organizaciones”¹⁹² y políticamente se encontraba hegemonizado por las posiciones del PSOE¹⁹³. El manifiesto fundacional del nuevo organismo rebajaba considerablemente el programa de las dos plataformas fundadoras: no planteaba la constitución de un Gobierno Provisional libre de las injerencias del Estado franquista; no planteaba una solución federal para el problema territorial, ni reconocía la autodeterminación de los pueblos oprimidos; no aludía a la necesidad de depuraciones o disolución de cuerpos represivos¹⁹⁴. Sorprende que militantes del MC hicieran análisis muy posibilistas sobre CD cuando se tiene en cuenta el nivel concreto de rebaja programática¹⁹⁵.

Junto a esta, hay que agregar que la nueva plataforma obligaba a tomar decisiones por unanimidad en relación a acciones externas¹⁹⁶, por lo que el nuevo organismo se perfilaba como una organización preparada para bloquear iniciativas movilizadoras.

MC trabajó intensamente por la unidad de ambos organismos a la vez que ponía encima de la mesa que el objetivo central del nuevo organismo unitario debía ser el impulso de la movilización de masas por la democracia¹⁹⁷. Una perspectiva de difícil conciliación si se tiene en cuenta que en el caso de la PCD unidad era sinónimo de desmovilización.

A pesar de las rebajas programáticas y sus mecanismos desmovilizadores, el MC firmará su manifiesto de salida y celebrará su constitución. Lo hará esta vez de forma más tibia y señalando la rebaja programática en determinados ejes. Si a la PCD le achacaba excesiva delimitación de la apuesta federal, en este momento criticará la falta de proyecto en esta esfera. Si anteriormente celebraba la

indefinición en el terreno de la política económica, ahora el MC¹⁹⁸ echaba en falta mayor claridad en este terreno¹⁹⁹. A pesar de todo ello, el representante del MC en las reuniones de lanzamiento de CD afirmaba que dicho programa representaba “un punto de compromiso aceptable para las fuerzas revolucionarias”²⁰⁰.

Según Laiz, esta participación se hace conscientemente de la modificación estratégica, aunque solo tuviera un alcance temporal. En este punto, el “MC asume los compromisos adquiridos como miembro de dichos organismos y a la vez mantiene su propio programa partidista sin alteraciones, aunque retirado a un segundo plano”²⁰¹. En junio de este mismo año insistía sobre cuáles eran las medidas democráticas centrales²⁰², pero desligando ya estas reivindicaciones de sus compromisos tácitos con el nuevo organismo unitario.

A pesar de su participación y su escasa crítica programática, la organización comenzaba a intuir problemas de fondo cuando denunciaba la existencia de dos tendencias en el seno de la CD: una que interpretaba la lucha por la democracia como una etapa de la lucha por el socialismo y otra que veía en la “democracia burguesa” un fin en sí mismo²⁰³.

El MC era consciente de que la evolución de los organismos unitarios permitía al Gobierno ofrecer la legalización “de los Partidos menos peligrosos para la clase dominante”²⁰⁴, mostrándose gravemente preocupado por ello. Sin embargo, parecía ignorar el problema central: que su participación en dichos organismos (al igual que la participación del resto de organizaciones revolucionarias) allanaba el camino para la negociación unilateral que las grandes organizaciones de izquierda comenzaban a plantearse. ¿Qué otro sentido podía tener la rebaja programática y el abandono de la movilización en la calle?

Meses después de la creación del nuevo organismo, CD ampliará su composición integrando a numerosas organizaciones y organismos procedentes fundamentalmente de ámbitos regionales. El 4 de septiembre del 76, coincidiendo con el anuncio del Gobierno sobre la Ley para la Reforma Política, los reunidos alcanzan una serie de acuerdos provisionales²⁰⁵, cambiando el nombre a Plataforma de Organismos Democráticos (POD).

A pesar de que la POD hizo intentos de generar línea propia, la ventaja la llevaba Suárez, que iba perfilando el conjunto de su propuesta, cuyo primer paso era el referéndum sobre la reforma política de 1976. Un organismo como la POD,

estructurado ya exclusivamente para la negociación con el régimen, debía inevitablemente posicionarse con respecto al referéndum. Su posición quedó fijada a inicios de noviembre. La POD apoyaría el referéndum si se daban siete condiciones: 1) legalización de todos los partidos; 2) amnistía y retorno de exiliados; 3) libertades básicas como asociación, reunión o manifestación; 4) derogación del decreto sobre terrorismo; 5) igualdad partidaria en el acceso a los medios de comunicación; 6) supresión del aparato administrativo del Movimiento; y 7) control de los partidos en el desarrollo del referéndum²⁰⁶. Por último, la POD en su primera reunión fijaba que la negociación con el régimen se realizaría de forma colectiva y pública.

Las propuestas para el referéndum de la POD apenas tienen nada que ver con el programa inicial del MC. La organización maoísta criticará la indefinición de la POD en numerosas cuestiones²⁰⁷, pero cada vez se amolda más al espíritu general. El programa del nuevo organismo quedaba también muy lejos del programa avanzado por la JDE. De igual forma, la centralidad de la negociación atribuida por la POD (en detrimento de la movilización y del conflicto social) poco tiene que ver con las declaraciones que seguía manteniendo el MC en relación a la importancia del conflicto para conquistar la democracia.

Las vacilaciones del MC

sobre los organismos unitarios

Como hemos visto, el enfoque que el MC daba al problema no estuvo exento de contradicciones y bandazos. En ocasiones dio mayor importancia al respeto escrupuloso de su programa, como hizo con el rechazo a la JDE. En otros momentos, dio una importancia secundaria a dichas reivindicaciones en beneficio de una mayor audiencia de masas, como pasó con su participación en la PCD, CD y POD. Podemos apreciar planteamientos distintos según el año o el mes en el que se produzcan determinadas declaraciones o actuaciones. Lejos de tener una posición coherente, entre el 74 y el 76 el MC varió ampliamente su táctica, pero siempre dentro de una estrategia que no descartaba alcanzar acuerdos con determinados sectores del régimen²⁰⁸. Algo justificable bajo su enfoque, ya que la correlación de fuerzas no permitiría una disolución total del

mismo. Un planteamiento general que compartió con organizaciones como el PTE o como hizo inicialmente la ORT.

Su participación en la PCD, que se dio junto a otras organizaciones maoístas como la ORT, podría interpretarse como un intento de participación en las agrupaciones políticas que tomaban cuerpo a la vez que se marcaban distancias con el comunismo oficial del PCE. El rechazo a participar de la asamblea democrática previamente impulsada por el PCE en Euskadi da cuenta de ello²⁰⁹.

Sus vacilaciones con respecto a las distintas plataformas se deben también a que, con el paso del tiempo, el partido va amoldándose sobre la práctica a la evolución de la situación. En palabras de Rubén Vega:

Tanto la fuerza política hegemónica en el movimiento obrero —el PCE— como las organizaciones socialistas y, en buena medida, los partidos de la izquierda radical integrados en plataformas de oposición optaron por la subordinación de las acciones de masas al pacto con la burguesía antes²¹⁰.

A lo largo de 1974-1976 parece que el MC descarta la posibilidad de dar una salida revolucionaria a la situación. Partiendo de esta premisa, cree poder avanzar hacia el socialismo a través de una plena participación electoral desde la que acumular influencia política. Al igual que harán otras organizaciones maoístas como el PTE, sentadas las bases de la construcción de una democracia representativa piensan que la mejor vía para transitar al socialismo es la estabilización de las conquistas democráticas. Siguiendo una visión progresiva del desarrollo histórico, el MCE pensaba que “si bien la lucha por la democracia no es un objetivo revolucionario, una vez alcanzada esta, los trabajadores podrán apuntar hacia metas más altas”²¹¹. Afirmaciones como estas se realizaron a la vez que la organización se mantuvo crítica con aquellos que afirmaban la “vía pacífica al socialismo”.

Capítulo 9

La Asamblea Estatal de CC OO:

tregua al revisionismo sindical

El debate político sobre la unidad animó debates similares en las organizaciones sindicales. Así nació desde los primeros meses de 1976 el debate sobre las alianzas sindicales y sus formas. A estas alturas del proceso, CC OO podía afirmar con rotundidad ser la organización con mayor influencia en el mundo del trabajo. Pero no era la única fuerza. Convivía con una UGT y USO con menor fuerza, así como con la CNT como fuerza minoritaria anarcosindicalista.

El debate sobre la unidad fue iniciado por USO, que emplazó a CC OO a iniciar diálogos de cara a construir unidad de acción. Previamente, CC OO ya había valorado con UGT la posibilidad de experimentar formas de unidad en algunos conflictos sindicales²¹².

El debate sobre la unidad era complejo, ya que había numerosas formas de encararlo, pudiendo dar como resultado numerosas formas de relación: desde la construcción de una central sindical única a la legalización de todos los sindicatos, pasando por la construcción de una plataforma unitaria de varios sindicatos independientes. El debate sobre las formas que adquiriría la unidad no era independiente de la correlación de fuerzas ni de los objetivos de las organizaciones sindicales. En el caso portugués, el Partido Comunista de Portugal (PCP) se posicionó a favor de constituir una central sindical única a sabiendas de que era la fuerza hegemónica en el mundo del trabajo²¹³. Un sindicato único le permitiría estabilizar su amplio control sobre el mundo del trabajo.

El PCE se posicionó inicialmente a favor de redefinir a CC OO como una central única por el alto grado de control que tenía sobre la organización. A sabiendas de su debilidad con respecto a CC OO, la UGT reaccionó defensivamente contra la propuesta de central única²¹⁴ por miedo a verse disuelta dentro de una organización en la que no tuviera capacidad de maniobra.

Finalmente, las negociaciones sobre la unidad sindical se establecieron entre CC OO, USO y UGT. Las conversaciones se dilataron durante meses sin acuerdo

alguno. UGT definiría en su congreso de abril cuál sería su apuesta definitiva: una “coordinadora obrera’ que estuviera formada por los representantes de todas las organizaciones sindicales”²¹⁵. La organización se decantaba por un formato que coordinara sindicatos independientes, descartando la opción de central única. Una decisión en la que influyó determinadamente la socialdemocracia alemana²¹⁶.

El MC declaraba desde febrero del mismo año apostar de forma general por la constitución de una central sindical única, a pesar de ver difícil su constitución bajo condiciones de dictadura²¹⁷. Una posición similar a la tomada por el PTE²¹⁸.

La posición del MC variará parcialmente hacia abril, mes en el que declara que la mejor opción sería “asegurar la libertad de las distintas asociaciones sindicales, facilitando su integración en un sindicato unitario en el que estén representadas, a todos los niveles, de un modo proporcional a su influencia entre los trabajadores”²¹⁹. Un formato de unidad más cercano a una especie de sindicato federal que debía basarse en la libre agrupación de los trabajadores en “diferentes tendencias”²²⁰.

Con el objetivo de reforzar su posición dentro de CC OO, el MC animó la convocatoria de una asamblea de la CECO en la que MC tenía una influencia determinante. Celebrada el 25 de abril, la asamblea reunió, según la organización, a entre 2.500 y 3.000 trabajadores. Pero no fue capaz de lograr su objetivo, ya que la asamblea fue disuelta por la Guardia Civil apenas hubo comenzado²²¹.

En mayo, la organización maoísta tomaba nota sobre los avances en las conversaciones entre CC OO, USO y UGT. Valoraba positivamente la posibilidad en el corto plazo de construir un “organismo coordinador” entre todos los sindicatos. Pero valoraba negativamente la limitación de la unidad a la coordinación de agentes independientes. El MC reiteraba su apuesta por la creación de un “sindicalismo unitario, democrático, edificado de abajo a arriba por medio de elecciones libres, en el que las diversas corrientes estén representadas en proporción a su influencia real entre los trabajadores”²²².

UGT ya había definido su apuesta concreta por la unidad sindical. Ahora tocaba a CC OO decantarse por una u otra forma de unidad, decisión que tomará en su asamblea estatal, realizada el 11 de julio de 1976. De hecho, las formas que debía adquirir la unidad representó la gran polémica del acontecimiento. De un

lado se situaban aquellas organizaciones que apostaban sin reservas por utilizar CC OO como plataforma de lanzamiento del sindicato unitario a corto plazo. Esta era la posición representada por el PTE y la ORT. De otro lado, el PCE apostaba por transformar lo que hasta ahora había sido un movimiento sociopolítico en un sindicato legal. Por su lado, el MC y la LCR centraron su posición en “una mayor participación de la base, la igualdad de los militantes con independencia de su adscripción política y la autonomía de CC OO con respecto a los partidos políticos”²²³. Aunque inicialmente el MC se había mostrado proclive a la constitución del sindicato único, no participó de la plataforma formada por el PTE y la ORT para defender dicha posición.

El PCE obtuvo cómodas mayorías en los resultados de las direcciones regionales y estatales, incluso en la mayoría de los órganos vascos. Solamente se le escapó Navarra, provincia en la que existía una mayoría afín al MC y a la LCR tanto en la dirección como en la base del sindicato²²⁴. A pesar de ello, la izquierda revolucionaria consiguió cuatro puestos de representación en los órganos directivos de CC OO, uno de los cuales pertenecía al MC²²⁵. Unos órganos directivos que no incluyeron a ninguna mujer entre sus nuevos miembros.

En las semanas sucesivas a la celebración de la asamblea estatal, los medios públicos del MC pasaron de puntillas sobre el resultado de la misma. Solamente encontramos una entrevista en la que apenas se trataba el debate sobre la unidad²²⁶.

Once días después de la asamblea de CC OO se constituyó oficialmente la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) como coordinadora de CC OO, UGT y USO²²⁷. El MC hacía una valoración positiva de su constitución, pero volvía a indicar que la unidad no podía reducirse a una plataforma de coordinación entre sindicatos. Volvía a llamar la atención sobre la necesidad de que CC OO diera pasos en el futuro hacia la constitución de un sindicato único²²⁸.

Cabe una duda en todo el proceso relacionado con la posición del MC y esta asamblea de CC OO. Si existían acuerdos en lo fundamental con el PTE y la ORT en relación a la constitución de un sindicato único, ¿por qué el MC no formó parte de la plataforma sindical del PTE y la ORT? Una unidad de las tres organizaciones podría haber modificado la relación de fuerzas de cara a la asamblea. La incógnita es mayor si tenemos en cuenta que las tres organizaciones se declaraban maoístas, lo que les presupone una serie de

acuerdos ideológicos generales.

Dos son los factores que determinaron mantenerse al margen de dicha tendencia. Primero, que la organización era consciente de su mala posición de fuerzas en CC OO con respecto al PCE. Por tanto, decidió retrasar ad infinitum su posición sobre el sindicato único. Sus reiteraciones posteriores sobre el tema deben tomarse entonces como un trabajo propagandístico sin mucha capacidad de traducción real. Segundo, que MC veía los esfuerzos del PTE y de la ORT en clave de ruptura: lejos de aspirar a un sindicato verdaderamente unitario, sus esfuerzos iban encaminados a la constitución de un sindicato al margen de CC OO. Y a estas alturas, esta posibilidad era inconcebible para la organización maoísta, que ya había decidido que su apuesta sindical central eran las Comisiones, al margen de si se constituía como central única o como sindicato independiente.

La prueba de ello es que diez días antes de la realización de la asamblea estatal se produce un acuerdo en el territorio en el que mayor tensión existe entre el MC y el PCE: Euskadi y Navarra. En estos territorios se produce un acercamiento inédito. Después de mucho tiempo de funcionamiento de estructuras duales, la CONE (línea PCE) y la CECO (línea alternativa en la que EMK ejercía una influencia decisiva) acordaron su unificación formando las Comisiones Obreras de Euskadi (COE)²²⁹. Una unificación que MC valoraba positivamente desde hace varios meses²³⁰ y que fue posible por el acercamiento parcial de posturas sobre el movimiento obrero²³¹ entre el PCE y el MCE.

Capítulo 10

El referéndum de la reforma política

y la disolución de la oposición

El referéndum del 76 y la apuesta

por un ‘boicot suave’

A pesar de la rebaja programática operada por la POD, las condiciones de realización del referéndum sobre la reforma política de diciembre de 1976 impulsada por Suárez fueron profundamente antidemocráticas, con todos los partidos ilegalizados y con una libertad de campaña muy limitada. Por todo ello, la POD terminó posicionándose en contra del referéndum, llamando abiertamente a la abstención²³². En la misma línea, el MC criticaba la falta de libertades, la organización del referéndum como un plebiscito antidemocrático, o la falta de control popular sobre el proceso²³³. Pero iba más allá, llamando abiertamente a boicotear el referéndum.

El MC era consciente de que no podía mantener una perspectiva tan radical sin que hubiera un amplio respaldo a su propuesta. Consecuentemente, la posición favorable al boicot expresada en noviembre parece que fue un intento de pulsar el ambiente al resto de las organizaciones de la POD, así como a la opinión pública general. Por tanto, el llamamiento al boicot jugó un papel propagandístico más que de preparación real de una prueba de fuerza de tal magnitud, con todas las consecuencias legales que dicha acción podía acarrear.

La prueba de que dicho llamamiento jugó un papel propagandístico y no real es que la organización suavizó su posicionamiento a inicios de diciembre, mes en el que se celebraría el referéndum. En su periódico quincenal la organización llamaba a la “abstención masiva”, indicando todas las razones a las que había aludido recientemente. Pero las proclamas por el boicot habían sido eliminadas del redactado²³⁴.

El cálculo político del MC con respecto al mantenimiento o el cambio de su posición de cara al referéndum estuvo igualmente mediado por el fracaso de la jornada de huelga preparada para el 12 de noviembre, el último intento de conquista real de la ruptura democrática.

Dicha huelga fue impulsada por la COS. La valoración del respaldo a la convocatoria de huelga fue variable. Para el Gobierno, el seguimiento se situaba en torno al medio millón, mientras que para los convocantes reunió a en torno a dos millones de personas²³⁵. Ante la convocatoria, el Gobierno se empleó en desplegar toda su capacidad represiva, consciente de que la prueba de fuerza podía alterar los planes de la reforma política. Valorando todas las condiciones, se puede afirmar que la huelga tuvo un respaldo social considerable, pero estuvo lejos de conseguir el objetivo propuesto²³⁶.

Es probable que después de la huelga el MC fuera consciente de la dificultad que tendría para mantener una perspectiva de boicot real. Por ello, es probable que la organización renunciara al boicot y cambiara su posición hacia la abstención entre finales de noviembre y principios de diciembre.

A pesar de la huelga y de los llamamientos de la oposición a la abstención, el referéndum tuvo lugar el 15 de diciembre de 1976. El respaldo a la propuesta de Suárez fue enorme. De 17.599.562 votantes, unos 16.573.180 (más de un 94%) votaron a favor según el Gobierno²³⁷. La abstención no llegaba al 23% frente a una participación de más del 77%. De este modo, la reforma impulsada por Suárez contaba con un primer respaldo de masas en el que apoyarse para seguir profundizando sus planes.

Entre los análisis de balance que realizó la organización cabría destacar la dificultad impuesta a la abstención, el nulo control popular existente en el escrutinio, así como la negación de libertad en el conjunto del proceso. Elementos que según el MC restaban credibilidad tanto al referéndum como a las elecciones que estaban por venir²³⁸.

Condenando la traición: el MC se opone a las negociaciones individuales

Con el referéndum aprobado, Suárez genera un cambio en las condiciones políticas en las que operaba la oposición política. Si bien antes del referéndum la unidad había sido capaz de forjar espacios de encuentro, colaboración y acción común, desde entonces y en adelante la situación cambiará drásticamente. Según Laiz:

La dictadura sin proponérselo había generado una actitud solidaria y en cierto modo unitaria entre las organizaciones y partidos que actuaban en contra de ella, pues a pesar de las distintas ideologías políticas de estos partidos y sus desacuerdos frecuentes a lo largo de esos años, habían mantenido el objetivo político común de luchar en contra del régimen político de Franco [...]. Pero a medida que avanza la transición y la reforma política del Gobierno se hace plausible, la izquierda ya no sólo trata de luchar “contra”, sino que viendo próximo el cambio político, cada opción intensifica su acción partidista para garantizar una mayor implantación e influencia social y poder así obtener una parcela de poder político²³⁹.

Esta dinámica centrífuga va a tener un impacto en los órganos de la oposición. La unidad de la oposición franquista, unidad en muchas cosas ficticia, se resquebrajaba en beneficio de la negociación individual (de los grandes partidos) por la legalización. La colaboración da paso de forma abrupta a la competición, teniendo como horizonte la legalización de cara a las primeras elecciones generales.

Ya desde finales de año asistimos a los primeros movimientos en este sentido. En diciembre de 1976, el PSOE, el Partido Socialista Popular (PSP) e Izquierda Democrática (ID) dejaron de participar en reuniones centrales de los organismos unitarios²⁴⁰, dificultando la realización de las mismas. Del mismo modo, dichas organizaciones pasaron de perfil con respecto al referéndum con la promesa de su próxima legalización.

El MC cada vez veía más claro que la pulsión de algunos partidos perseguía a todo coste su legalización. Esta posición no tomaba en cuenta ni las decisiones colectivas de los organismos unitarios ni la firmeza programática necesaria para

que la democracia resultante supusiera un mínimo de ruptura con el franquismo. Consecuentemente, denunciaba la formación de una comisión negociadora con el Gobierno de Suárez, ya que dicha comisión no estaba sometida al control y a las decisiones de los organismos unitarios de la oposición.

Al mismo tiempo, la organización maoísta reiteraba su apertura a negociar con el régimen, pero siempre que se cumplieran unos mínimos garantistas que no dividieran el frente unido de la oposición. Por ello, lamentaba “que algunos partidos de izquierda se hayan prestado a tomar parte en esta operación, aceptando unos puntos ambiguos e imprecisos como base para la negociación”²⁴¹.

La llamada “comisión de los nueve” celebraba su primera reunión con Suárez solamente ocho días después del referéndum, el 23 de diciembre del 76. El inicio de las negociaciones directas era la contrapartida del Gobierno de Suárez para aquellos partidos que habían mostrado mayor flexibilidad ante la convocatoria de refrenda.

Las negociaciones entre esta comisión con el Gobierno y su repercusión en los organismos unitarios fue uno de los principales temas abordados por el MC en la V Sesión Plenaria del Comité Central, celebrado en enero de 1977. En esta sesión, el partido acordó condenar enérgicamente las “concesiones erróneas y posiciones desmovilizadoras”²⁴² hechas por la comisión. Una negociación que ignoraba el hecho de que el Gobierno vigente era “hijo del franquismo” y que dejaba en el aire los principales elementos programáticos: la amnistía total, la consolidación de condiciones políticas verdaderamente libres, la carencia de un marco de autonomía regional, la pervivencia de instituciones franquistas²⁴³, etc. Además, reflejaban que la negociación unilateral de la comisión, ignorando los organismos unitarios, convertía a CD o a la POD en frentes superfluos, actuando como agente divisor de la oposición franquista, abocándolos a una crisis sin remedio.

Como sabemos, las negociaciones dieron como resultado la publicación de una nueva ley de asociaciones decretada por Suárez el 10 de febrero del 77²⁴⁴. Al poco tiempo de su publicación, el PSOE, Partido Socialdemócrata (PSD), Partido Demócrata Popular (PDP), ID y el PCE fueron legalizados. Todos, excepto el PCE, ese mismo mes de febrero. Por su parte, el PCE fue legalizado en abril, lo que también le permitía presentar candidatura propia a las próximas elecciones.

Durante todo el tiempo que se mantuvo la negociación, las organizaciones de la izquierda revolucionaria se vieron excluidas del proceso e intentaron mantener la movilización a favor de la amnistía total y la legalización de todos los partidos políticos y sindicatos. Una legalización que para numerosas organizaciones como el MC o el PTE no se consiguió hasta después de las elecciones generales.

A pesar de las concesiones hechas por el MC a lo largo de todo el proceso de formación y evolución de los distintos organismos unitarios, siempre se mantuvo firme en la necesidad de una negociación unitaria que no dejara a ninguna organización atrás. Por todo ello, era lógico que la organización maoísta denunciara la legalización selectiva y las retratara como una traición a los organismos unitarios²⁴⁵.

La legalización del MC tuvo lugar el 21 de julio de 1977, más de un mes después de las generales que inmediatamente trataremos. La nota pública del partido valorando el acontecimiento criticaba la tardanza y la desigualdad de trato con respecto al resto de partidos legalizados antes de las elecciones. Al mismo tiempo reafirmaba su disposición a combatir por la realización de sus principales propuestas democráticas: depuración del Estado, disolución de cuerpos represivos, federalismo²⁴⁶, etc. Los mismos ejes programáticos que cobrarán protagonismo en su campaña para las elecciones generales.

Capítulo 11

La gran prueba de fuego:

las elecciones generales de 1977

El MC tomó desde muy temprano una posición profundamente crítica con la participación electoral en la Transición. Ya desde finales de 1976 condenó la posición de aquellas organizaciones que rechazaron el referéndum del 76, pero que no veían con malos ojos la participación en las elecciones generales fechadas para el 15 de junio del 77. Para la organización maoísta, la participación electoral tras el referéndum sería incoherente, ya que “vendría a consagrar un régimen mixto [...] reforzará un curioso sistema parlamentario [...] que tendrá no pocas raíces hundidas en el pasado franquista”²⁴⁷. Por ello, la organización maoísta se oponía tanto al referéndum como a la legitimación de la reforma política mediante la presencia de los partidos en las elecciones.

Sin embargo, el partido no fue capaz de mantener esta posición de impugnación a la totalidad. El respaldo de masas al referéndum y la preparación de candidaturas por parte de otras organizaciones revolucionarias presionaban para que MC preparara la suya propia si no quería quedar rezagada con respecto a la dinámica viva. De este modo, la organización se mostrará con el paso de los meses dispuesta a entrar en el juego electoral llamando a la concurrencia unitaria de la izquierda²⁴⁸.

¿Cuáles eran las razones de este cambio? Tras la aprobación del referéndum y la legalización de varias organizaciones, los partidos revolucionarios veían cómo en poco tiempo cambiaban profundamente las reglas de juego. Con unas elecciones convocadas y con varios partidos legalizados, los resultados de las elecciones generales podían cambiar profundamente el panorama político.

De este modo, el MC se vio obligado, como el resto de la izquierda revolucionaria, a considerar seriamente su presencia en las elecciones que meses antes había rechazado. Consecuentemente, intentó reajustar su perspectiva estratégica a las nuevas condiciones políticas cuya principal característica general sería la “aceptación relativa del consenso [...] condicionada al desarrollo de los acontecimientos y a su propia legalización”²⁴⁹.

Durante estos meses, el MC siguió criticando las condiciones antidemocráticas de la convocatoria de junio de 1977, a pesar de aceptar el marco general de las elecciones con su concurrencia²⁵⁰. La situación en materia de libertad y legalidad había variado poco. Por parte de la izquierda solamente habían sido legalizados algunos de los partidos de la oposición que hemos mencionado. De este modo, la izquierda revolucionaria fue privada del derecho de concurrencia con sus siglas, mientras que a los sectores del régimen franquista y a la izquierda reformista se les ofrecía manga ancha para organizar sus partidos y su campaña.

Ante esta situación, la mayoría de las organizaciones revolucionarias apostó por presentarse bajo nombres falsos, marcas blancas que les permitieran obtener representación en el nuevo panorama parlamentario. Así lo hizo el PTE bajo las siglas de Frente Democrático de Izquierdas (FDI), o la ORT bajo el nombre de Agrupación Electoral de los Trabajadores (AET).

Debido a las enormes diferencias de implantación territorial, el MC se vio obligado a presentarse bajo distintas siglas según el territorio, sin poder articular una estrategia unitaria y prefiriendo construir unas u otras alianzas según conviniese.

En Euskadi se presentará bajo las siglas de Euskadiko Ezkerra (EE) en coalición con el EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia o Partido para la Revolución Vasca). En Navarra esta alianza sumó además a la Organización de Izquierda Comunista (OIC), presentándose bajo el nombre de Unión Navarra de Izquierdas (UNAI). En la Comunidad Valenciana se presentó en solitario bajo las siglas de PSPV (Partit Socialista del País Valencià). En Cataluña la alianza con el PSAN dará lugar a una coalición bajo las siglas de CUPS (Candidatura de Unidad Popular por el Socialismo). En Madrid lo hará también bajo las siglas de CUP.

A pesar de la disparidad de candidaturas en las que participaban, los militantes maoístas centraron la campaña en varios ejes comunes:

Lograr esa amnistía total [...]; la libertad de asociación, reunión y expresión; la autonomía para los pueblos que la desean; la libertad para decidir la estructura del Estado y la forma de Gobierno; el desmantelamiento de los organismos represivos [...]; la igualdad de la mujer; una enseñanza democrática [...]; la independencia con respecto a las potencias extranjeras y una política exterior de

neutralidad activa²⁵¹.

En sustancia, la mayoría de estos ejes son los que la organización defendía ya en 1974, antes de comenzar a ceder en el terreno programático como consecuencia de su inclusión en los organismos unitarios de la oposición.

La jornada electoral arrojó unos resultados profundamente decepcionantes para toda la izquierda, a excepción del PSOE. Todas las organizaciones de izquierda, incluido el PCE, pensaban que obtendrían unos resultados decentes que les permitieran tener cierto grado de representación. Todas ellas esperaban traducir electoralmente el dinamismo social del que hacían gala. Sin embargo, a pesar de todo, si tenemos en cuenta el conjunto de sus resultados, las organizaciones revolucionarias no representaban ni siquiera al 2% de los votos.

Los resultados de las candidaturas en las que participó el MC fueron también decepcionantes. EE conseguía un 0,34%²⁵², obteniendo un diputado (Francisco Letamendia, perteneciente a EIA). El resto serían inferiores: UNAI obtendrá un 0,13% sin representación, mientras que las CUP obtendrán un 0,07%, quedando también sin escaño²⁵³.

Los resultados no eran los esperados, y el partido lo sabía. A nivel interno, la dirección del partido reconocerá errores en el plano táctico, destacando posibles mejoras en aspectos legales, de coordinación o propaganda. Sin embargo, en los aspectos estratégicos no aborda reflexiones importantes: unidad y alianzas de calado, enfoque de programa, etc.²⁵⁴

A pesar de la escasa autocrítica en temas de relevancia, el MC fue capaz de percibir correctamente el significado general de los resultados del 15 de junio: centralidad de la izquierda reformista en el bloque de la izquierda, moderación en el plano político de la mayoría de la población y dificultades duraderas de los revolucionarios en el nuevo panorama²⁵⁵.

Aquí la dirección del partido veía crucial el reforzamiento de determinadas tareas que se habrían relativizado temporalmente. De este modo, la dirección afirma que la “edificación organizativa, ideológica y política del Partido es ahora nuestro principal centro de interés [...] [ya que] venimos de un periodo de dos años en el que hemos estado tocados por el practicismo, el localismo y el desdibujamiento de nuestras perspectivas revolucionarias”²⁵⁶.

De este modo, la dirección del partido comienza a renegar de una parte de las decisiones tomadas entre 1974 y 1977. De un modo quizás superficial y estrictamente en el ámbito interno, pero lo suficiente para comenzar a delinear un giro a la izquierda que se caracterizará por el rechazo a los principales hitos de la Transición que estaban por venir, así como por un reforzamiento del perfil revolucionario de la organización.

Por tanto, podemos decir que los malos resultados electorales precipitan una reorientación profunda del partido. Con las elecciones de 1977 se cierra no solamente una etapa de la Transición, sino también una etapa de la vida del MC que se caracterizó fundamentalmente por una primacía de la lucha política por la democracia. Una lucha en la que el partido hizo concesiones importantes a nivel estratégico y programático: a medida que la unidad de la oposición iba creciendo, su radicalidad fue menguando.

De este modo, el MC participó parcialmente de lo que la editorial Ruedo Ibérico denominó en 1976 las “rebajas de la ‘oposición política’”²⁵⁷. Unas rebajas que, aunque temporales, abarcó el terreno programático y estratégico. A pesar de estas concesiones, es cierto que la organización maoísta no cedió durante estos años en un terreno: la negociación con el régimen debía hacerse de forma colectiva y siempre acompañada de la movilización social. No habría para ellos otra manera de desgastar el régimen y provocar un mínimo de ruptura con el franquismo.

Globalmente, se puede afirmar que durante esta etapa el MC compatibilizó tres niveles de actividad militante: una oposición social al franquismo mediante su participación en luchas sindicales, huelgas y movimientos sociales; una participación en varios de los organismos unitarios del antifranquismo; por último, una participación electoral en los primeros comicios de la Transición con aspiraciones a la obtención de representación. Al poco tiempo de cerrarse el ciclo electoral, el partido valoraba negativamente la forma que tuvo de encarar dos de estos tres niveles de actividad. Por ello, planteó una reorientación estratégica de calado con respecto a la línea mantenida desde 1974.

Tercera parte

**Cómo navegar a la deriva: preparando la brújula para un nuevo rumbo
(1977-1983)**

Capítulo 12

Cambio de las condiciones políticas, crisis parcial y reajuste de perspectivas

Durante los sesenta y parte de los setenta, el MC, así como el resto de organizaciones revolucionarias, experimentó un crecimiento como consecuencia del inmovilismo del régimen²⁵⁸. Sin embargo, la reorientación que imprime Suárez cambia las reglas del juego. Con el referéndum aprobado y las primeras elecciones realizadas, los planes de la reforma política consiguen encauzarse e integran a la mayor parte de la sociedad en los consensos políticos. Los planes de Suárez buscaban integrar a los sectores más adaptables a la reforma sin ruptura (PSOE, PCE), a la vez que buscaba marginar a las organizaciones más intransigentes de la izquierda revolucionaria. Desde el año 77 en adelante la creciente estabilización de la reforma política sienta las bases para una crisis de las organizaciones revolucionarias.

El caso del MC no fue una excepción. Tras los malos resultados electorales, la organización sufre una crisis interna, un hecho común a otras organizaciones políticas del espacio revolucionario. Se materializaba el fracaso de la orientación propuesta por la dirección, tendente a la negociación con el régimen y la participación electoral como forma de inserción social y política.

En el MC, la crisis por los malos resultados electorales se cierra con tres acontecimientos: la oposición a los Pactos de la Moncloa, depuraciones en el partido y la celebración de su II Congreso.

La oposición a los Pactos permitió una reorientación inicial de la organización hacia posiciones más intransigentes en relación a la izquierda reformista. Permitted retomar una perspectiva que se oponía frontalmente a las decisiones que emanaban de las instituciones parlamentarias, que a sus ojos beneficiaban a la burguesía. Representaba una primera toma de posición intransigente ante el capitalismo y ante los sectores reformistas del régimen, una posición que había abandonado desde 1974-1975.

El segundo gran problema fue la solución dada a la crisis partidaria, que se tradujo en tensiones y depuraciones de determinados sectores de la organización.

Si en el caso del PTE la crisis se tradujo en tensión y expulsiones en Cataluña²⁵⁹, en el caso del MC sucederá lo propio con un sector de la organización en Madrid. Tras un divorcio de perspectivas entre la dirección del MC y un sector de la organización madrileña, la situación se volverá irreconciliable saldándose con las expulsiones de este último sector.

El tercer acontecimiento partidario de envergadura fue la convocatoria del II Congreso del partido, fechado para el 22 y el 25 de marzo de 1978 y que debía servir para impulsar un amplio debate que reorientara al partido después del periodo comprendido entre 1974 y 1977. En este congreso, la dirección intentó canalizar la situación de crisis a través de un reforzamiento del perfil revolucionario de la organización. Una seña de identidad que había perdido cierta relevancia en la organización durante al menos dos años²⁶⁰.

Capítulo 13

La oposición a los ‘Pactos de la Moncloa’:

indicios de una reorientación profunda

Junto a la reforma política, el gran debate público de mediados de los años setenta era la crisis económica que atravesaba España y sus posibles soluciones²⁶¹. El MC era plenamente consciente de que no valía exclusivamente con tener incidencia en el plano político, sino que además había que acertar con las propuestas económicas para mejorar el nivel material de vida de la mayoría social. Consecuentemente, intentó generar propuestas programáticas que permitieran una salida de la crisis favorable para las clases trabajadoras. Desde enero de 1977, varios meses antes de la aprobación de los llamados “Pactos de la Moncloa”, la organización maoísta puso sobre el tapete algunas propuestas para mejorar la situación. Según el partido, habría que

aumentar los ingresos reales de los trabajadores [...] medidas eficaces para controlar los precios [...] reforma fiscal [...] revisión de la utilización del crédito barato de las cajas de ahorro [...] lucha contra la especulación, contra la fuga de capitales y contra la corrupción [...] desarrollo de las competencias económicas de los gobiernos de autonomía, etc.²⁶²

En marzo ya ponía en evidencia que los planes económicos que sugería el Gobierno de Suárez (que aún no había sido respaldado por las urnas) buscaban “seguir favoreciendo a los grandes capitalistas”²⁶³. Estos mismos planes no concretarían grandes medidas para los problemas sociales de las clases trabajadoras: no trataría seriamente una salida al paro; flexibilizaría el despido colectivo; ignoraría la situación de los trabajadores del campo, etc. En síntesis, bajo su opinión los planes del Gobierno merecían la caracterización siguiente: “Los grandes beneficiarios: la banca privada y las grandes empresas. Los grandes perjudicados: la pequeña y mediana empresa y, sobre todo, los trabajadores”²⁶⁴.

En agosto, las medidas económicas anunciadas por el Gobierno de Suárez (ahora sí legitimado por las urnas) merecían los mismos comentarios en relación a las clases sociales beneficiadas y perjudicadas. Pero ahora, la atención del MC no se centraba tanto en los contenidos del “pacto social” sino en la disposición de las distintas fuerzas políticas y sociales frente a los planes de Suárez. Realiza una crítica velada a las centrales sindicales que no se habían definido de forma explícita contra los planes antipopulares del Gobierno²⁶⁵. Entre líneas se puede leer una condena a la actitud por entonces ambigua de CC OO, que posteriormente terminará respaldando el pacto “con reservas”²⁶⁶.

Frente a la actitud ambigua de algunos sindicatos y ante el respaldo de organizaciones políticas de la izquierda, el MC declaraba como necesario mantener “una postura clara y contundente de oposición a la política económica que la gran burguesía pone en marcha [...] [así como] organizar una acción de masas generalizada”²⁶⁷.

Esta valoración sobre los planes del Gobierno va a ser estable a lo largo de 1977 y concluirá con una condena de conjunto a los Pactos de la Moncloa hacia finales de año²⁶⁸. Por entonces, la organización maoísta declaraba que la propuesta económica de los Pactos “consagra una política para hacer frente a la crisis económica sobre las bases del aumento de los dividendos capitalistas [...] han sido interpretadas por la clase obrera como una agresión injustificable”²⁶⁹.

Al mismo tiempo, acusaba a las organizaciones de izquierda de ser cómplices de colaboración abierta con el capital²⁷⁰.

Esta oposición fue común entre las organizaciones a la izquierda del PCE. El PTE, la ORT²⁷¹ o la LCR entre otras percibieron el contenido de clase de las propuestas del Gobierno que concitó a las principales organizaciones políticas y sindicales.

De igual forma, mantuvo su posición con respecto a la necesidad de levantar un movimiento de masas contra los planes. Reincidió en esa necesidad incluso en noviembre²⁷², consumada ya la aprobación de los Pactos que había tenido lugar el 25 de octubre de 1977²⁷³. A pesar de que organizaciones como el PTE intentaron impulsar movilizaciones, el apoyo de CC OO y la posterior firma de UGT dificultaban enormemente la posibilidad real de bloquear desde la movilización social los planes económicos de Suárez. El MC también intentó agitar en favor de la movilización²⁷⁴, pero sus esfuerzos no tenían capacidad de

alterar el panorama general de adaptación o resignación impuesta por las grandes organizaciones.

Capítulo 14

Ni electoralistas ni obreristas:

el MC y el movimiento feminista

Surfeando la segunda ola del feminismo

275

El movimiento de mujeres en España en la segunda mitad del siglo XX se puede rastrear desde 1965 con la creación del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM)²⁷⁶. Esta organización estuvo influenciada de forma relevante por el PCE, a través de la cual pretendía incorporar a las mujeres a la lucha democrática contra el franquismo²⁷⁷.

Sin embargo, el MC no participó de esta organización a la que valoraba como un frente de partido de la organización de Carrillo. Un colectivo que por entonces no puede considerarse aún propiamente feminista²⁷⁸, sino como miembro del movimiento de mujeres, al no abarcar específicamente temáticas relacionadas con la mujer²⁷⁹.

El feminismo al que se van a incorporar las mujeres del MC desde mediados de los setenta está circunscrito a lo que varias autoras han denominado “feminismo de la segunda ola”²⁸⁰, un feminismo inscrito en las prácticas militantes de lo que varios historiadores han acordado en denominar “nuevos movimientos sociales” (NMS)²⁸¹.

A diferencia de la primera ola, que habría exigido exclusivamente igualdad con el hombre mediante la lucha por el derecho al voto, la segunda ola estaría caracterizada, según Mercedes Augustín, por incluir también la transformación de lo personal y subjetivo, afirmando la autonomía del movimiento y la solidaridad entre mujeres²⁸².

Una de las características que más diferenció la primera ola de la segunda es la eclosión de numerosas corrientes diferenciadas en el seno del movimiento

feminista. Podemos citar al feminismo autónomo radical, que pretendía poner en valor una experiencia vital autónoma de las mujeres a través del autoconocimiento²⁸³; el feminismo socialista, que pretendía ligar la lucha de las mujeres a la de los hombres para inaugurar la transición al socialismo como vía de emancipación de los trabajadores y las trabajadoras²⁸⁴; o el feminismo radical de corte materialista, que definía al conjunto de mujeres como una clase social contrapuesta a la clase social de los hombres²⁸⁵. Un feminismo que negaba cualquier colaboración con los hombres por considerarlos el principal opresor de la mujer, rechazando la posibilidad de militar con hombres en marcos como partidos u organizaciones.

Según Mercedes Agustín, la irrupción de esta segunda ola supuso “un reto a las mujeres del MC, en la medida que replanteaba las posiciones políticas e ideológicas de su organización”²⁸⁶. Sin un trabajo previo en el movimiento de mujeres, las militantes del MC estuvieron durante mucho tiempo sometidas a las tensiones e influencias de las distintas corrientes del feminismo, por lo que su posición propia variaría a lo largo del tiempo, pudiendo diferenciar tres etapas²⁸⁷:

1975-1978. Las militantes del MC se encuentran fuertemente influidas por el feminismo radical²⁸⁸. Una influencia de la que la organización intenta desprenderse durante mucho tiempo al no considerarla suficientemente revolucionaria.

1978-1983. Las feministas de dicha organización superan las influencias del feminismo radical y comienzan a desarrollar de forma más estable una posición enmarcada dentro del feminismo socialista, aunque con posiciones propias en varios aspectos. En esta etapa, el conjunto del partido parecería asumir en mejores condiciones las posiciones feministas de sus compañeras.

1983-1985. A partir del IV Congreso el trabajo feminista y las posiciones propias se encuentran asentadas y sistematizadas después de varios años de producción teórica y práctica propia. En esta etapa se constatarían los resultados del trabajo de la Estructura de Mujeres en el avance de la conciencia feminista en el partido, aunque las mujeres nunca dejaron de señalar cierto desdén de parte de los hombres por el feminismo.

Aunque la irrupción del feminismo cuestionó la cultura política del MC, es cierto que la radicalidad política de la organización le permitió asumir las reivindicaciones feministas de forma más natural que el resto del espectro reformista de la izquierda²⁸⁹.

A pesar de los cambios inherentes a esta evolución, el feminismo del MC siempre mantuvo algunos elementos constantes durante la década que transcurre entre 1975 y 1985.

Por ejemplo, se posicionó siempre a favor de la legalización del aborto frente a aquellos sectores que solamente reivindicaban su despenalización. Según las militantes, su postura estaba justificada debido a que la despenalización no conllevaba un reconocimiento como derecho a ser cubierto por el Estado²⁹⁰. Consecuentemente, se sumará a las distintas campañas internacionales organizadas por el movimiento.

Otro aspecto que no sufrió modificaciones fue la apuesta por un feminismo de la “doble militancia”. Frente a aquellos sectores del feminismo radical que pensaban que no se podía colaborar con hombres en organizaciones o partidos, las mujeres del MC pensaban que dicha colaboración era imprescindible para avanzar hacia la emancipación de la mujer. De este modo, también se desmarcaban de las mujeres que se reconocían dentro del “feminismo independiente” que entendían que el hecho de que las mujeres se organizaran en partidos generaba tendencias hacia la manipulación del movimiento.

Otro rasgo distintivo y estable es que, a pesar de reconocerse dentro del feminismo socialista, las mujeres del MC nunca fueron partidarias de una divisoria neta con el feminismo radical. Tampoco lo fueron de una organización estable del feminismo socialista por dos motivos. De una parte, porque preferían evitar una excesiva división entre dos tendencias que compartían muchos elementos comunes. De otra, pensaban que organizar el feminismo socialista suponía crear una comunidad de intereses artificiales, pues entre las organizaciones del feminismo socialista subsistían enormes diferencias de principio. El MC no cree tener mayor sintonía con el MDM o con la Asociación Democrática de la Mujer (ADM)²⁹¹. De hecho, se puede decir que el MC polemizó más que colaboró con este tipo de organizaciones. Lo hizo porque a su juicio representaban una tendencia reformista y colaboracionista en el seno del movimiento feminista²⁹².

Otro aspecto característico de su feminismo es que desde 1977 se organizó de forma estable en estructuras autónomas de mujeres dentro del MC. Este aspecto es particular del MC (compartido con la LCR²⁹³) y lo diferencia de la mayoría de las organizaciones del feminismo socialista. Organizaciones como el PCE o el PTE veían en la autonomía del movimiento un peligro de división y no un ejercicio mediante el cual las mujeres se empoderaban para liderar su propia emancipación.

Además, su feminismo encaja con lo que hoy podríamos denominar “interseccional”, pues acoge y defiende desde el feminismo la lucha de gays, lesbianas o cualquier tipo de orientación sexual contra el modelo de sexualidad propio de la familia tradicional.

Por último, las feministas del MC nunca redujeron su activismo militante a actividades de autoconocimiento o autoayuda. Esto no significa que se opusieran a las actividades del feminismo autónomo. Pero veían tales actividades como ejercicios complementarios de una lucha reivindicativa más amplia encaminada a la conquista de derechos.

Aprender desde el movimiento:

el feminismo militante del MC

El feminismo del MC es profundamente militante, práctico. Su objetivo es impulsar la lucha de las mujeres con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida en todos los ámbitos y, ulteriormente, articular una transición a una nueva sociedad. Por ello, es imprescindible evaluar el papel que jugaron sus militantes en el seno del movimiento.

El pistoletazo de salida en España de esta segunda ola tiene lugar con la celebración en diciembre de 1975 de las I Jornadas de Mujeres en Madrid. Estas fueron organizadas por la Plataforma de Mujeres de Madrid, constituida un año antes, y en las que el MDM jugó un papel relevante²⁹⁴.

En dicho encuentro ya se hicieron sentir algunas de las diferencias que marcaría

el desarrollo del movimiento en varias corrientes. Una percepción que se incrementará en la réplica de las Jornadas que tuvieron lugar en Cataluña o Euskadi. Todas fueron espacios de reflexión imprescindibles para constituir las bases de un posterior movimiento feminista.

La intervención militante del MC en el movimiento naciente no se percibe desde estos primeros compases. Como afirma Cucó Giner, su incorporación al movimiento es un poco tardía y se remonta a 1976²⁹⁵. En este año formará parte de los colectivos que fundaron la Asamblea de Mujeres de Vizcaya (AMV), la plataforma clave que organizará las Jornadas de Euskadi de 1977²⁹⁶, uno de los principales hitos de los primeros momentos del feminismo en el Estado. Además de ser parte organizadora de las Jornadas, las feministas de EMK prepararon varias ponencias relacionadas con el papel de la mujer y la política, centrando el grueso del debate en el rechazo al texto constitucional que se estaba perfilando²⁹⁷. Las mujeres del MC hicieron un balance muy positivo de la celebración de este encuentro, a pesar de mostrar dudas sobre la excesiva ambición de los talleres impartidos.

A los pocos días de dicho encuentro, el MC participaría de las movilizaciones por la amnistía que tuvieron lugar en Barcelona. Una presencia que centraba el foco del debate en la condonación de penas para las mujeres presas por razones políticas²⁹⁸.

El MC también formará parte de la fundación del Frente de Liberación de la Mujer (FLM) junto con otros partidos y organizaciones. Esta fue una de las organizaciones de referencia del feminismo socialista a nivel estatal, colectivo que nacerá en Madrid en enero de 1976. Trabajó en campañas sobre anticoncepción y sobre la discriminación laboral de la mujer, intentando imprimir siempre un espíritu unitario en la lucha feminista²⁹⁹. A pesar de ser una de las organizaciones fundadoras del FLM, el MC sufrió mucha oposición de esta organización hacia finales de la década.

En diciembre de 1976, el conjunto del movimiento feminista pidió la abstención en el referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política. Una posición acorde con las decisiones del MC al respecto. Además, la mayoría del feminismo organizado pidió el voto para las organizaciones radicales de la izquierda en las elecciones de 1977³⁰⁰.

Desde 1975-1976, la explosión del movimiento es evidente. La proliferación de

colectivos feministas a lo largo y ancho del Estado creará la necesidad de establecer una coordinación entre todos ellos. Es mediante el debate sobre esta necesidad que se crea la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas (CEOF), que ve la luz en noviembre de 1977. Las mujeres del MC siempre apostaron por mantener la CEOF como marco unitario del movimiento frente a otros sectores que bascularon en su apoyo.

Una de las primeras decisiones que tomó dicha Coordinadora fue la realización de una campaña en la calle denominada “Por una sexualidad libre”³⁰¹. Una iniciativa que las mujeres del MC se tomaron como una prioridad.

Las mujeres del MC hacían una valoración positiva de la participación en las movilizaciones organizadas por el Día de la Mujer que tuvieron lugar el 8 de marzo de 1978. Calificaron las jornadas como movilizaciones de masas³⁰². Un éxito que ellas mismas habían contribuido a organizar de forma decisiva. La apuesta por definir el 8 de Marzo como un día de movilización prioritario formará parte de la cultura militante de estas mujeres.

En abril de 1978, la Coordinadora debatirá su apoyo o rechazo al proyecto constitucional³⁰³. Un debate en el que las organizaciones feministas se encontraban divididas. Mientras organizaciones como la ADM (PTE) o la MDM (PCE) se posicionaban a favor, la mayoría de colectivos de la Coordinadora lo hacían en contra. Alternativamente, la CEOF propuso impulsar una campaña por el derecho al divorcio³⁰⁴, no contemplado en el borrador. El apoyo de la MDM al proyecto de carta magna provocará que en julio de 1978 las militantes del MC concluyan que el PCE había abandonado la causa feminista en el debate constitucional³⁰⁵.

Del 14 al 16 de septiembre de este mismo año tuvieron lugar las I Jornadas de la Condición Femenina impulsadas por el Gobierno de UCD. Tampoco en este terreno hubo unidad del movimiento, pues el Gobierno contó con la colaboración del MDM y de la ADM y la oposición de gran parte del movimiento feminista. Esta oposición incluía al MC, que acusaba a los organizadores y a las asistentes de “vender el feminismo”³⁰⁶.

Durante estos meses, las feministas del MC trabajaron en el seno del movimiento tanto por la amnistía para las mujeres como por temas relacionados con la despenalización del adulterio.

El 8 de marzo de 1977 y 1978 tuvieron lugar movilizaciones muy concurridas. Algo a lo que contribuyeron de forma decisiva organizaciones como el MC. La presión ejercida por el movimiento a través de acontecimientos como estos contribuyó a materializar las primeras conquistas parciales del movimiento. Entre ellas se pueden contemplar la despenalización del adulterio, que tuvo lugar en mayo de 1978³⁰⁷. A los pocos meses, el movimiento también logrará la “despenalización, receta y venta de anticonceptivos” en octubre del 78, o el establecimiento de los primeros “Servicios de Orientación Familiar” en septiembre del mismo año³⁰⁸. Una conquista legal, a pesar de que muchos de estos centros serán clausurados al poco tiempo.

La oposición de las militantes del MC al Gobierno y a las decisiones institucionales encontrará eco en el rechazo mayoritario del movimiento feminista al texto constitucional. A mediados de octubre de 1978, una reunión de la CEOF decidió por amplia mayoría rechazar el proyecto de Constitución. En el caso del MC, la Constitución fue tildada de “patriarcal”, tanto por sus postulados sobre la familia como por sus apuestas laborales³⁰⁹. Por el contrario, para algunas autoras la entrada en vigor de la Constitución suponía un avance legislativo en materia de igualdad³¹⁰.

En febrero de 1979, la nueva organización resultante de la fusión del MC y de OIC presentaba su propia propuesta de ley del aborto³¹¹. Una propuesta articulada en torno a los 18 meses de gestación, requiriendo para interrupciones posteriores supuestos relacionados con la salud. Un derecho que estaría garantizado por el Estado³¹², apostando claramente por la legalización y no por la despenalización. La propuesta de ley se enmarcaba dentro de la campaña electoral de las elecciones generales que tendrían lugar al mes siguiente.

Este mismo mes de febrero nacía la Organización para la Liberación de la Mujer (OLM), un impulso que fue intensamente preparado por las mujeres del MC de Andalucía desde hacía mucho tiempo³¹³.

En junio de 1979 el MC respaldaba las declaraciones de la Coordinadora Feminista que señalaba las deficiencias de las propuestas del Gobierno en relación al proyecto de ley del divorcio. Tanto para la Coordinadora como para el MC, una buena ley debía respaldar el divorcio sin alegar causas justificativas. Además, el Estado debía garantizar prestaciones sociales y formación laboral a las mujeres que hasta el divorcio se hubieran dedicado a trabajos domésticos no remunerados³¹⁴. En esta línea, las militantes del MC respaldarán y darán

cobertura a la propuesta de ley del divorcio que la propia Coordinadora de Organizaciones Feministas elaboró como alternativa al proyecto del Gobierno.

Su posición en este tema era continuista, ya que para las mujeres del MC la conquista del divorcio era una de las tareas más urgentes. Bajo su punto de vista, las relaciones matrimoniales podían agotarse con el paso del tiempo. Para esas personas, el derecho al divorcio representaría una posibilidad de reorientar un proyecto de vida; una reorganización impedida por la ley vigente. Sin embargo, cualquier ley del divorcio debía tener en cuenta la situación previa de dependencia económica de la mujer en el seno del matrimonio, ya que “la mayoría de mujeres casadas no trabajan”, encontrándose en una situación de dependencia material que la ley debía contemplar³¹⁵.

El MC también participó muy activamente de las II Jornadas Feministas celebradas en Granada a inicios de diciembre de 1979. Este era el segundo evento estatal tras las Jornadas de Madrid de 1975. El acontecimiento supuso un verdadero punto y aparte en el movimiento feminista, pues tras un ciclo unitario y expansivo, el movimiento se quebró. La división que se estableció desde entonces (y que tuvo vigencia durante varios años) fue debida tanto al desencanto de la Transición como a la mala gestión de las diferencias existentes entre las corrientes del movimiento, siendo la principal el debate entre las feministas independientes y las dobles militantes³¹⁶.

A pesar de impulsar y participar en dichas jornadas, el MC hizo balance negativo de varios aspectos en su preparación: conjugar excesivamente debates estratégicos con otros sobre campañas concretas, abarcar los debates de la misma forma que cuando no existían corrientes cristalizadas en el seno del movimiento, etc. A todo ello se sumaría una denuncia directa del MC a un grupo de unas 300 mujeres a las que acusaba de haber boicoteado las Jornadas por oponerse sistemáticamente a las reglas fijadas por la Coordinadora Feminista³¹⁷. En documentos internos señalaba a las “trotskistas” (alusión velada a la LCR) como núcleo de la agitación contra el MC³¹⁸.

Las militantes del MC hacían referencia a un sector del movimiento que tomará el nombre de “independiente” por su oposición completa a la doble militancia ejercida por las mujeres organizadas en partidos³¹⁹. Según este sector, las dobles militantes estarían manipulando constantemente los debates, sirviéndose de la Coordinadora para conseguir sus propios intereses. Consecuentemente, adoptarán una actitud hostil a la Coordinadora y a todas sus decisiones, hasta el

punto de romper la unidad de acción con el resto del movimiento feminista tras las Jornadas de Granada.

Durante todo este tiempo, las mujeres del MC también desarrollaron una actividad militante cotidiana al margen de los grandes hitos de movilización. Lo hicieron a través de las vocalías de vecinos o a través de la organización de centros de “planificación familiar”³²⁰, manteniendo reuniones e iniciativas menos visibles.

Produciendo feminismo: las publicaciones y teorizaciones de las mujeres del MC

Antes de 1977, la organización no prestó mucha atención pública a temas relacionados con la mujer. Existe algún caso excepcional, como un artículo dedicado al trabajo doméstico u otro centrado en la situación social de la mujer en China³²¹. Pero no se puede rastrear mucho más en sus publicaciones hasta este año.

Esta carencia se debía a una falta de formación y atención a la cuestión de la mujer que venía de lejos. Para resolver esta situación, varias militantes del MC tomaron como responsabilidad propia la realización de lecturas y de producción teórica para cubrir los vacíos que la organización padecía³²².

Estos esfuerzos dieron sus frutos. Un mes antes, en el último número de 1976 de su periódico, una nota informativa anuncia un cambio trascendental: la creación de una sección fija sobre diversos análisis relacionados con el movimiento feminista³²³.

Desde esta fecha, las temáticas feministas ocuparán una posición mucho más destacada dentro del periódico, atendiendo a numerosos acontecimientos de diverso carácter: analizando la celebración de iniciativas contrarias a los derechos de las mujeres³²⁴; reivindicando la amnistía para las mujeres presas por delitos políticos³²⁵; exponiendo las numerosas problemáticas relacionadas con la falta de libertades y derechos en el campo de la sexualidad, la reproducción y la

contracepción³²⁶; explicando la importancia histórica del 8 de Marzo³²⁷; denunciando las violaciones y asesinatos diarios cometidos sobre mujeres en todo el mundo³²⁸; poniendo de relieve la importancia de los primeros centros de planificación familiar autoorganizados por el movimiento³²⁹; haciendo seguimiento de la evolución de la lucha feminista a escala internacional³³⁰; conectando la causa feminista con las aspiraciones a la liberación sexual de gays y lesbianas³³¹; reflexionando sobre el papel que debía jugar la educación sexual en las escuelas³³², etc. Incluso fueron pioneras a mediados de los ochenta por el tratamiento tan actual de un fenómeno como es el de la persecución de las “brujas”³³³.

Sus esfuerzos en el campo de la teorización no fueron menores. En tanto que feministas marxistas, las militantes del MC reflexionaron profundamente sobre las relaciones entre materialismo histórico y la opresión de la mujer. Dejaron claro que los esfuerzos teóricos de los clásicos del marxismo eran insuficientes para comprender la problemática feminista. Pero apostaban a la vez por una profundización del mismo para ofrecer respuestas de calidad a los interrogantes sobre la opresión específica de la mujer³³⁴. Por tanto, no compartieron la opinión de muchas compañeras del movimiento sobre la idoneidad de desterrar el marxismo como método.

Para suplir esos vacíos fueron ellas mismas quienes comenzaron a leer y a escribir sistemáticamente con el objetivo de producir un feminismo marxista. De estos esfuerzos nacieron numerosas publicaciones que tenían como objeto el trabajo doméstico, el patriarcado y la opresión de la mujer, el papel de la lucha feminista en el partido³³⁵, etc.

Sus producciones marcaron posición propia en los principales debates del feminismo. Dentro del debate sobre la igualdad/diferencia, las feministas del MC se situaban con perfil propio dentro del eje igualdad. Para ellas, la lucha feminista equivalía obligatoriamente a eliminar privilegios masculinos que tenían numerosos hombres que pertenecían a la clase trabajadora. Sin embargo, esta eliminación de privilegios masculinos no invalidaba para ellas la necesidad que tenían las mujeres trabajadoras de forjar una alianza con estos hombres trabajadores en la lucha por el socialismo³³⁶. Un enfoque que las feministas radicales no podían compartir, pues para ellas el conjunto de los hombres representaban objetivamente la principal clase opresora de la sociedad.

A pesar de situarse en el eje igualitario del feminismo, las militantes del MC no

cayeron en la trampa de justificar la presencia de la mujer en todos los terrenos sociales. Por ello, cuando el Gobierno planteó la reforma del Ejército para incluir en su seno a las mujeres, las feministas del MC rechazaron dicho planteamiento aliándose con el movimiento pacifista para reclamar la abolición del Ejército³³⁷.

Si el socialismo con perspectiva feminista era la única forma de liberar a la mujer, cabía entonces preguntarse cómo conquistar ese socialismo. La respuesta a este problema estaba íntimamente ligada al de la perspectiva revolucionaria que mantenían las militantes del MC junto con sus compañeros. Pero la revolución no podía impulsarse desde la nada. La lucha por reformas jugaba un papel central en el proceso de acumulación de fuerzas para la ruptura revolucionaria. La lucha por reformas debía servir para concienciar y organizar a todas las mujeres, algo que ulteriormente debería mejorar las posiciones de las revolucionarias para transitar al socialismo³³⁸. Una dinámica que recuerda la concepción de Luxemburgo sobre los vasos comunicantes entre reforma y revolución³³⁹.

Estos y otros muchos debates estuvieron protagonizados por numerosas mujeres del MC. Sus ideas fueron tomando la forma de un extenso ideario feminista marxista publicado tanto a través de Servir al Pueblo como de publicaciones teóricas de mayor calado. Lo hicieron de forma valiente, generando incluso polémicas públicas con el propio Eugenio del Río, por entonces secretario general del partido³⁴⁰.

La Estructura Autónoma de Mujeres

Las mujeres del MC se esforzaron por sintetizar teórica y prácticamente todos aquellos aspectos que consideraban positivos para avanzar hacia la emancipación de la mujer. Entre muchos de los elementos de su cosmovisión, su concepción sobre la autonomía de la lucha feminista constituye un elemento particular.

Para estas militantes, la lucha por el socialismo debía estar estrechamente vinculada a la del feminismo, y viceversa. Sin embargo, esta vinculación no podía traducirse en una subordinación de los intereses de las mujeres a los de los

hombres. Una subordinación de este tipo haría imposible construir una sociedad igualitaria en un futurible socialismo. Con el objetivo de equilibrar la lucha por el socialismo con la lucha feminista, las mujeres debían organizarse de forma autónoma en tanto que mujeres dentro de los partidos de los que formaban parte³⁴¹. Esto se debía a que para estas mujeres la “autoafirmación”³⁴² era una necesidad de cualquier grupo oprimido que aspirase a su propia liberación³⁴³.

De este modo, la autonomía de estas mujeres les permitiría militar por el socialismo en partidos con hombres sin relegar sus intereses específicos en tanto que mujeres. Según ellas, esta fórmula les permitía conjugar ambos objetivos sin caer en el divorcio de perspectivas en el que caerían las feministas radicales.

Su concepción sobre la autonomía del movimiento no era meramente teórica, sino que se tradujo en una organización propia de mujeres dentro del MC a lo largo de 1977: la Estructura Autónoma de Mujeres, o como ellas la llamaban, Estructura de Mujeres. Sus objetivos fueron puestos por escrito en mayo del mismo año y distribuidos al conjunto de la militancia en forma de carta³⁴⁴.

En abril de 1978, y tras varios meses de funcionamiento, las militantes del MC publicaban un artículo peculiar en el que explicaban el funcionamiento de su Estructura Autónoma. En el redactado se exponía la articulación concreta del área:

Las mujeres del MC, además de formar parte de los organismos regulares del partido, [...] nos organizamos dentro del mismo para llevar adelante el trabajo feminista: hacemos regularmente reuniones de mujeres para estudiar y discutir la problemática feminista, tenemos nuestros propios organismos responsabilizados de la dirección de la actividad feminista³⁴⁵.

Cabe resaltar que la concepción sobre la autonomía del movimiento³⁴⁶ de las feministas del MC no se circunscribía exclusivamente a afirmar una esfera autónoma con respecto a los hombres. La autonomía del movimiento era para estas militantes un principio que mantener también frente a las instituciones políticas. Un método que debía preservar al movimiento feminista de una posible subordinación del feminismo a las instancias del Estado. Las militantes del MC mantuvieron siempre este principio. Pero no se les pasaba por alto que el peligro

de subordinación del movimiento al Gobierno de turno era mucho mayor en tiempos de gobierno socialista que en tiempos de gobierno de UCD³⁴⁷.

Entre las funciones generales que pretende poner en práctica, Cucó Giner destaca las de “agrupar a todas las mujeres del partido y disfrutar de una elevada autonomía”³⁴⁸. Y entre sus actividades específicas constaban numerosas tareas de muy variada índole: la sistematización de informes sobre la composición de las organizaciones del movimiento³⁴⁹; la realización de encuestas para que las militantes evaluaran el trabajo de la Estructura, así como de sus compañeros en relación al feminismo³⁵⁰; o la redacción de informes donde se valoraba la situación del movimiento y se marcaban tareas para el conjunto de las militantes³⁵¹.

Capítulo 15

Reorientando el partido:

el II Congreso y el giro a la izquierda

El II Congreso del MC tuvo lugar en Bilbao, entre los días 22 y 25 de marzo de 1978. En torno a 500 delegados se dieron cita para afrontar dicho evento bajo el lema “10 años de lucha por el socialismo”³⁵².

El Congreso se realizaba con la presencia permanente de dos organizaciones: el Partido Unificado Comunista de Canarias (PUCC) y la Organización de Izquierda Comunista (OIC), organizaciones con las que el partido se encontraba en proceso de acercamiento estrecho. Junto a ellas, asistieron como invitadas unas 40 organizaciones de ámbito estatal, así como numerosas organizaciones internacionales.

Este Congreso tenía como reto central dotar a la organización de orientación política después de los limitados resultados obtenidos tras las primeras elecciones de la Transición. No era una meta sencilla, pues la desorientación comenzaba a reinar por entonces dentro de las organizaciones revolucionarias como resultado del avance de las medidas reformistas.

Resoluciones y dinámica

Si bien las propuestas concretas del periodo eran distintas a las del Congreso celebrado hace tres años, por lo general el formato del II Congreso seguía un formato muy similar al del primero. Este contaba con resoluciones fundamentalmente centradas en aspectos generales del marxismo revolucionario, dedicando al análisis y propuestas concretas para el periodo solamente una resolución y un informe de la dirección saliente. Junto a estos, el MC proponía el clásico documento con los estatutos con los cambios incorporados. A todo ello se sumaba un documento claramente novedoso: una resolución feminista que abordaba la opresión de la mujer y las posibles vías de su emancipación.

El conjunto de documentos y resoluciones centrales abordadas fueron:

Informe del Comité Central saliente al II Congreso y Orientación general de nuestra actividad política. Estos documentos tienen como objetivo reorientar a la organización en un periodo que se anticipa distinto al haberse materializado una parte importante de la reforma política.

Sobre la sociedad socialista. Describe aspectos diversos sobre la sociedad que se aspira a construir después de la toma del poder. Genera un debate en torno a la dictadura del proletariado y a su significado en materia política y económica.

Nuestra política nacional y regional. Este documento entra de lleno en la propuesta territorial del MC, poniendo en relación derechos que el partido cree como centrales, como el derecho a la autodeterminación, con la realidad plurinacional de España.

Un partido revolucionario, un partido comunista. Se trata de un texto con un importante contenido genérico sobre qué significa el partido leninista y cuáles son las principales corrientes comunistas con influencia en su seno.

La lucha por la liberación de la mujer. Un documento novedoso en el que el partido examina a varios niveles el papel de la mujer en la sociedad a lo largo de la historia, destacando los fenómenos de explotación y opresión específica que operan sobre ellas.

Estatutos. Se trata de una modificación parcial de los primeros estatutos aprobados en 1975. La diferencia con respecto a los anteriores es que estos sí se hicieron públicos mediante su edición en formato libro junto con el resto de documentos³⁵³.

Junto a estas resoluciones centrales, el Congreso aprobó 18 resoluciones breves dedicadas a aspectos muy concretos tanto de ámbito estatal como internacional.

El Congreso se desarrolló del siguiente modo. El primer día se dedicó por entero al debate sobre el “Informe” del comité saliente. El segundo día el Congreso trabajó las resoluciones “Sobre la sociedad socialista”, “Nuestra política nacional

y regional” y el proyecto de “Estatutos”. Por último, el tercer día el Congreso trató los documentos restantes: “Un partido revolucionario, un partido comunista”; “La lucha de liberación de la mujer” y “Orientación general de nuestra actividad política”³⁵⁴.

Como hicimos con el tratamiento del anterior Congreso, no comentaremos los documentos por separado, sino que expondremos lo más relevante de los mismos, agrupándolos por afinidades temáticas. Haremos una excepción con los estatutos y con la resolución sobre feminismo debido a la particularidad de ambos documentos.

Cuestiones generales de doctrina

En línea con el Congreso anterior, el nuevo representaba la lucha mundial como una lucha de campos entre el mundo capitalista y el mundo comunista. Este último intentaría constituir una sociedad “radicalmente distinta a la sociedad capitalista”³⁵⁵.

¿Cómo se organizaría dicha sociedad? El principio rector lo regiría la denominada “dictadura del proletariado”, un Estado preparado para la defensa del régimen de propiedad colectiva organizada a través de la democracia obrera, “la más amplia posible”³⁵⁶.

El MC destacaba un doble plano de organización de esta dictadura sobre principios más democráticos que el capitalista: el plano político y el económico. En relación con el ámbito político, la principal diferencia vendría dada por la apertura de “la vida pública a la participación política directa del pueblo trabajador”³⁵⁷. En el ámbito económico, el cambio más reseñable sería la participación directa de los trabajadores en la gestión de propiedad colectiva que habría de sustituir a la propiedad privada capitalista de los medios de producción³⁵⁸. Esta participación coordinada tomaría la forma de una planificación perfilada colectivamente mediante el debate, modificación y aprobación del plan.

La dictadura del proletariado no implicaría en ningún momento la resolución

final de los conflictos sociales. Después de la toma del poder, el nuevo Estado debería encarar la resolución de las contradicciones conflictivas de clase, los problemas nacionales, así como encarar resolutivamente las diferencias entre hombres y mujeres³⁵⁹. Una perspectiva que enriquecía los problemas de la transición al socialismo formulados por el anterior Congreso.

Entre los problemas enunciados anteriormente, el MC abordaba de forma más concreta sus propuestas en relación a las naciones sin Estado. En este terreno, la organización se oponía al “nihilismo nacional” y apostaba por el reconocimiento de España como un Estado plurinacional³⁶⁰.

A partir de aquí, sus propuestas intentan sintetizar dos posiciones de difícil equilibrio: de un lado, su propuesta territorial, que aspira a constituir un Estado federal mediante la unión voluntaria³⁶¹. Esta propuesta suponía en lo fundamental la constitución de instituciones con amplias competencias, debiendo de concretar el reparto competencial de las mismas. De otro, el reconocimiento del derecho de autodeterminación, ya que todos “los pueblos [...] han de tener la posibilidad de ejercer ese derecho si así lo desean”³⁶². En síntesis, el modelo territorial del MC suponía la constitución de un Estado federal, pero que al mismo tiempo no negara el derecho de separación de la federación si así lo expresaba uno de los pueblos constituyentes de la España plurinacional. Para el partido, ambos derechos serían ejes básicos en una democracia de composición plurinacional.

Junto a su propuesta territorial, la organización definía cuál debía ser el papel de los comunistas en relación a los movimientos de liberación nacional, definiendo un rol de vanguardia que convirtiera al proletariado en la clase dirigente de dicho movimiento³⁶³.

Como debilidad en el ámbito de su propuesta territorial, el MC no definía qué elementos eran constitutivos de una nación ni qué territorios podrían ser susceptibles de hacer uso de constituirse en federación o de hacer uso del derecho de autodeterminación.

El último elemento básico de doctrina general del Congreso tiene relación con la concepción sobre el partido. En este terreno, las innovaciones eran escasas. El partido comenzaba por reconocerse dentro de la tradición clásica donde lo hacían también los marxistas-leninistas, continuadores del trabajo de Marx, Lenin y del pensamiento de Mao Tse-tung³⁶⁴. A este último se le sigue

concediendo un papel determinante en el terreno ideológico³⁶⁵. Sin embargo, parece relevante la pérdida en el texto de cualquier alusión a Stalin como parte de esta ecuación, lo que podría significar un distanciamiento mayor no solamente con la URSS, sino también del legado del “gran timonel” soviético.

La función esencial del partido comunista sería la de dirigir un proceso revolucionario contra el Estado burgués. Posteriormente, su función esencial en el periodo posrevolucionario sería el de asegurar una estructura capaz de dirigir el periodo de transición hacia la realización del socialismo³⁶⁶. Un papel dirigente que se podría asemejar a la formulación estalinista sobre el papel del partido en el proceso de transición.

Mientras se fraguan las condiciones para la crisis revolucionaria, el partido revolucionario no debería descartar ningún ámbito de acumulación de fuerzas, tampoco el terreno parlamentario. Este debería servir para ampliar la audiencia de las propuestas revolucionarias del partido, elevar el nivel de conciencia, denunciar las arbitrariedades del Estado³⁶⁷, etc.

Por último, a pesar de afirmar que el partido debía jugar fundamentalmente un papel de articulador de las luchas hacia fuera, el documento congresual no evitaba la enunciación de numerosas tareas hacia dentro de cara a mantener a los militantes fuera de la influencia de la ideología capitalista³⁶⁸. Uno de los rasgos comunitarios que hemos señalado como más estables a lo largo de la historia del MC.

Tras la debacle: reorientando el partido

para un nuevo periodo

El cambio de contexto del I al II Congreso es de calado. El primero se daba en un momento de auge de la movilización de masas contra el franquismo. El segundo tiene lugar en un momento de consolidación de la reforma política y de creciente integración de las clases populares en los consensos democráticos.

Interpretar correctamente el significado de este cambio era vital para las

organizaciones revolucionarias que aspiraran a sobrevivir. De tal modo, uno de los primeros esfuerzos del MC en el Congreso era intentar explicar el calado del cambio. En este sentido, lo más destacable para el partido era la “transformación del régimen político a través del cual ejerce la burguesía su dominación de clase, la transición de un régimen fascista a un régimen parlamentario”³⁶⁹. Este cambio debía ser tenido en cuenta, ya que suponía “la aparición de nuevos cauces para la acción política, para el desarrollo de la lucha ideológica”³⁷⁰.

Entre los factores que explicaban dicho cambio, el partido destacaba la importancia del “fuerte desarrollo del movimiento democrático de masas”³⁷¹, una movilización sin la cual el franquismo no habría podido entrar en crisis y sin la cual no hubiera experimentado la necesidad de cambio. Junto a este factor social cobró relieve la necesidad que tenía la burguesía de expandir sus actividades económicas a Europa. De igual modo, la muerte de Franco acentuó las contradicciones entre los sectores del propio régimen.

La lucha por la liberación nacional también habría jugado un papel importante contra el fascismo³⁷². Las luchas de los movimientos por la liberación nacional entraban ahora en una nueva etapa tras la constitución de una democracia parlamentaria, ya que “los más odiosos aspectos de la opresión nacional practicada por el fascismo tienden ahora a atenuarse”³⁷³.

Estos factores sentaron las condiciones para el cambio, comenzando a hacer mella en el gobierno de Arias Navarro. Su creciente aislamiento hizo inevitable su recambio por Suárez, quien impulsaría las primeras medidas de cambio.

La unidad de la oposición antifranquista, que se había revelado eficaz durante el gobierno de Arias Navarro, dio paso entre el 76 y el 77 a la disgregación, a la actuación individual y a los acuerdos personales con Suárez para alcanzar la legalización partidaria. Algo que no se podía hacer sin sabotear los “organismos unitarios”³⁷⁴. De este modo, los principales partidos de la izquierda se amoldaban a la medida de las propuestas de Suárez, algo que según el MC suponía “una aceptación de los límites establecidos desde el poder a las libertades democráticas”³⁷⁵.

Las elecciones de 1977 fueron criticadas por el MC, estableciendo paralelismos entre las condiciones antidemocráticas de la convocatoria con el carácter antidemocrático que se estaría “cocinando”³⁷⁶. Sin embargo, el partido era consciente de que el respaldo de masas en las elecciones “dieron una legitimidad

formal” al nuevo régimen.

Junto a las elecciones constituyentes, iban tomando forma las propuestas que pretendían afrontar la crisis económica en beneficio de la burguesía: “Bloquear los salarios, reducir plantillas, ir al cierre de miles de empresas, aumentar el paro”³⁷⁷. Se criticaba así tanto los consensos económicos encuadrados en los Pactos de la Moncloa como los acuerdos políticos sobre la reforma de las instituciones. La misma crítica se comenzaba a delinear hacia la propia Constitución, avanzando la postura que mantendrá a los pocos meses hacia uno de los hitos clave de la Transición: el referéndum constitucional.

El entendimiento de los sectores evolucionistas del régimen y los principales partidos de la oposición alumbraron un Estado democrático, pero que no debía ser idealizado. Según el MC, dichos acuerdos entre las partes supusieron el mantenimiento “casi íntegro” del aparato del Estado franquista, así como una estabilización política “de tendencia moderada” dentro del Parlamento³⁷⁸. Fenómenos que sentaban las bases de instituciones que solamente podían ser calificadas de limitadamente democráticas³⁷⁹.

Por todo ello, y a pesar de la existencia de mecanismos democráticos, el MC no descartaba la necesidad de un proceso revolucionario que rompiera con los límites de la democracia burguesa, un sistema sobre el que la burguesía seguía ejerciendo su dominación de clase³⁸⁰. El MC avanzaba algunas de las tareas que debería hacer frente dicha revolución:

Deberá destruir el Estado de la burguesía [...] radical reforma agraria [...] liquidación de la opresión que sufren hoy las nacionalidades minoritarias [...] superar las profundas desigualdades económicas entre unas y otras nacionalidades y regiones [...] mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas [...] medidas concretas en todos los órdenes para liquidar las bases de la opresión femenina³⁸¹.

El avance de esta revolución debía darse, debido al carácter parcialmente democrático del parlamentarismo, “dentro y fuera del aparato Estatal de la burguesía”³⁸². Una revolución que, como teorizaba el partido en los Congresos anteriores, debía de preparar pacientemente una confrontación armada contra el

Estado democrático-burgués³⁸³.

El conjunto de estos posicionamientos delineaba una actitud clara del partido: el rechazo frontal de los principales consensos políticos de la Transición desde 1977. Una actitud que contrasta con la adaptación que puso en práctica el partido entre 1974 y 1977. Aunque el giro con respecto a la orientación mantenida en el periodo anterior era claro, la autocrítica reflejada por los textos congresuales se situaba estrictamente en el terreno del descuido formativo, organizativo y a nivel de reclutamiento. Las soluciones a los errores del pasado se traducían por tanto en el terreno del reforzamiento del marxismo-leninismo, en un mayor cribado de las entradas al partido y un mejor estudio de los militantes³⁸⁴.

Por tanto, y a pesar de que el giro político era evidente, no se recoge autocrítica en el terreno de la orientación política general. De hecho, los únicos párrafos que hacen una valoración explícita de la orientación del pasado reflejaban un balance positivo de todas las preferencias de lucha: la priorización de la lucha democrática, la apuesta por la unidad de la oposición antifranquista y la acción no subordinada a las “posiciones mayoritarias en los organismos democráticos unitarios”³⁸⁵.

En el terreno del análisis político, el partido no se limitaba a un análisis histórico, sino que además realizaba un diagnóstico de la situación que tenía lugar en los meses previos a la realización del Congreso. El momento político estaría determinado por el auge de una importante crisis económica. Una crisis que según el MC sería estructural y que afectaría a los procesos centrales que asegurarían la acumulación y reproducción capitalista. En esta crisis, el capital internacional tendría dudas sobre qué soluciones debía tomar³⁸⁶.

En el terreno político, el partido descartaba un golpe de Estado a corto plazo debido al asentamiento de todos los elementos necesarios para mantener el capitalismo bajo formas democrático-parlamentarias. Además, los resultados de las elecciones de junio de 1977 otorgaban una estabilidad al régimen que iba cristalizando, debido a los resultados negativos de la izquierda revolucionaria³⁸⁷.

Atendiendo a los factores políticos y económicos, el partido avanzaba las tareas a las que pretendía dar centralidad en el periodo que se abría. Entre ellas destaca luchar por la ampliación democrática

contra los restos del fascismo [...] reforzar nuestra vinculación con la izquierda de las masas, buscando con mayor ahínco su unidad [...] ejercer una constante presión política de la unidad de la izquierda, del desalojo de la derecha del Gobierno y de la formación de un Gobierno de izquierda [...] seguir profundizando en el tema de la liberación femenina³⁸⁸.

La llamada a la unidad de la izquierda se realizaba al mismo tiempo que se doblaban los esfuerzos por mantener una lucha ideológica y política contra el revisionismo planteado por el eurocomunismo. Su principal crítica reside en la caracterización que realizaban los eurocomunistas del Estado como instancia neutral en la lucha de clases. La consecuencia lógica era presentar el acceso al Gobierno como una fase necesaria para el avance del socialismo³⁸⁹. Sin embargo, la audiencia consolidada tanto por el PSOE como por el PCE hacía necesario impulsar iniciativas unitarias, aunque tuvieran “alcance táctico y un valor relativo [...] se trata de unirnos a tales partidos cuando desplieguen actividades prácticas de signo positivo [...] y, por otra parte, de criticarlos y oponernos a ellos cuando actúen en contra de los intereses populares”³⁹⁰.

Una concepción de la unidad basada en la unidad-disputa con las organizaciones consideradas de carácter reformista. A través de ello, el MC aspiraba a revelar a las masas qué organización política representaba realmente los intereses objetivos de la clase trabajadora, engrosando así su militancia y su audiencia. El MC avanzaba esta propuesta tanto en el terreno de la lucha social como en el de la lucha institucional³⁹¹.

Esta posición sobre la unidad de la izquierda, propuesta por primera vez en septiembre de 1977 ante los malos resultados electorales³⁹², se mantendrá durante un tiempo. Sin embargo, las decisiones de los dos grandes partidos de la izquierda, PSOE y PCE, iban a marcar una senda bien distinta. Prologando su tendencia a plegarse a las propuestas de Suárez y de Unión de Centro Democrático (UCD), los dos partidos hacían imposible un entendimiento con las organizaciones situadas a su izquierda.

La liberación de la mujer: un nuevo reto social

El I Congreso no atendió ni de forma superficial aspectos relacionados específicamente con la opresión de la mujer. Sin embargo, desde 1977 el partido comenzó a multiplicar sus iniciativas en el sector, dedicando esfuerzos organizativos y políticos en la lucha feminista, así como a través de la producción de documentos importantes. En esta línea, y como ya hemos dicho, el II Congreso le dedicó una resolución específica.

El primer aspecto relevante de dicha resolución lo representaba la disposición del MC a abarcar el tema, cubriendo importantes vacíos de los teóricos marxistas que “no aportaron la respuesta teórica y práctica a los problemas que la liberación de la mujer plantea”³⁹³. Esta disposición a abordar el problema parece de primera positiva frente al conservadurismo patriarcal que mostraron otras organizaciones revolucionarias de la época.

La primera afirmación de trascendencia del Congreso era el reconocimiento histórico de la opresión de la mujer, una opresión que se remontaría a siglos atrás. Originalmente, el partido sitúa su nacimiento en las capacidades reproductoras de las mujeres, algo que daría paso a la “división del trabajo entre ambos sexos”. Una explicación histórica que no serviría para dar respuesta a por qué se mantendría dicha opresión hasta la actualidad, pero que operaría para dejar a la mujer fuera de los mejores puestos de trabajo o alejadas de los espacios de poder político³⁹⁴.

La opresión de la mujer se habría perpetuado antes y después del nacimiento del capitalismo gracias a la familia patriarcal, “una institución avalada por las leyes, sigue siendo el baluarte de la esclavitud doméstica de las mujeres, de su subordinación [...] con respecto a los hombres”³⁹⁵. Este dominio se habría maquillado en determinados países con el reconocimiento de derechos como el divorcio, pero no eliminaba su carácter de dominio. Un dominio que se extendía hacia sus capacidades reproductivas y que negaba al mismo tiempo su disfrute de las relaciones sexuales, componiendo una normatividad sexual que negaba igualmente orientaciones sexuales no heterosexuales³⁹⁶.

El MC trataba en el Congreso las relaciones entre patriarcado y capitalismo. El capitalismo habría incorporado esta forma de beneficio en su funcionamiento. ¿Cómo? La tarea esencial de la mujer sería “el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo”³⁹⁷, contribuyendo a esta necesidad de forma gratuita, o

formando parte del ejército industrial de reserva. De igual modo, la familia sería el ámbito fundamental en la que se reproducirían las clases sociales.

Esta posición de explotación y opresión específica convertiría a las mujeres en parte esencial del sujeto revolucionario. Para el MC, aunque la opresión de las mujeres no podría ser reducida a la contradicción entre la burguesía y el proletariado, la solución de su opresión específica se encontraría íntimamente relacionada con “la solución de todas las opresiones existentes en la sociedad de clases”³⁹⁸. De este modo, la organización teorizaba una estrecha relación entre la abolición del capitalismo y la abolición del patriarcado.

Sin embargo, esta abolición no podría darse de forma automática con la destrucción del capitalismo. El derrumbe del patriarcado exigía la constitución de las mujeres en “fuerza consciente y organizada”³⁹⁹, para lo cual el movimiento feminista debería “poner en pie organizaciones autónomas”⁴⁰⁰. Un requisito al que el MC colaboró durante muchos años entre finales de los setenta y la década de los ochenta.

Seguidamente, el texto congresual avanzaba las tareas que a su juicio debía cumplir la revolución en el terreno de la abolición de la opresión de la mujer, entre las que destacaba “la desaparición de la familia patriarcal [...] la socialización del trabajo doméstico [...] la total incorporación de las mujeres [...] a todos los puestos de la producción social”⁴⁰¹, así como la transformación de la cultura colectiva.

Por último, el documento avanzaba una serie de tareas feministas en el terreno interno, ya que el partido era considerado el primer ámbito de transformación también en el terreno feminista. Entre las tareas destacaba el desarrollo del marxismo integrando la perspectiva feminista, favorecer la incorporación de las mujeres del MC en el movimiento feminista, “potenciar el estudio y la lucha ideológica en el sentido del Partido con el fin de elevar su nivel de conciencia feminista”⁴⁰², etc.

Los estatutos

En el terreno general, el MC continuaba su reconocimiento dentro del régimen denominado “centralismo democrático”. Entre los aspectos más generales de su interpretación cabría destacar los siguientes aspectos:

Es contrario a los comportamientos individualistas [...] supone la existencia de una dirección centralizada [...]. La disciplina partidista significa la subordinación de cada miembro a la organización, de la minoría a la mayoría, de los organismos inferiores a los superiores y de todo el Partido a los órganos dirigentes⁴⁰³.

Con esta fórmula se mantiene la adhesión a la versión marxista-leninista del centralismo democrático en el que se pone más énfasis en la centralización y en la disciplina que en la elaboración colectiva de la línea política. A pesar de ello, los estatutos reconocen de forma general el derecho a crítica a todos los ámbitos del partido mientras no choquen con las disposiciones estatutarias⁴⁰⁴. Un reconocimiento democrático más amplio que en los estatutos del I Congreso, pero que no alcanza la formulación del IV Congreso sobre el derecho a formar tendencias dentro del partido con el fin de dirimir determinadas diferencias políticas.

También podemos encontrar en los estatutos continuidad en otros ámbitos, como el respaldo explícito al maoísmo en su artículo 2, algo que será totalmente modificado cinco años después, en el IV Congreso de 1983.

El cambio más relevante con respecto a los estatutos de 1975 se sitúa en relación a las fórmulas concretas que adquiere el régimen interno del partido: de una organización centralizada, el Congreso sanciona en su artículo 4 un nuevo funcionamiento federal que venía practicando desde hacía varios meses⁴⁰⁵.

Esta modificación impregnará el conjunto de los nuevos estatutos. Por ejemplo, en la definición de los niveles organizativos todos los órganos adquieren la forma federada: el Congreso Federal, el Comité Federal y por último el Secretariado Federal⁴⁰⁶. Sus funciones no variarán con respecto a las que ya tenían los antiguos órganos. La gran diferencia reside fundamentalmente en la constitución de federaciones partidarias y en el reconocimiento de una amplia autonomía para todos los aspectos relacionados con su territorio, siempre que no

entren en contradicción con las posiciones del partido federado, reconociendo incluso el derecho a celebrar congresos propios⁴⁰⁷.

A pesar del nuevo formato federal, lo esencial de su régimen interno salvaguardaba la unidad de las partes federadas⁴⁰⁸. Una perspectiva que el partido cambiará en 1983 para el caso de la federación vasca.

La gran debilidad formal del régimen federal era la indefinición de las federaciones, pues sus partes constitutivas no quedaban recogidas en ningún artículo de los estatutos.

Por último, y en consonancia con el avance político realizado por el partido en materia feminista, los nuevos estatutos respaldaban la Estructura Autónoma de Mujeres dentro del partido, una estructura que también venía funcionando desde hacía varios meses. A esta se le hacía competente como órgano formal de dirección para todos los aspectos en materia feminista, reconociéndoles también el derecho de organizar conferencias sectoriales⁴⁰⁹.

El significado del II Congreso

Los resultados del Congreso son presentados por Laiz del siguiente modo: en “marzo de 1978, el MC ya está fuera de las condiciones de la participación y camina hacia el repliegue comunitario”⁴¹⁰. Si bien es cierto que a estas alturas el MC se encuentra fuera de las posibilidades de obtener representación nacional, el Congreso no significó exclusivamente un repliegue comunitario, pues como veremos el partido supo reinventarse en algunos ámbitos. Sobre lo que no hay duda es que este Congreso es un intento de rectificar cierta adaptación que ha sufrido el partido en el periodo anterior. Una rectificación que según Laiz se va operando ya desde enero de 1977⁴¹¹.

El II Congreso se realizaba en un momento histórico clave para la organización maoísta. No solamente porque debía analizar los profundos cambios que estaban teniendo lugar, sino sobre todo para reorientar el partido después de un periodo en el que había rebajado sus perspectivas políticas y estratégicas. Con estas rebajas, el MC tendió temporalmente a difuminar su carácter revolucionario y a

atenuar sus aspiraciones socialistas.

En este sentido, el II Congreso permitió un ajuste en su perspectiva en tanto que organización revolucionaria. Fue capaz de entender que el nuevo parlamentarismo democrático que comenzaba a nacer de la Transición contaba con una legitimidad de masas, pero que también estaba sometido a peligros potenciales venidos desde la extrema derecha. En este sentido, se planteó la necesidad de intentar trabajar desde dentro y desde fuera de esa institución con el fin de aumentar la audiencia de su proyecto político. Encontrar un equilibrio entre los dos frentes suponía un reto, sobre todo viniendo de un periodo en el que el MC desequilibró (parcialmente) la balanza en beneficio del trabajo electoral.

Consecuentemente, el MC priorizó con mayor ahínco el trabajo social tanto dentro del movimiento obrero ligado a CC OO como a través los nuevos movimientos sociales que iban emergiendo con fuerza, como puede ser el feminista y en menor medida el juvenil. Este nuevo enfoque permitió al partido encontrar nuevos resortes sobre los que seguir manteniendo el sentido de una organización política que se encontraba fuera de las instituciones.

Los elementos débiles del Congreso en el terreno social tienen relación con su excesiva generalidad. En el terreno feminista, el MC parecía haber trabajado resoluciones específicas, pero sus contenidos eran muy generales. No trataban elementos específicos de la lucha feminista del periodo, ni el momento de la lucha feminista, ni las organizaciones que componían el movimiento, etc. Sin embargo, el tratamiento congresual del feminismo es mayor que el dedicado por ejemplo al movimiento sindical, del que no hay ni resolución específica ni análisis concretos sobre sus corrientes internas, sobre correlaciones de fuerza, sobre orientación, etc. Tampoco analizaba la trascendencia ni los resultados de la primera asamblea de CC OO realizada dos años antes y que había supuesto la hegemonía casi absoluta del PCE sobre el sindicato.

Si atendemos a estas debilidades de los textos congresuales, hay que afirmar que, si bien se aprecia un giro hacia el trabajo social, este contaba con lagunas y vacíos al no tratar muchos aspectos concretos de cada frente social.

La apuesta por la inserción y el conflicto social se afirmó al mismo tiempo que se comenzaba a reducir la importancia atribuida a la lucha electoral. Desde el giro definido en 1977, su presencia en la lucha electoral se verá como una actividad auxiliar de la intervención en los movimientos sociales. El interés en la

obtención de representación mengua dentro de la organización⁴¹², exceptuando las elecciones municipales de 1979.

Junto al giro social y la relativización electoral, la organización apostó en el Congreso por un reforzamiento de su perfil revolucionario⁴¹³, así como de los aspectos generales relacionados con la doctrina del marxismo-leninismo: reafirmación sobre la dictadura del proletariado, sobre la lucha armada en el largo plazo, sobre los ejes esenciales para la transición al socialismo, sobre el maoísmo como principal referencia revolucionaria, etc.

Este reforzamiento ideológico es significativo, ya que se da en un momento en el que las organizaciones de la izquierda se encontraban en plena carrera por la moderación política e ideológica. Los mejores ejemplos de ello fueron las renuncias al leninismo por parte del PCE en su Congreso de abril de 1978⁴¹⁴ (el mes siguiente al Congreso del MC) o la renuncia del PSOE al marxismo realizada en septiembre de 1979⁴¹⁵.

En relación a la transformación del régimen interno, la federación de su funcionamiento suponía aumentar el grado de coherencia entre este y sus aspiraciones en el ámbito de la transformación territorial. Pero como ya hemos señalado, esta nueva forma organizativa contaba con problemas en su definición más elemental.

Se puede afirmar además que hay una mayor flexibilización y democratización. Entre ellas, los comités comienzan a ser elegidos por votación. Sin embargo, para Wilhelmi no cambió excesivamente la dinámica preexistente⁴¹⁶. A pesar de cambios parciales en este periodo, parece que el MC siguió manteniendo su unidad política en torno a la línea de los dirigentes, primando siempre la preservación de la unidad por encima de la confrontación de ideas⁴¹⁷.

Capítulo 16

Agruparse para sobrevivir:

el MC y el I Congreso de CC OO

En la Asamblea de CC OO de 1976 MC decidió acordar con el PCE una fusión de los órganos allí donde se había mantenido duplicidad de estructuras por varios años. Lo hizo principalmente porque en aquella fecha la organización maoísta aceptó la decisión del PCE de transformar CC OO en un sindicato oficial (como mal menor) frente a aquellos que comenzaban a perfilar una ruptura con el sindicato. De este modo, iniciaba una tregua con la fuerza mayoritaria del sindicato.

Esta tregua no era total. Si bien MC accedió a fusionar los órganos de CC OO, mantuvo su esfuerzo por agrupar fuerzas dentro del sindicato como forma de oponerse a la hegemonía del PCE. Este esfuerzo se revelará no solamente importante, sino imprescindible en los años sucesivos para sobrevivir como organización con relevancia sindical, ya que desde la constitución de CC OO como sindicato MC comenzará a perder fuerza en su interior. El primer ejemplo de ese retroceso lo tendremos con el I Congreso de CC OO en Euskadi.

Del centro a la periferia:

el MC y el I Congreso vasco de CC OO

Pocos meses antes del Congreso Estatal se celebró el I Congreso de CC OO de Euskadi. Este se encontraba fechado inicialmente para marzo de 1977, un momento en el que la izquierda revolucionaria y los sectores del PCE mantenían una correlación de fuerzas significativamente equilibrada. Sin embargo, el Congreso se retrasó hasta abril de 1978, un momento en el que la radicalización general había retrocedido parcialmente, alterando la relación de fuerzas entre las partes.

Los resultados numéricos del Congreso dieron un resultado negativo para el MC. La organización obtendrá solamente seis miembros en una Comisión Ejecutiva saliente de un total de 34, un 17% de la dirección en el territorio en el que mayor influencia social había ejercido en el periodo inmediatamente anterior. Una Comisión Ejecutiva que solamente contó con dos mujeres, una de las cuales podía ser reivindicada como militante del MC⁴¹⁸.

El dato global es muy negativo para el MC. Representaba el retroceso de su influencia en el sindicato por el que había apostado seriamente desde 1971 y a través del cual había ejercido una influencia decisiva en las movilizaciones y huelgas desde 1974. Ahora, el dato de su escasa representación en la dirección vasca de CC OO inauguraba una nueva situación en la que la influencia que ejercía se va a ir transformando paulatinamente en marginación. Si el periodo 1965-1974 representó el viaje de la organización de la periferia al centro del movimiento obrero, el Congreso de abril representaba su retorno del corazón a la periferia del mismo.

EL MC ante el I Congreso Estatal

El I Congreso de CC OO tiene lugar entre el 21 y el 25 de junio de 1978. No era determinante para organizaciones como el PTE o la ORT, que ya llevaban tiempo fuera del sindicato. Pero sí lo era para aquellas organizaciones políticas que habían optado por formar una agrupación sindical crítica dentro del sindicato, como era el caso de la LCR y el MC.

De hecho, uno de los fenómenos más relevantes que toma cuerpo dentro de CC OO entre mediados y finales de los años setenta es la proliferación de agrupaciones internas en CC OO contra la dirección impresa por el PCE en el sindicato. Tras la salida del PTE y de la ORT, las corrientes organizadas en CC OO eran principalmente cuatro. La primera representaba la mayoría agrupada en torno al PCE. La segunda en peso será la “Corriente de Clase” (C-CI), dinamizada fundamentalmente por la Organización Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR). La tercera será la “Corriente Unitaria” (CU)⁴¹⁹, animada por MC y LCR. Por último, tenemos la “Corriente de Izquierda” (CI), con una fuerte implantación en el movimiento obrero, pero reducida

territorialmente a Asturias, y sobre todo a Gijón⁴²⁰. En este punto de la historia, todas las corrientes funcionan como agrupaciones informales, ya que las corrientes sindicales no serán reconocidas en CC OO hasta su II Congreso.

El surgimiento de estas corrientes opuestas a la dirección del PCE responde a problemas y debates reales en el seno del movimiento obrero, ya que no existía unanimidad sobre el papel que debía jugar el sindicato en el panorama político y social en relación a la Transición. De hecho, son numerosos los puntos de divergencias: el PCE apostaba por aceptar y celebrar los Pactos de la Moncloa mientras que las corrientes minoritarias apostaban por combatir dichos pactos; el PCE apostaba por reducir la participación de las bases en beneficio de una mayor delegación del poder a los representantes sindicales, mientras que las corrientes apostaban por mantener la participación de las bases, etc.⁴²¹

Estas discrepancias son el telón de fondo sobre el que van a ir surgiendo diferencias entre distintas minorías y la dirección encabezada por el PCE y en torno a las que cristalizarán corrientes minoritarias organizadas. Pero las diferencias de estas corrientes con el PCE no resolvían de forma automática la unidad entre las distintas minorías, ya que entre ellas se mantenían discrepancias relevantes sobre distintos aspectos. Por citar uno, según Vega la CI fue capaz de impulsar una práctica sindical alternativa allí donde tenía implantación (algo que se percibirá nítidamente en la huelga del metal de 1979)⁴²², mientras que la CU “se reduce a la función de ‘conciencia crítica’ de CC OO a través de la prensa del partido y al planteamiento de ponencias alternativas en los congresos”⁴²³.

De cara al Congreso, las distintas organizaciones revolucionarias y corrientes organizadas que integraban CC OO entablaron debate para valorar las posibilidades de presentar una candidatura unitaria y alternativa al PCE. Pero los desacuerdos entre organizaciones a las que se les presupone afinidad frente al PCE se traducen en que cada organización se presente por separado. Esta fórmula no permitió al MC aumentar su influencia en el seno del sindicato, ya que solamente obtuvieron dos miembros dentro de la nueva Comisión Ejecutiva de un total de 42⁴²⁴. La LCR obtuvo un representante.

Las dos organizaciones comenzarán a ser conscientes de las limitaciones de dar la batalla sindical contra el PCE por separado. Como resultado, en el futuro reforzarán el funcionamiento unitario en el interior del sindicato.

Al cierre del evento, el MC hacía pública una valoración del Congreso, al que

achacaba fundamentalmente dos deficiencias. En primer lugar, mantener una actitud ambigua con respecto a las propuestas sociales y económicas que el sindicato fosilizaría en el siguiente periodo. En este terreno, MC criticaba que de un lado se mantuviera un programa progresivo en aspectos importantes como subidas salariales, mientras que mantenía su apoyo a los Pactos. En segundo lugar, la organización maoísta criticaba que el Congreso coronaba un proceso de debate que contó con serias deficiencias.

Capítulo 17

Impugnando la ‘democracia a medias’:

el MC ante el referéndum constitucional

Uno de los principales cometidos de los parlamentarios elegidos en las elecciones de 1977 era la redacción de una Constitución. Ya a los pocos meses, el MC criticaba que estos parlamentarios estuvieran avanzando “en secreto” los principales acuerdos del proyecto constituyente. Lamentaban que la poca información conocida tuviera un “rancio y conocido sabor a Restauración”⁴²⁵. Frente al secretismo, apostaba por hacer públicas todas las discusiones en torno a la Constitución para animar un debate popular sobre todos los elementos de importancia.

En marzo de 1978, el MC insistía en que para la organización aún quedaban pendientes numerosas tareas democratizadoras a fin de que se pudiera hablar de una verdadera democracia. En una entrevista con El País, Eugenio del Río destacaba algunos hitos de importancia para la organización:

Una solución democrática —mediante decisión popular— de la forma de Estado; un reconocimiento sin reservas de los derechos a la autonomía y a la autodeterminación de los pueblos del Estado español; una superación cabal de las secuelas del franquismo, llámense leyes, instituciones o personas incrustadas en el aparato estatal, la garantía de los derechos y libertades democráticas sin los recortes que se les trata de dar; una Constitución que no autorice la intervención del ejército contra el pueblo o la supresión de los derechos individuales mediante el decreto del estado de excepción⁴²⁶.

Todos estos eran los elementos imprescindibles para que el MC pudiera considerar la futura Constitución como una ley democrática, más allá de su carácter supremo. Consecuente con el nuevo giro impreso, el MC hizo campaña contra la Constitución y por la abstención en el referéndum del 6 de diciembre de 1978⁴²⁷.

En mayo, la organización maoísta centrará su atención en las críticas a las dos principales organizaciones de la izquierda que apoyarían la Constitución: PSOE y PCE. Criticaba a ambas por sus escasas objeciones a un texto que a ojos de la organización era antidemocrático. También les criticaba escudarse en la correlación de fuerzas como justificación para su apoyo, ya fuera más o menos crítico⁴²⁸. Según el MC, si la correlación de fuerzas no daba para más, la izquierda debería centrarse en mejorar su posición, no en sancionar textos constitucionales sin un fuerte convencimiento.

Durante la primavera la organización fue más allá de las declaraciones críticas a la Constitución para lanzar iniciativas en la calle sobre los puntos más controvertidos de la misma. En concreto, lanzó una recogida de firmas a nivel del conjunto del Estado que buscaba forzar un referéndum sobre la forma de Estado para elegir entre “República o Monarquía”⁴²⁹.

Hacia agosto del mismo año, el MC multiplicaba las calificaciones negativas a ambas organizaciones, condenando su actitud “claudicante”. Su principal reproche era ahora no mantener una actitud de clase frente a una Constitución que servía a “los intereses de la burguesía”⁴³⁰. Una crítica relevante en tanto que no se limitaba a expresar su rechazo a los principios políticos de la Constitución (monarquía, Estado autonómico...), sino que resaltaba la funcionalidad capitalista de la nueva ley de leyes.

En los meses sucesivos, el MC continuará su campaña de oposición a la Constitución. Los motivos aludidos seguían siendo parecidos a los que había denunciado previamente: representaría una fusión entre el parlamentarismo occidental y la continuidad de aspectos importantes del franquismo⁴³¹, jugaría un papel esencialmente capitalista en las relaciones sociales⁴³², etc.

A pesar de los tira y afloja entre el Gobierno y los principales partidos de la izquierda parlamentaria, tanto el PSOE⁴³³ como el PCE⁴³⁴ terminarán posicionándose a favor de la participación en el referéndum, llamando al voto positivo. Para el PSOE, la carta magna que se iba a someter a votación representaba un texto de consenso y democrático, capaz de superar todas las divisiones históricas y postulándose como una “constitución para todos”. Por su parte, algunos dirigentes del PCE fueron más allá y celebraban la posible aprobación de la Constitución al representar un avance “en último término, hacia el socialismo”⁴³⁵.

A la izquierda del PCE, las posiciones ante el referéndum constitucional fueron dispares. Se postularon a favor tanto ORT⁴³⁶ como el PTE⁴³⁷, las dos organizaciones con las que el MC competía el espacio maoísta. El resto de los partidos revolucionarios, en su mayoría de orientación trotskista, hicieron campaña por el “no”. Entre ellos, la LCR, que afirmaba que “las libertades plenas y el camino al socialismo no caben en esta constitución”⁴³⁸.

El MC hacía una valoración antagónica a todos aquellos partidos que desde la izquierda hacían campaña por el “sí”. Y sobre todo mantenía profundas distancias con el triunfalismo del PCE sobre las posibilidades de avanzar hacia el socialismo a través de la aprobación de la carta magna. Por ello, la organización maoísta no podía menos que criticar el “sí” de aquellas organizaciones:

El Proyecto de Constitución que va a ser sometido a consulta es un retrato del régimen político surgido de la “reforma” y trata de legalizar este régimen... Votar SÍ es dar por bueno el sistema político creado por Suárez, caracterizado por la combinación de rasgos característicos de las democracias occidentales con numerosos elementos forjados por el franquismo (fuerzas armadas, policía, aparato burocrático, judicial, etc.)⁴³⁹.

A pesar de perfilar una posición tan dura y crítica con el texto constitucional, desde julio del mismo año el MC hará campaña por la abstención en el referéndum. Criticaba tanto a aquellas organizaciones que postulaban el apoyo a la Constitución como a aquellas organizaciones que, como la LCR, hacían campaña por el “no”. ¿La razón? Para el MC votar negativamente no se podía interpretar como una posición más radical que la abstención, ya que el voto por la abstención significaría una impugnación tanto de la Constitución como del referéndum mismo: “No aceptamos la Constitución, pero tampoco aceptamos el referéndum [...] nos negamos a participar en él”⁴⁴⁰. Una posición muy similar a la mantenida en el referéndum sobre la reforma política de diciembre de 1976.

Así mismo, el MC identificaba la abstención con la lucha contra el franquismo (reconvertido ahora según la organización en derecha aceptable) con la lucha contra el capitalismo, con el rechazo a la monarquía y con la denuncia por la privación del derecho de las naciones a la autodeterminación⁴⁴¹.

La campaña del MC contra la Constitución se hizo bajo el lema: “Ningún voto de izquierdas para una constitución de derechas”⁴⁴². De este modo, caracterizaba la Constitución como un documento intrínsecamente conservador, a la vez que criticaba a las organizaciones de izquierda que respaldaban el voto afirmativo.

El referéndum tuvo lugar el 6 de diciembre de 1978. La abstención superó el 32%, mientras que los síes reunieron la mayor parte del apoyo, con más de 15 millones de votos⁴⁴³. El MC calificaba la abstención como alta y la comparaba con la participación en los referéndums constitucionales de otros países, poniendo de relieve la alta participación en el caso italiano (el 94%) y el francés (88%). Los síes solamente habrían reunido el apoyo del 59% del electorado, lo que convertiría el texto en “la Constitución de la mitad de España”⁴⁴⁴.

En las semanas sucesivas, el MC centró su atención en los intentos de la izquierda pro-constitucional de realizar interpretaciones de los resultados “a su gusto”, dividiendo en varios subtipos la abstención (entre abstención técnica y natural)⁴⁴⁵, etc. Pero a pesar de todo, la aprobación de la Constitución era ya un hecho. La lucha contra ella se situaría desde entonces más en el plano propagandístico que en la lucha real por decantar la opinión popular ante una prueba de fuerza.

Capítulo 18

El III Congreso del MC: consolidación del giro

y unificación con la Organización

de Izquierda Comunista (OIC)

El III Congreso del MC tuvo lugar entre el 3 y el 4 de febrero de 1979 con menos de un año de espacio con respecto a su II Congreso.

Su celebración pretendía cumplir un objetivo muy concreto: sentar las bases definitivas de la integración de OIC, organización con la que mantenían una estrecha relación desde hacía tiempo. Un objetivo que, anticipando el aspecto general del Congreso, se presentaba como el “triumfo del marxismo-leninismo”⁴⁴⁶.

Como paso previo a la celebración del Congreso conjunto, ambas organizaciones discutieron y aprobaron por separado horas antes los documentos que sancionarían la fusión de ambas organizaciones⁴⁴⁷: el documento sobre “Principios y concepciones fundamentales en lo ideológico, político y organizativo” y los Estatutos. Finalizadas las sesiones por separado, unos 500 delegados de ambas organizaciones se reunían para dar inicio a la celebración del Congreso de unificación.

Los delegados discutieron en primer lugar el reglamento congresual. Seguidamente, dedicaron tiempo a los Estatutos y cerraron las sesiones con la discusión sobre los principios políticos⁴⁴⁸.

El Congreso había sido trabajado por ambas direcciones desde hacía meses. Sin embargo, el conjunto de la militancia solo tuvo acceso a los documentos congresuales dos meses antes de la realización del Congreso de unidad, lo que dejaba a las bases del partido menor margen de clarificación de cara al evento. Además, el Congreso contó con la presencia de 32 delegaciones tanto estatales como internacionales.

A diferencia de los anteriores, en el análisis de este Congreso procederemos a un tratamiento individualizado de las resoluciones, ya que son solamente dos.

Los acuerdos doctrinales de MC y OIC

El documento político central del Congreso es el denominado “Principios y concepciones fundamentales en lo ideológico, político y organizativo”⁴⁴⁹. Se trata de un documento que pretende clarificar los acuerdos de ambas organizaciones sobre aspectos generales del marxismo revolucionario. Por tanto, no es un documento de clarificación del momento político ni de las tareas que la nueva organización debía afrontar. Guarda mucho parecido con los textos congresuales sobre doctrina marxista que aprobó el MC en sus dos Congresos anteriores.

El primer ámbito en el que ambas organizaciones parecían compartir posicionamientos esenciales era en el de las referencias históricas del marxismo. De este modo, ambas organizaciones se declaraban marxistas-leninistas y continuadoras del pensamiento de Mao Tse-tung en lo político y leninistas en el terreno organizativo⁴⁵⁰.

La meta política central de ambas organizaciones era la realización del comunismo. Su materialización no podía eludir el periodo de dictadura del proletariado, “ejercido por las propias masas trabajadoras bajo la dirección del Partido Comunista”⁴⁵¹. En la esfera social significaba la gestión por parte de las masas trabajadoras del conjunto del proceso productivo socializado.

Junto a la eliminación de las contradicciones de clase, el socialismo perseguiría la eliminación del resto de opresiones que tenían lugar bajo el capitalismo: la de las mujeres, jóvenes, las nacionalidades minoritarias, la sufrida por cuestiones de raza⁴⁵², etc.

La instauración de la dictadura del proletariado y la eliminación de todo tipo de opresión social requeriría la destrucción previa del Estado burgués. Dicha destrucción solamente se podría realizar por medio de la constitución de “organismos de poder alternativo de las masas revolucionarias” en un contexto de auge de la lucha de clases. A pesar de que dicha constitución suponía un verdadero avance de la revolución en el plano político, dicho avance no podría sustituir a una confrontación armada con la burguesía, que haría uso de cualquier

método violento con tal de mantener el capitalismo⁴⁵³.

En el proceso de acumulación de fuerzas hasta la ruptura revolucionaria habría dos aspectos importantes a tener en cuenta: la lucha por reformas parciales y la unidad con las organizaciones reformistas. Las reformas parciales debían jugar un rol de aprendizaje para la clase trabajadora. Por su parte, las relaciones de unidad con la izquierda reformista se contemplaban con un doble propósito: hacer posibles estas victorias parciales y aislar a los reformistas en el largo plazo. Es un tipo de relación que contempla tanto unidad como oposición, unidad obligada por la legitimidad de las fuerzas reformistas⁴⁵⁴, oposición por los proyectos históricos estratégicamente divergentes.

Esta unidad debería intentar estimularse tanto en el plano político como en el seno de los movimientos sociales. En su interior, el MC debía esforzarse por estrechar lazos con los sectores de vanguardia no organizados políticamente⁴⁵⁵. Entre las luchas sociales que el partido debía priorizar destacan las luchas de los pueblos oprimidos, la opresión de la mujer, el movimiento obrero, la lucha antifascista, por la ampliación de los derechos democráticos y contra la incorporación a la OTAN⁴⁵⁶.

Esta potenciación del movimiento social buscaba, entre otras cosas, sentar en el largo plazo la base de un futuro poder obrero. Un poder que, debido al establecimiento de un “régimen burgués parlamentario”, debía crecer tanto por fuera como por dentro del Estado⁴⁵⁷.

El discurso congresual de Eugenio del Río

Paradójicamente, lo más relevante del Congreso en el análisis de la realidad viva no fueron los documentos políticos del mismo, sino el discurso de clausura realizado por Eugenio del Río, ya nombrado secretario general de la organización unificada.

Su discurso comenzaba reflejando la escasa participación popular en el referéndum constitucional de diciembre de 1978, fenómeno que restaba legitimidad a uno de los elementos centrales de la Transición⁴⁵⁸.

La nueva Constitución, así como muchas de las instituciones que iban tomando cuerpo a lo largo de la Transición, reflejaba a sus ojos la continuidad del franquismo en numerosos aspectos: el respeto en las altas esferas de la Administración, de los altos cargos del Ejército y de la Policía, en la política económica cuyo mejor ejemplo eran los Pactos de la Moncloa, etc.

La pervivencia de estos rasgos no hubiera sido posible “si la izquierda mayoritaria no hubiera practicado lo que se ha llamado la política del consenso [...] una política de conciliación con la burguesía”⁴⁵⁹.

La continuidad de fenómenos franquistas también se podía apreciar con las intentonas golpistas de la “Operación Galaxia”, triunfo que el partido descartaba en el corto plazo debido a la comodidad de la burguesía en el nuevo régimen parlamentario.

En el plano de las tareas a impulsar por el partido, el discurso no innovaba con respecto a lo adelantado por los documentos: antifascismo, derecho a la autodeterminación de los pueblos (apartado en el que se hace una crítica parcial de ETA), feminismo, etc. Resalta la importancia concedida a la lucha anti-OTAN, que tomará mucha importancia en los meses y años venideros⁴⁶⁰.

Eugenio del Río también ponía de relevancia el proceso de adaptación creciente de las fuerzas mayoritarias de la izquierda al capitalismo y al nuevo régimen político. Una transformación que también estaba sucediendo en el seno de los principales sindicatos⁴⁶¹.

Todas estas transformaciones estaban operando negativamente en la capacidad de las organizaciones revolucionarias, que veían estrecharse cada vez más sus márgenes de actuación. Destacaban también la creciente adaptación juvenil de finales de los setenta, en contraste con la de los sesenta y primera mitad de los setenta.

En sintonía con este retroceso, Del Río destacaba lo central de la actividad política del futuro MC. En este contexto de escasa representatividad de la organización dentro del régimen parlamentario, el partido se veía obligado

a tomar iniciativas varias dirigidas a las instituciones parlamentarias [...] [Pero la] conciencia de la importancia de esta labor no nos hace olvidar, sin embargo,

que nuestra acción en ese terreno tropieza con obstáculos enormes y que la actividad no institucional, directamente realizada en el seno del pueblo, ocupará, lógicamente, la mayor parte de nuestros esfuerzos⁴⁶².

En este breve exabrupto realizado por el nuevo secretario general al margen de los documentos congresuales vemos una de las constantes que caracterizarán al nuevo partido en adelante. De un lado, un giro central hacia el trabajo social. De otro, la intención de seguir presentes en las instituciones y en las convocatorias electorales, pero sin tomarlas como una prioridad, lo que les hará concurrir a las elecciones en ocasiones como fuerzas testimoniales.

Los Estatutos conjuntos

Los Estatutos conjuntos aprobados en el Congreso son una modificación muy parcial de los que aprobó el MC en su II Congreso y no una redacción novedosa realizada entre las dos partes.

Además de ser solamente una modificación parcial, solo altera los estatutos en aspectos formales, salvaguardando la integridad del funcionamiento del MC. De hecho, los únicos aspectos modificados tienen como objeto hacer de los Estatutos un texto más inclusivo, reconociendo a la mujer en artículos como el 9, 10, 13, 33 o 34, artículos que previamente estaban redactados de forma excluyentemente masculina.

Junto a esas modificaciones parciales, podemos apreciar la total continuidad de los Estatutos con respecto a los aprobados el año anterior: se reconoce el marxismo-leninismo como elemento central del nuevo partido; se hacen alusiones al centralismo democrático como el patrón de funcionamiento interno del partido; se legitima la estructura federada como forma específica del centralismo democrático; recoge la posibilidad de intervención del Comité Federal en caso de desavenencias entre el partido y las federaciones; reconoce la Estructura Autónoma de Mujeres y sus competencias en el sector, etc.

Una rápida interpretación del III Congreso

Si se analizan en detalle las resoluciones, salta a la vista que, más que unificación entre dos partes, nos encontramos ante una integración de la OIC en el MC. Esta dinámica de integración de una organización más pequeña en otra más grande contó con más ejemplos en los sesenta y setenta, muchos de los cuales hemos visto en relación al MC.

Son muchos los elementos que evidencian que estamos realmente ante una integración: el respeto a los Estatutos, al nombre, el corte marxista-leninista del documento político central en línea con los anteriores Congresos del MC, etc. Que el Congreso contara con un 50% de delegados de cada partido era un hecho menor si se compara con el control que parece haber mantenido el MC sobre los contenidos durante todo el proceso.

A pesar de ello, hay que afirmar que dicha integración fue sólida. También es cierto que el acontecimiento situaba a la organización saliente como “el partido con más fuerza de trabajo militante a la izquierda del PCE, a nivel estatal”⁴⁶³, tal como afirmaba el secretario general a la prensa.

Al margen de ese hecho, hay aspectos doctrinales de interés en la redacción de los documentos que aclaran interrogantes abiertos. Después de muchas formulaciones ambiguas sobre la dictadura del proletariado, este Congreso declaraba que dicho régimen era sinónimo del poder de la clase trabajadora ejercido bajo el control del Partido Comunista. Que el MC quisiera hacer compatible dicho control partidario con una democracia por la base era una aspiración sincera. Pero una cosa queda clara: a pesar de las críticas ejercidas durante años al régimen establecido en la Unión Soviética, dicha formulación emulaba aspectos esenciales de las posiciones políticas de Stalin: partido único, ideología oficial del nuevo Estado, etc.

Aunque ya se apreciaba en el Congreso de 1978, el actual profundiza la perspectiva social del partido en detrimento del trabajo político-institucional. En contraste con la entregada participación electoral del periodo 1976-1977, a partir de agosto de 1977 el partido comienza a reducir la importancia de la

participación electoral⁴⁶⁴ para centrarse en frentes en los que podía tener mayor audiencia.

No se puede afirmar que la organización deje completamente de lado el trabajo electoral, ya que se presentará a las elecciones generales de marzo y las municipales de 1979 y tendrá un papel en las siguientes convocatorias. Lo que sí se puede afirmar sin ambigüedades es que el MC a estas alturas ya ha cambiado el foco. La presentación a las elecciones no parecen perseguir ahora la obtención de representatividad política a costa de reducir la delimitación política, sino reforzar lo que ha definido ya desde el año anterior como su prioridad militante: el trabajo de intervención social⁴⁶⁵. Algo que Laiz destacó en sus investigaciones en relación al MC⁴⁶⁶.

Por último, arrojemos algunos datos importantes en términos de militancia. Este Congreso representa el cénit de la organización en cuanto a capacidad de integración militante. Si tenemos en cuenta las cifras de los censos oficiales del Congreso, este año el número de militantes fue de 2.601, mientras que el de simpatizantes regulares se situó en 1.924. En total, el partido calculaba que ejercía una influencia directa sobre unas 4.252 personas⁴⁶⁷. La organización no consiguió acercarse a estos números de militancia ni antes ni después de 1979.

Además, este año también representa el máximo de influencia territorial. La organización ha ido extendiendo su influencia a los distintos territorios del Estado, quedando los mismos organizados de mayor a menor en este orden: Euskadi y Cataluña representarían los territorios a la cabeza. Serían seguidos por Madrid, Asturias, Valencia, Galicia, Aragón y Andalucía. Por último, le seguirían de lejos Castilla y León, Murcia, Albacete, La Rioja, Cantabria, Baleares y Extremadura.

Capítulo 19

El ciclo electoral de 1979: las elecciones

tras los primeros pasos de la reforma

El ciclo electoral: condiciones y apuestas

A estas alturas del proceso, después de dos años desde las últimas elecciones generales, se puede afirmar que la Transición está encauzada, aunque no culminada. Los principales partidos y sindicatos de la izquierda se han plegado a las propuestas centrales hechas por la UCD con el fin de estabilizar los avances realizados en materia de libertad y democracia. Lo han hecho a través de su presencia en las elecciones de 1977, de la firma de los Pactos de la Moncloa, así como a través del sí a la Constitución de 1978.

A pesar de este repliegue de la izquierda sobre las propuestas de la derecha de UCD, las organizaciones reformistas seguían concitando la mayor parte del respaldo electoral. Este hecho sentaba un precedente concreto sobre los que valorar el ciclo electoral abierto en 1979 y que va a sentar las condiciones concretas sobre los que el MC hará su apuesta para el ciclo: participará porque se ha creado un régimen con instituciones legítimas para millones de personas, pero deja claro que su presencia en las elecciones está subordinada a la nueva prioridad central, las luchas sociales⁴⁶⁸. Partiendo de este criterio, la organización expone que un buen balance de las elecciones no será para ellos equivalente a la obtención de más votos, sino de mayor implantación social.

De este modo, se puede deducir que las citas electorales como las de 1979 eran vistas como una prolongación política de las luchas sociales en las que se encontraban insertos. Esto se puede apreciar en las campañas de ambas citas electorales en las que los ejes programáticos concretos se combinaban con propaganda de un alto nivel ideológico.

El ciclo electoral estuvo marcado por dos convocatorias: al Congreso (en marzo) y a los municipios (abril). El MC asistirá a las elecciones bajo la marca MC-OIC, tal como marcaban los acuerdos de fusión entre ambas organizaciones a

principios de año. En las primeras calculaban anticipadamente no obtener representación, mientras que mantenía abiertas las posibilidades para las elecciones municipales.

La base del trabajo de campaña para ambas convocatorias serían las iniciativas sociales impulsadas por el partido, así como las iniciativas parlamentarias de Patxi Iturrioz, el histórico dirigente de ETA y después del MC que había sustituido a Francisco Letamendia como parlamentario de la candidatura de EE en las elecciones de 1977⁴⁶⁹. Un trabajo que se realizó haciendo frente a numerosas dificultades, como él mismo puso de relieve, y durante muy poco tiempo⁴⁷⁰.

Pese a todas las dificultades, era la primera vez que el MC concurría a unas elecciones bajo una candidatura nacional con proyecto propio en la que además podría presentarse bajo sus propias siglas.

Entre los objetivos de su presencia en el ciclo institucional constaba fundamentalmente hacer campañas propagandísticas potentes aprovechando la mayor permeabilidad política facilitada por la coyuntura. Parece que la organización se presentaba a las elecciones generales sin ningún tipo de aspiración de obtener representación parlamentaria. Pero sí esperaba obtener varios concejales en las municipales, tal como se expresa en el Boletín interno nº 27⁴⁷¹.

El formato de campaña que eligió el partido fue el de realizar iniciativas no muy ambiciosas en todos los pueblos y ciudades posibles primando el criterio extensivo al intensivo, combinando la propaganda política con eventos culturales y de ocio. El partido apostó también por dar cabida a los distintos conflictos de las ciudades a las que se asistía organizando micros abiertos en los que los protagonistas de las distintas luchas explicaban sus problemas e iniciativas⁴⁷².

Las generales de marzo de 1979

Tras cumplir el objetivo constituyente del Parlamento elegido en las elecciones de 1977, Suárez disolvió la Cámara y dio paso a la convocatoria de las generales

para marzo de 1979.

Desde los malos resultados de la izquierda revolucionaria en las generales de 1977, la organización comenzó a poner en el centro de sus perspectivas políticas la importancia de la unidad de la izquierda para abordar el complejo debate sobre el acceso al gobierno, o al menos a la representación.

La organización reflexionó seriamente sobre la importancia de la unidad desde al menos julio de 1977. Esta era la base sobre la que habían valorado también las elecciones municipales a finales de ese mismo año. Sin embargo, las aspiraciones unitarias de la organización fueron truncadas por el apego practicado por el PSOE y el PCE al Gobierno de UCD durante los años 1977-1979, un apego que hacía muy difícil para organizaciones como el MC justificar su concurrencia en alianza. Así lo analizaba internamente la dirección del partido en un Boletín interno emitido a la militancia en febrero de 1978 en el que señalaba la firma de los Pactos de la Moncloa como un inconveniente para realizar acuerdos amplios de cara a las elecciones⁴⁷³.

Si bien las dificultades para concurrir a las elecciones en alianza con las principales fuerzas reformistas de la izquierda se basan en la trayectoria real del PSOE o del PCE, no pasaba lo mismo con la izquierda revolucionaria. La concurrencia de dichas organizaciones de forma independiente ahondaba los problemas de división y de dispersión de dichos partidos, que volverían a obtener unos resultados inferiores por culpa de la división. El MC no fue en este caso una excepción a la regla. Se presentó en solitario bajo las siglas de MC-OIC, lista encabezada por Javier Álvarez Dorronsoro, dirigente del MC.

Durante el proceso electoral, el MC denunciaba irregularidades con respecto al uso de los medios de comunicación en plena campaña, ya que el reparto del tiempo entre partidos se realizaba teniendo como referencia los resultados de las elecciones del 77, convocatoria en la que la mayoría de partidos revolucionarios eran ilegales⁴⁷⁴.

En relación a la campaña hay varios datos significativos. En primer lugar, el MC llamaba abiertamente a votar por su candidatura a todas aquellas personas que quisieran avanzar hacia el socialismo⁴⁷⁵. Su campaña en el terreno económico criticaba todas las propuestas de la izquierda, desde el PSOE al PTE, pasando por PCE y la ORT. A sus iniciativas concretas, el MC contrapuso “una ruptura de la lógica de recuperación capitalista”⁴⁷⁶, una fórmula general con tintes fatalistas

que no se acompañaba de propuestas transitorias concretas.

En el terreno político señalaba las insuficiencias de la Transición y mantenía su postura de profundización democrática y depuración de las instituciones políticas. Hacía especial mención a la depuración del Ejército⁴⁷⁷ debido a la proximidad temporal de las elecciones con el intento de golpe de Estado orquestado bajo el nombre de “Operación Galaxia”.

En el terreno feminista, la organización tomaba partido por la aprobación del derecho al divorcio que veía no solamente como una reivindicación feminista, sino como un derecho democrático básico. De igual forma, tomaba como suya la reivindicación del movimiento feminista sobre el derecho al aborto⁴⁷⁸. Otro dato de importancia en el terreno feminista es que varias de las listas del MC estaban integradas por una composición femenina importante, representando en algunos casos un 38% del conjunto. Un dato que superaba con creces la representación porcentual de mujeres en las listas de la ORT (25%) o del PCE (10%)⁴⁷⁹, entre otros.

Sus resultados a las elecciones generales fueron del 0,47 % (unos casi 85.000 votos)⁴⁸⁰, sin obtener representación. Unos resultados muy modestos, a pesar de mejorar considerablemente los obtenidos en 1977⁴⁸¹, pues no hacían frente al crecimiento electoral del PSOE y PCE, que mejoraban parcialmente sus resultados, consolidando el espacio reformista por su ala izquierda. Las elecciones volvían a ser ganadas por la UCD de Suárez, por lo que el tablero marco político general se vio escasamente alterado por los resultados.

¡Una puerta abierta!

Las municipales de abril de 1979

La batalla por la convocatoria de las elecciones municipales fue un tema político central desde el inicio mismo de la reforma política, ya que después “de la muerte de Franco, las corporaciones locales permanecieron en las mismas manos, a excepción de algunas designaciones aisladas de comisiones gestoras. Y esa situación se prolongaría hasta abril de 1979”⁴⁸².

El retraso de la reforma a nivel municipal hizo que la convocatoria de las elecciones municipales fuera una de las exigencias políticas centrales de los partidos de oposición al Gobierno de Suárez, tanto antes como después de los referéndums de 1976 y 1978⁴⁸³.

Las elecciones municipales inicialmente se habían fechado para antes del 30 de junio de 1976. Pero Suárez decidió retrasarlas varias veces, alargando automáticamente los mandatos de los responsables del régimen a cargo⁴⁸⁴.

La dilatación de la democratización municipal parecía inadmisibile para las organizaciones de la oposición, tanto por su significado político (corporaciones locales en manos de antiguos cargos del régimen) como por la urgencia social (entre otros, “la ausencia de servicios e infraestructuras en los barrios urbanos”⁴⁸⁵). Tampoco parecía admisible para todos aquellos vecinos y vecinas que, ante el abandono institucional de muchos barrios, decidieron organizarse en asociaciones para presionar por el cambio. Este asociacionismo vecinal fue un elemento clave para explicar la democratización de las instituciones municipales⁴⁸⁶.

Por su parte, la organización maoísta tampoco veía admisible un retraso ad infinitum de los comicios locales. Achacaba el retraso a las dificultades que tendría UCD para encontrar candidatos en todos los municipios, así como a las encuestas de coyuntura que indicarían una posible bajada de votos al partido que ostentaba el Gobierno central⁴⁸⁷.

Fueron muy numerosas las propuestas de diversos parlamentarios para fechar las elecciones. Los planes para la convocatoria parecían encontrar numerosos escollos, pero una cosa sí parecía inalterable: el calendario lo marcaría Suárez.

Este control del calendario guardaba sintonía con el control del conjunto del proceso, que necesitaba además armonizarse con los pilotos del cambio municipal. Los gobernadores civiles jugaron el papel dirigente en el proceso de transición local, que en su mayoría acataron las directrices venidas del Gobierno de Suárez, ya que “la inmensa mayoría de los gobernadores [...] se atenía a su papel de enviado del gobierno”⁴⁸⁸. Actuaron, pues, como agentes de una transición controlada a nivel local, de una forma similar a como había procedido el propio Suárez en instancias superiores del Estado. A pesar de su carácter marcadamente conciliador con el Gobierno, una minoría de ellos también presionó para una pronta celebración de las elecciones municipales.

Es en estas condiciones en las que la organización maoísta apuesta por presentarse a las municipales. A estas condiciones generales hay que sumarles las propias de la organización, ya que el MC seguía con profundos desequilibrios territoriales que no le permitía tener candidaturas en todos los municipios. El caso más relevante lo representaba Guipúzcoa, provincia en la que la organización consiguió presentar candidaturas al 40% de los municipios⁴⁸⁹. En el resto de las provincias el número descendía considerablemente.

Desde septiembre de 1977, el MC valoraba la necesidad de encarar las próximas elecciones municipales desde una perspectiva unitaria. Lo hacía a partir del balance negativo de los resultados electorales de las generales de 1977⁴⁹⁰. En noviembre del mismo año, la dirección va más allá y declara que el objetivo para las municipales debería ser montar candidaturas “de toda la izquierda a las elecciones”⁴⁹¹. Sin embargo, dos años más tarde renunció a una perspectiva unitaria de gran amplitud, ya que en la mayoría de los sitios se presentó bajo las siglas de MC-OIC. Seguía de este modo el mismo criterio que marcó para las elecciones generales de marzo.

La campaña fue encarada de forma muy distinta según el partido que analicemos. El PSOE centró la suya en la promesa de impulsar una “gestión honesta y competente, mayor participación ciudadana en el gobierno municipal y extensión de valores como la libertad, la igualdad y la solidaridad”⁴⁹².

La LCR centró su campaña en las distintas necesidades que tenían los municipios en los que se presentaba, articulando varias campañas a la vez en una misma convocatoria electoral. De este modo, en Madrid denunciaba el déficit de viviendas o la mala situación de la sanidad, mientras que en sitios de Huelva centraba su atención en la lucha contra el paro⁴⁹³.

Por su parte, la campaña del MC se realizaba bajo el lema central de “También en el Ayuntamiento lucharemos contra la derecha”⁴⁹⁴. A nivel programático, el MC propuso ya por noviembre del 77 todo un sistema institucional municipal que defendía como la verdadera estructuración democrática⁴⁹⁵. Pero esta concreción programática sufrió una regresión importante con el paso del tiempo. A principios de enero de 1979 encontramos las primeras apuestas del MC ante las elecciones municipales. Los primeros materiales de campaña reúnen largas declaraciones de intenciones más que propuestas concretas que poner en marcha desde las instituciones locales. Sus propuestas se limitaban a afirmar que la organización pretendía “defender, representar y hacer oír los intereses de las

clases trabajadoras”, a poner en marcha “una política verdaderamente de izquierda” o apoyar “la acción de los movimientos populares, del movimiento ciudadano y del movimiento obrero”⁴⁹⁶.

Esta perspectiva programática abstracta se debe en parte al enfoque dado a las elecciones en el que primaba la extensión de la lucha social hacia las instituciones por encima de soluciones concretas a problemas. Pero también se debe a la aceptación por parte del partido de que como mucho jugaría un papel de oposición en las instituciones salientes frente al resto de partidos.

Esta limitación programática no se resolvería del todo en las semanas venideras, ya que el partido seguía insistiendo fundamentalmente en las funciones que podrían jugar sus concejales de oposición más que en las propuestas concretas que poner en marcha para cambiar la situación municipal⁴⁹⁷. El problema quedaba maquillado en los folletos de campaña, en el que se proponían aspectos más concretos como un “urbanismo bajo control popular”, la “municipalización del suelo”, la “defensa del patrimonio histórico”, impulsar una “política progresista de la vivienda”, priorizar al “peatón y el transporte público”, en la creación de “centros municipales de salud”, una “hacienda municipal al servicio del pueblo”⁴⁹⁸, etc.

La celebración de los comicios tuvo lugar el 3 de abril de 1979. Los resultados definitivos dieron una victoria a la izquierda sobre el bloque de la derecha, algo que el MC achacaba al aumento de la abstención en la derecha y a la capacidad de convencimiento de la izquierda en las elecciones más próximas al votante⁴⁹⁹.

Dentro del bloque de izquierda, la organización analizaba un trasvase de votos de la izquierda revolucionaria hacia el PCE y el PSOE, trasvase determinado por el llamado “voto útil”. Un fenómeno que perdería su funcionalidad si se habla del caso de las regiones nacionalistas o del propio caso del MC, que habría sumado votos con respecto a las anteriores convocatorias⁵⁰⁰.

Hablando concretamente de los resultados propios, estos aumentaron sensiblemente los obtenidos en las generales, subiendo desde el 0,47% hasta el 0,53%, obteniendo según la Junta Electoral un total de 57 concejales⁵⁰¹. Esa cifra se eleva en los medios del MC a un total de 106 concejales. Una disparidad de cifras cuya razón podría hallarse en la concurrencia en varias localidades en candidaturas más amplias que perdían las siglas de MC-OIC, resultados no contemplados por la Junta Electoral como afines al proyecto maoísta⁵⁰².

A nivel territorial, los mejores resultados fueron obtenidos en Aragón, Comunidad Valenciana y Euskadi, representando este último territorio más de un tercio del total de los representantes obtenidos.

De esta forma, se puede decir que MC encontró en las elecciones municipales de 1979 una vía de entrada al Estado, una puerta abierta por la que introducirse dentro de la vida parlamentaria que no había encontrado desde 1977. A diferencia de otras organizaciones, no lo hacía como medio de supervivencia, sino con el objetivo de prolongar hacia dentro del Estado las luchas sociales en las que participaba y que marcaba como prioridad. Un enfoque que primó en la campaña y que tuvo un grado de aceptación importante en una situación local marcada históricamente por las luchas vecinales⁵⁰³.

Capítulo 20

Cambios en el movimiento obrero:

el MC ante la ‘transición sindical’

La transición sindical y los cambios

en el movimiento obrero

Los acuerdos políticos que estabilizaron el nuevo parlamentarismo democrático tuvieron su réplica en el movimiento obrero y en los nuevos sindicatos legalizados tras la reforma. Si el PSOE y el PCE fueron las piezas clave de la transición política, UGT y CC OO van a hacer lo propio en el mundo sindical protagonizando la democratización del mundo del trabajo para “actuar libremente, sin el ordenamiento antisindical y la represión permanente que había caracterizado el franquismo”⁵⁰⁴. Un proceso que tuvo lugar entre finales de los setenta e inicios de los ochenta. Un papel ejercido, entre otros factores, a causa de la subordinación de las centrales sindicales a los principales partidos de la izquierda.

Esta transición sindical conllevaba un cambio profundo en las formas y actitudes que había mantenido el movimiento obrero hasta el momento en todos los niveles. La disparidad organizativa del movimiento sindical antifranquista dejó su sitio a secciones sindicales bien organizadas. Las asambleas de trabajadores que proponían y ratificaban acuerdos dejaban su lugar a la gestión profesional de los conflictos por parte de los representantes sindicales⁵⁰⁵. Los métodos de movilización se iban subordinando crecientemente a la concertación social con el Gobierno de turno (ya fuera regional o nacional) o con las distintas representaciones territoriales de la patronal. La solidaridad entre trabajadores vivida en el franquismo fue dando paso a divisiones corporativas y actitudes antisolidarias⁵⁰⁶.

Los cambios estructurales en las formas del movimiento obrero no se operaron de un día para otro. Hizo falta mucho trabajo y tiempo para transitar de un

sindicalismo de movilización y participación a otro más organizado y con un grado importante de delegación a las cúpulas formadas por los representantes sindicales. Para Vega, 1978 representaría un año de tránsito de una a otras formas con la puesta en marcha de “la representación mixta: delegados elegidos por asambleas y representantes de las centrales”⁵⁰⁷. Los métodos mixtos de gestión del conflicto entre el capital y el trabajo dejaron paso en los años sucesivos al sindicalismo de concertación que hoy conocemos.

Estos cambios en los métodos del movimiento obrero fueron también resultado de los grandes acuerdos entre las centrales sindicales, patronal y Gobierno que contemplaban determinadas vías de gestión de los asuntos relacionados con el mundo del trabajo. Entre ellos se pueden nombrar el Acuerdo Básico Interconfederal (ABI), el Estatuto de los Trabajadores (ET) o el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI).

En su conjunto, estos cambios operados en el seno del movimiento obrero, así como en las relaciones de los sindicatos con la patronal, pueden interpretarse a través de las palabras de Vega, quien afirma que la “necesidad de resolver los problemas de la burguesía se ha instalado en la mentalidad de buena parte del movimiento obrero”⁵⁰⁸. Este patrón no solamente va a definir el perfil general de CC OO, sino que va a determinar un proceso de depuraciones contra aquellos sectores o corrientes que ignoraban o no aceptaban los principios de la transición sindical y pretendían continuar la cultura política que definía a CC OO como un movimiento sindical de participación y movilización.

Depurando a fondo: las represalias contra

la izquierda revolucionaria en CC OO

Desde el I Congreso celebrado en 1978, el MC vio paulatinamente mermadas sus fuerzas a nivel sindical. Ya en el I Congreso de CC OO señalamos cómo los resultados a órganos internos habían disminuido significativamente el impacto del MC en CC OO y, de forma indirecta, en el movimiento obrero.

A los malos resultados internos se sumarán las depuraciones que el PCE se

dispuso a iniciar de todos aquellos militantes sindicales que habían presentado una línea alternativa a los Pactos de la Moncloa y en general a la línea de concertación social que el sindicato comenzó a poner en marcha.

A finales de 1979 la dirección de CC OO (influida por el PCE) emprendió numerosas expulsiones de sindicalistas combativos, así como la sustitución de los órganos locales y territoriales donde los sectores de la izquierda sindical (entre los que se encontraban los militantes de MC) tenían más fuerza. La ejecutiva de CC OO procedía a reemplazar los órganos democráticamente elegidos por gestoras con el fin de acabar con aquellos núcleos que escapaban organizativamente al partido. Desconvocó igualmente congresos provinciales que estaban planificados con el fin de evitar su realización. Estas decisiones significaron debilitar las posiciones del MC en Euskadi y Navarra⁵⁰⁹.

El PCE realizó estas depuraciones “a pesar de tener en contra a 9 secretariados de rama, 5 uniones comarcales y a las secciones sindicales de 23 empresas”⁵¹⁰, con lo que no solamente debilitó al MC, sino al conjunto de CC OO en la zona al tomar medidas antidemocráticas ampliamente rechazadas.

A las expulsiones de estos dos territorios en 1979 se unirán dos años más tarde numerosas expulsiones localizadas en Asturias y principalmente en Gijón. Como observaremos más detenidamente en adelante eran expulsiones que seguían una lógica muy similar a las realizadas en 1979: no tolerar una orientación sindical distinta a la de la concertación social. De este modo, se acometían numerosas exclusiones contra los sindicalistas más combativos de la región por hacer frente a los planes de la patronal en forma de movilización activa.

Estos procesos de depuración impulsados por el PCE solamente pudieron realizarse gracias al enorme control que ejercía el partido dentro del sindicato, cuya ejecutiva central estuvo durante mucho tiempo formada principalmente por militantes del partido⁵¹¹. Las expulsiones solo pueden entenderse como un intento del PCE de mantener una línea de intervención homogénea frente a aquellos sectores que apostaban por una mayor participación y movilización de las bases frente a los ataques del Gobierno y de la patronal. No respondían ni mucho menos a una estrategia de tensión por parte de MC, que ni siquiera se hizo eco de las expulsiones en su periódico. La mejor prueba de que la expulsión correspondía a una estrategia del PCE y no a un objetivo buscado por el MC es que, a pesar de las expulsiones, la mayoría de los sindicalistas de la organización maoísta continuaron dentro de CC OO.

Desde la expulsión parcial de CC OO, el MC se verá obligado a impulsar una doble línea sindical. Una localizada en Euskadi, Asturias y Navarra, aquellos territorios donde el partido había sido purgado de CC OO y donde se apostó por agrupar a los sectores más radicales en sindicatos independientes. En Euskadi y Navarra lo hizo impulsando candidaturas unitarias que a la larga constituirían la Ezker Sindikalaren Konbergentzia – Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (ESK-CUIS). En Asturias participarán de la creación de la Corriente Sindical de Izquierdas (CSI) en Gijón, un sindicato radical con relevancia en uno de los centros obreros más grandes de Gijón, la fábrica Duro Felguera⁵¹².

Por otro lado, el MC mantuvo una segunda línea de trabajo sindical en el interior de CC OO. Este trabajo pretendía organizarse en forma de tendencia sindical en alianza con la LCR, tendencia a la que denominarán a mediados de los ochenta “Izquierda Sindical”⁵¹³, influenciada de forma relevante tanto por la LCR como por el MC⁵¹⁴, que apostaba por la permanencia en CC OO frente al PTE y la ORT, organizaciones que intentaron (sin mucho éxito) la constitución de sindicatos unitarios⁵¹⁵.

II Congreso de CC OO

El II Congreso de CC OO tiene lugar en junio de 1981⁵¹⁶. Desde el anterior Congreso, el MC había retrocedido muchas posiciones en el interior del sindicato como resultado de las expulsiones realizadas por el PCE, así como por la moderación del movimiento obrero en general. Sin embargo, este dato por sí solo no explica el retroceso tan enorme que sufrió el MC en la dirección Confederal de CC OO, que pasaba de tener dos representantes a no tener ninguno.

LCR y MC llevaban un tiempo coincidiendo en la línea sindical frente a la dirección del PCE. Por ello, ya a finales de mayo de 1981 ambas organizaciones emitían un comunicado conjunto en el que anunciaban la constitución de una plataforma que buscaba

la unidad con todos los sectores de izquierda, para que CC OO asuma una lucha consecuente por las libertades y rechace todas las leyes y medidas represivas; para que, abandonando la política de sacrificios compartidos, luche por que la crisis no la paguen los trabajadores, para que forje un amplio movimiento de resistencia a la ofensiva de la derecha⁵¹⁷.

Ambas organizaciones habían sacado una lección importante del I Congreso de CC OO: no podían luchar eficazmente por separado ante la fuerza del PCE en el sindicato. Consecuentemente, y atendiendo también a las coincidencias sindicales en numerosos puntos, las dos organizaciones se dispusieron a organizar una amplia corriente sindical que tuviera como objetivo recuperar el sindicalismo de participación y movilización.

Sin embargo, ninguna de las dos organizaciones fue capaz de constituirse en corriente para el Congreso, “en parte porque la mitad de los delegados no eran elegidos por los afiliados, sino nombrados por los distintos órganos de dirección”⁵¹⁸. MC denunció también supuestos movimientos del PCE para bloquear las posiciones de los sectores de izquierda en federaciones como el metal, así como la anulación del derecho a formar corriente por parte del sector de izquierda⁵¹⁹.

De este modo, el único sector capaz de montar listas alternativas a las del PCE fue el sector pro-soviético organizado en torno a Alfredo Clemente, miembro del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE)⁵²⁰. A pesar de las dificultades impuestas por el Congreso a las listas alternativas, la lista de Clemente fue capaz de reunir el 25,5% de los votos de los delegados⁵²¹, un apoyo significativo que expresaba el descontento de un cuarto de los delegados sindicales a la orientación de la dirección sindical de CC OO. Ni la lista oficial ni la alternativa contaban entre sus candidatos con más de seis mujeres, poco más que un 12% del total de la lista⁵²².

¿Qué pasó con la LCR y MC, que por largo tiempo habían animado la Corriente Unitaria (CU) dentro de CC OO? Debido a todas las trabas congresuales impuestas por el PCE, MC y LCR no pudieron presentar lista propia que representara dicha agrupación. La alternativa era negociar una cuota de representación dentro de la lista alternativa de corte pro-soviético, que aglutinaría de este modo a toda la izquierda sindical de CC OO. Pero el rechazo

a ser integrados dentro de la lista alternativa encabezada por Clemente⁵²³ hizo que tanto la LCR como el MC quedaran fuera del Comité Ejecutivo entrante. Como resultado, el nuevo Comité Ejecutivo de CC OO contaba con 13 miembros de la lista de Clemente⁵²⁴. La izquierda sindical estaría presente en el Comité Ejecutivo, pero representando exclusivamente la sensibilidad pro-soviética ligada al PCPE.

Capítulo 21

Ni pacifistas ni belicistas:

el MC y el movimiento por la paz

Un movimiento social de primer orden

En la década de los ochenta surgió a nivel europeo⁵²⁵ un potente movimiento pacifista como contestación a los peligros bélicos del momento: la confrontación política entre EE UU y la URSS, la carrera militar entre las dos grandes potencias, el cada vez mayor desarrollo científico al servicio de la guerra y la destrucción... En términos globales, este movimiento buscaba establecer un control popular sobre la política exterior de los Estados⁵²⁶, hasta ahora siempre protegido celosamente por los Gobiernos de turno.

Habrà quien, viéndolo desde nuestros días, pueda calificar muchas de las declaraciones de los activistas pacifistas del momento como exageradas. Sin embargo, el peligro de guerra global era real y el potencial destructivo de la tecnología mucho mayor que el de la Segunda Guerra Mundial. Las inquietudes de una parte importante de la población estaban justificadas.

El movimiento pacifista tuvo un desarrollo amplio en España y contó con un frente muy amplio de temáticas: contra la mili, contra la guerra del Golfo, etc. Compartió una parte importante de las temáticas del Movimiento Europeo, como la lucha por el desarme de los bloques o contra el peligro de guerra nuclear. Pero también tuvo rasgos particulares que lo distinguieron nítidamente del europeo: la oposición a la entrada de España en la OTAN⁵²⁷. Este último elemento era específico, ya que el resto de activistas europeos habían asumido su pertenencia a la OTAN como algo de difícil reversión.

Durante toda la década de los ochenta el pacifismo va a ser, junto con el feminismo, uno de los movimientos con mayor capacidad de contestación a los planes del Gobierno y de generar dinámicas de politización. El MC no vislumbró inicialmente la capacidad e importancia del pacifismo, por ello no se incorporará a primera hora a fenómenos de protesta como las objeciones de conciencia de la

Transición. Pero con el paso del tiempo ajustará esta actitud gracias a que la organización tenía capacidad de aprender de fenómenos ajenos a su cultura. Desde inicios de la nueva década de los ochenta la organización se volcó en el movimiento, reforzándolo allá donde ya existía e impulsándolo allá donde estaba por nacer.

A pesar de participar de lleno en la experiencia del movimiento pacifista, el MC definió un perfil propio a través del cual compartió una parte importante de los argumentos pacifistas, pero conservó algunos elementos particulares como la valoración del uso de la violencia en causas que el partido concebía como justas. Algo inconcebible para un pacifista puro, que rechazaba cualquier utilidad de la violencia y apostaba firmemente por su destierro del mundo activista.

Entre Gandhi y Sun Tzu: convergencias y divergencias con el movimiento pacifista

Hay autores que han diferenciado entre pacifismo y movimiento por la guerra. Mientras que el primero conllevaría una actitud de oposición frontal al militarismo, a la guerra y a todo tipo de violencia, el segundo haría referencia a aquellos movimientos u organizaciones “que luchan contra guerras particulares o contra aspectos específicos de las guerras o de los medios en ella empleados”⁵²⁸. Si atendemos al caso del MC y de las posiciones que mantuvo durante la mayor parte de los años ochenta, hay que concluir que su posición se encontraba más cercana a los postulados del movimiento por la paz que a los del pacifismo. Una posición que animaba a preparar la guerra en caso de querer conquistar la paz al modo que lo hizo Sun Tzu.

¿A qué se debe esta adscripción parcial a los objetivos del movimiento? A que el MC solamente compartió una parte del ideario pacifista, ya que no rechazaba de plano el uso de la violencia como recurso revolucionario contra el Estado. El mejor ejemplo es su apoyo decidido a las guerrillas latinoamericanas o asiáticas, un apoyo que persiste durante los años ochenta⁵²⁹.

Para analizar las convergencias y divergencias entre el MC y el movimiento

pacifista lo primero debe ser examinar las primeras experiencias del movimiento. Prat Carvajal sitúa los primeros antecedentes de este movimiento en el surgimiento de Pax Christi, una agrupación cristiana formada en los años cincuenta. Ya desde mediados de los sesenta esta organización se manifestó en contra de la OTAN y en la década de los setenta lo hizo a favor de todos aquellos que realizaban objeción de conciencia al servicio militar obligatorio⁵³⁰. A este le siguió la formación de otras organizaciones sociales con inquietudes y ambiciones parecidas, como Amics del Arca, Justicia i Pau, GAMBÀ u otros.

Estos primeros esfuerzos estimularon a que cada vez más personas se sumaran a la objeción de conciencia, al diseño y puesta en práctica de un servicio civil alternativo al militar⁵³¹ y, posteriormente, a la insumisión a la mili. Con el paso del tiempo comenzarán a surgir organizaciones pacifistas sin raíces religiosas, como puede ser el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC)⁵³², ente muchas otras.

El MC fue ajeno a este primer movimiento pacifista situado entre finales del franquismo y la Transición española. De hecho, las primeras objeciones de conciencia de la Transición tienen lugar en un tiempo en el que aún persisten las influencias y referencias de ETA en el sector que posteriormente formará el MCE. Es un tiempo en el que la organización se encuentra muy lejos de cualquier postulado pacifista, centrada sobre todo en las discusiones doctrinales, el sindicalismo, la lucha por la democracia y la expansión territorial y el crecimiento de la organización.

Las distancias con dicho movimiento era algo común al resto de organizaciones revolucionarias de los setenta. Las organizaciones revolucionarias de corte comunista aspiraban a exacerbar la confrontación de clases sin descartar nunca el empleo de la violencia. Para ellas, el derrocamiento del Estado se antojaba imposible sin una confrontación armada. Por su parte, las organizaciones maoístas esperaban que esta tensión de clases tomara a la larga la forma de una guerra popular prolongada. Todo ello explica que el movimiento pacifista se impulsara en un primer momento y durante mucho tiempo gracias a activistas independientes de las organizaciones revolucionarias⁵³³.

Pero este esquema de relaciones no va a ser estático. Para Prat movimientos como el feminista o el pacifista serán capaces de trastocar los esquemas políticos de organizaciones como la LCR o el MC. Con el paso del tiempo, estas organizaciones cambiarían algunos de sus postulados sobre dicho movimiento

hacia finales de los años setenta e inicios de la nueva década⁵³⁴, pasando de la indiferencia al interés creciente.

En este cambio de década podemos situar las primeras valoraciones del MC sobre temáticas del ámbito pacifista. Ya desde marzo de 1978, la organización maoísta alertaba sobre los movimientos secretos realizados por parte de UCD tendentes a incorporar a España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Entre los principales argumentos esgrimidos por la organización para rechazar dicha incorporación destacaban su rechazo al apoyo de uno de los bloques político-militares en pugna en el mundo, la restricción de libertad internacional que conllevaría, la minusvaloración del principal enemigo internacional que sería el imperialismo estadounidense y no el bloque soviético⁵³⁵, etc. Acusaba igualmente a UCD de no incorporar un tema tan importante en su programa electoral en las anteriores elecciones⁵³⁶.

Durante estos primeros años, el MC compartió varias de las críticas realizadas por el movimiento pacifista, como era el innecesario gasto militar a costa de la desinversión en necesidades sociales más importantes⁵³⁷; la denuncia de la presencia yankee en terreno español; del papel destructivo de los ejércitos y las guerras alrededor del mundo; de la función contrarrevolucionaria y pro-capitalista de la OTAN en caso de que surgieran procesos revolucionarios en alguno de los Estados miembro⁵³⁸, así como la hegemonía estadounidense en su seno.

Sin embargo, el MC se mantuvo crítico con las posiciones pacifistas que rechazaban el uso de cualquier tipo de violencia. En este sentido, la organización maoísta dio continuidad a la tradición revolucionaria que veía como legítima la violencia en los procesos de liberación, ya fueran antiimperialistas o socialistas⁵³⁹. Criticaba los discursos en los que se hablaba de violencia en términos generales sin distinguir aquella que tendría objetivos regresivos de aquella con objetivos progresivos que tomaban la forma de “violencia popular”⁵⁴⁰, aunque esta se expresara por fuera del Estado contra la violencia legitimada por él mismo⁵⁴¹.

A pesar de que el MC no descartaba el uso de la fuerza, se mantuvo crítico con el ejercicio de la violencia por parte de las organizaciones que la ejercían en España. En más de una ocasión rechazó frontalmente dichas actuaciones en comunicados realizados como contestación a los atentados de ETA. Este fue el caso del comunicado emitido en octubre de 1978⁵⁴². Dirigentes de EMK, como

Rosa Olivares, rechazaban abiertamente los atentados porque, según su análisis, daba argumentos al Gobierno para reprimir al conjunto del movimiento independentista⁵⁴³. Este tipo de condenas fueron constantes y se reprodujeron en numerosas ocasiones posteriores⁵⁴⁴. Para Duplá, la relación del MC con este tipo de violencia quedaría reflejada del siguiente modo: “La crítica a las posiciones más inaceptables de ETA es bastante temprana, pero ello no impide la solidaridad con sus presos, que implica con frecuencia la petición de voto para las siglas abertzales”⁵⁴⁵.

A pesar de esta temprana postura, las condenas frontales por parte del MC a los atentados no comenzarían a emitirse hasta pasada la década de los noventa.

Por estos mismos años podemos constatar el fin de la indiferencia sobre los temas pacifistas, hasta el punto de mantenerse en ocasiones más coherentes que otros agentes. Por ejemplo, en julio de 1979 reprochaba a un antiguo miembro de la Unión Militar Democrática (UDM) afirmar que la consolidación democrática pasaba por la integración en la OTAN. Ponía de manifiesto que numerosos miembros de la OTAN no tenían carácter democrático alguno, como podían ser los casos de Portugal, Grecia o Turquía⁵⁴⁶. Por lo que realizar una equivalencia entre OTAN y democracia era un ejercicio demagógico.

En la misma línea pueden situarse las declaraciones de noviembre de 1979 cuando reprocha a los principales partidos de la izquierda, PSOE y PCE, no articular una respuesta en forma de movilización ante una posible entrada en la OTAN. Dirigentes del PCE dejaban entrever que tenían miedo a que dichas movilizaciones aceleraran una posible propuesta de entrada en el Congreso. Frente a esa postura, el MC se declaraba públicamente a favor de una amplia articulación de la oposición en forma de movimiento, pues el inmovilismo no frenaría los planes de Suárez, quien ya planificaba todos los pasos desde Defensa con el objetivo de ingresar en la OTAN⁵⁴⁷.

En acción: de las declaraciones

a las movilizaciones

Ya hemos visto que las aportaciones del MC en relación a la objeción de conciencia en la Transición fueron escasas. Pasemos ahora a analizar aquellos aspectos del movimiento en los que el MC sí hizo una aportación estimable. En el terreno en el que la organización hizo una aportación de mayor trascendencia fue sin duda el movimiento anti-OTAN de los años ochenta.

El movimiento contra la entrada en la OTAN experimentó dos fases expansivas mediadas por una regresiva. La primera se dio contra la entrada en dicho organismo, una lucha mantenida entre inicios de 1981 y la entrada definitiva de España en mayo de 1982. La segunda se dio por la salida de la OTAN y ocupó desde 1983 hasta la celebración del referéndum en 1986⁵⁴⁸. En este apartado valoraremos las acciones del MC en ese primer ciclo expansivo, dejando para un apartado posterior la valoración de sus actuaciones en el segundo ciclo.

A pesar de que la opinión sobre la incorporación a la OTAN era mayoritariamente contraria, no hubo hasta principios de 1981 respuestas masivas, cuando comenzó a perfilarse seriamente dicha posibilidad⁵⁴⁹. La decisión tomada por el Gobierno de UCD se producía en un contexto marcado tanto por la derechización del Ejecutivo como por la importante ausencia de conflicto social predominante desde hacía unos años⁵⁵⁰. Por ello, las movilizaciones no solamente vinieron a oponerse a una medida determinada del Gobierno, sino que vinieron a desbloquear la situación política.

El inicio del ciclo de movilizaciones se produjo a inicios de año. El 25 de enero de 1981 se produjo la I Marcha Anti-OTAN desde Madrid a Torrejón. Esta movilización fue una de las primeras con un marcado carácter anti-OTAN, siendo impulsada principalmente por la LCR y el MC⁵⁵¹. Movilizó a unas 20.000 personas, una cifra que El País redujo a 7.000⁵⁵², lo que según la organización maoísta ponía de relieve la amplitud del rechazo popular a la integración. Su dimensión e impacto fueron tan grandes que sentaba las bases para una posible contestación de masas a las pretensiones del Gobierno. El MC tuvo un protagonismo relevante en dicho impulso.

El potencial del movimiento quedó pendiente de ser explorado debido al intento de golpe de Estado de febrero de 1981. El golpe de Tejero supuso un paréntesis en el auge del movimiento, algo que no tardaría en materializarse. Superado el intento, el potencial pacifista podía expresarse de nuevo. Desde entonces, las acciones contra la incorporación a la OTAN van en aumento. El 5 de abril de 1981 hubo manifestaciones de unas 5.000 personas en Barcelona. Su temática

era fundamentalmente el rechazo a una posible entrada en la OTAN y contó con los esfuerzos del MCC en su preparación y desarrollo⁵⁵³. El 5 de julio de 1981 tuvo lugar en Madrid un mitin-festival contra la permanencia de las bases militares estadounidenses y contra la entrada de España en la OTAN⁵⁵⁴. El MC fue impulsor, junto con numerosas organizaciones y militantes sociales independientes, a través de la Comisión anti-OTAN de Madrid⁵⁵⁵.

Más adelante, el 8 de octubre del mismo año, tuvo lugar un mitin contra la entrada en el Palau d'Esports en Barcelona. El mismo día se organizó en Tarragona una manifestación a la que asistieron unas 2.000 personas. El 17 hubo manifestaciones en Badalona. Al día siguiente, las manifestaciones tendrán su réplica en Barcelona. Fueron convocadas por la Coordinadora de Comités Anti-OTAN de Cataluña. A inicios de diciembre se convocó una amplia manifestación unitaria en Barcelona. También en diciembre de 1981 se dieron protestas silenciosas que tuvieron lugar en Tarragona contra la decisión de incorporación del Gobierno a la OTAN⁵⁵⁶. Todos estos eventos contaron con los esfuerzos de los militantes del MCC en su preparación y dinamización.

Las protestas y los esfuerzos del MC y de todas sus organizaciones territoriales fueron mucho más numerosas. Por ejemplo, el MC hizo también una aportación significativa a la formación de coordinadoras de las organizaciones pacifistas, por lo que contribuyó de forma decisiva no solamente a la expresión de la protesta, sino también a la coordinación de las respuestas.

La entrada en la OTAN y el reflujó del movimiento por la paz

El 16 de octubre de 1981 el Congreso de los Diputados aprobó la entrada de España en la OTAN. El 26 del mismo mes el Senado hizo lo propio, quedando ya la incorporación a la OTAN virtualmente aprobada a expensas de los trámites finales.

El MC venía desde hace meses movilizándose junto a un amplio espectro social y político contra tal decisión. La organización denunciaba apenas cuatro meses

antes de dicha aprobación institucional que la decisión de UCD no cumplía ni con los principios democráticos más elementales, ya que la decisión no estuvo mediada por un referéndum⁵⁵⁷. Sin este procedimiento, la organización denunciaba la entrada como la firma de un “cheque en blanco” contra la opinión sondeada de la mayor parte de la población⁵⁵⁸. Del mismo modo, criticaba que la oposición del PSOE era cada vez más testimonial y menos efectiva. Un PSOE que se expresaba muy tardíamente y con una oposición tibia a través del lema “OTAN, de entrada, no”, expresado por Felipe González en los debates parlamentarios.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por el pacifismo y en contra de la opinión sondeada, España entró oficialmente en la OTAN el 30 de mayo de 1982. La entrada supuso un duro golpe a un movimiento de cierta envergadura que guardaba una esperanza sincera de frenar desde la calle los planteamientos del Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo. Este golpe se traduciría en un inevitable reflujo del movimiento favorecido por la desmoralización ante la derrota institucional.

El reflujo del movimiento estrechaba rápidamente los márgenes de lo posible. A pesar de ello, el MC no cesó en su esfuerzo por mantener vivo el movimiento por la paz. Siguió dedicando análisis en su periódico sobre la escalada armamentística, hizo seguimiento del auge europeo del movimiento pacifista⁵⁵⁹, etc.

Sus esfuerzos posteriores al referéndum no se redujeron a la propaganda. También intentó, junto a otros agentes, mantener el espíritu movilizador participando y dinamizando la II Marcha Anti-OTAN a Torrejón el 6 de junio de 1982 en Madrid⁵⁶⁰. El mismo fin de semana la organización participaba de movilizaciones en Zaragoza o Barcelona⁵⁶¹. Pero sobreponerse a la derrota era en este caso muy difícil, y el movimiento terminó reduciéndose enormemente hacia mediados de 1982.

Durante todo este tiempo, el MC (igual que la LCR) fueron capaces de construir un movimiento amplio y unitario. Su intervención en este movimiento estuvo caracterizada por una mayor flexibilización de la intervención política, intentando primar la unidad del movimiento a los objetivos directamente partidarios. A pesar de estos esfuerzos, existieron tensiones con los sectores independientes del movimiento, aunque estas solamente se expresaron de forma abierta después del referéndum de 1986⁵⁶².

Capítulo 22

El MC en el movimiento estudiantil

El III Congreso y la unificación de las Juventudes

La producción teórica del MC en relación al ámbito juvenil/estudiantil no estuvo a la altura de su producción en ámbitos como el movimiento obrero, el feminista o el maoísmo⁵⁶³. Sin embargo, ya desde mediados de los setenta fue capaz de impulsar una estructura juvenil que pudiera hacer lo propio en ambientes universitarios.

El primer día del III Congreso de 1979 en paralelo al Congreso de unificación entre el MC y las OIC tuvo lugar el Congreso de unificación entre la Federación de Juventudes Revolucionarias (FJR), vinculada al MC, y las Juventudes de Izquierda Comunista (JIC), vinculadas a OIC. La organización conjunta mantendrá el nombre y las siglas de las Juventudes del MC: FJR.

La fase juvenil del Congreso discutió los mismos documentos que los partidos matrices, pudiendo aportar un párrafo al texto político en relación a la necesidad de combatir el “apoliticismo entre los jóvenes”⁵⁶⁴.

La I Conferencia Universitaria del MC: definiendo las bases para una intervención sólida en el movimiento

Los resultados en términos de reclutamiento en el sector juvenil parecían no equipararse al crecimiento en otros ámbitos. A pesar de ello, el partido no ahorró en iniciativas para mejorar la intervención entre los y las jóvenes. A inicios de los ochenta, el partido impulsó uno de esos eventos que estaban llamados a sentar las bases de un posible cambio: la I Conferencia Universitaria del Movimiento Comunista, celebrada en Madrid el último trimestre de 1980.

Este acontecimiento tenía lugar aproximadamente un año y medio después que el Congreso de unidad con OIC. En dicha conferencia se discutieron numerosos textos y resoluciones con el fin de construir una concepción teórica del ámbito universitario desde parámetros marxistas, así como para definir las propuestas centrales que poner en marcha en el movimiento estudiantil. Entre dichos textos destacaban los siguientes:

La universidad burguesa. Un documento que tenía como objetivo analizar la universidad en relación a la sociedad de clases.

Orientación general del trabajo universitario. El segundo documento en importancia dedicado a analizar las propuestas centrales que poner en marcha en el movimiento.

Resolución sobre la lucha institucional en la universidad. Una resolución de tamaño medio dedicado a definir el papel de la participación institucional dentro de una concepción más amplia de la lucha.

Resolución sobre el trabajo feminista en la universidad. Una resolución de tamaño medio que tenía por objetivo examinar las relaciones entre las reivindicaciones estudiantiles y su conexión con las reivindicaciones feministas en el ámbito universitario.

Acompañaban a estos cuatro documentos centrales otras resoluciones de menor tamaño y objetivos más específicos, como preservar la memoria de dos militantes asesinados por la policía en septiembre de 1980, o poner de relieve balances sobre campañas de solidaridad con Nicaragua.

Dividiremos el análisis de sus contenidos por bloques sin atender a las divisiones documentales realizadas por la conferencia, tal como hemos procedido en el análisis de los textos congresuales.

La universidad, su composición social y sus funciones capitalistas

Entre las tareas más básicas que los jóvenes del MC se habían propuesto encarar en la Conferencia se hallaba el intento de comprensión teórica del lugar ocupado por la universidad dentro de la sociedad capitalista. Los documentos de la Conferencia distinguían dos ámbitos concretos en relación al análisis objetivo de la universidad: su composición social y sus funciones sociales.

En relación a la composición social, el partido destacaba que la universidad había sido durante mucho tiempo cortijo de las clases dominantes para reproducir su propia posición social. Un cortijo que solamente a partir de los sesenta comenzaría a abrirse parcialmente a sectores sociales provenientes de la pequeña burguesía. En ella, los estudiantes de extracción obrera aún encontrarían enormes dificultades de incorporación, tanto por cribas económicas como académicas⁵⁶⁵. Pero a pesar de la procedencia mayoritariamente pequeñoburguesa, el partido atribuía una enorme capacidad de radicalización al estudiantado universitario, ya que consideraba que su situación particular permitía una politización más allá de su posición de clase. Una autonomía que el partido achacaba a la trayectoria histórica del movimiento estudiantil, fuertemente inclinado hacia la lucha por la democracia durante la Transición⁵⁶⁶.

El partido intentaba realizar de igual modo un análisis riguroso de las funciones

sociales de la universidad. Las juventudes del MC insistían en sus análisis una y otra vez que la universidad no constituía un fragmento al margen de la sociedad burguesa. Como institución educativa dentro del sistema, la universidad desarrollaba funciones esenciales en la reproducción del capitalismo. Entre las más importantes, las Juventudes destacaban la reproducción de la división social del trabajo (entre trabajo manual y trabajo intelectual) y reproducción de la ideología dominante⁵⁶⁷.

Entre los elementos concretos de la división social del trabajo, las Juventudes destacaban la creciente necesidad del capitalismo de contar con mandos directivos con alta cualificación, tanto en los sectores privados de la economía como en la dirección de la Administración estatal. La universidad jugaría un papel clave en la formación de personas que aspiraran a ocupar cargos de responsabilidad con mejor remuneración, para lo cual hacía falta un mayor grado de asunción de principios científico-técnicos por parte de la institución universitaria. Responsabilidades que habrían sido ocupadas en el pasado por los propios capitalistas si atendemos al mundo de la economía privada.

Estas funciones más estrechamente ligadas con las competencias económicas se encontrarían en sintonía con la fase capitalista vigente, caracterizada como “capitalismo monopolista”⁵⁶⁸. De esta forma, la organización creía hallar las bases materiales para la estructuración de la formación universitaria en el corazón de las mismas necesidades capitalistas, pues de este modo la universidad contribuía a “reproducir materialmente la división en clases”⁵⁶⁹.

En relación a la reproducción de la ideología dominante, las Juventudes insistían en que dicha promoción ideológica no se realizaba completamente al margen de la reproducción de la división social del trabajo, sino que actuaba a través de su normalización y naturalización presentando a todos los estudiantes universitarios como iguales ante las posibilidades de ascenso social. Al mismo tiempo, la organización prevenía sobre la posibilidad de considerar a la universidad como única institución con funciones ideológicas en la sociedad⁵⁷⁰, indicando que esta solamente formaba parte de un entramado institucional mucho más amplio.

Propuestas tácticas y estratégicas

para intervenir en el movimiento

Las propuestas más relevantes del MC pretendían enfrentarse a los ejes centrales de las reformas universitarias planteadas por UCD (que gobernaba a la fecha de realización de la Conferencia), guiadas según el partido a favorecer “una mayor intervención del capital privado en la enseñanza [...] [el] aumento de las medidas selectivas como forma de control de la masificación [...] [a la vez que una] cierta democratización de la estructura universitaria”⁵⁷¹. Frente a las cribas selectivas⁵⁷², el MC proponía la eliminación de barreras y el aumento de inversión pública en medios y en profesores⁵⁷³, incremento posibilitado por una reforma progresiva de los impuestos. Frente al aumento de poder del capital dentro de la educación, proponía volcar los medios y fines universitarios en la resolución de problemas sociales, eliminando el capital como eje central de su dinámica.

Las distintas reivindicaciones concretas debían articularse y potenciarse desde una plataforma unitaria en el terreno universitario. Un frente unitario amplio que incluyera a todos los sectores reformistas dentro de la institución educativa superior. Dentro de esta plataforma universitaria de corte unitario, los jóvenes del MC aspiraban a organizar un amplio bloque radical dentro del mismo, al que oportunamente denominaban “Corriente de Izquierdas”, mismo título bajo el que el partido pretendió durante mucho tiempo reunir a sectores sindicales. Un bloque de los sectores radicales que debía servir para fortalecer las posiciones revolucionarias en relación a las reformistas.

La Plataforma Unitaria por Reformas debía impulsarse dando centralidad a reivindicaciones vinculadas con la democratización de la universidad, acentuando su carácter público y su financiación, ampliando su accesibilidad en términos de clase, aumentando la calidad de la educación y sus criterios científicos, reforzando las libertades políticas en la universidad⁵⁷⁴, etc.

Por su parte, la configuración de una corriente de izquierdas en el terreno universitario debía impulsarse dando

eco en la Universidad a las luchas populares [...] [planteando] temas políticos de interés general [...], lucha antifascista, lucha feminista, los derechos de las naciones [...] hacer propaganda entre los sectores de vanguardia [...] desarrollar

la lucha ideológica dentro de la Universidad [...] la denuncia del papel que cumple la Universidad bajo el capitalismo⁵⁷⁵.

Esta política de unidad y tensión con los reformistas es el mismo enfoque que mantenían en otros frentes como el sindical. Una perspectiva de frente único que se mantenía debido a la “influencia de diferentes corrientes reformistas”⁵⁷⁶ en el seno del movimiento estudiantil. Arrebatarse esa hegemonía pasaría por impulsar experiencias unitarias con el reformismo a la vez que se disputaba la orientación del movimiento.

Bajo este enfoque, ninguno de los dos elementos podía descuidarse. Si no se mantenía la unidad con los reformistas en espacios como las plataformas unitarias, no existía un marco general que disputar. Si por el contrario se conformaban frentes unitarios sin construir agrupaciones afines a los revolucionarios, como la Corriente de Izquierda, no se forjaban las herramientas necesarias para cambiar la correlación de fuerzas con los reformistas. Por ello, tanto la Plataforma Unitaria como la Corriente de Izquierdas son componentes necesarios de su perspectiva estratégica.

La lucha por la conquista de estas reformas no debía escatimar esfuerzos a la hora de definir los ámbitos de actuación. El MC defendió que el principal medio de lucha era la movilización social, pero otorgaba a las instituciones universitarias un papel auxiliar y subordinado en la articulación de esa lucha social. La entendía “como un instrumento que pueda suponer la extensión de una política de izquierda a amplios sectores de universitarios”⁵⁷⁷.

De este modo, el MC abría la puerta a la participación tanto en claustros como en departamentos de la universidad. Pero apostaba por que esta participación se subordinara a las decisiones tomadas en asambleas para impedir procesos de burocratización de los o las representantes⁵⁷⁸.

El conjunto de estas propuestas tenía como objetivo esbozar un marco estratégico de delimitación con la izquierda reformista en la universidad (principalmente con el PCE⁵⁷⁹). Y en líneas más generales, “acumular fuerzas para la revolución”⁵⁸⁰. Una perspectiva en la que el MC persistía y se hacía ahora con objetivos de hacer confluír los distintos sectores con potencial revolucionario: estudiantes, feministas, pacifistas, obreros...

El feminismo en el corazón

del movimiento estudiantil

Con el paso de los años, el MC puso cada vez más en práctica una perspectiva de intersección entre los distintos movimientos sociales en los que intervenía. Lejos de concebirlos como movimientos aislados, los concibe como manifestaciones parciales de contradicciones más amplias relacionadas con la explotación y la opresión favorecidas por el capitalismo. Por ello, apostará decididamente por una convergencia de las distintas luchas sociales en una alianza política de conjunto.

Del mismo modo que buscó esta convergencia de movimientos sociales, el partido pretendió favorecer la generalización de los principios que consideraba justos e intentó aplicarlos en todos los frentes en los que intervenía. De este modo, el MC promovió en el movimiento feminista actitudes solidarias con el activismo pacifista. De la misma manera, el partido puso en marcha en el terreno estudiantil la asunción de principios y enfoques feministas.

En este terreno se situaba la resolución feminista de la Conferencia. En ella se reflejaba que el MC atribuía a la educación un papel central en la reproducción de los roles patriarcales que mantenían subordinada socialmente a la mujer⁵⁸¹.

La universidad no estaba al margen de la reproducción del patriarcado. Por el contrario, se había constituido como un dispositivo clave favoreciendo fundamentalmente la ascensión social de los hombres mientras mantenía subordinada a la gran mayoría de mujeres. Para el partido, la introducción de la mujer en la universidad supuso en primer lugar “una posibilidad de acceder a un esposo mejor preparado”⁵⁸², ya que su acceso no anulaba ni su rol maternal ni las trabas machistas en el mundo del trabajo que la relegaban a roles subordinados.

En el terreno concreto, el MC denunciaba que los aumentos selectivos y de tasas excluían en primer lugar a las mujeres, así como la posible supresión de entrada a mayores de 25 años, ya que tal medida imponía dificultades a madres con pretensiones de acceso tardío⁵⁸³. Ambas fueron propuestas de UCD.

Frente a estas políticas, los y las jóvenes del MC proponían organizar al mayor número de mujeres posible, principalmente a aquellos sectores más avanzados en la comprensión de las reivindicaciones feministas. La resolución definía un doble campo de actuación. En primer lugar, el académico, donde la organización aspiraba a poner en duda numerosos principios ideológicos reproducidos por la academia (por ejemplo, la exclusión del aborto y los métodos anticonceptivos de carreras como Medicina). En segundo lugar, un enfoque más general de lucha contra el patriarcado⁵⁸⁴.

La organización de la lucha feminista debía adquirir numerosas formas concretas según el territorio en el que la organización interviniera: grupos de mujeres propias del partido, grupos de mujeres vinculadas a organizaciones feministas amplias, grupos de trabajo concretos en departamentos o seminarios, grupos de mujeres que impulsen actividades culturales⁵⁸⁵... Todas estas formas estaban basadas en experiencias directas de las jóvenes en el movimiento real.

Desequilibrios evidentes

Todas las organizaciones políticas o sociales adolecen de desequilibrios internos: territoriales, numéricos, de género, edad, reparto de responsabilidades... El gran desequilibrio en el caso del MC en el terreno social era su debilidad en el movimiento universitario. A pesar de los esfuerzos realizados por los militantes en este sector, el movimiento estudiantil pareció quedar rezagado con respecto a la dinámica de intervención social del partido en el resto de frentes. Durante los ochenta, dichos esfuerzos no dieron los resultados que se pueden apreciar en otros frentes como el feminista o el pacifista, frentes en los que el partido contaba con un protagonismo mayor con mucha diferencia.

Este desequilibrio puede explicarse por distintos factores. Existen aspectos inherentes que hacen al movimiento estudiantil un ámbito de difícil implantación. Se puede aludir por ejemplo a la posición transitoria del estudiantado, una pertenencia temporal frente a condiciones más estables, como la de ser mujer o trabajador.

Además, el movimiento estudiantil no fue capaz de constituir ni instituciones ni

organizaciones estables dentro del ámbito educativo comparables al rol de CC OO en el mundo del trabajo. Esta dificultad no puede atribuirse exclusivamente a la condición temporal del estudiantado, sino a una incapacidad contingente a la que el movimiento no supo dar respuesta durante años.

Por último, esta diferencia de implantación remite también a las distintas temporalidades propias de los flujos y reflujos del movimiento estudiantil. Este vivió una época dorada durante los sesenta y parte de los setenta. Pero el movimiento sufrió un fuerte reflujo durante la década de los ochenta, un reflujo que tuvo un impacto determinante en el margen de maniobra estudiantil del MC.

Capítulo 23

Cambios en el sistema de partidos: las elecciones generales de 1982 y el triunfo socialista

El contexto

Ya hemos señalado anteriormente cómo en el mapa político general que se perfila después de las elecciones de 1979 no variaron los resultados globales de las elecciones de 1977⁵⁸⁶: centralidad de UCD, relevancia de la izquierda reformista en la oposición, marginación parlamentaria de la izquierda revolucionaria, etc. Los comicios de 1982 no van a ser de continuidad, sino de cambio profundo del sistema de partidos que se constituyó en 1977 y se consolidó en 1979.

El contexto previo de las elecciones de 1982 estaba marcado por un trasfondo de profunda crisis económica y política. En el plano económico se padecía la dinámica general internacional de crisis que se inicia de nuevo en 1979. A eso hay que sumar “el escaso crecimiento económico entre 1976 y 1982”, la inflación que se situaba en torno a un 17%, unas cifras de paro que superaban los dos millones⁵⁸⁷, etc.

La crisis en el plano político estaba marcada por el proceso de descomposición abierta en el que se encontraba UCD como partido de gobierno, la nueva intentona golpista denominada esta vez “Operación Cervantes”, una escalada de atentados de ETA⁵⁸⁸, etc.

En este panorama de tensión e incertidumbre, un amplio espectro del electorado comenzaba a ver con buenos ojos un cambio político. El partido en mejores condiciones de representar ese cambio parecía el PSOE de Felipe González como principal fuerza de la oposición. Así fue percibido por el electorado⁵⁸⁹, que perfilaba su voto en las encuestas varios meses antes de la realización de las elecciones.

El MC percibía en sus rasgos generales la mayoría de los elementos que componían el contexto: era consciente de la descomposición de UCD⁵⁹⁰, percibía

los peligros de los nuevos intentos del golpe de Estado⁵⁹¹ y era consciente de la fuerza con la que llegaba el PSOE a las elecciones⁵⁹². A pesar de todo, intentó mantener la misma estrategia marcada desde mediados de 1977: independencia frente a los reformistas, oposición intransigente a las iniciativas de la derecha y la patronal, etc. Sin embargo, en estas elecciones asistiremos a un cambio de táctica: las elecciones no se afrontarán en solitario, sino en alianza con la LCR.

La candidatura y la campaña

Las elecciones se presentaban en una situación novedosa para la izquierda radical. Tanto el PTE como la ORT estaban virtualmente disueltos desde 1979. El resto de organizaciones del mismo campo afrontarían las elecciones sin tener que competir contra dos de los grandes referentes de su campo.

Mediadas ya dos elecciones generales repitiendo malos resultados, algunos partidos de la izquierda revolucionaria fue capaz de encarar los comicios bajo un nuevo enfoque de unidad parcial. Es el caso de las elecciones de 1982 en las que la LCR y el MC se presentan juntos bajo el nombre de Coalición Electoral Izquierda Comunista (CEIC) y bajo numerosas variantes nominales según la región.

Presentamos a continuación las más importantes: en Madrid, la unión de LCR y MC sumó también a militantes del SU, creando el Frente de Izquierda Comunista (FIC); en Cataluña tomará el nombre de Front Comunista de Catalunya (FCC); en Aragón la coalición se denominó Izquierda Comunista (IC); la alianza en la Comunidad Valenciana se ampliaba contemplando también al histórico Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), presentándose bajo el nombre de Esquerra Unida del País Valencià (EUPV); en Castilla y León se presentaría en solitario debido a la irrelevancia del resto de organizaciones en el territorio. En La Rioja participaría de la candidatura amplia denominada Coordinadora de la Izquierda Riojana (CIR); en Andalucía no fue posible un acuerdo con la LCR, por lo que allí la organización maoísta se presentará en solitario. En Asturias se presentaba en coalición con la LCR, sectores de la CI y otros sectores bajo el nombre de Bloque de la Izquierda Asturiana (BIA). En Galicia intentó formar parte de Esquerda Galega (EG), que obtuvo un 0,11% en

las elecciones, pero fue excluida como miembro del mismo⁵⁹³.

Por su parte, el PSOE se presentaba como una organización renovada, representando a la vez un legado socialista con mucha trayectoria; un nuevo proyecto que había sido capaz de unir a casi todas las familias socialistas. La organización era consciente de las amplias posibilidades de victoria electoral. Atendiendo a dicha posibilidad redujo considerablemente sus reivindicaciones centrales de campaña⁵⁹⁴ a la consolidación democrática y el respeto a la economía de mercado, algo que permitió concitar mayores apoyos electorales⁵⁹⁵. Una rebaja programática en línea con la renuncia ideológica que le llevó a exiliar al marxismo como referencia política en 1979.

Los resultados: un mar innecesario de siglas

Como sabemos, la victoria correspondió ampliamente al PSOE, que obtuvo más de diez millones de votos. UCD se hundía y Alianza Popular (AP) absorbía gran parte del electorado de Suárez aumentando sus apoyos electorales a más de cinco millones.

La candidatura de LCR-MC obtuvo exclusivamente un 0,01% (1.515 votos). La FIC obtuvo un 0,02% (3.772 votos). El FCC obtuvo un 0,02% (4.900 votos). IC retiró su papeleta antes de las elecciones debido a que su interés no eran los votos, sino hacer campaña. EUPV reunió un 0,04% (9.302 votos). La CIR retiraría también su papeleta antes del recuento, como también se hizo en Andalucía y en Extremadura. BIA obtuvo 0 votos⁵⁹⁶.

La enorme disparidad de candidaturas contribuiría decisivamente a dividir el voto de las candidaturas apoyadas por el MC. Esta táctica electoral respondía de forma fiel a la marginación de la lucha electoral en las estrategias políticas tanto de la LCR como del MC. Se apostaba fundamentalmente por reforzar los lazos políticos con sectores afines en los territorios, dejando en un lugar secundario los resultados electorales.

Aunque los resultados se hubieran colocado en segundo plano, un hipotético amplio acuerdo entre todas las candidaturas en las que ambas organizaciones

participaban podría haber maquillado los malos resultados. La suma de porcentajes y votos de todas las candidaturas en las que MC participaba así lo indica, pues de haber presentado una sola candidatura el porcentaje total podría haber rondado el 0,09% con un voto aproximado de más de 10.000 votos, unos resultados nada malos para el periodo. Una cifra que la izquierda revolucionaria actual podría fácilmente envidiar.

Sea como fuere, la concurrencia se dio por separado. La victoria socialista confirmaba “el colapso de las opciones revolucionarias de ámbito estatal”⁵⁹⁷. Entre las causas que han apuntado algunos historiadores para explicar dicha victoria destacan la división interna de UCD y su electorado, la crisis del PCE propiciada por confrontaciones internas, así como los aciertos de campaña del PSOE⁵⁹⁸.

Capítulo 24

Sobreponerse a la derrota:

un balance de la etapa

Entre 1974 y 1977 el MC se vio inmerso en una dinámica en la que se dejó arrastrar por la tendencia general encaminada a la búsqueda de acuerdos con los sectores reformistas. Esta tendencia desembocará en una frustración militante ante los malos resultados obtenidos en las elecciones de 1977, tras los cuales el MC inicia un proceso de autocrítica y de reajuste del conjunto de su línea política.

El reajuste se tradujo en que la organización maoísta asumió una posición intransigente contra los principales eventos que estaban por forjarse y que caracterizarían el resto de la Transición: los Pactos de la Moncloa, el referéndum sobre la Constitución de 1978, etc.

Junto a esta decisión política tomó otra de igual relevancia: reducir sus esfuerzos en aquellos ámbitos en los que el partido tenía poco que disputar (las elecciones) y reforzarse en aquellos ámbitos donde la organización podía encontrar nuevos resortes para una política revolucionaria: feminismo, pacifismo y movimiento obrero. A pesar de las dificultades en este último, el partido siguió teniendo una influencia relativamente importante.

Su reorientación conllevaba problemas al reducir la dimensión estratégica de la política como disputa por el poder. Pero se planteó a tiempo para dar respuesta a la situación de extraparlamentarismo en la que queda la organización. Una reorientación que no se dio por ejemplo en el PTE o en la ORT, que en vez de replantearse la situación dan un salto al vacío con su unificación en frío con el único objetivo de conseguir mejores resultados electorales, haciendo volar ambas organizaciones en pocos meses. A diferencia de ambas organizaciones, el MC supo afrontar con mayor calma su situación y poner en marcha una reorientación social que le permitió superar la crisis y prolongar su existencia varios años más que el PTE o la ORT.

Esta reorientación fue también similar a la marcada por la LCR. Dejando en un segundo plano las elecciones decidió poner mayores esfuerzos en su

intervención en los movimientos sociales. De ese entendimiento parcial nacerán numerosas coincidencias en espacios de intervención que irán acercando a ambas organizaciones a lo largo de los años ochenta.

Cuarta parte

**Renovarse o morir:
del maoísmo político a
la 'autonomía de
pensamiento' (1983-1991)**

Capítulo 25

¿Qué hacer tras la victoria del PSOE?

Tras las elecciones, toda la izquierda política y sindical se encontraba ante un panorama completamente nuevo: el del primer Gobierno socialista desde la Segunda República. Un Gobierno que contaba con un respaldo social enorme entre trabajadores y trabajadoras. Las expectativas sobre las medidas que iba a poner en marcha eran altas, pero iban a contrastar con los planes modernizadores del PSOE en materia de política económica.

El significado de las iniciativas gubernamentales del Ejecutivo de González es clave en nuestra historia, ya que el resto de la vida del MC se va a realizar bajo Gobiernos de hegemonía socialista. Durante los nueve años de gobierno socialista en los que subsistió el MC (1982-1991), las políticas se pueden agrupar simplifícadamente en dos bloques: las iniciativas relacionadas con las prestaciones sociales del estado del bienestar y las iniciativas relacionadas con el mercado de trabajo.

Algunas de las decisiones tomadas en relación al estado del bienestar mejoraron la situación social previamente existente de muchos trabajadores y trabajadoras. Por ejemplo, entre 1983-1984 la asistencia sanitaria se amplió para cubrir a más de cuatro millones de personas que no tenían⁵⁹⁹, así como se mejoró significativamente la educación pública garantizando su gratuidad⁶⁰⁰. Por el contrario, se redujeron en varias ocasiones las prestaciones por desempleo o jubilación y se despenalizó muy parcialmente el aborto⁶⁰¹.

Si bien el balance en relación a las medidas tomadas en relación al estado del bienestar son contradictorias, las políticas aplicadas por el Ejecutivo socialista en el mercado de trabajo fueron fundamentalmente regresivas. En primer lugar, respaldó a pies juntillas los planes de reconversión de las empresas, compensando las pérdidas de empleo en aquellos sectores con mayor capacidad de lucha sindical⁶⁰². Fue el caso de las compensaciones a los trabajadores de industrias como el metal en detrimento de otras como el textil o el calzado con una mayor feminización de la mano de obra. En estos últimos sectores, ni CC OO ni UGT realizaron un trabajo de movilización como en el resto de sectores, entre otras cosas por el rol subordinado de la mujer dentro del mercado de trabajo⁶⁰³.

Con estas iniciativas se incumplían gravemente las promesas socialistas⁶⁰⁴ sobre la creación de 800.000 puestos de trabajo en los años siguientes⁶⁰⁵ y se apostaba fundamentalmente por dejar la iniciativa a un sector privado incapaz de acabar con el paro.

El balance de la reconversión industrial tuvo un efecto social negativo en tanto que destruyó miles de puestos de trabajo. Pero también tuvo un impacto político negativo al desmantelar muchos de los centros de trabajo con tradición de organización, identidad y conciencia de clase.

Durante estos años, CC OO mantuvo una actitud vacilante que comprendió desde movilizaciones y huelgas ante determinadas propuestas del PSOE hasta el establecimiento de un diálogo social durante años sin resultados positivos de ningún tipo. UGT osciló también entre esos dos polos, aunque tendiendo más hacia la negociación con su análogo político. Ante esta situación, el MC incidió en la necesidad de continuar la movilización para hacer frente a los planes neoliberales de González. Siguió intentándolo desde dentro y desde fuera de CC OO, aunque con una presencia decreciente dentro de su sindicato de referencia.

La respuesta del MC en este ámbito no viró con respecto a la perspectiva general que venía aplicando. Insistió durante todo el periodo en la necesidad de que la izquierda afrontara de forma unida la situación política, pero descartaba aliarse con el PSOE tanto por la labor que había ejercido en oposición como por la que el MC le atribuía en el futuro⁶⁰⁶.

Para el MC solamente quedaba una salida frente a las medidas regresivas que aplicaría el Gobierno socialista: la izquierda revolucionaria debía trabajar tanto en los “viejos” como en los “nuevos” movimientos sociales. Y lo haría tanto para resistir a las políticas regresivas como para intentar delinear una alternativa política desde dichos movimientos. De esta forma, aspiraba tanto a reforzar esos movimientos como a reforzarse sí misma como organización a través del conflicto social.

Capítulo 26

Las municipales de 1983:

la puerta abierta que se va cerrando

En 1983 tocaba renovar las instituciones locales trascurridos cuatro años desde los primeros comicios municipales celebrados en 1979.

Tras un tiempo de coincidencias con la LCR, que incluyó la presentación de coaliciones electorales en numerosos sitios, esta vez el MC se presentará en solitario. La excepción serán aquellos territorios en los que la organización puede impulsar candidaturas más amplias que ellos mismos allí donde tienen espacios de simpatizantes. Pero no incluirá alianza con otros partidos.

El trabajo previo en el que se apoyaba el partido para la campaña era doble. De un lado, en su rol de organización que actúa en los movimientos sociales. De otro, en el papel desarrollado por los concejales de MC electos desde 1979. Recordemos que este último se enfocó por parte de la organización maoísta como forma de prolongar las luchas sociales hacia las instituciones. O como la organización reivindicaba, los concejales actuaban “recogiendo reivindicaciones populares y llevándolas al Consistorio, encabezando luchas, organizando gente alrededor de las concejalías, haciéndose portavoces de los sin voz en los Plenos municipales”⁶⁰⁷. Bajo su concepción, un representante público del MC debía ser, ante todo, un activista social que vehiculara las reivindicaciones de los movimientos realmente existentes.

En el terreno programático y de campaña, la organización siguió insistiendo en la importancia de ver a los representantes institucionales como organizadores de resistencias y luchas sociales a nivel local. Acompañó su perfil movilizador con tres reivindicaciones programáticas centrales: 1) participación ciudadana, 2) fiscalidad municipal progresiva y 3) cambios en los usos del suelo urbano, apostando por dedicarlo más a la construcción de viviendas públicas que a la especulación con venta de terrenos.

Las elecciones tuvieron lugar en mayo de 1983. Vinieron a representar la renovación partidaria municipal equivalente a la representada en el Congreso el año anterior. El sistema de partidos prácticamente se mantuvo inalterado con

respecto a las anteriores elecciones generales, con la diferencia de que las municipales certificaron la desaparición de UCD: el PSOE, aupado por los anteriores resultados, obtendrá una aplastante mayoría, seguido de Alianza Popular como principal fuerza de oposición a la que se sumaría el PCE, consolidado como tercera fuerza parlamentaria.

Como consecuencia de la presentación por separado, los resultados de las dos organizaciones serán residuales. La LCR pasaba de obtener siete concejales (0,11%) en 1979 a obtener uno (0,02%). El MC pasaba de obtener más de cien en 1979 a obtener solamente siete (0,02%)⁶⁰⁸. El MC publicará un balance negativo de los resultados, tanto de los ajenos como de los propios. Pero no mencionó ni las causas ni las alternativas a futuro para mejorar los resultados⁶⁰⁹.

A todo esto, cabe una duda razonable: ¿por qué después de tanto tiempo coincidiendo en la línea política la LCR y el MC se presentaban por separado si ya de por sí los resultados conjuntos no eran buenos? En la decisión pudo mediar un doble cálculo. En primer lugar, el hecho en el que se tomaban las elecciones mismas. Si la presentación a las elecciones no se hacía mirando por el resultado, sino con el objetivo de hacer propaganda partidaria, presentarse por separado permitía promover exclusivamente el perfil propio. En segundo lugar, es posible que el MC previera repetir los resultados de 1979 en el que se obtuvieron más de cien concejalías. Es posible que la organización prefiriera intentar la suerte por su parte en base a este cálculo y que los concejales obtenidos fueran estrictamente del partido.

En resumen, la puerta abierta a la representación y a la acción institucional que encontró abierta en 1979 se encuentra ahora prácticamente cerrada. Como consecuencia, los resultados van alejando más al partido de la política institucional y van cerrándose las perspectivas de participación electoral con fines de disputa política dentro del Estado.

Capítulo 27

Profundizando la transformación:

el IV Congreso de 1983

El Congreso y los documentos

El IV Congreso del MC se celebró entre los días 29 de octubre y 1 de noviembre de 1983 en Barcelona.

En esta ocasión, fueron seis los principales documentos o resoluciones que se presentaron, debatieron y aprobaron. A continuación, exponemos los nombres de los documentos y los contenidos generales que tratan:

La acción del movimiento revolucionario en el periodo actual. Es un documento dedicado al análisis de la situación política y cómo quedan las fuerzas revolucionarias tras la consolidación de la Transición. También trata el estado de los principales movimientos sociales de la época: sindicalismo, movimiento feminista, movimiento pacifista y las reivindicaciones nacionales de Euskadi.

El feminismo en el partido. Problemas de la transformación revolucionaria. Es un documento dedicado a examinar la importancia que ha adquirido la lucha feminista en el mundo de la izquierda. De igual forma, el documento trata la forma en la que el partido debería abarcar el trabajo feminista de forma interna para considerarse un verdadero partido feminista.

Un partido revolucionario, un partido comunista. Este es un documento que plantea principios genéricos de lo que debía ser la organización revolucionaria bajo la concepción de una organización de los setenta y ochenta. Es quizá un documento importante en la medida que sienta cierta continuidad ideológica con el leninismo, mientras que mantiene discontinuidad con otras referencias ideológicas, fundamentalmente con el maoísmo.

La lucha por las libertades nacionales. Es un texto que trata la lucha de las naciones sin Estado. Además, analiza el impacto de la Constitución en la evolución de la lucha de clases en las distintas regiones.

La independencia del EMK y las relaciones entre este y el MC. Es una breve resolución en la que se aprueba la separación acordada entre EMK y el MC con el fin de favorecer las alianzas nacionalistas del EMK.

Estatutos federales del Movimiento Comunista. Un documento clásico con los artículos que rigen la vida interna del partido. En este documento se puede apreciar una evolución del MC hacia una concepción menos rígida del “centralismo democrático” que la que habían mantenido en la etapa más estrictamente maoísta.

Como hemos procedido en la mayoría de los Congresos, no vamos a realizar un comentario exhaustivo de cada uno de los documentos, sino que vamos a desgranar sus contenidos, contextualizarlos y entender su significado dentro de la evolución ideológica y política del MC para así valorar el impacto del Congreso en su historia.

El análisis del contexto general

Uno de los principales retos para cualquier congreso de una organización revolucionaria después de la victoria del PSOE en 1982 era realizar un correcto análisis de la situación política y de la alteración de fuerzas entre los partidos que habían sobrevivido a la Transición con el fin de reubicarse dentro de las nuevas condiciones. Una prueba que no fueron capaces de superar organizaciones como el PTE y la ORT.

En algunos aspectos, el MC fue capaz de hacer análisis muy acertados sobre las etapas de la reforma política y su relación con la fortaleza/debilidad de las organizaciones revolucionarias. Vio claramente cómo las organizaciones revolucionarias habían experimentado una etapa expansionista hasta 1976 y

cómo el avance de las propuestas de los sectores reformistas del régimen franquista había marginado crecientemente a los revolucionarios desde 1977 en adelante, hasta el punto de acabar con la existencia de algunas fuerzas importantes⁶¹⁰.

Entre líneas se puede leer una referencia velada a la disolución tanto del PTE como de la ORT, organizaciones a las que achaca haberse mimetizado con las organizaciones y propuestas reformistas en el periodo anterior⁶¹¹.

Dentro del ámbito del análisis contextual, el Congreso no solamente hizo una valoración general de la Transición, sino que también realizó una caracterización del primer Gobierno en curso del PSOE, al que achacaba estar “aplicando una política muy coherente con los intereses del capitalismo”⁶¹². Junto a las medidas sociales, se valoraron negativamente las propuestas que comienzan a circular sobre el aborto. A su juicio se trataba de una propuesta conservadora que pretendería evitar choques frontales tanto con la Iglesia como con los sectores más reaccionarios del Estado.

Frente a este Gobierno, el MC pretendía eludir dos posiciones que valoraba igualmente erróneas: el sectarismo y la subordinación. ¿Cómo pretendía realizarlo? Apoyándose en aquellas fuerzas o movimientos vivos que escapaban al control de la izquierda reformista: feminismo, pacifismo, etc. Un conglomerado de fuerzas que también escaparían a la capacidad de control de un PCE menguante⁶¹³.

¿Qué hacer en democracia?

El nuevo relativismo de la lucha electoral

El final de la Transición supuso en primer lugar la estabilización de una institución democrática representativa, un régimen que el MC valoraba como “bastante positiva para la burguesía”⁶¹⁴ en tanto que permitía reducir los antagonismos entre clases sociales mediante procedimientos representativos. Sin embargo, también destacaba que esta estabilización era por entonces relativa, ya que no existía en España “una larga historia de democracia burguesa”⁶¹⁵.

La consolidación de las reformas políticas y las siguientes citas electorales habían marginado a las fuerzas revolucionarias. La escasa representatividad electoral conquistada por el MC contrastaba profundamente con el dinamismo adquirido por esta organización en movimientos sociales como el feminismo o el movimiento anti-OTAN. Esto llevaba al MC a declarar que el movimiento revolucionario carecía en “el orden electoral [...] de un área de influencia propia”⁶¹⁶.

El Congreso también realizaba un recorrido histórico por la que hasta ahora había sido su apuesta partidaria en la que destacaba que “la línea seguida [...] hasta las últimas elecciones generales ha sido la de participar en la mayoría de las consultas electorales, generales, municipales y autonómicas”, poniendo de relevancia que ya en las del 82 optó “por retirar algunas candidaturas”⁶¹⁷.

Esta línea fue valorada positivamente, sin introducir ningún elemento de crítica sobre las decisiones partidarias tomadas en el pasado, para pasar directamente a una valoración de los aspectos generales negativos de las elecciones, vistas como mecanismos legitimadores del capitalismo, la distorsión de las fuerzas del MC en el terreno electoral, etc.⁶¹⁸

A partir de esta valoración, el MC procedía a definir su actitud general ante las siguientes citas. El MC afirmaba lo siguiente:

No podemos contar con que, al menos a corto plazo, vayamos a obtener unos beneficios superiores a los inconvenientes [...]. Nuestra no participación puede desorientar a gentes que hasta el presente nos habían votado [...]. La no participación, en todo caso, debe ir acompañada de explicaciones políticas claras⁶¹⁹.

A pesar de que no cierra del todo la posibilidad de participar en las siguientes convocatorias, parece que su actitud ante la lucha electoral es bastante taxativa: no es el terreno en el que el MC volcará los esfuerzos más importantes. Esto explica que la organización comienza a dejar de lado la competencia electoral para centrarse en el trabajo en los movimientos sociales⁶²⁰. Una actitud coherente con la mantenida en los años anteriores, pero que evitaba un balance serio de cómo las decisiones partidarias tomadas en el pasado habían determinado en

algunos casos los malos resultados electorales obtenidos.

Los movimientos sociales como prioridad central del periodo

En una situación de amplio retroceso en la esfera electoral, el partido pretendía reinventarse priorizando la “inserción en los diversos movimientos sociales [...] [como] objeto de una atención particular”⁶²¹. Una priorización central para una organización cuyas “fuerzas son muy limitadas y, por lo tanto, no puede desplegar sus esfuerzos en demasiados terrenos”⁶²².

Este análisis del MC que ponía en relación un enfoque de costes y beneficios es lo que le impulsó a reforzar su trabajo de inserción social por encima de las convocatorias electorales.

No todos los movimientos sociales ofrecían las mismas potencialidades. Los documentos congresuales analizaban el retroceso de las fuerzas revolucionarias dentro del movimiento sindical, poniendo de relevancia su creciente división y burocratización⁶²³.

A los sindicatos reformistas les criticaba el hecho de encontrarse “plenamente subordinados al actual régimen político parlamentario” y de haber experimentado una burocratización que “ha alcanzado extremos realmente graves”⁶²⁴. Este hecho complejizaba el esclarecimiento sobre su permanencia en CC OO. ¿Debía el MC salir del sindicato o seguir con su propuesta de agrupación de sectores en su interior? Al final, el Congreso termina respaldando la doble perspectiva que el partido mantenía desde hace tiempo: primero, de práctica sindical por fuera de CC OO donde haya potencial (como en Euskadi); segundo, de agrupación de sectores combativos en aquellos sitios donde mantenían sindicalistas en CC OO⁶²⁵.

Frente al anquilosamiento del movimiento sindical se afirmaban varios movimientos sociales con dinamismo para revertir parcialmente la situación: el feminismo, el pacifismo y el movimiento nacional en territorios como Euskadi.

El MC analizaba el movimiento feminista de los setenta y ochenta como “radical y combativo”, pero con cierta tendencia a la “despreocupación por la lucha general”⁶²⁶. Un movimiento que tendría su origen histórico en 1975 y que había sido capaz de alterar las costumbres sociales en el terreno de las relaciones interpersonales en ámbitos como el matrimonio o las relaciones sexuales.

El movimiento feminista había cuestionado los roles y las actitudes machistas en el conjunto de la sociedad y había cuestionado también los comportamientos machistas dentro de los hombres de izquierda⁶²⁷.

Junto a los análisis generales, el MC también valoraba la evolución del movimiento feminista en relación a la evolución de la situación política. Tras un primer auge en los últimos años del franquismo y primeros de la Transición, el movimiento feminista se encontraría tras la consolidación de la reforma política en un momento de retroceso.

El acceso al gobierno del PSOE tampoco supondría una gran modificación de la situación, ya que el MC no esperaba de este cambios profundos que fueran a poner en cuestión principios centrales de la Iglesia católica. Por ello, el partido pensaba, erróneamente, que el movimiento feminista sería incapaz de ser neutralizado o “domesticado” por parte del PSOE⁶²⁸.

El MC avanzaba en relación al movimiento feminista una serie de tareas entre las que cabe señalar el crecimiento del movimiento y el establecimiento de relaciones estables con el resto de movimientos sociales⁶²⁹. Sin embargo, salta a la vista que el MC no colocara en el centro la cuestión del aborto que a nivel programático era una de las reivindicaciones más importantes.

El segundo movimiento en importancia era el movimiento pacifista. El surgimiento de este movimiento en España respondía a condiciones internacionales: la “tensión internacional, la escalada armamentística y la consiguiente amenaza de guerra”⁶³⁰ entre EE UU y la URSS eran las principales, pero no las únicas.

Según teorizaba el MC, este movimiento también compartía algunas de sus características europeas más importantes, como haber surgido al margen de los Gobiernos y de las principales fuerzas reformistas⁶³¹. Es por ello que también le atribuye un carácter radical frente al letargo que padecería el movimiento sindical.

Sin embargo, el movimiento pacifista español también contaba con elementos particulares. El más fundamental era la histórica reivindicación de no pertenencia a la OTAN, reivindicación central en torno a la que nació el movimiento en 1979, cuando el Gobierno de Suárez hizo patente su interés por formar parte del mismo⁶³². Esto hacía que el movimiento español contara con un componente anti-OTAN que no formaba parte del resto del Movimiento Europeo.

Este elemento programático condicionaba una parte de la supervivencia del movimiento a la entrada en la OTAN, algo que se produjo en mayo de 1982. Sin embargo, el movimiento pacifista fue capaz de sobrevivir a dicha entrada y reinventarse.

Por último, el movimiento congresual del MC se reconocía a sí mismo un papel relevante en el surgimiento de dicho movimiento y avanzaba algunas propuestas de intervención entre las que no figuraba de forma relevante la persistencia de la lucha contra la OTAN, algo que el MC consideraría como una batalla perdida. Un segundo error de cálculo, ya que tres años después el PSOE tuvo que convocar el referéndum sobre su permanencia.

Por último, el Congreso dedicaba unas páginas a analizar el movimiento nacional al que, al igual que los dos anteriores, también se le atribuía un componente radical y por tanto prioritario para la intervención social del MC. Pero en este caso sí existían agentes reformistas que operaban de freno, entre los que cabe destacar a PNV o EE, estos últimos antiguos aliados electorales.

En todos estos movimientos, el MC postulaba la necesidad de intervenir organizadamente para no ceder terreno a las fuerzas reformistas. Pretendía intervenir con el objetivo de trabajar unitariamente con el resto de corrientes políticas que participaran de dichos movimientos. Su perspectiva estratégica pretendía “la búsqueda de una perspectiva integradora de las distintas causas avanzadas y liberadoras [...] que las sitúe en un horizonte global y revolucionario”⁶³³. Una perspectiva que pretendía superar los marcados muros que se comenzaban a levantar entre los movimientos sociales.

¿Un feminismo comunitario?

El lugar del feminismo en el partido

Uno de los documentos más relevantes del Congreso es el que dedicó el MC a analizar el lugar del feminismo dentro del partido. Era el segundo Congreso que dedicaba un texto íntegro al análisis de la lucha feminista.

En primer lugar, el partido se enorgullecía de haber integrado la perspectiva feminista dentro de su perspectiva política. Algo que el MC sabía que contrastaba con el conservadurismo radical de otras organizaciones revolucionarias de la época, que veían en el feminismo una especie de cuerpo extraño contra el que defenderse, una impugnación al marxismo y no un enfoque enriquecedor del mismo. En este terreno, el MC recordaba los casos de división de partidos como Lotta Continua en Italia, cuya resistencia masculina al feminismo dividió al partido literalmente en dos partes⁶³⁴.

La organización también hacía un balance positivo de la creación de la “Estructura Autónoma de Mujeres”, un área partidaria dedicada al tratamiento militante del feminismo. En palabras del Congreso, esta “ha sido un elemento decisivo para que las mujeres ganaran confianza en sí mismas, tomaran conciencia del carácter colectivo de su opresión como mujeres, avanzaran en su conciencia política feminista y estuvieran en mejores condiciones para librar la batalla en el partido”⁶³⁵.

Este párrafo es significativo del papel que jugaba el feminismo en la cosmovisión política del MC. Su relevancia no se atribuye a su novedad, ya que no es el primer documento sectorial que la organización redactaba y aprobaba en un Congreso. Ya hizo lo propio en el II Congreso de 1978. Pero sí es relevante en la medida en que dicho documento expone coherentemente la cultura política comunitaria en el terreno del feminismo, atribuyendo a la transformación individual de los militantes la clave más importante para la superación de las relaciones patriarcales. Una atribución novedosa que no rastreamos en el documento congresual de 1978 o 1979.

En efecto, la casi totalidad del documento no está pensado para articular un trabajo de intervención social en el movimiento feminista fuera de la organización. El documento plantea cuáles serían las mejores propuestas y acciones para incrementar el grado de feminismo dentro del partido. En otras

palabras, cuáles serían los mejores métodos para incrementar la actitud feminista de los y las militantes para la mejora de las relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.

Esta tendencia a hacer del feminismo otro elemento del comunitarismo político del MC también queda expuesta en el apartado en el que se sintetizan las tareas en relación al feminismo, todas ellas dedicadas al “terreno de la transformación individual”⁶³⁶. Un terreno en el que el documento analiza avances, a pesar de que seguían existiendo comportamientos “groseramente machistas”⁶³⁷ en el seno de la organización. Una pervivencia de actitudes que el documento continúa achacando a la insuficiente conciencia feminista de los miembros del partido⁶³⁸.

Vestigios que permanecen,

vestigios que se transforman:

socialismo, maoísmo y centralismo democrático

El IV Congreso planteaba elementos de continuidad en el terreno político, como la pérdida de relevancia de la lucha electoral. Otros contaban con una continuidad temática bajo un enfoque novedoso, como el que se hacía del trabajo feminista dentro del partido. Pero también revela la existencia de una parcial continuidad ideológica con respecto a los Congresos anteriores a la vez que se afirman novedades doctrinales. La continuidad es apreciable fundamentalmente en dos ámbitos: el mantenimiento de una posición radical contra el régimen político y económico, así como en el terreno ideológico. Las transformaciones se dan tanto en la renuncia a la identificación oficial con el maoísmo como su nueva concepción sobre el centralismo democrático.

En el ámbito doctrinal, el Congreso confirmaba su continuidad con las concepciones generales del marxismo revolucionario en numerosos ámbitos: la necesidad de una ruptura del Estado burgués; la necesidad de expropiar los medios de producción de la burguesía; de realizar una reforma agraria profunda; de eliminación de la opresión de la mujer y de las naciones oprimidas; la necesidad de poner en pie una planificación económica que superara la

irracionalidad del mercado capitalista⁶³⁹, etc. Todas estas transformaciones serían inasumibles por las clases dirigentes, algo que obligaba a una ruptura revolucionaria que no podría eludir la confrontación armada con “los defensores del viejo orden”⁶⁴⁰.

Junto a esta exposición de principios comunes, el Congreso evaluaba la evolución de algunos de los principales acontecimientos revolucionarios de la primera mitad del siglo XX. En este terreno se puede afirmar la existencia de cambios en el pensamiento. Para el MC, tanto la URSS como China o Europa del Este no representaban distintas variantes de regímenes obreros. En estos países se habría dado una mejora material innegable de la clase obrera y del campesinado. Pero no se podía afirmar que estos países estuvieran dando pasos hacia el comunismo⁶⁴¹. ¿La causa? El poder real no lo ostentaban ni el proletariado ni el campesinado:

En el grueso de estos países se puede apreciar que los resortes del poder están monopolizados por una pequeña minoría gobernante, cortada por lo general de las masas trabajadoras. Si es cierto que la propiedad ha sido nacionalizada, no lo es menos que la economía está dominada por la minoría que detenta el poder político, escapando a las clases trabajadoras la toma de decisiones en todas las esferas importantes de la economía, la política, la organización militar y la cultura⁶⁴².

Las conclusiones del MC sobre la evolución de dichos regímenes después de la etapa inicial revolucionaria tampoco dejaban lugar a dudas. En estos regímenes inicialmente revolucionarios

se priva de libertad al pueblo trabajador [...]. Son regímenes [...] en los que los partidos revolucionarios [...] se han apartado progresivamente de la lucha y la defensa de los intereses de las masas trabajadoras y se han convertido en partidos de orden, confortablemente instalados en los puestos de mando del Estado⁶⁴³.

Estos párrafos atribuían la clave de la transición al socialismo no solo a la nacionalización de la economía, sino al desarrollo de mecanismos democráticos para el control del conjunto de la sociedad por parte de las antiguas clases subordinadas. Un elemento que no es solamente deducible de los documentos congresuales, sino que es afirmado explícitamente por el MC cuando sostiene lo siguiente: “En el plano político, el socialismo supone un nuevo poder [...] un poder de democracia —la más amplia posible— para el pueblo trabajador”⁶⁴⁴. Una democracia que el MC se esforzaba por pensar de forma concreta en las páginas que continúan estas reflexiones generales.

En el plano de las referencias políticas dentro del comunismo, el MC parecía estabilizar los cambios ideológicos que había puesto en marcha algunos años atrás y que suponían fundamentalmente dos elementos: el final definitivo con el maoísmo y una continuidad de reconocimiento en el leninismo.

En relación al maoísmo, el destierro practicado desde hace varios años quedaba confirmado por el Congreso. Existe debate historiográfico en torno al abandono del maoísmo por parte de la organización. Según Wilhelmi, el MC abandonó el maoísmo en 1976⁶⁴⁵. Roca propone el mismo año como clave del cambio ideológico⁶⁴⁶. Según Pérez Serrano este abandono tomaría la forma de alejamiento paulatino produciéndose a lo largo de “la segunda mitad de los setenta”⁶⁴⁷ sin especificar año concreto. Sin embargo, aún en el Congreso de 1978, y todavía en el Congreso de unificación con OIC en 1979, se afirma la continuidad con el maoísmo, por lo que, de todas las afirmaciones anteriores, la última es la más precisa.

A lo largo de 1979 se va a operar un cambio significativo en relación al maoísmo. Ya en el mes de abril, la dirección emitirá un Boletín interno con declaraciones profundamente críticas hacia lo que ellos consideran la nueva orientación de la República Popular China. El partido acusará a la República de no prestar “su apoyo a los movimientos revolucionarios y antiimperialistas sino en virtud de sus posiciones con respecto al imperialismo soviético”⁶⁴⁸. El Gobierno chino es igualmente acusado de abandonar una línea proletaria e internacionalista con respecto a la lucha de clases.

Las críticas serán más duras, más extensas y más concretas al mes siguiente. En mayo de 1979 se emite el Boletín interno nº 29, dedicado exclusivamente a cuestiones internacionales y al análisis de la situación en China. Es en este Boletín cuando se acusa al actual Gobierno chino de mantener una línea “anti-

socialista y anti-marxista”⁶⁴⁹.

Después de esta acusación, el Boletín procedía examinando varias decisiones tomadas por el Gobierno chino desde la muerte de Mao, atribuyendo a todas esas decisiones un desvío de los principios marxistas-leninistas. De este modo, se valorarán negativamente numerosos acontecimientos de impacto nacional: la gestión de las diferencias con sectores del partido (la depuración del grupo de “los cuatro”); abandono de los métodos de la Revolución Cultural; ascenso de determinados cargos que fueron degradados en tiempos de Mao; abandono de una perspectiva internacionalista en beneficio de la defensa nacional de China; asumir posiciones economicistas en la gestión del desarrollo de las fuerzas productivas⁶⁵⁰, etc. Por último, el documento realiza una crítica parcial de la Revolución Cultural (la primera sería) sobre sus límites al no haber definido correctamente quién era el enemigo.

Estos documentos de 1979 no expresan necesariamente un distanciamiento con el maoísmo, sino con la dirección del PCCh, a quien se acusa de no seguir los pasos de Mao tras su muerte⁶⁵¹. Sin embargo, desde entonces se comienza a crear mayor distancia entre el MC y el ámbito ideológico del maoísmo. Pero a pesar de estas críticas, no es hasta este Congreso celebrado en 1983 cuando la organización abandona oficialmente su identificación con el maoísmo. Lo hizo cambiando en sus estatutos la adscripción ideológica que pasó de identificarse como “marxista-leninista” a considerarse “marxista y leninista”. Este cambio no es simplemente un cambio de formas, sino que implicaba una renuncia definitiva al que fue el eje ideológico central durante muchos años: el maoísmo⁶⁵².

A diferencia de lo que sucede con el maoísmo, el MC expresaba en sus documentos la voluntad de dar continuidad a la tradición leninista en su concepción sobre el papel del partido como organización de vanguardia con aspiraciones a estimular y dirigir un proceso revolucionario⁶⁵³. Es interesante observar que todas las referencias explícitas a Lenin y al leninismo evitan las alusiones tanto a Stalin como a Mao⁶⁵⁴, lo que podría indicar que la organización comenzaba a dudar sobre el rol de ambos como continuadores de la tradición de Lenin. Una continuidad que el partido había defendido a lo largo de muchos años sin ningún tipo de duda.

Esta sospecha podría confirmarse si atendemos a las modificaciones estatutarias en relación al centralismo democrático. Para comenzar, su concepción general sobre el mismo difiere con respecto a la fórmula taxativa de su época maoísta.

Por ejemplo, ya no consideraba que el conjunto del partido debiera de subordinarse disciplinariamente a las decisiones del Comité Central. Por el contrario, los nuevos documentos afirmaban que el conjunto del partido debía cumplir las decisiones del máximo órgano partidario, reconociendo al Congreso como dicho órgano⁶⁵⁵. Este cambio de fórmula es trascendental y significa una modificación en sentido democrático, al menos a nivel formal.

Pero el cambio estatutario más trascendente es el que se produce a la hora de evaluar el papel de las agrupaciones internas dentro del partido. Hasta ahora, las tendencias no habían sido reconocidas como agrupaciones democráticas en el seno de la organización, manteniendo una formulación del centralismo democrático cercana a la versión maoísta, en la que el centralismo y la disciplina adquirían una dimensión muy superior al contenido democrático. Sin embargo, el Congreso aprobaba la modificación del artículo 12, que quedaba redactado como sigue:

Una vez abierto el período preparatorio del Congreso, y en caso de que se manifiesten discrepancias fundamentales sobre alguno o algunos de los temas en discusión, todo militante tiene derecho a solicitar del Comité Federal la constitución de una tendencia [...]. El Comité Federal habilitará los medios para que las personas que integren una tendencia puedan coordinarse entre sí de cara a defender sus posiciones ante el Congreso⁶⁵⁶.

Esta formulación concreta del centralismo democrático se alejaba de la tradición estalinista y maoísta, que suponía que la línea propuesta por la dirección era, de antemano, la correcta, y esperaba homogeneidad del partido en torno a su propuesta. La posición correcta, al estar supuestamente formulada de antemano, hacía de las agrupaciones internas algo no solamente superfluo, sino también peligroso para la unidad.

Por el contrario, la formulación concreta del IV Congreso del MC no concebía que la posición de la dirección ante un Congreso representara necesariamente la línea correcta. Esta se alcanzaría más bien como resultado de debate entre posiciones que pudieran divergir, incluso en elementos centrales, tal como recoge el artículo 12. Por tanto, a partir de ahora el partido entendía como línea

correcta la que ganara la mayoría de los acuerdos de los militantes en el proceso congresual. Una concepción más profana tanto de la democracia como de la estrategia.

¿Qué significó el IV Congreso?

Este IV Congreso del MC representó cambios importantes en determinados ámbitos, mientras que en otros se afirmaba más bien una continuidad de elementos que ya hemos examinado.

A nivel de orientación política, si bien la priorización de los movimientos sociales es incontestable, es más difícil afirmar que exista ya desde 1983 un abandono total de la política. Sí es posible afirmar que cada vez más se da un tratamiento teórico y no práctico sobre la lucha por el poder en tanto que se continúa su reflexión teórica⁶⁵⁷, a la vez que se abandona la lucha electoral como prioridad política. Pero de esta priorización no se puede derivar mecánicamente que el MC abandone la lucha por el poder, algo que solamente ocurrirá paulatinamente a lo largo de los ochenta. Sí se puede afirmar que la lucha por el poder se entenderá cada vez más como algo externo al Estado, una disputa que en adelante se nutriría fundamentalmente de los movimientos sociales.

En el nivel ideológico, las modificaciones en el análisis de los países pretendidamente socialistas, así como la formulación concreta del centralismo democrático alejaba a la organización del estalinismo y del maoísmo. Sin duda, este tipo de evolución en el pensamiento del MC acercaba posiciones a los presupuestos generales de la LCR, sin poder afirmar que la organización entraba en una suerte de etapa trotskista.

Por último, en el aspecto práctico supuso la separación del EMK del resto de la estructura federal del MC. Una separación de mutuo acuerdo, pero relevante en la medida de que hablamos del núcleo fundador del propio MC. La separación se operó con el objetivo de estimular las alianzas con el resto de las fuerzas nacionalistas vascas, así como para intentar generar simpatías en un espectro del nacionalismo vasco que veía al EMK como una “sucursal” con tintes nacionalistas de un partido español.

Capítulo 28

Las mujeres del MC y el rearme del feminismo

Contra la desafección: moviéndose

por la igualdad y el socialismo

El periodo comprendido entre las Jornadas de Granada de finales de 1979 y el año 1982 es un tiempo marcado por el reflujo del movimiento, por la profunda división en corrientes delimitadas, por el abandono de la reivindicación en las calles y por una reducción significativa del compromiso militante activo⁶⁵⁸.

En este periodo de reflujo, la disolución de organizaciones importantes como la ADM a finales de los setenta (decretada por el PTE) permitió que otras organizaciones políticas como el MC tomaran mayor protagonismo en el movimiento feminista. En este periodo el MC también amplió su influencia en la CEOF⁶⁵⁹, sin por ello transformarla en un frente del partido e intentando respetar su autonomía.

Durante este intervalo depresivo que duró aproximadamente tres años, la CEOF no jugó el papel centralizador y unitario que había jugado en el periodo anterior. Aun así, fue capaz de sobrevivir y servir de puente hacia un nuevo periodo de auge del movimiento.

Ya que las iniciativas de masas se antojaban difíciles por el contexto, las feministas del MC se centraron fundamentalmente en tres tareas: 1) intentaron mantener las estructuras feministas organizadas a base de esfuerzo vanguardista; 2) dieron cobertura y reforzaron todos los eventos públicos, salieran o no de la CEOF; y 3) mantuvieron el trabajo del área autónoma dentro del MC. En esta última se intentó combinar el trabajo y reflexión de intervención con la eliminación de actitudes patriarcales en la organización y en las relaciones sociales que mantenían los militantes⁶⁶⁰.

En los esfuerzos por mantener el debate público, se hizo eco de numerosas iniciativas organizadas o de debates de actualidad. De este modo, dio cobertura

al mundo del trabajo relacionado con las mujeres, haciendo seguimiento y participando de las Jornadas de la Mujer Trabajadora impulsadas por CC OO en Cataluña y celebradas a finales del 79⁶⁶¹.

En abril de 1980, las militantes del MC denunciaban al presidente de la Generalitat, Tarradellas, por interrumpir la marcha de una campaña de divulgación sobre métodos anticonceptivos que tenía lugar en Cataluña. De este modo, las feministas del MC exigían públicamente el desbloqueo de la campaña⁶⁶².

Este mismo mes, las militantes del MC dieron cobertura a unas jornadas de formación sobre el patriarcado organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB)⁶⁶³, una iniciativa que encajaba con la situación de reflujo de la movilización feminista que aún imperaba.

A pesar de la situación de depresión del movimiento, las militantes del MC no cesaron en criticar públicamente los planes de la ley del divorcio diseñada por UCD desde hacía ya años. Criticaba, entre otras cosas, que el juez tuviera la capacidad de sancionar o rechazar la solicitud de divorcio en función de las causas alegadas. Para estas feministas, el juez no debía hacer otra cosa sino certificar un divorcio sin intromisión ni emisión de opinión. Además, la solicitud no debía contemplar la exposición de causas, ya que este derecho no debía estar limitado por principio moral alguno⁶⁶⁴.

En el verano de 1980, la organización reavivó polémicas que giraban en torno a la homosexualidad, poniendo de relieve la pervivencia de despidos por causas relacionadas con la orientación sexual, así como la existencia de una moral dominante profundamente machista que normativizaba las relaciones heterosexuales⁶⁶⁵. Al mismo tiempo, examinaba las limitaciones de la ley del aborto en Francia, a la que cuestionaba no contemplar gasto público alguno, estar muy limitada por los plazos o exigir a las menores autoridad paterna⁶⁶⁶; varios de los supuestos que el MC venía poniendo en cuestión en relación al debate español sobre el aborto.

Desde mediados de septiembre, las feministas del MC comenzaron a denunciar públicamente el arresto de 11 mujeres en Bilbao por realizar prácticas abortivas clandestinas. Se hacen igualmente eco de las declaraciones de la AMV (en la que el MC jugaba un papel relevante) que llamaba a retomar las movilizaciones en la calle tras varios meses de decaimiento⁶⁶⁷. Unas movilizaciones que tendrán que

retomarse en el verano de 1981 y que se saldaron con un nuevo retraso del juicio.

En este verano, el movimiento feminista asistirá a otra victoria parcial: la aprobación en junio de 1981 de la Ley de Divorcio⁶⁶⁸. A pesar de no ser la propuesta que el movimiento hubiera querido, el texto definitivo mejoró la propuesta inicial de 1979, que proponía prerrogativas al juez, plazos largos en su gestión, etc.

De la misma forma, el MC se movilizó al poco tiempo contra el cierre del centro de planificación familiar “Los Naranjos” en Sevilla, cierre decretado por la práctica de abortos clandestinos. Una clausura que conllevaba además la implicación judicial de 432 mujeres⁶⁶⁹. También se movilizó contra los arrestos de mujeres en Valencia por las mismas causas en septiembre de 1981.

Otro de los siguientes eventos militantes a los que el MC contribuyó en su éxito fue la preparación del 8 de Marzo de 1981. A pesar de que la fecha sirvió para retomar un feminismo activista, las feministas del MC señalaban que su preparación fue territorialmente muy desigual. Para ellas, las iniciativas organizadas en ciudades medias gozaron de mayor preparación que las realizadas en ciudades como Madrid o Barcelona. Aunque también destacaba la influencia del intento de golpe de Estado de Tejero como factor desmovilizador⁶⁷⁰. Un golpe de Estado que las feministas del MC utilizaban para alertar sobre los peligros que vivía el movimiento feminista si continuaba el repliegue sobre sí mismo en vez de desarrollarse hacia fuera con la articulación de nuevas movilizaciones sociales⁶⁷¹.

En diciembre de 1981, el movimiento feminista respondía en las calles a la oleada de arrestos contra mujeres por someterse a abortos clandestinos. Los primeros días del mes tuvo lugar en Madrid un encuentro de más de 600 mujeres con el objetivo de articular una campaña por el derecho al aborto⁶⁷². Las mujeres del MC se esforzaron en que dicho encuentro saliera bien, ya que podía representar una oportunidad para invertir la situación de desmovilización. En lo sucesivo, las feministas del partido volcarán muchos esfuerzos en que dicha campaña fuera un éxito.

Antes de que terminara el año, la Estructura de Mujeres del MC promovió un debate en el seno del partido mediante la emisión de un texto interno, el Boletín nº 38. En unas 15 páginas las mujeres del MC hacen balance de los años de

intervención feminista, destacando una cierta pasividad de los hombres en relación a la lucha y debates feministas⁶⁷³.

Las “once de Bilbao” estuvieron muy presentes en las movilizaciones del 8 de Marzo de 1982. También lo estuvieron en los artículos redactados por las feministas del MC en varias ocasiones⁶⁷⁴. Y no es para menos, pues a las pocas semanas se retomaría el siguiente pulso judicial contra las arrestadas. De nuevo, el movimiento feminista puso en marcha numerosas formas de movilización que consiguieron que el poder judicial descartara su procesamiento⁶⁷⁵.

A finales de mayo de 1982 va a tener lugar un encuentro de suma importancia: las II Jornadas Catalanas de la Mujer. Hacía seis años desde la celebración de las primeras. Desde las Jornadas de Granada la evolución del feminismo estuvo marcada por la decantación ideológica del movimiento en varias corrientes y por la pérdida de unidad. Sin embargo, este encuentro supuso una renovación de las dinámicas entre las distintas corrientes del movimiento. El debate entre militancia única o doble perdió fuelle tras un proceso de maduración del propio movimiento, que supo respetar a aquellas mujeres que decidieron militar en partidos⁶⁷⁶. El MC daba constancia de que esta renovación permitió la realización de un encuentro con aspiraciones unitarias⁶⁷⁷. Un panorama que el movimiento llevaba tiempo sin experimentar.

El Gobierno socialista y el movimiento feminista

Como ya hemos visto, las elecciones de octubre de 1982 dieron la victoria al PSOE. Se inicia así un nuevo tiempo político en el que sectores de izquierda que se habían desmovilizado durante los últimos años vieron en la victoria electoral de González una posibilidad de mejora. Esta se tradujo en moralización, tanto entre los activistas pacifistas como entre las feministas⁶⁷⁸.

El MC sabía que la nueva situación era inédita para el movimiento feminista. Pero desconfiaba profundamente de la trayectoria parlamentaria del PSOE. Por ello, procedió inmediatamente a analizar el programa del partido ganador con el objetivo de delinear cuál podría ser el panorama en relación a la mujer. Del programa destacó su marcado carácter familiar, en el que apenas había

referencias explícitas sobre las mujeres. Además, nada concreto se avanzaba sobre el aborto⁶⁷⁹.

El 8 de marzo de 1983 el MC puso de manifiesto que los cambios reales protagonizados por el PSOE hasta el momento eran escasos. Para el MC era cierto que el nuevo Gobierno había establecido mayor comunicación y apertura con sectores del movimiento. Pero eso no cambiaba el hecho de que las mujeres necesitaban seguir movilizándose para materializar victorias y derechos⁶⁸⁰.

El debate sobre el aborto se situaba en el mismo plano de avances inciertos y limitados. El borrador de la Ley de Supuestos que se hizo público en febrero de 1983 no satisfacía a los sectores conservadores, que lo veían como un atentado contra la vida. Pero tampoco estaba a la altura de las exigencias de las feministas, que veían en los supuestos limitaciones a la maternidad libre y deseada⁶⁸¹. Con el objetivo de desbloquear la situación, el MC participó en las manifestaciones que tuvieron lugar en febrero de ese año y respaldó la decisión de la Coordinadora Feminista de convocar una movilización unitaria para el 26 de mayo⁶⁸².

Que muchas cosas seguían igual lo demostraba el hecho de que muchas mujeres seguían haciendo frente a persecuciones judiciales como ejemplificaba el caso de “Los Naranjos”⁶⁸³. Después de una campaña de autoinculpación y de recogida de firmas, los y las acusadas seguían teniendo que recurrir ante las condenas de los jueces⁶⁸⁴. El PSOE no utilizó su posición de gobierno a favor de esta causa, aunque posteriormente lo hará con “las once de Bilbao”. A pesar de todo, los juicios contra mujeres por abortar seguirán multiplicándose en Galicia, Cantabria, Valencia...

Desde 1983 se puede percibir un rearme del movimiento feminista en torno a las exigencias por la legalización del aborto, algo que se traducirá dos años después en una victoria (muy) parcial con la aprobación de la Ley de Supuestos.

Uno de los últimos acontecimientos en los que participaron las mujeres del MC en este 1983 fueron las IV Jornadas de la Mujer realizadas por CC OO⁶⁸⁵. Un acto bien acogido por las militantes del MC por abordar temáticas relacionadas con el trabajo de la mujer. Los esfuerzos de las sindicalistas de CC OO por ligar trabajo y feminismo crecerán los meses posteriores, algo de lo que el MC se hará eco en su prensa.

En marzo de 1984, las feministas del MC pusieron de relieve que poco a poco se iban incrementando las denuncias contra hombres por causas relacionadas con la violencia machista. Para estas mujeres, ni la legalidad vigente ni los procedimientos administrativos estaban a la altura de lo que debía ser un correcto protocolo y una ley que de verdad defendiera a las víctimas⁶⁸⁶.

En este mismo mes se realizaron también las II Jornadas de Euskadi⁶⁸⁷. En su preparación cobró de nuevo relevancia la AMV, así como en varias de sus ponencias, a través de la cual se organizaban las mujeres del EMK.

En julio de 1984, las militantes tomarán parte activa en la preparación y desarrollo de las Jornadas Feministas de Valencia⁶⁸⁸. En otoño tomaron parte en diversas iniciativas de movimiento que pretendieron sumar el movimiento feminista al movimiento pacifista. Lo hicieron a través de la organización o la participación en las acampadas por la paz que tuvieron lugar en numerosas ciudades como Zaragoza, Barcelona u Oviedo⁶⁸⁹.

A pesar de las enormes dificultades con que el proyecto contó, la Ley de Supuestos del PSOE fue aprobada definitivamente en julio de 1985. La Coordinadora Feminista se posicionó en contra de dicha ley al interpretar que no respaldaba la maternidad libre y consciente⁶⁹⁰. Una opinión compartida por las mujeres del MC.

Por último, el MC también se involucró en las IV Jornadas Estatales de 1985 celebradas en Barcelona en noviembre. El evento fue un verdadero éxito, reuniendo a más de 3.000 mujeres⁶⁹¹ y evidenciando el nuevo dinamismo de la lucha feminista diez años después de su eclosión.

Capítulo 29

La apisonadora socialista y la resistencia sindical

Un conflicto sindical al servicio

de la concertación social

Como ya hemos indicado anteriormente, las grandes centrales sindicales comenzaron entre finales de los setenta e inicios de los ochenta a modificar profundamente su actitud. El principal cambio fue en el caso de CC OO la subordinación de la movilización a la negociación colectiva con la patronal, así como su uso auxiliar en el caso de no poder establecer o mantener la negociación con el Ejecutivo de González.

A pesar de esta subordinación de la movilización, tanto CC OO como UGT se vieron obligados a impulsar movilizaciones y huelgas durante los años ochenta como respuesta a las duras medidas del PSOE en numerosos aspectos de su política. Las dos más importantes realizadas en tiempos de vida del MC fueron las huelgas generales de 1985 y de 1988.

El 20 de junio de 1985 se convocó por parte de CC OO y fue apoyada por parte de USO, CNT, ELA y LAB⁶⁹². Intentaba frenar los recortes de las pensiones planificados por el PSOE para ese mismo verano. UGT se movilizó por primera vez contra el PSOE sin llegar a convocar huelga, algo que ya puso nervioso al Ejecutivo socialista.

Mayor trascendencia tuvo la huelga general del 14-D de 1988 convocada por CC OO y por UGT contra la reforma laboral del PSOE, que pretendía rebajar sustancialmente las condiciones contractuales de trabajadores y trabajadoras jóvenes. El significado de esta huelga fue trascendental, ya que era la primera vez que UGT convocaba huelga en oposición al que era su partido de referencia.

Para González el paro juvenil se achacaba a las rígidas normas del mercado de trabajo, mientras que para los sindicatos se debía a que el capital privado no

gestionaba bien sus recursos, invertían en actividades no productivas y se mostraban incapaces de generar mayor número de empleos. A distintos diagnósticos, distintas soluciones: para el PSOE se trataba de rebajar las condiciones laborales de los jóvenes, mientras que para los sindicatos se trataba de incentivar el empleo público.

La huelga del 88 tuvo una trascendencia muy relevante, siendo calificada como la movilización más importante desde la Transición y la de mayor seguimiento en democracia⁶⁹³. A pesar de ello, González solamente cederá parcialmente a las reivindicaciones sindicales.

Al margen de estas dos convocatorias, la actitud de ambos sindicatos no fue de desmovilización absoluta. CC OO y UGT (esta en menor medida por sus relaciones de dependencia con el PSOE) articularon o se sumaron a movilizaciones en casos puntuales, como puede ser la presencia de CC OO en las movilizaciones contra la OTAN.

Durante todo este tiempo, el MC desarrolló una línea en el movimiento basado en dos grandes retos: el de la oposición a las políticas neoliberales de los Gobiernos del PSOE, así como a la mejora de los convenios en los que tenía cierto peso sindical. Debido a las expulsiones realizadas por la dirección de CC OO a finales de los setenta e inicios de los ochenta, esta doble acción se canalizó tanto a través de una acción sindical externa a CC OO (sobre la que ejercía una influencia relevante) como a través de la Izquierda Sindical, la agrupación interna formada en los ochenta en el interior de CC OO.

De las corrientes sindicales a los sindicatos independientes: sobreviviendo fuera de CC OO

Como ya hemos analizado, entre finales de los setenta e inicios de los ochenta la dirección de CC OO acomete una serie de expulsiones de sindicalistas que no acatan las directrices de desmovilización parcial en favor del diálogo social. Estos sindicalistas tampoco aceptaban reducir la participación de las bases en favor de una estructuración más vertical de los sindicatos y de la negociación.

Las expulsiones afectaron de forma determinante a corrientes sindicales minoritarias, que en algunos casos contaban con estrechos lazos con organizaciones revolucionarias (como es el caso de la CU respecto al MC). En otros casos, el peso de los militantes de partido era más relativo que los sindicalistas radicales independientes (como es el caso de la CI en Asturias).

Tras dichas expulsiones, la organización se vio de forma inesperada con una intervención sindical partida en dos: con un sector relevante dentro de CC OO, pero con un número considerable de sindicalistas sin sindicato en los territorios en los que además la organización era, junto con otros sindicalistas radicales, fuerza hegemónica.

El MC no podía permitirse renunciar a una influencia sindical tan potente como la que tenía en Euskadi, Navarra y, de forma secundaria, en Asturias. Una influencia que además se ejercía en algunos puntos clave del movimiento obrero en el norte, como puede ser la Duro Felguera de Gijón (posteriormente denominada Naval Gijón).

La organización maoísta intentó durante mucho tiempo que los expulsados fueran reincorporados a CC OO, ya que esta era su verdadera apuesta sindical. Pero el sectarismo del PCE durante estos años no dejaba alternativa: habría que constituir sindicatos independientes o agrupaciones sindicales al margen de CC OO si se quería mantener la organización sindical de importantes sectores de trabajadores y trabajadoras.

Fue así como MC impulsó la Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (CUIS) en Euskadi y Navarra, sus principales bastiones sindicales, y participó en un segundo plano de la constitución de la Corriente Sindical de Izquierda en Asturias (CIS). Los ritmos de la creación de ambas agrupaciones son distintos, ya que las expulsiones en Euskadi y Navarra se producen en diciembre del 79, mientras que las intervenciones y expulsiones en Asturias tienen lugar en febrero del 81.

Por tanto, entre 1979 y 1981 asistimos a un periodo en el que la intervención sindical del MC en estos territorios transita de una agrupación en forma de corriente en CC OO a verse forzada por las expulsiones a constituir agrupaciones sindicales independientes. Cada experiencia tendrá un proceso concreto, a pesar de que ambas estén atravesadas por las mismas claves generales: preexistencia de lazos entre sindicalistas organizados en forma de corriente, oposición sindical

al PCE, expulsión del sindicato y formación final de sindicatos independientes.

La formación de ESK (CUIS) tiene sus antecedentes en la formación de la CU en CC OO, que era especialmente fuerte sobre todo en Navarra y Euskadi⁶⁹⁴. En ambos territorios, los militantes sindicales del MC impulsaron reuniones junto con otros sindicalistas para valorar la situación tras las expulsiones realizadas por el PCE y decidir colectivamente una salida. Una de las más importantes tuvo lugar en Navarra, impulsada por Manuel Burguete (militante sindical de MC) y reunió a unos 500 afiliados de CC OO.

En esta reunión se valoraron dos principales vías de actuación no excluyentes ante las medidas disciplinarias: construir sindicatos alternativos allí donde las expulsiones eran un hecho, así como mantener una agrupación interna de CC OO de los sectores combativos allí donde no se hubieran tomado medidas drásticas.

Junto a estas dos, comenzó a delinearse un trabajo encaminado a unir a todos los militantes sindicales combativos en una práctica sindical conjunta, independientemente de cuál fuera su afiliación sindical concreta⁶⁹⁵. Una suerte de liga transversal de sindicalistas para generar una práctica sindical al margen de las limitaciones impuestas por las centrales sindicales. Una unidad de trabajadores que debía forjarse de abajo a arriba, evitando que fuera un espacio mantenido entre las direcciones de los sindicatos.

A pesar de todas las medidas represivas, el MC parece que se conformó en CC OO con denunciar la situación. Plantearon que el mayor problema en el nuevo panorama era la lucha contra la gestora impuesta desde arriba. Estos sectores mantenían el convencimiento de que era necesario mantenerse en CC OO. De igual forma, mantenían sus críticas a aquellos que optaron en su momento por la fundación de la CSUT y del SU e invitaron a aquellos que habían “roto el carnet” a reincorporarse al sindicato⁶⁹⁶.

En Navarra, las expulsiones por parte de CC OO tuvieron por objetivo acabar con la que entonces era la mayoría de CC OO, bajo control de MC y LCR. En Euskadi no eran mayoritarios, pero sí tenían una presencia muy relevante en núcleos como Vizcaya. Tanto en un sitio como en otro, MC decidió impulsar la Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (CUIS), una agrupación sindical de pequeño tamaño que de primeras solamente pudo consolidarse en los centros en los que previamente tenía una cierta capacidad. Al poco tiempo, esta agrupación

se transformará en sindicato independiente, tomando el nombre de Ezker Sindikalaren Koordinakundea – Coordinadora Unitaria de Izquierda Sindical (ESK-CUIS). Su fuerza inicial se vio muy reducida por la apuesta tanto de MC como de LCR de no salir de CC OO⁶⁹⁷ como respuesta a las expulsiones, quizás imbuidos de la esperanza de una futura reintegración.

El pequeño espacio sindical que fue capaz de mantener tuvo igualmente que competir con ELA y LAB, dos sindicatos nacionalistas combativos muy relevantes y que contribuyeron de forma indirecta a achicar el espacio sindical de ESK.

En 1985 el sindicato integró a sectores provenientes del CSUT y del SU, creando el Ezker Sindikalaren Konbergentzia (ESK). Durante estos años, el sindicato fue capaz de extenderse y asentarse en Vizcaya, Álava y Guipúzcoa⁶⁹⁸, pero no superó su condición de pequeño sindicato. A pesar de todas sus dificultades, ESK subsiste a día de hoy con presencia en todas las provincias vascas, incluyendo Navarra.

En el caso asturiano, la fundación de la CSI tuvo como antecedente la formación de la Corriente de Izquierdas (CI) dentro de las CC OO de Asturias. La CI era una agrupación diversa de sindicalistas radicales procedentes de tres sectores: un grupo de sindicalistas independientes nucleados en torno al “Grupo Asturias”, militantes procedentes de organizaciones revolucionarias (entre las que destacan OCE y en segundo lugar MC y LCR) y una escisión por la izquierda de militantes procedentes del PCE de Asturias⁶⁹⁹.

La alianza entre estos tres sectores no fue inmediata. La formación de la CI es un proceso largo, que arranca en 1976 con la I Asamblea de CC OO⁷⁰⁰ y que termina su andadura con las expulsiones de CC OO cinco años más tarde, en 1981. En esos tres años se va forjando un acercamiento entre los distintos sectores a través de los principales debates en los Congresos de CC OO (como puede ser el I Congreso Regional de Asturias de 1977⁷⁰¹), así como a través de los principales hitos del movimiento obrero asturiano (las huelgas del metal en 1979) o del movimiento obrero general (como el rechazo a los Pactos de la Moncloa que formula el II Congreso de CC OO de Gijón a finales de 1978⁷⁰²). Entre todas estas, destaca especialmente la postura adoptada en las huelgas del metal en Asturias, donde la CI no redujo su actuación a la crítica del PCE, sino que impulsó una movilización sostenida y una participación de las bases sindicales en la negociación del convenio colectivo en contra de las directrices

expresas de la dirección de CC OO⁷⁰³.

Este acercamiento refuerza a la CI en su conjunto, que en 1978 se transforma en el sector mayoritario tanto en la Unión Comarcal (con Luis Redondo Álvarez a la cabeza) como en la Federación del Metal (dirigida por Juan Manuel Martínez Morala). Esta nueva mayoría desplazaba al Partido Comunista de Asturias como fuerza hegemónica y asentó una firme mayoría de la corriente crítica que se mantuvo hasta las expulsiones en 1981. Durante todo este tiempo, MC contribuyó en el reforzamiento de las posiciones de la CI, aunque siempre desde un plano secundario, a través de sindicalistas relevantes en los astilleros de Duro Felguera, como fueron Claudio Hermosilla o Francisco Javier Menéndez (“Poli”).

Las tensiones entre la dirección de CC OO y la CI se mantuvieron dentro del límite de los reproches mutuos hasta la realización de una huelga solidaria por parte de los trabajadores de Duro Felguera con los trabajadores de Censa, una empresa comprada por la Duro a la que no reconocía jurídicamente con el fin de evitar una alianza entre trabajadores de las dos empresas. Con el fin de evitar más despidos, una representación de la plantilla de Censa acudió a los trabajadores de la Duro y en asamblea de trabajadores realizada a finales de enero de 1980 se aprobó una huelga en solidaridad contra los despidos en Censa⁷⁰⁴.

La dinámica y la resolución de la huelga solidaria, realizada al margen y en contra de las advertencias de la dirección regional de CC OO, fue interpretada por el PCE como una aventura excesiva. Como respuesta, la dirección disolvió la sección sindical de Duro Felguera en marzo del mismo año. Los militantes de la CI interpretaron esta decisión como un intento de poner cortapisas a un sindicalismo de movilización que desbordaba a la dirección de CC OO y puso en marcha una serie de protestas en todos los eventos de CC OO con el fin de restituir sus órganos de empresa. La respuesta de la dirección regional fue agravar las sanciones, procediendo a la expulsión de Morala del sindicato en junio de 1980. La expulsión es contestada con mayores acciones de protesta de la CI, que termina respondiéndose por parte de la dirección de CC OO con la disolución y expulsión del sindicato de todos los militantes del astillero y posteriormente con la cesión de la Dirección Comarcal de CC OO dirigida por uno de los mayores dinamizadores de la CI, Luis Redondo.

En toda la escalada conflictiva, el MC ha trabajado del lado de la CI, criticando

las sanciones y expulsiones de CC OO y presentando un informe favorable a Morala como alternativa al informe oficial en el III Congreso de la Unión Regional de CC OO de Asturias⁷⁰⁵. Como consecuencia, los militantes maoístas afines a la CI serán también expulsados de CC OO.

A pesar de que durante todo este tiempo los militantes de la CI han intentado mantenerse dentro de CC OO, a mediados de 1981 gran parte de la CI se encuentra fuera del sindicato. Tras una serie de reuniones que tienen lugar en junio, unos 300 militantes decidieron organizarse formalmente mientras luchan por la reincorporación a CC OO. Los expulsados animaron al resto de compañeros a permanecer en CC OO. El MC fue coherente con este planteamiento y solamente formará parte de la nueva agrupación en Gijón⁷⁰⁶.

La Coordinadora Sindical de Izquierda fue registrada como sindicato legal en abril de 1982. En sus inicios, el sindicato contaba con unos 800 delegados, una base nada despreciable para iniciar un trabajo sindical en la región⁷⁰⁷, cuyo centro principal era Gijón. A finales de la década, el sindicato contaba con 133 representantes sindicales localizados fundamentalmente en empresas de mediano tamaño.

A pesar de que las dimensiones del sindicato eran pequeñas en relación al resto de centrales, el nuevo sindicato gozaba de cierta implantación y de un prestigio construido a base de muchos años de lucha sindical a través de CC OO. Además, el sindicato jugó un papel destacado en las movilizaciones asturianas de la década de los ochenta, principalmente en Gijón, ciudad en la que tenían mayor fuerza. Además, jugó un papel importante en conflictos sindicales, como puede ser en Obrerol, Ike, así como en otras empresas de tamaño medio.

A través de las dos experiencias que representaban ESK y CSI, el MC participó a lo largo de la década de los ochenta y de los noventa del sindicalismo alternativo a CC OO y UGT. Se sumó así a sindicatos con implantación regional, como pueden ser la CIG, ELA o LAB. De esta manera, participó de un espectro sindical con una mayor radicalidad, pero que a la vez encontraba mayor dificultad para ejercer sindicalismo. Los delegados o militantes sindicales combativos solían estar en la diana de los encargados o coordinadores de las empresas, y la patronal solía ensañarse de forma especial con ellos a la menor posibilidad que se presentaba.

Además, tanto CSI como ESK-CUIS encontraban mayores dificultades a la hora

de negociar convenios colectivos, ya que tanto CC OO como UGT impulsaban negociaciones de convenios a escala estatal con el objetivo de eliminar todos los sindicatos nacionalistas o alternativos sin dimensiones estatales⁷⁰⁸.

A esto se unía su capacidad limitada de hacer frente a las propuestas de flexibilización y precarización del mercado de trabajo provenientes de los distintos Gobiernos de Felipe González. Ambas agrupaciones sindicales se mostraban completamente impotentes a la hora de impulsar resistencias de ámbito nacional. En este plano se veían totalmente subordinados a los giros de CC OO y UGT frente al Gobierno central, algo común a otras organizaciones como ELA, LAB o CIG.

También hay que tener presente que la participación sindical en ESK-CUIS y CSI fuera solamente parcial, apostando por el mantenimiento del grueso de la militancia en CC OO. Este hecho generaba dualidades a la militancia de MC de difícil resolución. ¿Qué sindicato apoyaría el partido para las sucesivas elecciones sindicales? El sindicato se vio en esta década con una línea sindical endeble en estos territorios, ya que en la práctica se veía obligado a hacer campaña tanto para los sindicatos alternativos (ESK-CUIS y CSI) como para CC OO.

Cuando se evalúan ambas experiencias se constata que las dos apuestas sindicales no tuvieron la misma relevancia. El impacto de un sindicato como es CSI no pudo ser igualado por ESK. Sin embargo, el papel del MC en CSI se encontraba mucho más diluido que en ESK, donde jugó durante un tiempo un rol importante de dinamización.

A finales de los noventa, fuera del marco temporal de este estudio, la CSI siguió teniendo un papel relevante en una empresa tan importante como era la Naval Gijón, oponiéndose a todas las iniciativas patronales que conllevaban despidos o flexibilización de la contratación⁷⁰⁹. El sindicato fue capaz de consolidarse, expandirse y abrir locales de referencia en varios puntos de Asturias, constituyéndose como uno de los sindicatos de participación y movilización de referencia.

En el mismo marco temporal, ESK-CUIS fue capaz de sobrevivir al cierre de sus principales núcleos de implantación y se extendió a servicios como Correos o Telefónica. En 1998, el reducto militante de la IS que quedaba en CC OO terminó saliendo del sindicato para incrementar las filas de ESK-CUIS,

fundando la nueva Ezker Sindikalaren Konbergentzia (ESK). Según Wilhelmi, por entonces el sindicato contaría con unos 5.000 afiliados y unos 400 delegados sindicales⁷¹⁰. Durante estos años, el sindicato también realizó acciones en el campo político, como las protestas contra la bajada de impuestos directos aplicados por Ibarretxe en 1998 o las movilizaciones contra la guerra de Irak.

A nivel de representación sindical, ESK tuvo una presencia variable en los dos territorios en los que mantuvo implantación. En el conjunto de Euskadi, los delegados sindicales se situaron siempre por debajo del 2%⁷¹¹. Los primeros datos que tenemos son de 1994, en los que ESK contó con 262 delegados. Sus cifras de representación aumentaron durante la década de los noventa y alcanzaron un pico de representación en 2001 con un total de 308 delegados. En los años restantes de la década su presencia se reduce parcialmente, pero siempre contando con un número de delegados situados en torno a los 250. Y siempre contó con una presencia mucho mayor en el sector privado que en el público.

En el caso navarro, los primeros datos con los que contamos hacen referencia a 1998. Este primer año, el sindicato obtuvo unos 75 representantes. Desde entonces, sus resultados fueron creciendo hasta alcanzar un pico de 112 delegados sindicales en 2001. Desde entonces, los resultados se van reduciendo paulatinamente a lo largo de la primera década de los dosmil, alcanzando un suelo de representatividad en 2010 de 71 delegados sindicales.

Como ocurrió en el caso de Euskadi, en Navarra el sindicato tuvo una mayor representatividad dentro del sector privado sobre el sector público en el que, según los datos de que disponemos, nunca superó la cifra de siete representantes obtenida en 2005.

Todo por el frente único:

del III al V Congreso de CC OO

Estos tres Congresos de CC OO se celebraron respectivamente en junio de 1984, noviembre de 1987 y diciembre de 1991. Eran una prioridad para organizaciones como MC, que a pesar de todos los reveses sufridos en Asturias, Navarra y

Euskadi seguía manteniendo a CC OO como el sindicato de referencia. ¿A qué se debía esta apuesta mantenida contra viento y marea? El MC pensaba que la organización debía intervenir en el sindicato que mayor número de trabajadores agrupara, aspirando a componer dicho sindicato como el frente único de los trabajadores.

Su desenvolvimiento dentro del sindicato desde los primeros años de la década de los ochenta se realizó en condiciones profundamente distintas a las de la década anterior. A estas alturas de los ochenta MC es, junto con la LCR, una de las pocas organizaciones revolucionarias que subsiste dentro de CC OO. La salida del PTE y la ORT en 1976, la expulsión de la CU en Euskadi en 1979, la expulsión de la CI en 1981 y el pliego de OCE a la mayoría de CC OO hace que la izquierda sindical, un término que antes representaba una amplia pluralidad en CC OO, quedara casi exclusivamente representada por el MC y la LCR. Junto a ellos se mantendrán dos más: la corriente pro-soviética de Clemente (que ya tuvo un papel en el II Congreso) y la corriente carrillista (situada políticamente fuera del PCE desde finales de 1985).

Esta situación extremadamente minoritaria no redujo el convencimiento de ambas organizaciones de que hacía falta presentar una alternativa al sindicalismo de concertación social mantenido por el sindicato. Consecuentemente, en los Congresos venideros la alianza LCR-MC se reforzó, adoptando las siglas de Izquierda Sindical, e intentaron representar una alternativa a la línea mayoritaria del PCE.

Cuando se habla de la Izquierda Sindical en CC OO se puede hacer en referencia a un doble fenómeno. El concepto puede aludir a los numerosos sectores y agrupaciones a la izquierda del PCE que convivían con este en el sindicato a lo largo de los setenta, o puede hacer referencia a la alianza sindical que se estableció entre la LCR y MC dentro del sindicato durante los ochenta.

La IS como alianza sindical entre LCR-MC fue un proceso que requirió costosos esfuerzos. La única forma de sobrevivir en el seno de CC OO sin adaptarse a la tendencia mayoritaria del sindicato era formar una tendencia sindical que permitiera agrupar a los sindicalistas radicales contra la práctica mayoritaria. Un derecho reconocido en CC OO tras su Congreso de 1981.

Dicha alianza contó con antecedentes históricos impulsados por estas mismas organizaciones. La CU en CC OO fue durante mucho tiempo una plataforma de

encuentro entre ambas organizaciones y sindicalistas independientes a lo largo de los setenta. Sin embargo, tras un tiempo de funcionamiento parece que la CU fue disuelta en algunos de sus centros de mayor influencia como resultado de la tregua temporal entre MC y el PCE en sitios clave como Euskadi⁷¹².

El resultado de ese desencuentro fue el intento de presentar listas por separado en el I Congreso oficial de la federación, obteniendo unos resultados negativos. El mal balance de esta decisión llevó a las dos organizaciones a un acercamiento a la hora de afrontar el II Congreso de 1981, pero se toparon con los bloqueos del PCE y del PCPE.

Hacia diciembre de 1983, la LCR emitirá declaraciones en las que evidencia dos cosas: la existencia de una izquierda sindical con potencial en CC OO, así como el desaprovechamiento de ese potencial debido a la desestructuración de ese espacio sindical⁷¹³. En febrero de 1984, una resolución de su Comité Central insistirá en las mismas claves⁷¹⁴.

La situación comienza a cambiar desde mediados de 1984 con la celebración en junio del III Congreso de CC OO. Como veremos un poco más adelante, por primera vez LCR-MC son capaces de presentar documentos alternativos y una lista propia al Comité Ejecutivo. Con dicha presentación obtuvieron un puesto de representación, una victoria (aunque fuera muy parcial) para una tendencia que llevaba mucho tiempo sin pertenecer a los órganos centrales del sindicato.

Parece que desde finales de 1984 y primera mitad de 1985 la situación cambia. En su VII Congreso, la LCR insistió en la debilidad que padecía la izquierda sindical dentro de CC OO, a la que achacaba: “Salvo casos puntuales, no han sido capaces de ofrecer una alternativa práctica eficaz. Como resultado de todo ello, el movimiento obrero está en malas condiciones para organizar la respuesta centralizada que exige la ofensiva gubernamental⁷¹⁵. Pero esta vez, la organización no se limitaba a contrastar esas debilidades, y en sus resoluciones congresuales apostaba decididamente por “fortalecer a la izquierda sindical dentro de CC OO, donde se concentran la mayoría de nuestras fuerzas”⁷¹⁶.

La alianza sindical irá a más, ya que como veremos en el IV Congreso de CC OO también se presentó un proyecto común entre ambas organizaciones. Por tanto, parece evidenciarse que entre mediados de 1984 e inicios de 1985 la Izquierda Sindical como expresión de la alianza entre LCR-MC tomó cuerpo y se mantuvo durante muchos años. Veamos ahora cómo operó dentro del

sindicato.

A través de los Congresos de CC OO, la IS intentaba acumular fuerzas para imprimir un hipotético cambio de dirección, poner fin a la concertación social e iniciar un proceso prolongado de lucha que frenara las ofensivas del PSOE en el mundo del trabajo. Intentó articular dicha alternativa tanto en las federaciones como en los territorios de la central. Aunque sus resultados oscilaron enormemente dependiendo del Congreso al que atendamos.

En el III Congreso de CC OO celebrado en 1984, la IS, a través de su dirigente Joaquín Nieto, centró su crítica en la autocomplacencia del informe de la ponencia de Marcelino Camacho al que calificaba de “triumfalista”. Nieto criticaba a CC OO haber lanzado movilizaciones a las que no daba continuidad, con lo que muchas luchas sindicales quedaban, según él, siempre al borde de la victoria. Criticaba también no haberse esforzado lo suficiente en la coordinación de determinados conflictos que hubiera mejorado la relación de fuerzas con el Gobierno. Por último, Nieto descartaba una paz social en los años venideros debido a la crisis que se venía dibujando en el horizonte, por lo que llamaba a finalizar el diálogo social⁷¹⁷.

Cerrado el debate congresual tocaba la lucha por los puestos en las listas para obtener representación en el Comité Ejecutivo. La corriente mayoritaria de Marcelino Camacho obtuvo un 52,9% (26 puestos), la corriente carrillista de Julián Ariza obtuvo un 28,1% (14 puestos), la corriente pro-soviética de Clemente obtuvo un 15,2% (8 puestos) y la Izquierda Sindical obtuvo un 2,9% (un puesto)⁷¹⁸. Solamente habrá tres mujeres en una dirección formada por 49 personas.

De este modo, Joaquín Nieto (aún militante de la IS y de la LCR) formará parte del Comité Ejecutivo. Era la primera vez desde 1978 que un militante de la alianza formada por LCR-MC era elegido para el máximo órgano de dirección de CC OO, aunque por entonces se presentaran por separado.

La vida para los sindicalistas radicales en CC OO era muy difícil a mediados de los ochenta. A menudo, debían hacer frente a muchas trabas burocráticas, así como a numerosos intentos de impedir la supervivencia de las corrientes minoritarias⁷¹⁹. Las confrontaciones eran numerosas y los conflictos que terminaban al borde de la escisión en determinadas regiones o federaciones no eran poco frecuentes.

A pesar de todas estas dificultades, las posiciones de la IS despertaron simpatías en un sector amplio de CC OO a mediados de la década como resultado del movimiento pendular de la dirección. Este descontento alteró parcialmente la relación de fuerzas dentro de CC OO en su IV Congreso (1987). Aquí la IS experimentó un crecimiento importante con respecto a sus resultados anteriores. En los meses previos a su celebración, según la LCR la IS “tiene o supera el 10% en Asturias, Cantabria, Euskadi, Catalunya, País Valencià, Madrid, Murcia, Banca, Administración Pública, Sanidad, Textil...”⁷²⁰.

Si se tiene en cuenta tanto la diversidad territorial como el porcentaje de votos, hay que afirmar que la IS contaba aún en 1987 con una presencia relevante tanto a nivel estatal como a nivel sectorial. Esta influencia se iba a reflejar al poco tiempo en un crecimiento de su presencia en el Comité Ejecutivo del sindicato.

La posición congresual y la candidatura de LCR-MC al Comité Ejecutivo estuvieron encabezadas esta vez por Rafael Gisbert y Joaquín Nieto. Gisbert hacía una valoración positiva de algunos movimientos importantes lanzados por iniciativa de CC OO, como la huelga general de 1985. Sin embargo, justificaba la necesidad de su candidatura para eliminar las vacilaciones que llevaban al sindicato a impulsar movilizaciones a las que no daba continuidad posterior. Igualmente, criticaba al sector de Ariza por realizar declaraciones radicales que después no eran apoyadas por los hechos. Finalizaba exponiendo sus objetivos a desarrollar en el órgano de dirección entrante: “Reforzar una línea de confrontación con el Gobierno, una línea de rechazo a la concertación, de apoyarnos en la movilización de la clase obrera, una línea de defender los intereses de las mujeres trabajadoras, de oponernos a las agresiones sexistas”⁷²¹.

Por su parte, Joaquín Nieto incidía en el recorrido histórico que habían mantenido los sindicalistas que se agrupaban en la candidatura que representaba: oposición a la reforma del franquismo, a la aprobación del Estatuto de los Trabajadores, a los grandes acuerdos con la patronal... En su intervención también expresaba perplejidad ante la pasividad del sindicato ante cambios importantes que se estaban produciendo en la economía, como el impacto de las nuevas tecnologías o los cambios en la organización del trabajo. Apostillaba finalmente que la Izquierda Sindical venía a defender “un cambio hacia la izquierda, unas CC OO más combativas y democráticas”⁷²². Como a continuación veremos, las posiciones de la IS van a encontrar eco más allá de los congresos regionales, teniendo un impacto específico en los órganos centrales.

Los resultados al órgano máximo de dirección de CC OO variarán con respecto al anterior Congreso. La lista mayoritaria integrará tanto a la corriente mayoritaria de Marcelino Camacho como a la corriente pro-soviética de Clemente, obteniendo un 72,1% (37 puestos). La corriente carrillista de Ariza obtuvo un 19,5% (10 puestos). La lista de la Izquierda Sindical, ahora encabezada por Rafael Gisbert, obtuvo un 7,4% (cinco miembros)⁷²³. Unos resultados muy favorables para la IS, que veía incrementados en cuatro los representantes a la Ejecutiva desde el último Congreso celebrado en 1984.

En los años siguientes, la IS continuó con su actividad de oposición a la dirección del PCE (a la que seguía denunciando como una línea de oposición tibia frente a las contrarreformas del PSOE) a la vez que afirmaba la necesidad de mantener la unidad en CC OO. A pesar de los buenos resultados internos en 1987 y de representar en torno a 2.000 dirigentes sindicales, cuatro años después el Consejo Confederal de CC OO rechazaba la propuesta de la IS de constituirse como corriente de cara al V Congreso (diciembre de 1991)⁷²⁴. Quedó, por tanto, sin lista propia que agrupara a sus militantes.

Con el paso del tiempo, y con fuerzas cada vez más mermadas, la IS decidió en 1996 integrarse en el sector agrupado en torno a Marcelino Camacho y Salce Elvira, quienes ahora encabezaban el sector proclive a mantener las movilizaciones contra el PSOE frente al nuevo sector mayoritario, agrupado desde hacía años en torno a Antonio Gutiérrez y José María Fidalgo⁷²⁵.

En resumen: durante los años ochenta, la IS intentó presentar sin mucho éxito una alternativa a lo que entendía que eran excesivas vacilaciones de la dirección de CC OO encabezada por el PCE ante los ataques del PSOE a la clase trabajadora. No lo hizo solamente a través de presentación de propuestas de movilización, sino también por medio de la presentación de candidaturas propias a los órganos de CC OO. Así lo hizo en varios Congresos federales de CC OO, así como en las elecciones de distintas federaciones, como es el caso de la del metal con Ramón Górriz como candidato⁷²⁶.

Hasta su disolución, la IS fue animada principalmente por Joaquín Nieto, militante de la LCR al que MC apoyó decididamente. A pesar de ello, con el paso del tiempo Nieto decidió sumarse a la línea de Fidalgo, que apostó por la desmovilización total frente al PSOE.

Capítulo 30

‘OTAN no, bases fuera’: el MC ante

el nuevo auge del movimiento por la paz

Del declive del movimiento

a la victoria socialista

Si la entrada en la OTAN en 1981 se tradujo en una depresión del movimiento, la victoria electoral del PSOE en 1982 contribuyó a moralizarlo, ya que González se había comprometido públicamente en numerosas ocasiones a la convocatoria del referéndum vinculante. Esta posibilidad imprimió nuevas fuerzas al movimiento, que desde la primavera de 1983 comienza a rearmarse⁷²⁷. Se inicia así el segundo ciclo expansivo del movimiento pacifista en la década de los ochenta. Un ciclo expansivo que tampoco se podría explicar sin la permanencia de la actividad constante de los Comités anti-OTAN y de todas las organizaciones pacifistas que mantuvieron el pulso en los meses de menor actividad⁷²⁸.

El MC era consciente de las posibilidades que se abrían. Consecuentemente, desde enero de 1983 la organización puso en evidencia el cambio de postura del PSOE respecto a la OTAN. El PSOE pasó en poco tiempo de apoyar la “neutralidad activa” a posicionarse a favor de la permanencia⁷²⁹, una rectificación que abriría discusiones intensas dentro de los socialistas⁷³⁰. Un cambio de postura favorecido, entre otros factores, por las presiones de la diplomacia norteamericana⁷³¹.

Además de esta crítica, denunciaba la tardanza en la convocatoria del referéndum y denunciaba su apoyo a la permanencia en el organismo internacional. Es entonces cuando la organización comunista llama a retomar el activismo a todas aquellas personas que lo habían abandonado, clamando por relanzar una movilización “en la calle, a la luz pública, en voz alta”⁷³².

Durante este tiempo, aunque el MC siguió invirtiendo importantes esfuerzos en el movimiento, siguió sin mostrar mucha atención a la objeción de conciencia hasta al menos 1984⁷³³. Algo extraño, ya que la organización no ahorró análisis sobre los principales acontecimientos en el seno del Ejército⁷³⁴.

Quizás la ausencia de atención sobre la objeción se debe a que la organización comunista, a pesar de haber modificado algunos de sus puntos de vista como consecuencia de la interacción con los activistas pacifistas, mantenía sus diferencias particulares con respecto al uso de la fuerza. La organización siguió manteniendo en este segundo ciclo expansivo del movimiento sus razones a favor del uso de la violencia en las causas revolucionarias contra el Estado⁷³⁵. A pesar de ello, desde 1984 se percibe una ampliación de las temáticas tratadas en el frente pacifista, una ampliación que les llevará, ahora sí, a abarcar la objeción de conciencia y la insumisión.

Por último, hay que señalar que el MC siguió defendiendo durante todo este ciclo el carácter político que brindaba al movimiento la consigna de “OTAN no, bases fuera”. Lo hizo frente a aquellos sectores que pretendían una despolitización del conflicto, desplazando las dos reivindicaciones centrales y apostando por una definición más light del pacifismo⁷³⁶.

¡A por el referéndum!

Un movimiento de masas por la paz

Aunque el referéndum no era la única reivindicación que sostuvo el movimiento durante estos tres años, sí se puede afirmar que fue la de mayor importancia. Conscientes de la posibilidad abierta sobre la convocatoria del referéndum, así como de la sintonía con la mayor parte de la opinión sondeada, el MC se dedicó en cuerpo y alma en centrar sus esfuerzos en dicho objetivo.

No escatimó esfuerzos para lograrlo. Durante los meses siguientes, son muy numerosas las movilizaciones que la organización respalda, dinamiza o convoca para alcanzar tal fin. Entre las primeras cabe citar las movilizaciones en Ferrol, secundadas por unos centenares de personas en marzo de 1983 y convocadas,

entre otros, por el MC y la LCR.

El número y peso de las movilizaciones irán a más hasta constituir un verdadero movimiento de masas. El 21 de marzo del mismo año tuvo lugar la III Marcha a Torrejón, dando continuidad a una de las principales tradiciones del movimiento por la paz impulsado, entre otros, por el MC. Esta vez reunió a unas 135.000 personas según la policía⁷³⁷, algo que se reduciría a 15.000 para la valoración de El País⁷³⁸.

El 28 de abril de 1983 la organización participó en una manifestación de unas 12.000 personas en El Puerto de Santa María, una marcha que cubrió los 14 kilómetros que separaban la ciudad de la base militar de Rota. Al día siguiente, la organización participó de una cadena humana en Zaragoza a la que asistirían unas 30.000 personas. Por esas fechas tuvo lugar en la ciudad un encuentro de numerosas organizaciones pacifistas⁷³⁹.

En mayo de este año, el Movimiento Comunista de Cataluña (MCC)⁷⁴⁰ constituyó, junto a otras organizaciones y activistas pacifistas, la Crida pel Desarmament i la Desnuclearizació (CDD) denominada después Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearizació Totals (CDDT). Sus primeras acciones no se hicieron esperar. El 18 de junio de 1983 organizó en Barcelona un simulacro de ataque con armas nucleares, acción que pretendía concienciar de las consecuencias de una guerra con la potencia tecnológica existente y que reunió a unas 2.000 personas⁷⁴¹.

El 12 de ese mismo mes se preparó de forma unitaria una gran manifestación en Madrid que contó con entre 100.000 y 150.000 personas, concentradas según la organización “contra la OTAN y las bases, por la paz y el desarme”⁷⁴². El mismo día tenía lugar otra gran manifestación en Pontevedra a la que habrían asistido unas 8.000 personas⁷⁴³. Según el MC, pruebas de fuerza como la de Madrid contribuían a generar contradicciones en el PSOE, así como ensanchar la base social contra la permanencia. En septiembre de 1983 se constituye la Comissió de Sabadell per la Pau y el Desarmament. Entre las organizaciones dinamizadoras encontraremos a la LCR y al MCC⁷⁴⁴.

A partir de otoño, la organización participará muy activamente en una campaña de largo aliento organizada por numerosas organizaciones pacifistas y apoyadas por la mayoría de las organizaciones a la izquierda del PSOE. Una campaña que se extendería al conjunto del Estado español en el marco de las Jornadas

Mundiales por la Paz promovidas por la ONU. La campaña llevaría como lema central “OTAN no, bases fuera” (un lema que perdurará durante mucho tiempo en la memoria) y llevaría como lema complementario la exigencia de un “referéndum claro y ahora”⁷⁴⁵.

El 15 y 16 de octubre la policía abortó una acampada (con pícnic incluido) organizada por la Comisión Anti-OTAN de Madrid cerca de la base de Torrejón. Los lemas centrales eran los mismos que se habían acordado anteriormente⁷⁴⁶. Días después, el 21 del mismo mes, la CDD convocaba la primera “Marcha de Antorchas” en Barcelona, reuniendo a unas 8.000 personas. Los días posteriores también hubo movilizaciones en Sabadell, Girona y Tarragona.

En noviembre de 1983 se constituyó Dones Antimilitaristes (DOAN), una organización de mujeres pacifistas que pretendían vehicular la lucha feminista y pacifista. Una organización que realizó numerosas acciones que veremos más adelante. En su impulso jugó un papel clave el MCC⁷⁴⁷.

El 19 de febrero de 1984 tuvo lugar en Madrid la IV Marcha a Torrejón, un acontecimiento que se había consolidado como una tradición permanente del movimiento por la paz. El MC se volcó en su preparación, al igual que numerosas organizaciones de la izquierda e independientes. El resultado fue una marcha que concentraría a entre 35.000 y 60.000 personas⁷⁴⁸. Una nueva prueba de fuerza que dejaba claro el amplio apoyo que seguía teniendo la salida de la OTAN.

La Cadena Humana per la Pau el 20 de mayo de 1984 en Barcelona fue una de las movilizaciones más importantes de la década, reuniendo a unas 100.000 personas⁷⁴⁹. Simultáneamente se convocaban movilizaciones parecidas en Tarragona, Manresa o Mataró. Cuatro días más tarde tuvo lugar una acampada de mujeres en Barcelona organizada por DOAN⁷⁵⁰, organización en la que, como se ha dicho, el MC jugaba un papel importante.

Más masivas aún fueron las movilizaciones convocadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP) celebradas en Madrid el 3 de junio, que reunieron a entre 100.000 y 500.000 personas, según se atiendan a las cifras del Gobierno o a la de los organizadores.

En el verano de 1984 el MC dejaba clara la dificultad del Gobierno socialista respecto al referéndum. González se encontraba incómodo, pues sabía que la

consulta podría saldarse con un respaldo a la salida y no a la permanencia. Este es el motivo que explicaba que el referéndum no terminara de convocarse. Ante la posibilidad de que la consulta quedara en el olvido, el MC alertaba que solamente la presión social forzaría al PSOE a realizar su convocatoria⁷⁵¹.

El 26 de octubre la CDDT, junto con otras organizaciones y coordinadoras pacifistas, convocó la II Marcha de Antorchas por la Paz, que reunió a un importante número de personas bajo el lema de “referéndum ya para salir de la OTAN”⁷⁵².

Desde al menos 1984 hay una incorporación de militantes jóvenes del MC al movimiento pacifista⁷⁵³. Pero en el mes de octubre asistiremos a una novedad relevante: el inicio del trabajo de militantes del MC en el movimiento de objeción de conciencia. Lo hizo a través de los militantes jóvenes con la creación de colectivos como Mili-KK, en el que también tenían presencia militante de la LCR⁷⁵⁴. Eran colectivos que emprendieron acciones desde la calle encaminadas a acabar con la mili, como la que tuvo lugar en marzo de 1985 y que reunió a cerca de 3.000 jóvenes contra el servicio militar⁷⁵⁵. Para Prat esto es una novedad positiva, ya que organizaciones como el MC se habían mantenido hasta el momento al margen del movimiento de objeción de conciencia⁷⁵⁶. Por tanto, desde 1984 el MC también contribuyó a engrosar los números de objetores, que no paraba de crecer por miles cada año.

A mediados de mayo de 1985 DOAN convocó una acampada en Tortosa. En este mes también tuvieron lugar las movilizaciones contra la visita de Reagan, que reunieron a unas 250.000 personas⁷⁵⁷. Ya en diciembre de 1985 DOAN convocó diversas acciones de protesta contra el aumento del presupuesto militar, consiguiendo un amplio respaldo.

Por su parte, la CEOP también dio continuidad a sus iniciativas y convocó para el 10 de noviembre de 1985 una gran movilización a favor del referéndum. Una convocatoria que reunió en Barcelona a 50.000 personas. Para diciembre, la CEOP fue más allá y convocó una huelga de hambre a la que se sumaron unas 200 personas para acelerar la convocatoria del referéndum. Por su parte, y siempre contando con los esfuerzos del MC, la CDDT convocó la III Marcha de Antorchas en Barcelona, que esta vez reuniría a unas 2.000 personas⁷⁵⁸.

A pesar del carácter pacífico de todas estas iniciativas, los activistas tuvieron que sufrir una persecución que pretendía amedrentar el movimiento. Arrestos y

multas fueron penalizaciones comunes aplicadas a numerosos activistas. Penalizaciones que también recayeron en militantes del MC⁷⁵⁹ como parte importante del movimiento.

La derrota del referéndum de 1986 y la transformación del movimiento pacifista

Entre la victoria socialista y el referéndum para la salida de la OTAN pasaron tres años y medio⁷⁶⁰. Es más que probable que sin el movimiento de masas que se expresó entre 1983 y 1986 el referéndum hubiera sido una promesa electoral incumplida. Pero la masividad y persistencia del movimiento eran difíciles de ignorar. Por tanto, el PSOE cambió de estrategia. Pasó de dilatar la convocatoria a afrontar el referéndum con todas las armas que tenía a favor de la permanencia.

Con el referéndum en el calendario, la CEOP convocó numerosas acciones en el marco de su campaña a favor de la salida de la OTAN. Entre ellas, recogida de firmas y campañas informativas de todo tipo. Las movilizaciones también se multiplicaron. Hubo cadenas humanas, manifestaciones, etc. Una de las más numerosas se celebró en Madrid el 23 de febrero de 1986, que reunió a unas 500.000 personas⁷⁶¹.

El movimiento pacifista hizo uso de los recursos con los que contaba. Por ello, primó el trabajo que estaba realizando hasta entonces. El PSOE y los partidos de la permanencia hicieron gastos millonarios para influir en la opinión pública. El desequilibrio entre las dos partes era patente.

El referéndum para valorar la permanencia o la salida se realizó el 12 de marzo de 1986. La salida de la OTAN fue mayoritaria en Cataluña, Navarra, Euskadi y Canarias. Pero en el resto del Estado el voto por la permanencia fue mayoritario: más del 52% votó por la permanencia, mientras que solamente el 40% votó por la salida⁷⁶².

Entre los factores estudiados para explicar la victoria de la permanencia se han valorado la millonaria campaña del PSOE, la conversión del referéndum en un

plebiscito sobre González, el papel de los medios de comunicación o las insuficiencias del movimiento anti-OTAN⁷⁶³.

La derrota del referéndum implicó un reflujo considerable del movimiento, ya que la mayoría de los activistas pensaban sinceramente que ganaría la salida de la OTAN⁷⁶⁴.

Tras la derrota del referéndum la mayor parte de los activistas estaban de acuerdo sobre la necesidad de una transformación de las reivindicaciones del movimiento, ya que la permanencia en la OTAN no sería reversible en el corto ni medio plazo⁷⁶⁵. Desde entonces, se emprendieron actividades de tipo cultural, acciones contra los bombardeos en Libia o campañas en solidaridad con Nicaragua en las que el MC tuvo una implicación relevante⁷⁶⁶. Del mismo modo, el MC se implicó en jornadas de discusión, comprometió esfuerzos en la creación de nuevas coordinadoras adaptadas a las nuevas acciones, etc. Pero ninguna actividad o temática permitió evitar la principal consecuencia del referéndum: “Una pérdida de peso del pacifismo organizado”⁷⁶⁷.

Entre las actividades de mayor relevancia emprendidas por militantes del MC en el periodo posterior al referéndum habría que destacar aquellas encaminadas a eliminar el servicio militar obligatorio. Durante muchos años, los objetores de conciencia pusieron en marcha un servicio civil obligatorio como alternativa al servicio militar. Pero esta propuesta se realizaba con el objetivo de ampliar las simpatías hacia los objetores y no como un fin en sí mismo. Por ello, cuando el Gobierno socialista recogió en la Ley de Objeción de Conciencia (LOC) la posibilidad de acogerse al servicio civil, el movimiento de objetores fue un paso más allá practicando la insumisión total a la mili.

Esta fue la posición adquirida por el MOC desde mayo de 1986, un enfoque al que se sumó el MC a través de su participación en los Mili-KK. Ambas organizaciones articularon una amplia campaña a favor de la libertad de todos aquellos insumisos arrestados por rechazar tanto el servicio militar como el servicio civil. Esta actividad ocupó los esfuerzos tanto del MOC como de Mili-KK entre el segundo semestre de 1986 y el primero de 1987. A finales de este mismo año, en noviembre, se realizaban las primeras jornadas convocadas por Mili-KK contra el servicio militar, reuniendo a 150 personas procedentes de numerosas organizaciones.

Este también fue el contenido de las principales luchas emprendidas a lo largo de

1988. Los jóvenes del MC se volcaron en la organización de una amplia campaña para difundir la insumisión a la vez que se defendía a los insumisos contra las penas aplicadas por el Estado⁷⁶⁸. Su presencia contribuyó a dar un impulso determinante a la insumisión⁷⁶⁹. Pero a pesar de sus esfuerzos, la capacidad de movilización era reducida.

Por último, cabe señalar que el MC también participó activamente en las protestas contra la guerra del Golfo⁷⁷⁰, una de las últimas actuaciones realizadas en el movimiento pacifista bajo las siglas de MC.

Capítulo 31

El V y último Congreso federal

El Congreso y sus resoluciones

Algunos de los trabajos que tratan la historia del MC se han centrado en el estudio de los cuatro primeros Congresos de la organización maoísta. Algunos de estos estudios desconocen la existencia de un V Congreso federal. Un Congreso que no pocos militantes han borrado de su memoria, a pesar de ser el más reciente de todos ellos⁷⁷¹.

Tuvo lugar en el teatro Campoamor de Oviedo los días 3, 4 y 5 de julio de 1987. Más de dos centenares de delegados se dieron cita con el fin de evaluar los resultados de los acuerdos emanados del Congreso de 1983.

El reto principal del mismo consistió en evaluar si la prioridad creciente otorgada a los movimientos sociales desde inicios de la década fue una reorientación sustancialmente acertada o errónea. Junto a esta discusión central se presentaron documentos de muy diversa índole bajo la forma de resoluciones⁷⁷². Las presentamos a continuación:

El MC y la izquierda social. Se trata del documento central del Congreso en el que se hace balance de la evolución de los movimientos sociales, de sus retos, de la influencia de las dinámicas partidarias sobre ellos, etc. También se realiza una valoración de la intervención del MC en estos movimientos y su traducción en ampliación de las cifras militantes de la organización.

Contra el Estado. Es el segundo documento en importancia. En él se recoge el contenido esencial que según el MC dividiría en los ochenta a reformistas y revolucionarios: su posición contra el Estado. Al mismo tiempo, realiza un análisis más concreto de la evolución del Estado español por sus distintas etapas.

Resolución sobre la solidaridad con el movimiento popular radical vasco. Una breve resolución en solidaridad con la marcha de los acontecimientos en Euskadi desde la victoria electoral del PSOE.

Resolución sobre nuestras relaciones con la LCR. Un breve texto en el que se analizan las coincidencias con la LCR en varios movimientos. En este documento, el MC expresa ya su apuesta abierta por la construcción de una única organización con la organización española de la IV Internacional y esboza algunos pasos y pautas para poder culminar dicho proceso.

Resolución sobre la solidaridad con América Latina. Una resolución algo más larga en la que se hace un balance positivo de la formación de los Comités de Solidaridad con América Latina, examinando especialmente las actividades en relación a Nicaragua.

Junto a estos documentos y resoluciones centrales, el Congreso presentó documentos sectoriales que quedaron sin discutir y aprobar sobre pacifismo, feminismo y movimiento sindical.

Por último, este evento estuvo nutrido, como los Congresos anteriores, por la asistencia de numerosas delegaciones de otras organizaciones. Estuvieron presentes entre otros la LCR, EMK (ya como organización independiente), Herri Batasuna (HB), así como diversas delegaciones extranjeras.

Por su importancia y extensión, nos centraremos en el análisis de los dos documentos centrales.

‘Contra el Estado’

En este texto, la organización reafirmaba su filia al marxismo revolucionario que consideraba la ruptura del Estado capitalista como un paso ineludible del proceso revolucionario; el primero que inauguraba la transición al socialismo.

Esta posición no era particularmente distinta de otras que había mantenido en los

Congresos anteriores en la que la carga doctrinal era mucho mayor. Sin embargo, en este texto se va más allá y se pasa de análisis generales sobre sus funciones a realizar un análisis de cada Estado como “un fenómeno histórico-social particular”⁷⁷³. La caracterización como Estado capitalista se quedaría corta, ya que “no puede ponerse en el mismo plano la realidad de los Estados que son expresión de la victoria de procesos revolucionarios populares y la de aquellos otros que tienen entre sus funciones precisamente la de impedir el auge de tales movimientos y su triunfo”⁷⁷⁴.

La organización apostaba por mantener viva la posición marxista sobre la destrucción del Estado como “una necesidad ineludible en la marcha hacia el comunismo”⁷⁷⁵. Frente a esta posición se situarían tanto socialdemócratas como eurocomunistas en su valoración del Estado como una instancia independiente de la lucha de clases.

Después de esta exposición general delimitante con los proyectos estatales de la izquierda, el texto congresual pasaba a analizar de forma más concreta los orígenes del Estado español de los ochenta. Para el MC, este Estado era el resultado de una síntesis de tres elementos: el desarrollo capitalista entre los siglos XIX y XX, la Guerra Civil y la Transición⁷⁷⁶. Para el MC, el desarrollo del capitalismo entre los siglos XIX y XX conllevó una especial tensión política que se exacerbaría desde 1917 y culminaría en guerra abierta desde 1936.

La victoria del fascismo en 1939 inauguraba un Estado profundamente autoritario en el que “capitalistas y grandes propietarios agrícolas consiguieron [...] las más amplias facilidades legales y el apoyo institucional más decidido”⁷⁷⁷.

La erosión del Estado franquista se debió tanto a la confrontación social impulsada por las clases trabajadoras como por la pérdida de funcionalidad con respecto al capital. Ambos fenómenos, combinados con el surgimiento de un sector evolucionista desde dentro del régimen, explicarían las características de la Transición: una “instauración dosificada de los mecanismos [...] parlamentarios en coexistencia con el mantenimiento de buena parte del aparato del Estado modelado por el franquismo”⁷⁷⁸.

La culminación de la reforma política habría respetado instituciones franquistas de envergadura. Estas instituciones se habrían hibridado con formas descentralizadas de poder con el régimen de las autonomías, una organización

territorial completamente ajena al ideario del régimen franquista. Pero la generalización del régimen de autonomías también tuvo una contrapartida: la concepción del Estado como entidad unitaria, desterrando de la legalidad el derecho de autodeterminación.

Además, el Estado español, igual que todo Estado, se habría perfilado como una institución política de primer orden para el mantenimiento de las relaciones sociales patriarcales. “El Estado reaccionario actúa como paladín del machismo”⁷⁷⁹, declaraba el Congreso.

Por el respeto a cierta herencia del franquismo como por la funcionalidad con el mantenimiento del capitalismo, del sometimiento de las naciones sin Estado, así como por la funcionalidad con respecto al patriarcado, el MC declaraba que aún en los ochenta tenía vigencia un enfoque estratégico que culminara con una ruptura con el Estado, a pesar de reconocer que existían algunos aspectos del mismo que podrían ser reformados, ya que el partido entendía que “no hay movimiento revolucionario sin hostilidad al Estado”⁷⁸⁰.

‘El MC y la izquierda social’

Este documento no fue concebido con la idea de definir tareas sectoriales concretas, sino más bien para analizar las dinámicas generales entre partidos y movimientos en el Estado español en la década de los ochenta.

En primer lugar, el partido analizaba muy positivamente la apuesta que realizó años atrás por la potenciación de su presencia en los movimientos sociales en detrimento de otros frentes. Esta apuesta les habría permitido sortear en mejores condiciones la desmoralización general de la izquierda tras la Transición⁷⁸¹. Una presencia que según la organización se impulsó tratando de “actuar con realismo y concentrarlas en aquellos campos de actividad más provechosos”⁷⁸². El Congreso extraía una interpretación positiva de dicha decisión, ya que les permitió “impulsar luchas y movilizaciones [...] [a la vez que] reducido nuestro aislamiento”⁷⁸³.

Ya hemos expuesto en el anterior Congreso cómo el partido era consciente de su

limitación en términos numéricos. Consecuentemente, intentó centrarse en aquellos movimientos que pudieran tener mayor recorrido o potencial, como fue el caso del movimiento feminista, el pacifista, de solidaridad internacional, etc.

Estos movimientos sociales habrían tenido lugar en un contexto político inédito, ya que las políticas aplicadas por el PSOE permitieron desarrollar determinados mecanismos sociales a través de los cuales integraba a una parte sustancial de la sociedad. Estos movimientos sociales eran la excepción y escapaban a esa capacidad de integración del Ejecutivo de González, como pudo ser la reivindicación del referéndum sobre la permanencia en la OTAN por parte del movimiento pacifista⁷⁸⁴.

El movimiento feminista, por estos años, guardaba similitudes con el pacifista, ya que las iniciativas del PSOE en relación a dicho movimiento no fueron capaces de integrar al conjunto del mismo.

Un caso más extremo ocurría con el “movimiento nacional radical vasco”, ya que el PSOE, en vez de jugar la carta integradora, se habría centrado en mantener “las medidas represivas, protegiendo la práctica habitual de la tortura y llegando a poner en pie una banda de asesinos a sueldo como es el GAL”⁷⁸⁵.

Por todo ello, entre las conclusiones más relevantes del Congreso constó la decisión del MC de seguir reforzando el trabajo partidario dentro de estos movimientos sociales y nacionales de corte radical.

Es importante mencionar que la dinámica de competencia partidaria no era independiente de la evolución de dichos movimientos. El MC era plenamente consciente de ello. Los movimientos sociales de la década adquirían una dinámica radical debido a que el PSOE quedaba fuera de los mismos y el PCE se encontraba en un momento de importantes tensiones internas que dificultaba una presencia dirigente. Como afirma el Congreso, el “considerable peso de los sectores revolucionarios en movimientos sociales como el pacifista y el feminista tienen algo que ver con la crisis del PCE”⁷⁸⁶.

Pero no todo era positivo en el desarrollo de estos movimientos, ya que su propio desarrollo indicaba nuevas dificultades que encarar. Por ejemplo, el movimiento pacifista tenía que explorar cuáles serían las vías para sobreponerse de la permanencia en la OTAN tras el referéndum. Además, el impacto del pacifismo hacía que el PCE y sus rupturas intentaran canalizar electoralmente su

potencial⁷⁸⁷.

Al calor de estos movimientos surgían nuevos sectores radicalizados que, a pesar de no sistematizar sus posiciones contra el capitalismo, eran susceptibles de ser integrados en las filas del MC. Su posible integración generaba así mismo nuevos problemas, ya que el MC a estas alturas de la década comenzaba a relativizar la necesidad de imponer desde el partido una determinada línea política a los movimientos sociales. Por ello, aunque no renunciaba a reclutar a militantes provenientes de estos movimientos, el Congreso reafirmaba su interés en mantener la autonomía de los mismos. Una autonomía tanto local como con respecto a los partidos e instituciones⁷⁸⁸.

La dedicación a la construcción o potenciación de movimientos sociales debía continuar a la vez que se ponían esfuerzos en la construcción del MC como organización. Ambas tareas debían ser realizadas simultáneamente, intentando mantener un equilibrio que evitara “descuidar los movimientos sociales” o la construcción partidaria. De este modo, el Congreso sentenciaba que “en la actualidad no se puede desvincular construcción de movimientos y construcción partidista”⁷⁸⁹. Aunque si se analizaba sobre el terreno concreto, el Congreso analizaba la necesidad de reforzar la presencia pública del MC debilitada debido a diversos factores.

El V Congreso: una interpretación

Si se compara este Congreso con los primeros que mantuvo el partido en los años setenta hay dos importantes diferencias que saltan a la vista. En primer lugar, este es el Congreso con menor atención a discusiones doctrinales sobre marxismo revolucionario. Esta diferencia es relevante, ya que indica un distanciamiento creciente (no oficial) con el marxismo en su conjunto. En segundo lugar, es un Congreso con importantes análisis específicos sobre su tiempo histórico y sobre la evolución del panorama político concreto. Estos dos factores aparecen invertidos proporcionalmente en la historia de los Congresos del MC: a mayor carga de discusiones doctrinales, menores son los análisis específicos y viceversa.

Este Congreso consolida así mismo un doble giro ya marcado en el celebrado en 1983: la apuesta por la acción militante a través de los movimientos sociales y la huida del terreno electoral. También la relación entre inserción en movimientos sociales y retirada del terreno electoral parece inversamente proporcional en la historia del MC. Es cierto que existían condiciones objetivas para dicha retirada electoral, pero no impedimentos absolutos para seguir explorando el terreno, como ya demostraron los resultados de las municipales de 1979. El MC no hizo ninguna crítica seria a las decisiones electorales tomadas antes del Congreso. En vez de eso, decidió reducir aún más sus esfuerzos en el terreno electoral. Tanto es así que en el Congreso ni siquiera se mencionan.

Un comentario especial merece la resolución sobre las relaciones con la LCR. Después de más de un lustro de coincidencias prácticas en varios movimientos sociales, ambas organizaciones comenzaban a aprobar resoluciones explícitas sobre la posibilidad de una unificación orgánica.

El MC analizaba que su transformación ideológica era más profunda que la experimentada por la LCR, pero no por ello concluía ninguna necesidad de mantener organizaciones independientes. A pesar de las diferencias preexistentes, el MC insistía en que su objetivo era una plena unificación, aunque los ritmos de la misma debían estar sujetos a la evolución de las relaciones⁷⁹⁰.

Junto a esta unificación concreta, el MC no descartaba formar parte de nuevas agrupaciones más amplias a la izquierda del PCE en las que en cualquier modo conservaría “su propia personalidad, su organización y su disciplina”⁷⁹¹.

Capítulo 32

Águila de sangre: fundación y disolución

de Izquierda Alternativa

Antecedentes históricos

Ya hemos ido señalando a lo largo del relato cómo las coincidencias históricas entre la LCR y el MC se forjaron a lo largo de muchos años. En los setenta fueron fundamentalmente afinidades en torno a cuestiones sindicales: los sindicalistas de ambas organizaciones confluyeron durante un buen tiempo en la CU contra las posiciones mayoritarias de CC OO. Una coincidencia que se retomará con fuerza con la construcción durante los ochenta de la IS como corriente opuesta a la mayoría del PCE dentro del sindicato.

A la convergencia sindical hay que sumar que desde los primeros años de la década de los ochenta se producen intensos intercambios documentales entre las direcciones de ambas organizaciones con el fin de esclarecer las divergencias y las convergencias a nivel táctico y estratégico⁷⁹². Una práctica que comenzaría a acercar a las organizaciones en la medida en que exponían sinceramente el terreno de los acuerdos y desacuerdos.

También hay que señalar que desde los primeros años de esta misma década existen experiencias unitarias en el terreno electoral, como puede ser el caso de “Unitat per il socialismo” en las elecciones catalanas de 1980⁷⁹³, por no contar con la unidad entre ambas organizaciones en las elecciones de 1982, etc.

A los acuerdos sindicales y electorales se sumarán en la misma década convergencias importantes tanto en el movimiento feminista como en el pacifista. Las dos organizaciones actuaban con un cierto grado de articulación en ambos movimientos, si bien es cierto que con distinto grado de intensidad.

De igual forma, hubo coincidencias puntuales entre sectores de ambas organizaciones en acontecimientos de importancia menos relativa, como el rechazo al Estatuto de Autonomía para Galicia propuesto por la UCD en 1979⁷⁹⁴.

Los puntos de convergencia en el movimiento real fueron creciendo a lo largo de los ochenta. Además, el fin de la adscripción al maoísmo por parte del MC permitía también un mayor acuerdo en el terreno ideológico. Ambos fenómenos sentaban las bases para que los militantes de ambas organizaciones valoraran seriamente la posibilidad de unificar las dos organizaciones en una única y de mayor tamaño.

Esta posibilidad fue seria y explícitamente valorada por el MC en su V Congreso, tal como hemos visto. Poco tiempo después, en julio de 1987, la LCR se hacía eco en su periódico de un acuerdo entre ambas organizaciones para comenzar un acercamiento gradual que podría culminar en la fusión⁷⁹⁵. Entre los acuerdos más importantes destacaban la realización de discusiones de fondo, la asistencia regular de militantes a los órganos centrales de la otra organización, el impulso de formaciones conjuntas, el mantenimiento de reuniones entre responsables de direcciones⁷⁹⁶, etc.

El acercamiento se intensificó, pero no produjo los resultados esperados. Las diferencias entre ambas organizaciones eran mayores de lo que parecía y la fusión se consideró como inviable hacia julio de 1988⁷⁹⁷.

Posteriormente, la LCR aprobó en su VIII Congreso celebrado en 1989 no consumir la fusión de ambas organizaciones en el corto plazo. El MC parecía estar de acuerdo, a pesar de las coincidencias prácticas⁷⁹⁸.

1989 y los inicios de 1990 estuvieron igualmente marcados por un mayor distanciamiento y un aumento de la confrontación entre ambas organizaciones. A pesar de que las direcciones de ambas organizaciones interpretaban que la fusión era muy difícil en el corto plazo, en mayo de 1990 las direcciones de LKI y EMK anunciaron a las direcciones estatales de ambos partidos que no daban por fracasado el acercamiento y que mantendrían una dinámica de acercamiento propia⁷⁹⁹.

A pesar de que LKI y EMK pretendían mantener un proceso de acercamiento con autonomía de sus direcciones estatales (EMK era, de hecho, independiente), lo que provocó fue justamente lo contrario: forzó un acercamiento entre ambas organizaciones a nivel estatal.

A partir de ese hecho, parece que el acercamiento entre ambas organizaciones resulta determinado por el ritmo de fusión de las organizaciones vascas. Si bien

los cuatro últimos años no se habían saldado con una fusión satisfactoria, ahora el proceso de acercamiento se realiza de forma rápida. A pesar de las dudas, la propuesta de fusión solamente contó con el voto en contra de Miguel Romero en el Comité Ejecutivo de la LCR⁸⁰⁰.

A finales de 1990, el MC aceptó varios de los elementos concretos de funcionamiento que eran considerados por la LCR como una necesidad para consumar la fusión. Además, entre enero y marzo de 1991 la fusión entre LKI y EMK estaba casi culminada.

En marzo del mismo año tuvo lugar tanto el Congreso extraordinario de la LCR como el de MC con el fin de aprobar definitivamente la unidad de ambas organizaciones. El documento conjunto reconocía el “derecho de las minorías a dar a conocer sus posiciones sin que ello comprometiera la unidad de acción; derecho de las minorías a constituirse en tendencia; en los órganos de dirección, combinación de una mayoría suficiente para aplicar las decisiones”⁸⁰¹.

En conjunto, parecía que el régimen interno era continuista tanto con los últimos congresos del MC como con la tradición del centralismo democrático a la que se adscribía la LCR.

Allanados formalmente los problemas para la unificación, esta se consumaba en el Congreso de unificación celebrado entre el 1 y 3 de noviembre de 1991, dando por terminada la vida independiente del MC e inaugurando una nueva: la de la efímera Izquierda Alternativa.

Algunas claves del fracaso

Existen distintas versiones que explican el fracaso de Izquierda Alternativa. Para los militantes del MC una parte del fracaso debería achacarse a la falta de transformación política de los antiguos militantes de la liga. Para la LCR sin embargo el principal escollo para realizar la fusión y mantener una organización unida era “la falta de acuerdo sobre el pluralismo y la democracia en el partido”⁸⁰². Para los antiguos miembros de la LCR este fue uno de los principales problemas que condujo al fracaso, ya que, según ellos, el MC no respetaría los

acuerdos sobre procedimientos y derechos democráticos de los militantes previamente acordados⁸⁰³.

Al margen de las valoraciones de cada grupo, existen interpretaciones que se pueden desprender del proceso. En primer lugar, los vaivenes de las dos organizaciones ponían de manifiesto la existencia de diferencias relevantes que culminaron con el descarte de la fusión por parte de ambas organizaciones. Cuando la posibilidad vuelve a valorarse no se debe a una mayor clarificación de acuerdos, sino a las premuras por el acercamiento de las organizaciones vascas. Desde entonces, y presionados también por los rápidos cambios internacionales que acontecían a inicios de la década, la fusión comenzó a valorarse atendiendo a aspectos más generales que concretos, pasando por alto o aplazando debates de calado⁸⁰⁴.

Algunos historiadores también han destacado el contraste de la evolución de ambas organizaciones. Mientras que la LCR mantenía aspectos importantes de su tradición política, el MC había vivido una profunda transformación de su cultura política. No solamente hablamos del alejamiento del maoísmo, sino de una creciente relativización del marxismo. En palabras del propio Eugenio del Río,

bien entrada la década de los ochenta, en algunos sectores de nuestra organización fue emergiendo una conciencia crítica con respecto a las limitaciones del marxismo, no solo en el aspecto teórico, sino en su función de ideología de partido y de movimientos [...], esta ideología pasó de ser la oficialmente adoptada por el colectivo a considerarse un asunto más bien privado acerca del que cada cual podía definirse como mejor le pareciera⁸⁰⁵.

Si tomamos en serio esta declaración, tenemos de un lado una organización que mantiene viva una parte importante de su tradición política, mientras que otra sigue profundizando la transformación ideológica en la que está inmersa desde hace años. Estamos ante un relativismo ideológico que contrastaba con el fuerte dogmatismo de los años 1972-1974.

El MC proseguía su evolución hacia una organización que primaba cada vez más aspectos sociales y culturales en el trabajo político, algo que haría incompatible

la pervivencia de una organización unitaria con la LCR⁸⁰⁶. Seguramente, el conjunto de las diferencias concretas que se dieran durante esos meses estuviera presidido por este telón de fondo que venía a materializar una dualidad estratégica tácita.

Sea como fuere, la nueva organización unificada vivió un periodo de dificultades y diferencias importantes que duró 16 meses. Transcurrido casi un año y medio tras la unificación, la experiencia conjunta se da por fracasada, culminando la separación en marzo de 1993.

Un compromiso inquebrantable:

los ex-MC después de Izquierda Alternativa

Después de este largo recorrido, y a pesar de todas las dificultades y derrotas infligidas, la disolución de Izquierda Alternativa no fue el punto y final de la militancia y del compromiso político de los exmilitantes del MC.

El futuro de su activismo evolucionará de forma dispar, representando una triple tendencia según Cucó Giner: 1) una tendencia partidista (ubicada en Euskadi), 2) la formación de varios colectivos de inspiración sociocultural (ubicados en Madrid, Valencia, Castilla y León, Asturias y Murcia) y 3) la evolución desde 2008 de algunos de los colectivos socioculturales hacia la formación de ONG (evolución que tiene lugar en Canarias, Madrid, Navarra y Andalucía)⁸⁰⁷. Este último grupo se reorientó hacia el trabajo social sin aspiración electoral alguna⁸⁰⁸.

Actualmente, los antiguos militantes continúan su actividad bajo muy diversas formas de compromiso con la única pretensión que tuvieron cuando comenzaron su militancia hace varias décadas: redistribuir el poder, acabar con las injusticias... En definitiva, cambiar el mundo.

Anexos

1. Entrevista a Pepe Roldán

¿Cuándo comienza tu militancia? ¿Cuándo te incorporas al MCE? ¿Qué impresión tenías de la organización antes de unirse?

Mi militancia formal, en calidad de simpatizante, comienza en la Federación de Comunistas (FC), aproximadamente en 1971. Con anterioridad, antes de ir a la mili, había mantenido relaciones con compañeros y compañeras del PCE en el ámbito de la Escuela de Ingeniería Técnica de Embajadores.

En la mili, tengo contacto con un miembro de PCE y otro que había estado vinculado al PCE (m-l). Con ellos comparto algunas lecturas y discusiones teóricas que me llevan a adoptar una actitud crítica hacia el PCE y algo inclinadas al maoísmo, pese a que mi experiencia y formación política eran muy escasas, más bien atraído por su apariencia de radicalidad. A la salida de la mili, retomo algún contacto con viejos compañeros de la Escuela. Uno de ellos ha sido herido de bala cuando huía de la Guardia Civil y eso me impacta para decidir comprometerme militantemente en la organización a la que él pertenecía (FC).

Durante mi vinculación a la FC, no participo en ningún grupo o célula, tan solo mantengo contactos con una serie de militantes con quienes intercambio información y me pasan citas para acciones de calle (saltos relámpago) o reuniones del ámbito sindical. Mi percepción de la organización en ese momento era de algo muy clandestino y secreto. Todo dependía de la confianza que te ofrecía la persona de contacto y la fe en que compartir una vaga ideología marxista-leninista maoísta te mantenía en el buen camino.

La incorporación al MC se hace, creo, en 1972, ya como militante, en el

momento en que una parte mayoritaria de la FC decide su integración en el MC. Esa decisión se adopta en una reunión de militantes a la que se me invita. A partir de ese momento ya me integro en una célula obrera.

La imagen que recibo de la organización (MC) al incorporarme es muy positiva, tanto por la oportunidad de participación colectiva como por el interés que veo que existe por el estudio y la discusión poniendo en cuestión algunos dogmas anteriores de la izquierda revolucionaria tales como que España era como una colonia de EE UU.

¿En qué ámbito se circunscribía tu militancia práctica?

Aunque mi primera experiencia de activismo se da en el marco estudiantil (cursaba Ingeniería Técnica Industrial), al trabajar en una fábrica grande (Pegaso) ya había asistido a asambleas y marchas reivindicativas y me despertaban admiración los líderes sindicales (en su mayoría del PCE), algunos de los cuales habían sido despedidos por su actividad.

A partir de mi vinculación a la FC ya desarrollo mi vida militante en el ámbito sindical, trabajando más estrechamente con compañeros que, por distintas razones, mantienen una posición crítica hacia el PCE.

Algunos historiadores, al igual que algunos antiguos dirigentes, piensan que en los setenta el peso de la ideología en las organizaciones revolucionarias era excesivo. ¿Tienes esa percepción del maoísmo del MCE?

La ideología (los -ismos) era absolutamente predominante en las organizaciones autodefinidas como revolucionarias. Actuaban como cosmovisiones que explicaban de manera exhaustiva la realidad y el futuro, a la vez que dotaban de identidad a las organizaciones. Uno encontraba en la lectura de Marx, Engels, Lenin o Mao las recetas para la orientación política. Eran verdades confirmadas por la historia y difícilmente se ponían en cuestión o se veían como excesos. El franquismo era la última fase del capitalismo y solo era posible una alternativa socialista revolucionaria. Igual que el imperialismo norteamericano se veía como una suerte de colonialismo. Las “dos tácticas de la socialdemocracia rusa” eran un farol que alumbraba la acción en España. Es verdad que esa dinámica se

empieza a romper en el MC, donde se promueve desde la dirección de la organización una posición más abierta y crítica a anteriores dogmas tanto en relación al estalinismo o el maoísmo como a la sociedad española —la Revolución de los Claveles de Portugal (1974) pondría igualmente en solfa la idea de que la única salida posible al franquismo era la democracia popular—.

¿Cuándo comenzaron las tensiones con la dirección central? ¿A qué se debían? ¿Cómo se resolvieron y cuál es la valoración que hiciste del proceso?

No recuerdo especiales problemas internos hasta el momento de las elecciones de 1977. La marcha es ascendente. La organización iba ensanchando su influencia y nuevos miembros iban engrosando la militancia, especialmente a partir de 1976. Los primeros problemas se producen al calor del proceso electoral y la conformación de una candidatura en Madrid. Varios partidos de la llamada izquierda revolucionaria permanecían en la ilegalidad y en Madrid se conforma la CUP como un espacio en que se integran el MC junto a otras organizaciones como Organización de Izquierda Comunista (OIC) y también personalidades independientes (dentro de una concepción socialista autogestionaria).

El rápido crecimiento organizativo había generado ciertas expectativas, no muy realistas, entre la militancia ante las elecciones. A los mítines acudía bastante gente y eso se confundía con votos. Los resultados fueron muy modestos y eso desanimó a bastante gente y a algunos cuadros. Algunos de ellos responsabilizaron de ello a la orientación seguida (sin precisar mucho y sin razones de peso) y hubo críticas y abandonos.

Al haber una relación organizativa más abierta y una vida militante donde los contactos tenían con frecuencia carácter de amistad, se producían reuniones transversales que pronto empezaron a ser vistas con desconfianza por parte de la dirección del MC, cuyos principios organizativos seguían siendo de corte leninista (centralismo democrático). De la desconfianza se pasó a la calificación de “actividad fraccional” y a llevar a cabo una investigación de las reuniones que se hacían fuera del ámbito de las células y comités regulares. Ciertamente,

algunos cuadros críticos con la dirección no actuaban de buena fe y tenían más o menos claro salirse de la organización arrastrando a cuantos pudieran, sin importarles la paralización de la organización. Pero creo que una buena parte de la frustración y la crítica en otra gente se acentuó a partir del propio proceso de investigación y “purga” que llevó a cabo la dirección, que no actuó con suficiente tacto democrático. El proceso no se cerraría hasta el Congreso de Bilbao de 1978, con algún viejo militante a quien no se permitió acceder al recinto para exponer su opinión. La llamada “crisis de Madrid” no pareció tener repercusión alguna entre otras organizaciones territoriales y hubo un cierre de filas absoluto con la dirección.

En otras palabras: los malos resultados electorales provocan tensiones con la dirección. A eso se une una mayor apertura del partido, que es interpretada por la dirección con recelo, pues después de las elecciones buscaba delimitar mejor la organización. ¿Es así? A la vez tenemos un sector de la militancia en Madrid que está decidido a romper con el MC, mientras que otra parte simplemente se encuentra frustrada, ¿verdad? ¿Dónde te sitúas tú? Por otro lado, tenemos a una dirección que no fue capaz de gestionar el estado de ánimo democráticamente, sino mediante expulsiones. Las expulsiones no se circunscribieron a los miembros de la antigua FC, sino que tuvo una composición diversa. ¿Cuál dirías que fue?

No exactamente. Los malos resultados provocan en buena parte de la militancia frustración, no siempre contra la dirección. Hay quienes se cuestionan si vale la pena el esfuerzo hecho para lo conseguido. Aunque, en general, no se atribuye la responsabilidad de los resultados a la orientación política de la dirección del partido: hay acuerdo en la alianza electoral de la CUP y los esfuerzos han sido notables. Pero, durante la campaña, también soy testigo de cómo algún cuadro influyente (Pepe Torres, en el acto del Boetticher) no ahorra críticas y descalificaciones, en privado, a la dirección por lo que considera un discurso poco ambicioso y derrotista cuando Eugenio del Río, en su intervención, en tono realista, dice que obtener un diputado por Madrid sería un buen resultado. Esa crítica, en principio, es minoritaria, pero se da en un contexto de perplejidad, de búsqueda de explicaciones que actúa como cierto caldo de cultivo.

La dirección no mira con recelo la apertura del partido en sí, algo que era natural, sino las críticas fuera de los órganos (que se estaban promoviendo realmente por un sector). Hay que decir que el propio funcionamiento asambleario de la CUP y el énfasis en un proyecto autogestionario (tributario del pensamiento de Jesús Ibáñez y otros candidatos e integrantes independientes) también había contribuido a naturalizar ese funcionamiento que chocaba con la idea de partido centralizado de corte leninista. De hecho, tras las elecciones, hay un esfuerzo en la dirección del MC por volver a poner en valor el papel nuclear del partido.

Creo que, en general, la gente que tras las elecciones se desvinculó del MC lo hizo por razones individuales (políticas o no), porque la militancia política había perdido interés para ellos. Un amigo, tiempo después, dice que le alegró que le expulsaran porque, en realidad, no tenía intención de seguir. No todos lo hacían de forma crítica con la dirección del partido y, a menudo, se mantuvieron activos en los movimientos sociales en que participaban (sindical, vecinal, etc.). Algunos se orientaron políticamente hacia espacios como el PCE o el PSOE. Un factor que sí fue importante en el alcance que tuvo la crisis fue la organización territorial o sectorial en la que tenían más presencia los cuadros y militantes críticos (Villaverde y zona sur —su componente vecinal y obrero—, así como Construcción).

¿Dónde me situaba yo en ese conflicto? Ya he dejado entrever que compartía la necesidad de encauzar la discusión en los órganos del partido y rechazaba la posición de quienes se empeñaban en descalificaciones a miembros de la dirección que a menudo rayaban en lo personal sin molestarse en aclarar una crítica de contenido más político. Era como optar entre ellos o lo que llamaban “camarilla” dirigente. Pero como también veía que había gente (y amigos y familiares) que, sin participar de esa actitud negativa (y destructiva), eran tratados por la dirección del MC en el mismo plano que quienes sí lo hacían, forzándoles, igualmente a elegir entre la “fracción” o el “partido”, estaba con sentimientos encontrados y tenía la percepción de que se les estaba metiendo injustamente en el mismo saco. Ya he mencionado el caso de un cuadro sindical muy valioso que deseaba poder exponer su opinión en el Congreso de Bilbao de 1978 y seguir participando en el activo sindical estatal. Yo defendí ambas cosas, pero ambas fueron rechazadas, creo que de forma rígida e injusta.

Respecto a si las expulsiones y salidas afectaron a militantes procedentes de FC o no, no era un dato relevante. De los procedentes de FC unos permanecieron y

otros salieron o fueron expulsados. Pero creo que en su mayoría eran gente que se habían incorporado a la militancia directamente al MC, después de la fusión de FC.

El MC es una de las organizaciones que mayor tratamiento hizo del feminismo. Produjo textos teóricos y de análisis sobre el tema. ¿Tuvo ese esfuerzo una traducción práctica en la composición de los órganos de dirección? ¿Había mujeres en las direcciones territoriales y centrales?

En los años setenta y especialmente en los ochenta, cuando empieza la segunda ola feminista (tercera, según se mire), el MC no dispone de un marco teórico para abordarlo. Eso obliga —junto a la participación activa en el movimiento de cuadros y militantes— a llevar a cabo un proceso acelerado de estudio y reflexión de las diferentes corrientes teóricas que ayuda a posicionarse ante los retos que se planteaban. Paralelamente, se lleva a cabo una “revolucionarización” interna de la organización y se plantea la necesidad de dotarse de una estructura autónoma de mujeres para activar la formación y la transformación feminista del partido. La organización regular discute —no sin algunas resistencias militantes— las ideas que parten de esa estructura, así como pasan a ser temas ordinarios en los cursos de formación celebrados en verano. Tanto la presencia activa en el movimiento feminista como la solidez teórica hacen que el MC tenga en esos años un papel muy protagonista en el movimiento a nivel tanto territorial como estatal y, de forma transversal, en otros movimientos como el sindical, muy masculinizado y que, en un primer momento, se veía a sí mismo como “núcleo dirigente” prepotente del resto de movimientos (percibidos por la militancia obrerista del PCE como pequeñoburgueses). Por supuesto, hay mujeres en cuadros muy valiosos en órganos de dirección territoriales y federales.

Para cerrar, algo más actual. ¿Qué balance haces de tu periodo de activismo tantos años después?

Desconozco tanto el objetivo como el ámbito temporal del estudio que llevas a cabo. Mi militancia en el MC se extiende hasta su transformación, primero en Liberación y, más tarde, en Acción en Red, una suerte de ONG en la que perviven las inquietudes políticas pero diferente a un partido político. La mayoría de las organizaciones territoriales han desaparecido después de los años noventa. La organización del MC en la Pegaso desaparece a finales de los años ochenta. Los cambios sociales y del activismo han sido notables desde los años setenta hasta hoy, por lo que es difícil hacer un balance que englobe toda la trayectoria.

Dicho lo anterior, me remito a lo que fue el MC hasta los años noventa. Con esa acotación, puedo decir que la militancia en el MC fue muy satisfactoria tanto en el plano de la maduración político-ideológica como en la acción, compartida con otros muchos y muchas compañeras.

En cuanto a mi activismo sindical, se desarrolló mayormente en la empresa (Pegaso, luego Iveco). En 1975 paso a formar parte del Jurado de Empresa (órgano de representación del Sindicato Vertical) dentro de la Candidatura Unitaria de CC OO, hasta 1978. La mayoría de militantes del MC en Pegaso se integra en 1982 en una Candidatura Unitaria, al margen de CC OO, mientras que, en 1980, paso a formar parte de la Comisión Ejecutiva de la USMR de CC OO hasta 1995, los cuatro últimos años en el área de Inmigración. En 1997, me integro en una candidatura, Alternativa Sindical, en la empresa que, poco después, se integrará en CGT. Desde ese año, hasta mi jubilación, he formado parte del Comité de Empresa.

Como militante sindical formarías parte de la Izquierda Sindical (IS), la corriente mantenida entre la LCR y el MC en el interior de CC OO. ¿Cuándo se comienza a constituir la IS? ¿Qué percepción tenías del trabajo de la IS en CC OO? ¿En qué puntos del Estado era más fuerte? ¿Qué fuerza tuvo en Madrid?

Antes de la Izquierda Sindical (IS), desde la militancia sindical del MC nos definíamos como “corriente unitaria”, como contraposición a la actitud excluyente y sectaria del PCE en CC OO. En algunos territorios (País Vasco y

Navarra) se terminarían organizando en sindicatos alternativos (ESK-CUIS) y en Madrid se opta en algunas empresas (pocas) por constituir en los años ochenta colectivos sindicales, además de crear el CAES, una asesoría laboral que servía de soporte a esos y otros colectivos existentes con anterioridad (vinculados a Comités Obreros).

Progresivamente, en diferentes zonas del Estado, se va estrechando la colaboración con la LCR en CC OO dando origen a la Izquierda Sindical, uniendo fuerzas especialmente en los Congresos. Ese proceso culminaría en 1991 con la breve unificación de ambas organizaciones (MC-LCR). La influencia sindical en el seno de CC OO llegó a ser de poco más de un 10% de los delegados en los Congresos Confederales y algo similar en Madrid. Esa presencia se traducía en dos o tres miembros en las correspondientes Comisiones Ejecutivas. La IS se irá debilitando posteriormente, hasta desaparecer, a la vez que las posiciones hegemónicas en CC OO se hacen más permeables a integrar a cuadros sindicales (con responsabilidades ejecutivas) en el seno de CC OO. La cada vez más escasa militancia sindical del MC terminaría colaborando con el llamado sector crítico de CC OO compuesto por militantes del PCE.

¿Recuerdas algo del movimiento anti-OTAN en Madrid? ¿Crees que MC jugó un papel importante en dicho movimiento? ¿Dedicasteis muchos esfuerzos como partido a impulsar y mantener el movimiento anti-OTAN?

Tras el fracaso en las elecciones de 1977 y las municipales de 1979 se produce en el MC una reflexión sobre el grado de importancia a dar a los procesos electorales en una organización como la nuestra. Pronto quedaría descartado ese objetivo, limitándose en un primer momento a participar con candidaturas para aprovechar las campañas, pero retirarlas más tarde para no contar los votos. Por el contrario, se da una importancia central a trabajar en los movimientos sociales, tanto en los que ya existen (sindical, ciudadano, feminista) como en los que se pongan en marcha más adelante. En esa estrategia se inscribe la potenciación y desarrollo de la actividad anti-OTAN en un contexto político en que se hace patente la orientación de los poderes del Estado para integrarse en la OTAN.

Desde un primer momento se lleva la iniciativa con la constitución de la Comisión Anti-OTAN de Madrid, con la convocatoria de la I Marcha a Torrejón en 1981 así como la creación de Comisiones Anti-OTAN en barrios y en alguna empresa. La influencia del MC —la LCR también participaba— en dicho movimiento era notable (dos de los portavoces eran del MC). Sin embargo, conscientes de que era necesario garantizar la autonomía política del movimiento, desde el primer momento, el MC rehusó hacer ostentación pública de su papel como organización. En el resto del Estado también se impulsó el movimiento, pero no sabría dar mayores detalles. Tras el referéndum de 1986, que se pierde, aunque con un alto porcentaje de votos en contra de la entrada en la OTAN, el movimiento iría decayendo paulatinamente.

La unificación con la LCR en 1991 puso punto y final a un largo proceso de acercamiento entre las dos organizaciones. ¿Crees que ese acercamiento fue estable? ¿Qué elementos a favor y en contra veías a la unificación? ¿Cuáles crees que fueron las causas del fracaso de la unificación?

Creo que fue más un producto voluntarista de superar la debilidad política mutua apoyándose en la colaboración que ya venía produciéndose en diferentes movimientos sociales: sindical, anti-OTAN, feminista... En un primer momento consiguió generar mucha ilusión entre la militancia de ambas organizaciones y entre otras gentes de izquierda. Sin embargo, pronto empezarían a crearse tensiones internas ligadas a diferentes estilos de trabajo (la importancia de la unidad frente a la discrepancia), perspectivas ideológicas (romper ataduras ideológicas frente a seguir ligados a la IV Internacional) y, también —por qué no—, ambiciones. En rigor, tras la unificación, creo que, junto a deseos sinceros, subsistían no pocos recelos mutuos que hacían que persistieran dos estructuras paralelas en el seno de un mismo partido. La cosa terminó en divorcio amistoso.

2. Datos de las elecciones sindicales de ESK

Datos facilitados mediante correo electrónico por el propio sindicato.

Resultados en Navarra

Tabla 1

Resultados oficiales a 31 de diciembre de cada año

Año	Representantes%	
1998	75	1,80
1999	105	2,06
2000	109	2,03
2001	112	1,98
2002	94	1,77
2003	102	1,67

Tabla 2

Elecciones sindicales (laborales y funcionarios)

a 31 de diciembre de 2010

	TRABAJADORES		FUNCIONARIOS ADMN. LOCAL		FUNCIONARIOS ADMN. AUTO.		FUNCIONARIOS ADMN. CENTR.		TOTAL ADMN.		TOTALES	
	Elegidos	%	Elegidos	%	Elegidos	%	Elegidos	%	Elegidos	%	Elegidos	%
UGT	1,900	31.75	47	22.07	42	15.27	6	17.14	95	18.18	1,995	30.65
CC.OO	1,553	25.96	32	15.02	59	20.00	6	17.14	93	17.78	1,646	25.20
ELA-STV	1,265	21.64	45	21.13	32	11.64	1	2.86	78	14.91	1,373	21.10
LAB	727	12.16	37	17.37	47	17.09	6	17.14	90	17.21	817	12.55
N.A.	151	2.52	2	0.94	9	3.27	0	0.00	11	2.10	162	2.49
FSIE	76	1.27	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	76	1.17
ESK	66	1.10	4	1.88	1	0.36	0	0.00	5	0.96	71	1.09
AFAPHA	10	0.17	39	18.31	22	8.00	0	0.00	61	11.66	71	1.09
USD	30	0.50	0	0.00	0	0.00	6	17.14	6	1.15	36	0.55
CGT	22	0.37	0	0.00	1	0.36	1	2.86	2	0.38	24	0.37
CC	20	0.33	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	20	0.31
CSI-CSIF	6	0.10	0	0.00	4	1.46	7	20.00	11	2.10	17	0.26
SMN	9	0.15	0	0.00	7	2.55	0	0.00	7	1.34	16	0.25
FASCA	12	0.20	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	12	0.18
FSES	6	0.13	0	0.00	4	1.45	0	0.00	4	0.76	12	0.18
SATSE	1	0.02	0	0.00	11	4.00	0	0.00	11	2.10	12	0.18
SOLIDARI	12	0.20	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	12	0.18
FETICO	11	0.18	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	11	0.17
SIPA	0	0.00	0	0.00	11	4.00	0	0.00	11	2.10	11	0.17
REGISTROS	10	0.17	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	10	0.15
SEA	10	0.17	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	10	0.15
AMYC	8	0.13	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	8	0.12
SPFN	0	0.00	0	0.00	8	2.91	0	0.00	8	1.53	8	0.12
STEE-ELAS	0	0.00	0	0.00	8	2.91	0	0.00	8	1.53	8	0.12
AFSN	0	0.00	0	0.00	7	2.55	0	0.00	7	1.34	7	0.11
USAE	5	0.08	0	0.00	2	0.73	0	0.00	2	0.38	7	0.11
ATSU	5	0.08	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	5	0.08
CSICA	5	0.08	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	5	0.08
SIE	5	0.08	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	5	0.08
SPMP	0	0.00	5	2.35	0	0.00	0	0.00	5	0.96	5	0.08
SPV	4	0.07	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	4	0.06
APF	0	0.00	0	0.00	3	1.09	0	0.00	3	0.57	3	0.05
ATI	3	0.05	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	3	0.05
ATTU	3	0.05	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	3	0.05
ACSGA	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
ATISS	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
AUZOTEGI	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
FITC	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
QESTHA	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	5.71	2	0.38	2	0.03
SEB	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
GEMAF	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
SPPME	0	0.00	2	0.94	0	0.00	0	0.00	2	0.38	2	0.03
STC	2	0.03	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	2	0.03
ACCAM	1	0.02	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	0.02
AITB	1	0.02	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	0.02
SAT	1	0.02	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	0.02
BICAM	1	0.02	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	1	0.02
STAJ	0	0.00	0	0.00	1	0.36	0	0.00	1	0.19	1	0.02
TOTALES	5,985	100.00	213	100.00	275	100.00	35	100.00	623	100.00	6,508	100.00

Resultados en Euskadi

Tabla 1

Cuadro resumen de resultados (a 31 de diciembre de 1994)

CENTRAL	ALAVA				BIZKAIA				GIPUZKOA				C.A.P.V.			
	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%
ELA-STV	55	776	831	31,33	118	3.195	3.313	39,19	99	2.464	2.563	45,71	272	6.435	6.707	40,135
U.G.T	25	591	616	23,22	31	1.615	1.646	19,47	15	593	608	10,84	71	2.799	2.870	17,174
CC OO	29	374	403	15,19	64	1.403	1.467	17,35	60	788	848	15,12	153	2.565	2.718	16,264
L.A.B.	25	280	305	11,50	41	934	975	11,53	43	1.166	1.209	21,56	109	2.380	2.489	14,894
N.S.		99	99	3,73	4	266	270	3,19	3	182	185	3,29	7	547	554	3,315
U.S.O.		96	96	3,61		238	238	2,81		18	18	0,32		352	352	2,105
ESK-CUIS		83	83	3,12		123	123	1,45	1	55	56	0,99	1	261	262	1,567
C.G.T.	1	77	78	2,94		51	51	0,60	2	6	8	0,14	3	134	137	0,819
CSI-CSIF	6	8	14	0,52	34	26	62	0,73	8	17	25	0,44	48	53	101	0,604
UTEPE		18	18	0,67		38	38	0,44		11	11	0,19		67	67	0,400
CTI		1	1	0,03		51	51	0,60		6	6	0,10		58	58	0,347
C.C.		8	8	0,30		35	35	0,41		11	11	0,19		54	54	0,323
ESTEE/EILAS	9	1	10	0,37	16	14	30	0,35	7	6	13	0,23	32	21	53	0,317
UTEP		1	1	0,03		19	19	0,22		6	6	0,10		26	26	0,155
UST		25	25	0,94										25	25	0,149
FASGA						22	22	0,26		1	1	0,01		23	23	0,137
SATSE		5	5	0,18		11	11	0,13		6	6	0,10		22	22	0,131
COALICIONES		4	4	0,15	1	6	7	0,08		7	7	0,12	1	17	18	0,107
ERNE	4		4	0,15	9		9	0,10	4		4	0,07	17		17	0,101
SME		2	2	0,07		8	8	0,09		3	3	0,05		13	13	0,077
OUTPB-CE						10	10	0,11						10	10	0,059
APLI		2	2	0,07		8	8	0,09						10	10	0,059
AIDEA	10		10	0,37									10		10	0,059
UTS		4	4	0,15		4	4	0,04		1	1	0,01		9	9	0,053
SIPVS						9	9	0,10						9	9	0,053
CEMSATSE		8	8	0,30										8	8	0,047
UTC-KLB						7	7	0,08						7	7	0,041
APFCMPV									7		7	0,12	7		7	0,041
SEMAF						4	4	0,04		2	2	0,03		6	6	0,035
SIVE-ESIE		1	1	0,03		5	5	0,05						6	6	0,035
ATTR		5	5	0,18		1	1	0,01						6	6	0,035
CAT						3	3	0,03	2		2	0,03	2	3	5	0,029
SAE						4	4	0,04		1	1	0,01		5	5	0,029
OUT-KAJA						5	5	0,05						5	5	0,029
AMI		3	3	0,11						1	1	0,01		4	4	0,023
AFAVI	3		3	0,11									3		3	0,017
ANPE	3		3	0,11									3		3	0,017
ASTA		3	3	0,11										3	3	0,017
FITC		2	2	0,07		1	1	0,01						3	3	0,017
SLSTPCPA		3	3	0,11										3	3	0,017
ASPEM						2	2	0,02						2	2	0,011
ATIE						2	2	0,02						2	2	0,011
ATM-LME										2	2	0,03		2	2	0,011
ATV						2	2	0,02						2	2	0,011
CESIF					2		2	0,02					2		2	0,011
GIS		2	2	0,07										2	2	0,011
SECOMM						2	2	0,02						2	2	0,011
AIC						1	1	0,01						1	1	0,005
A&ETMA						1	1	0,01						1	1	0,005
KURPIL										1	1	0,01		1	1	0,005
SATBE										1	1	0,01		1	1	0,005
SECPVE						1	1	0,01						1	1	0,005
SIF						1	1	0,01						1	1	0,005
SITI										1	1	0,01		1	1	0,005
SPS						1	1	0,01						1	1	0,005
UST-B						1	1	0,01						1	1	0,005
TOTAL	170	2.482	2.652	100,00	320	8.132	8.452	100,00	251	5.358	5.607	100,00	741	15.970	16.711	100,00

Tabla 2

Cuadro resumen de resultados (a 31 de enero de 1999)

CENTRAL	ALAVA				BIZKAIA				GIPUZKOA				C.A.P.V.			
	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%
ELA-STV	53	759	812	30,76	102	2.958	3.060	40,75	100	2.288	2.388	44,32	255	6.005	6.260	40,29
CC.OO.	22	419	441	16,71	47	1.411	1.458	19,41	37	775	812	15,07	106	2.605	2.711	17,45
U.G.T.	17	623	640	24,25	29	1.274	1.303	17,35	12	512	524	9,72	58	2.409	2.467	15,88
L.A.B.	19	267	286	10,83	34	771	805	10,72	48	1.272	1.320	24,49	101	2.310	2.411	15,52
N.S.	5	107	112	4,24	3	226	229	3,04	5	121	126	2,33	13	454	467	3,01
U.S.O	1	106	107	4,05	2	181	183	2,43		18	18	0,33	3	305	308	1,96
ESK-CUIS	6	73	79	2,99	6	113	119	1,58	4	64	68	1,26	16	250	266	1,71
C.G.T	3	40	43	1,62		42	42	0,55	1	6	7	0,12	4	88	92	0,59
CSI-CSIF	5	13	18	0,68	24	28	52	0,69	2	7	9	0,16	31	48	79	0,51
STEE/EILAS		14	14	0,53		30	30	0,39		9	9	0,16		53	53	0,34
FASGA		15	15	0,56		33	33	0,43		3	3	0,05		51	51	0,33
CTI						41	41	0,54		2	2	0,03		43	43	0,28
C.C.		6	6	0,22		25	25	0,33		10	10	0,18		41	41	0,26
SATSE	8	5	13	0,49	5	9	14	0,18	7	6	13	0,24	20	20	40	0,26
ERNE	9		9	0,34	13		13	0,17	13		13	0,24	35		35	0,23
SME	6	3	9	0,34	4	1	5	0,06	9	1	10	0,18	19	5	24	0,15
UTEPE		5	5	0,18		16	16	0,21		2	2	0,03		23	23	0,15
OUTPB-CE						15	15	0,19						15	15	0,10
PIXTAX										11	11	0,20		11	11	0,07
UTS		4	4	0,15		3	3	0,03		3	3	0,05		10	10	0,06
FITC		2	2	0,07		5	5	0,06		2	2	0,03		9	9	0,06
SAE	2		2	0,07		4	4	0,05	3	2	5	0,09	5	6	11	0,07
COALICIONES		3	3	0,11						5	5	0,09		8	8	0,05
T.U.						8	8	0,10						8	8	0,05
SECPVE						4	4	0,05		3	3	0,05		7	7	0,05
UTC-KLB						7	7	0,09						7	7	0,05
SEMAF						3	3	0,03		3	3	0,05		6	6	0,04
ACAIP	4		4	0,15	1		1	0,01					5		5	0,03
AMI-BP		1	1	0,03		1	1	0,01		3	3	0,05		5	5	0,03
ASPEM						5	5	0,06						5	5	0,03
SIPVS						5	5	0,06						5	5	0,03
ATTR		3	3	0,11		1	1	0,01						4	4	0,03
F.F.H.E.					4		4	0,05					4		4	0,03
AFAVI	3		3	0,11									3		3	0,02
APLI		1	1	0,03						2	2	0,03		3	3	0,02
ASG-(GIBISE)										3	3	0,05		3	3	0,02
EAB										3	3	0,05		3	3	0,02
GIS		3	3	0,11										3	3	0,02
KURPIL										3	3	0,05		3	3	0,02
AMI		1	1	0,03		1	1	0,01						2	2	0,01
ATBEE										2	2	0,03		2	2	0,01
ATNE-SNI						1	1	0,01		1	1	0,01		2	2	0,01
ATV						2	2	0,02						2	2	0,01
CAT-AE									2		2	0,03	2		2	0,01
SEOMM						2	2	0,02						2	2	0,01
SICO						1	1	0,01		1	1	0,01		2	2	0,01
SLCTPCPA	1	1	2	0,07									1	1	2	0,01
SPV						2	2	0,02						2	2	0,01
ASETMA						1	1	0,01						1	1	0,01
ATIE						1	1	0,01						1	1	0,01
OUTPB						1	1	0,01						1	1	0,01
SATBE										1	1	0,01		1	1	0,01
SATE						1	1	0,01						1	1	0,01
SIE										1	1	0,01		1	1	0,01
SITES		1	1	0,03										1	1	0,01
SPS						1	1	0,01						1	1	0,01
TST						1	1	0,01						1	1	0,01
TOTAL	164	2.475	2.639	100,00	274	7.235	7.509	100,00	243	5.145	5.388	100,00	681	14.855	15.536	100,00

Tabla 3

Cuadro resumen de resultados (actas registradas

HASTA EL 31 DE ENERO DE 2001)

CENTRAL	ALAVA				BIZKAIA				GIPUZKOA				C.A.P.V.			
	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%	PUBL	PRIV	TOTAL	%
ELA	69	957	1.026	32,37	156	3.518	3.674	41,26	121	2.614	2.735	44,55	346	7.089	7.435	40,82
CC.OO	39	537	576	18,17	79	1.677	1.756	19,72	58	890	948	15,44	176	3.104	3.280	18,01
L.A.B.	28	321	349	11,01	61	968	1.029	11,55	66	1.427	1.493	24,32	155	2.716	2.871	15,77
U.G.T.	25	721	746	23,54	54	1.398	1.452	16,30	15	571	586	9,54	94	2.690	2.784	15,29
N.S.	5	92	97	3,06	3	211	214	2,40	4	132	136	2,21	12	435	447	2,45
LSB-U.S.O.	1	106	107	3,37	3	203	206	2,31	1	16	17	0,27	5	325	330	1,81
ESK	7	87	94	2,96	7	123	130	1,46	5	79	84	1,36	19	289	308	1,69
STEE/EILAS	6	22	28	0,88	18	58	76	0,85	5	14	19	0,30	29	94	123	0,68
CSI-CSIF	4	17	21	0,66	33	28	61	0,68	8	9	17	0,27	45	54	99	0,54
C.G.T.	1	40	41	1,29	4	40	44	0,49	1	7	8	0,13	6	87	93	0,51
SATSE	8	8	16	0,50	11	18	29	0,32	7	4	11	0,17	26	30	56	0,31
CTI						50	50	0,56						50	50	0,27
FASGA		6	6	0,18		36	36	0,40		4	4	0,06		46	46	0,25
C.C.		6	6	0,18		25	25	0,28		10	10	0,16		41	41	0,23
SME	6	3	9	0,28	10	9	19	0,21	9	1	10	0,16	25	13	38	0,21
ERNE	9		9	0,28	14		14	0,15	13		13	0,21	36		36	0,20
OUTPB-CT						15	15	0,16						15	15	0,08
SAE	2		2	0,06	1	4	5	0,05	3	2	5	0,08	6	6	12	0,07
SECPVE		3	3	0,09		6	6	0,06		3	3	0,04		12	12	0,07
PIXTAX										11	11	0,17		11	11	0,06
FITC		3	3	0,09		5	5	0,05		1	1	0,01		9	9	0,05
T.U.						8	8	0,08						8	8	0,04
UTS		3	3	0,09		3	3	0,03		2	2	0,03		8	8	0,04
ACAIP	4		4	0,12	1		1	0,01	2		2		7		7	0,04
AIDE	7		7	0,22									7		7	0,04
CAT						7	7	0,07						7	7	0,04
AMI-BP		1	1	0,03		2	2	0,02		3	3	0,04		6	6	0,03
UTC-KLB						6	6	0,06						6	6	0,03
ASPEM						5	5	0,05						5	5	0,03
COALICIONES				0,00						5	5	0,08		5	5	0,03
GIS		5	5	0,15										5	5	0,03
F.F.H.E.					4		4	0,04					4		4	0,02
SEMAF						2	2	0,02		2	2	0,03		4	4	0,02
AFAVI	3		3	0,09									3		3	0,02
ATTR		2	2	0,06		1	1	0,01						3	3	0,02
KURPIL										3	3	0,04		3	3	0,02
SIPVS						3	3	0,03						3	3	0,02
SPV		1	1	0,03		2	2	0,02						3	3	0,02
ATBEE										2	2	0,03		2	2	0,01
ATV						2	2	0,02						2	2	0,01
CIM						2	2	0,02						2	2	0,01
SITEC						1	1	0,01		1	1	0,01		2	2	0,01
SLCTPCPA	2		2	0,06									2		2	0,01
UPS						2	2	0,02						2	2	0,01
AMI		1	1	0,03										1	1	0,01
APLI						1	1	0,01						1	1	0,01
ASETMA						1	1	0,01						1	1	0,01
ATIE						1	1	0,01						1	1	0,01
CSAI		1	1	0,03										1	1	0,01
EAB										1	1	0,01		1	1	0,01
OTZA				0,00						1	1	0,01		1	1	0,01
OUTPB						1	1	0,01						1	1	0,01
SAT						1	1	0,01						1	1	0,01
SATBE										1	1	0,01		1	1	0,01
SEOMM						1	1	0,01						1	1	0,01
SICO							0,00			1	1	0,01		1	1	0,01
SIE										1	1	0,01		1	1	0,01
SPS										1	1	0,01		1	1	0,01
SIEGE										1	1	0,01		1	1	0,01
TOTAL	226	2.943	3.169	100,00	459	8.444	8.903	100,00	318	5.820	6.138	100,00	1.003	17.207	18.210	100,00

3. Censos de militancia del MC

Tabla 1

Censos por años

	Militantes	Afiliados	TOTAL
1978	2.160	1.643	3.803
1979	2.601	1.924	4.525
1980	2.324	1.907	4.231
1981	1.804	1.289	3.093
1983	1.695	1.085	2.780
1987	880	703	1.583
1988	869	667	1.536
Julio de 1990	845	567	1.412
Mayo de 1991	884	525	1.409

Tabla 2

Censo de mayo de 1979

Organización

Cataluña

Galicia

Comunidad Valenciana

Euskadi (incluyendo a Navarra)*

Madrid

Andalucía

Aragón

Asturias

Castilla y León

Región de Murcia

La Rioja

Cantabria

Sin descifrar (seguramente Castilla-La Mancha)

Islas Baleares

Extremadura

TOTAL

*Vizcaya = 338; Guipúzcoa = 375; Álava = 48 + 8 sin ubicar; Navarra = 126. Hay

Tabla 3

Censo detallado de noviembre de 1979

Mujeres: 34,7%

Hombres: 65,2%

Obreros: 35,9%

Semiproletarios: 24,5%

Estudiantes: 10,7%

Profesionales: 10,5%

Parados: 11,8%

Varios: 5,9%

“Liberados” (empleados de la organización): 71

Menores de 20 años: 4,7%

De 20 a 30: 74,9%

Más de 30: 20,3%

Tabla 4

Censo detallado de 1990

Mujeres: 43,4%

Hombres: 56,6%

Archivos y medios consultados

Archivos

Archivo de Acción en Red (Madrid)

Archivo digital de CC OO de Andalucía

Archivo digital de la Universidad Autónoma de Barcelona

Archivo digital de la Transición

Medios públicos y periódicos

Combate

El País

En Lucha

Servir al Pueblo

Gaceta Sindical

Fuentes

Digitales

Bilbao Ariztimuño, Kepa (2020): Crónica de una izquierda singular, disponible en <https://www.kepabilbao.com/wp-content/uploads/2020/04/Cronicas-copia2.pdf>

BOE (1977): Real Decreto-Ley 12/1977, de 8 de febrero, sobre el derecho de asociación política, disponible en <https://www.boe.es/boe/dias/1977/02/10/pdfs/A03223-03223.pdf>

CC OO (1981): Candidaturas y criterios elaborados por la Comisión Electoral, disponible en <http://docpublicos.CCOO.es/cendoc/035516IICongresoCSCCOOCandidaturasCriterios.pdf>

Clemente, Yolanda (2015): “Evolución del desempleo (1975-2015)”, El País, disponible en https://elpais.com/elpais/2015/11/18/media/1447871942_778264.html

EHK (1971): “Por una izquierda socialista revolucionaria vasca”, Zutik, 52, disponible en http://www.ehk.eus/images/MLNV/V_BATZARRA/ZUTIK_52-Por_una_izquierda_socialista_revolucionaria_vasca-1971.pdf

El País (1976a): “La Platajunta acepta las condiciones de los grupos de Ruiz-Giménez y Gil Robles”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/05/05/espana/2000_95205_850215.html

— (1976b): “Nace la corriente unitaria dentro de CC OO”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/09/25/economia/212450420_850215.html

- (1976c): “La oposición acepta el referéndum si se reconocen siete condiciones previas”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/11/06/espana/216082823_850215.html
- (1976d): “La huelga no alteró la paz ciudadana”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/11/13/portada/216687601_850215.html
- (1977a): “El Movimiento Comunista rechaza la comisión de los nueve”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/01/12/espana/221871605_850215.html
- (1977b): “La Corriente Unitaria de CC OO de Euskadi se autodisuelve”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/08/28/economia/241567206_850215.html
- (1977c): “Comisiones Obreras apoya, con reservas, el acuerdo de la Moncloa”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/10/12/economia/245458826_850215.html
- (1978a): “El Comité Central del PCE valora positivamente el anteproyecto constitucional”, disponible en https://elpais.com/diario/1978/01/08/espana/253062014_850215.html
- (1978b): “El PCE pide el voto masivo para la Constitución”, disponible en https://elpais.com/diario/1978/06/20/espana/267141609_850215.html
- (1978c): “Adolfo Suárez y Felipe González piden el «sí» a una Constitución ‘para todos’”, disponible en https://elpais.com/diario/1978/12/05/espana/281660405_850215.html
- (1979): “Hoy comienza el congreso de unificación de MC y OIC”, disponible en https://elpais.com/diario/1979/02/03/espana/286844421_850215.html
- (1981a): “Concentración contra la OTAN y la presencia militar norteamericana en España”, disponible en https://elpais.com/diario/1981/01/27/espana/349398002_850215.html
- (1981b): “Izquierda Sindical renuncia, a ser corriente de opinión”, disponible en https://elpais.com/diario/1981/05/22/economia/359330405_850215.html

— (1983): “15.000 personas marcharon a Torrejón para protestar contra la OTAN”, disponible en https://elpais.com/diario/1983/03/21/espana/417049205_850215.html

— (1985): “Más de 3.000 mujeres buscan una nueva estrategia del feminismo al hacer el balance de los 10 años del movimiento”, disponible en https://elpais.com/diario/1985/11/02/sociedad/499734004_850215.html

— (1986): “El ‘sí’ vence en 13 autonomías y 43 provincias”, disponible en https://elpais.com/diario/1986/03/13/espana/511052408_850215.html

Junta Democrática de España (1974): Declaración de la Junta Democrática de España, disponible en <https://s3.eu-west-3.amazonaws.com/webpte/Documentos/Organismos+Unitarios/Estatales/Jun>

Junta Electoral Central (1976): Referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/Referendum_1976_R

— (1978): Resumen de la votación, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/Referendum_1978_Result

— (1979): Resultados electorales, disponible en <http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/Locales-abril1979?p=1379061494769#resultados>

LCR (1983): “Combate sindical”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.31.pdf>

— (1984): “Ampliar y unificar las luchas”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.33.pdf>

(1985): “La solución, la revolución”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.51.pdf>

— (1987): “Acuerdos sobre las relaciones entre la LCR y el MC”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%208%20PDFs/Doc.%208.35.pdf>

— (1990): “Las relaciones MC/LCR”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%209%20PDFs/Doc.%209.18.pdf>

— (s/f): “VII Congreso de la LCR”, disponible en <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.62.pdf>

— (s/f): “Presentación debate con MC”, disponible en <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.4.pdf>

MCE (1975a): Informe del Comité de Dirección saliente presentado al I Congreso, disponible en http://biblioteca.andalucia.CC.OO.es:8080/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/14801_6548.pdf

— (1975b): Línea política e ideológica, disponible en http://188.87.169.27/atom/uploads/r/archivo-historico-de-CC_OO-de-andalucia/f/3/e/f3e6fd10f7da60c0839579615fd3272309b630de649104bbdcded52

Ministerio del Interior (1982): Consulta de resultados electorales, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1982_

— (1983): Consulta de resultados electorales, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/LOCALES_1983_Resulta

Plataforma de Convergencia Democrática (s/f): Manifiesto de la Plataforma de Convergencia Democrática”, disponible en <https://s3.eu-west-3.amazonaws.com/webpte/Documentos/Organismos+Unitarios/Estatales/Plat>

PSOE (1982): “Por el cambio”, disponible en <https://www.psoe.es/media-content/2015/03/Programa-Electoral-Generales-1982.pdf>

Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno (1977): “Los Pactos de la Moncloa”, disponible en <https://www.mpr.gob.es/servicios2/publicaciones/vol17/descarga/Coleccion-Informe-17-Los-Pactos-de-la-Moncloa.pdf>

Vargas, Jairo (2013): “14-D, 25 años de la huelga que paralizó España”, Público, disponible en <https://www.publico.es/actualidad/14-d-25-anos-huelga.html>

Escritas

AAR, Documentos Teóricos, “Estatutos”.

AAR, Documentos Teóricos, “La Asamblea de Catalunya y el Estatuto de 1932”.

AAR, Documentos Teóricos, “Declaración de la Fracción Bolchevique”.

AAR, Documentos Teóricos, “Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España”.

AAR, Documentos teóricos, “Comunicado de los Comités de Dirección del Movimiento Comunista de España y de la Federación de Comunistas (La Causa Obrera)”.

AAR, Primeros Boletines, “De los Comités de Dirección de Unificación Comunista y del Movimiento Comunista de España a las organizaciones amigas”.

AAR, Primeros Boletines, “Carta Circular del Comité de Dirección a todos los militantes”.

AAR, Primeros Boletines, Boletín 3: “La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro partido”.

AAR, Primeros Boletines, “Circular del C. de O.”.

AAR, Primeros Boletines, “Nuestra política de unidad con cuantos no apoyan la línea revisionista en las Comisiones Obreras”.

AAR, Primeros Boletines, “Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités”.

AAR, Primeros Boletines, “Contra el oportunismo ultraizquierdista de los dirigentes del PCE (m-l)”.

AAR, Primeros Boletines, “Algunas orientaciones para nuestro trabajo en el

próximo periodo”.

AAR, Primeros Boletines, “Movimiento Comunista (marxista-leninista) de España. Grupo ‘El Comunista’”.

AAR, Primeros Boletines, “El sindicalismo que necesitamos”.

AAR, Primeros Boletines, “Ante las próximas elecciones sindicales”.

AAR, Boletín Interno, números 23 al 27, “Boletín número 27”.

AAR, Boletines Internos Repetidos, “Boletín 28”.

AAR, Boletines Internos, números 28 al 32, “Boletín 29”.

AAR, Documentos Teóricos, “Declaración política del Movimiento Comunista M-L de España ante el movimiento estudiantil”.

AAR, Documentos Teóricos, “Contra la agresión patronal, movilización”.

AAR, Primeros Boletines, “De cara al futuro”.

AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 18”.

AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 19”.

AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 21”.

AAR, Boletín Interno, números 23 a 27, “Boletín 23”.

AAR, Boletín Interno, números 23 a 27, “Boletín 25”.

AAR, Boletín Interno, números 28 a 32, “Boletín 31”.

AAR, Mujer y Feminismo, “Algunas reflexiones sobre la historia del feminismo en nuestro partido”.

AAR, Mujer y Feminismo, “Balance resumido de las jornadas feministas de Granada”.

AAR, Mujer y Feminismo, “Relación de mujeres activas”.

AAR, Mujer y Feminismo, “Encuesta sobre la Estructura de Mujeres”.

AAR, Publicaciones Feministas, “Carta sobre las tareas de organización de mujeres en el partido”.

AAR, Publicaciones Feministas, “El trabajo doméstico, trabajo invisible de la mujer”.

AAR, Publicaciones Feministas, “La opresión de la mujer”.

AAR, Mujer y Feminismo, “Informe”.

AAR, Mujer y Feminismo, Colectivo Zonas 1985-86-87, “Informe”.

Arias Navarro, Carlos (1975): Calendario para la reforma política, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Presidencia del Gobierno.

CD (1976): “A los pueblos de España”, El Correo del Pueblo, 36.

“Congreso de CC OO”, Servir al Pueblo, 166, 1981.

“Declaración conjunta LCR-MC”, Servir al Pueblo, 165, 1981.

LCR (1987): “Habrá que contar con la Izquierda Sindical”, Combate, 440.

LCR (1981): “El 25,5% de los delegados en contra del giro a la derecha del Sindicato”. Combate, 236.

MC (1978): 10 años de lucha por el socialismo, Madrid, Movimiento Comunista.

MC (1979): De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política. 1975-1979, Madrid, Revolución.

MC (1979): Hacia la unidad de la izquierda revolucionaria, Madrid, Movimiento Comunista-Organización de Izquierda Comunista.

MC (1981): I Conferencia Universitaria del Movimiento Comunista, Madrid, Movimiento Comunista.

MC (1984): Una izquierda para la revolución, Madrid, Movimiento Comunista.

MC (1987): Organizarse, resistir, Madrid, Movimiento Comunista.

Nieto, Joaquín (1984): “Hemos venido siendo la Oposición de Izquierda”,
Gaceta Sindical, 21.

Bibliografía

Albarracín, Jesús (1987a): La onda larga del capitalismo español, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid.

— (1987b): “La austeridad y la reconversión industrial”, en Albarracín, Jesús, La onda larga del capitalismo español, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid.

Álvarez Dorronsoro, Javier (1976): Coordinación Democrática, Madrid, Akal.

Andrade, Juan (2015): El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Madrid, Siglo XXI.

Arriero Ranz, Francisco (2016): El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha contra el franquismo al feminismo, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Augustín Puerta, Mercedes (2003): Feminismo: identidad personal y lucha colectiva, Granada, Universidad de Granada.

Blasco Lisa, Sandra (2020): “Entre la euforia y el desencanto: el significado de la autonomía en la construcción de subjetividades feministas en Aragón (1977-1985)”, Arenal, 27 (1), pp. 95-124.

Cabrera, Mercedes (2011): “Los Pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis”, Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales, 26.

Castro Moral, Lorenzo (1994): “La izquierda radical y la tentación de las armas”, en J. M. Roca (ed.), El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata.

Caussa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds.) (2014): Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991), Madrid, La Oveja Roja-Viento Sur.

Cucó Giner, Josepa (2007): “La izquierda de la izquierda: un estudio de antropología política en España y Portugal”, Papeles del CEIC, vol. 1 (marzo), pp. 1-34.

— (2008): “Recuperando una memoria en la penumbra: el Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales, 20.

— (2010): “De cómo un partido de la izquierda revolucionaria se convierte en una ONG”, en J. Cucó Giner y B. Santamaría Campos (coords.), Políticas y ciudadanía: miradas antropológicas, Valencia, Editorial Germania, pp. 27-45.

— (2014): “Trashumancias feministas y translocaciones políticas: los desarrollos de un feminismo que se reivindica radical y otro”, Éndoxa: Series Filosóficas, 33, pp. 219-253.

— (2018): “L’esquerra revolucionària i la Transició: dinàmiques i processos”, Debats, 131 (1), pp. 13-24.

Del Río, Eugenio (2001): Disentir, resistir, Madrid, Talasa.

— (2012): De la indignación de ayer a la de hoy, Madrid, Talasa.

Díaz Macías, Ernesto M. (2021a): Los últimos chinos: historia del Partido del Trabajo de España (PTE) (1967-1980), Madrid, Dykinson.

— (2021b): “El PTE y el movimiento sindical”, en E. M. Díaz Macías, Los últimos chinos: historia del Partido del Trabajo de España (PTE) (1967-1980), Madrid, Dykinson, pp. 131-167.

Díaz Macías, Ernesto M.; Pérez Serrano, Julio, y Ferreira, Ana Sofía (2021): La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles, Madrid, Dykinson.

Domènech Sampere, Xavier (ed.) (2011): “Movimiento vecinal y cambio

político”, *Historia del presente*, 16, pp. 5-61.

Duplá, Antonio (2009): “Reconocer a todas las víctimas y todos los sufrimientos: un déficit histórico en la izquierda radical”, en A. Duplá y J. Villanueva, *Con las víctimas del terrorismo*, Donosti, Gakoa.

Editorial (2011): “Las rebajas de la ‘oposición política’”, en *La Transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico*, Barcelona, Backlist, pp. 263-285.

Esquembre, Mar (2013): “La igualdad de género en la legislatura constituyente: notas sobre la elaboración de la Constitución Española de 1978 respecto de las cuestiones relacionadas con la situación de las mujeres”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, pp. 21-42.

Fernández Buey, Francisco y Riechmann, Jorge (1995): *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.

Garrido-Rodríguez, Carmen (2021): “Repensando las olas del feminismo: una aproximación teórica a la metáfora de las ‘olas’”, *Investigaciones Feministas*, 12 (2), pp. 483-492.

Prat Carvajal, Enric (2006): *Moviéndose por la paz: de Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona, Hacer.

Gávez Biesca, Sergio (2004): “La campaña del miedo: el papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982”, *Espacio, Tiempo y Forma (Serie V: Hª Contemporánea)*, 14, pp. 371-397.

Garmendia, José María (1979): *Historia de ETA*, vol. 2, San Sebastián, R&B Editores.

Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo (1993): “De la primavera de 1956 a Lejona 1978: Comisiones Obreras de Euskadi”, en D. Ruiz (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, pp. 111-140.

Jáuregui Bereciartu, Gurutz (1981): *Ideología y estrategia política de ETA, 1959-1968*, Madrid, Siglo XXI.

Laiz, Consuelo (1993): *La izquierda radical en España durante la transición*

a la democracia [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Lenin, V. I. (2000): ¿Qué hacer?, Barcelona, DeBarris.

Liñán García, Ángeles (2016): “La evolución del estatuto jurídico de las mujeres en España en materia de familia, matrimonio y relaciones paternofiliales”, Arenal, 23 (2), pp. 349-374.

Luxemburgo, Rosa (2009): Reforma o revolución, Madrid, Diario Público.

Marín Arce, José María (1996): “La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la Transición”, Espacio, Tiempo y Forma (Serie V), 9.

Marina Carranza, Marcos (2016): “El pulso por los ayuntamientos: la convocatoria de las elecciones municipales de 1979 y el cambio político en España”, Cuadernos de Historia Contemporánea, 38, pp. 235-256.

Martín Ramos, José Luis (coord.) (2012): Pan, trabajo y libertad: historia del Partido del Trabajo de España, Barcelona, El Viejo Topo.

Martínez i Muntada, Ricard (2014): “Hacia la unificación con el MC (1989-1991)”, en M. Caussa y R. Martínez i Muntada, Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991), Madrid, La Oveja Roja.

Mateos, Abdón (2016): “Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986”, Ayer, 103, pp. 51-70.

Molinero Ruiz, Carme (2011): “Comisiones Obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”, en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 147-159.

Molinero, Carme; Tébar, Javier, e Ysàs, Pere (1993): “Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en D. Ruiz (dir.), Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI, pp. 69-110.

Moreno Seco, Mónica (2013): “Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición”, Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, 8, pp. 43-60.

— (2017): “Sexo, Marx y Nova Cançó: género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”, *Historia Contemporánea*, 54, pp. 47-84.

Muñoz Barrutia, Gerónimo (2008): “Una derrota dulce: el intento de la oposición antifranquista de lograr su unidad y la ruptura democrática (1975-1977)”, Gerónimo de Urtariz, 23-24.

Muñoz Sánchez, Antonio (2020): “La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)”, *Espacio, Tiempo y Forma (Serie V: Hª Contemporánea)*, 32.

Ordás García, Carlos Ángel (2019): “El Movimiento de Objeción de Conciencia en la década de 1980”, *Ayer*, 116, pp. 277-303.

Pastor Verdú, Jaime (1900): *Guerra, paz y sistema de Estados*, Madrid, Libertarias.

Pérez Serrano, Julio (2013): “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 249-291.

— (2015): “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en M-C. Chaput y J. Pérez Serrano (eds.), *La Transición española: nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 95-125.

Ponce Alberca, Julio y Sánchez Fernández, Carlos (2013): “Notas sobre la Transición local (1975-1979)”, *Historia Actual Online*, 32.

Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael y Fernández Amador, Mónica (2011): “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios”, en R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 207-220.

Roca, José Manuel (1994a): “Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España”, en J. M. Roca (ed.), El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata.

— (1994b): “Sindicalismo y revolución”, en J. M. Roca, José (ed.), El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata.

Roca, José Manuel (ed.) (1994): El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata.

Ruiz, David (dir.) (1993): Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI.

Soto Carmona, Álvaro (1993): “Comisiones Obreras en la Transición y consolidación democrática: de la asamblea de Barcelona a la huelga general del 14-D (1976-1988)”, en D. Ruiz (dir.), Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI.

— (2005): Transición y cambio en España, 1975-1996, Madrid, Alianza.

Treglia, Emanuele (2013): “Apuntes sobre la ORT: de las Comisiones Obreras al Sindicato Unitario”, en M. Aroca y R. Vega (dirs.), Análisis históricos del sindicalismo en España: del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994), Madrid, Fundación Largo Caballero.

Vega García, Rubén (1991): La corriente sindical de izquierda: un sindicalismo de movilización, Asturias, Ediciones de la Torre.

Vera Jiménez, Fernando (2009): “La diáspora comunista en España”, Historia Actual Online, 20.

Wilhelmi, Gonzalo (2016): Romper el consenso: la izquierda radical en la Transición española (1975-1982), Madrid, Siglo XXI.

— (2021): Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España (1975-2004), Madrid, Akal.

Ysàs, Pere (2011): “Cambios y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas”, *Ayer*, 84, pp. 23-49.

Zallo, Ramón (2014): “La Transición vista desde el País Vasco: una interpretación”, *Viento Sur*, 14 de febrero, disponible en <https://vientosur.info/la-transicion-vista-desde-el-pais-vasco-una-interpretacion>

Siglas

ABI Acuerdo Básico Interconfederal

AC Asamblea de Cataluña

ADM Asociación Democrática de la Mujer

AET Agrupación Electoral de los Trabajadores

AMI Acuerdo Marco Interconfederal

AP Alianza Popular

BIA Bloque de la Izquierda Asturiana

BR Bandera Roja

C-CI Corriente de Clase

CC Comité Central

CC OO Comisiones Obreras

CD Coordinadora Democrática

CDD Crida pel Desarmament i la Desnuclearizació

CDDT Coordinadora pel Desarmament i la Desnuclearizació Totals

CECO Coordinadora de Euskadi de CC OO

CEIC Coalición Electoral Izquierda Comunista

CEOE Confederación Española de Organizaciones Empresariales

CEOF Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas
CEOP Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas
CI Corriente de Izquierda
CJ Consejo de la Juventud
CNT Confederación Nacional de Trabajadores
COE Comisiones Obreras de Euskadi
COJ Comisiones Obreras Juveniles
CONE Comisión Obrera Nacional de Euskadi
COPG Comisión Obrera Provincial de Guipúzcoa
COR Comisiones Obreras Revolucionarias
COS Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CU Corriente Unitaria
CUPS Candidatura de Unidad Popular por el Socialismo
CSUT Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
CUD Candidaturas Unitarias y Democráticas
DOAN Dones Antimilitaristes
ECDP El Correo del Pueblo
EE Euskadiko Ezkerra
EG Esquerda Galega
EIA Euskal Iraultzarako Alderdia
EMK Euskadiko Mugimendu Komunista

ERC Esquerra Republicana de Catalunya

ESK Ezker Sindikalaren Konbergentzia

ESK-CUIS Ezker Sindikalaren Koordinakundea – Coordinadora Unitaria
de Izquierda Sindical

EUPV Esquerra Unida del País Valencià

FC Federación de Comunistas

FCC Front Comunista de Catalunya

FDI Frente Democrático de Izquierdas

FIC Frente de Izquierda Comunista

FJR Federación de Juventudes Revolucionarias

FLM Frente de Liberación de la Mujer

FLP Frente de Liberación Popular

FOC Frente Obrero de Cataluña

HES Hacia el Socialismo

HB Herri Batasuna

ID Izquierda Democrática

IS Izquierda Sindical

JCU Juventudes Comunistas de Unificación

JCR Juventudes Comunistas Revolucionarias

JDE Junta Democrática de España

JIC Juventudes de Izquierda Comunista

JGRE Joven Guardia Roja de España

JJSS Juventudes Socialistas

JOC Juventudes Obreras Cristianas

JRB Juventudes Revolucionarias de Bachillerato

JUR Juventudes Universitarias Revolucionarias

MC Movimiento Comunista

MCE Movimiento Comunista de España

MDJ Movimiento Democrático de la Juventud

MDM Movimiento Democrático de Mujeres

MO Mundo Obrero

MOC Movimiento de Objetores de Conciencia

MOR Mundo Obrero Rojo

LC Liga Comunista

LCR Liga Comunista Revolucionaria

LOC Ley de Objeción de Conciencia

LUDP La Unión del Pueblo

LVDJGR La Voz de la Joven Guardia Roja de España

OCE-BR Organización Comunista de España – Bandera Roja

OCZ Organización de Comunistas de Zaragoza

OLM Organización para la Liberación de la Mujer

ORT Organización Revolucionaria de Trabajadores

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCCh Partido Comunista Chino

PCE Partido Comunista de España

PCE (i) Partido Comunista de España (internacional)

PCE (m-l) Partido Comunista (marxista-leninista)

PCE (R) Partido Comunista de España (reconstituido)

PCU Partido Comunista de Unificación

PCUS Partido Comunista de la Unión Soviética

PCPE Partido Comunista de los Pueblos de España

POD Plataforma de Organizaciones Democráticas

POUM Partido Obrero de Unificación Marxista

PSOE Partido Socialista Obrero Español

PSP Partido Socialista Popular

PSPV Partit Socialista del País Valencià

PT Partido de los Trabajadores

PTE Partido del Trabajo de España

PSUC Partido Socialista Unificado de Cataluña

SEU Sindicato Español Universitario

SDEUB Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona

SOC Sindicato de Obreros del Campo

SU Sindicato Unitario

UC Unificación Comunista

UCD Unión de Centro Democrático

UDM Unión Militar Democrática

UGT Unión General de Trabajadores

UJCE Unión de Juventudes Comunistas de España

UJM Unión de Juventudes Maoístas

UNAI Unión Navarra de Izquierdas

URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

USO Unión Sindical Obrera

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Arias Navarro, Carlos 52, 56, 124, 125, 278

C

CC OO 18, 27, 30, 31, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 70, 80, 81, 82, 83, 102, 103, 133, 135, 136, 137, 138, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 194, 203, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 265, 274, 275, 278, 282

CD 75, 76, 77, 78, 89, 278, 282

CECO 31, 48, 82, 84, 282

centralismo democrático 16, 37, 38, 68, 130, 131, 149, 200, 207, 208, 211, 212, 213, 261

CI 137, 187, 223, 225, 226, 227, 230, 282

CNT 282

COE 84, 282

Comité Central 282

CONE 48, 84, 282

Congreso 14, 20, 32, 58, 60, 66, 69, 99, 100, 119, 120, 131, 132, 135, 136, 137, 138, 144, 149, 154, 162, 164, 165, 207, 212, 213, 226, 227, 230, 232, 233, 235, 245, 262, 263, 276, 278

COR 282

COS 80, 83, 86, 280, 282

CSI 163, 225, 228, 229

CSUT 224, 225, 282

CU 137, 165, 223, 224, 230, 231, 282

D

del Río Gabarain, Eugenio 16, 24, 25, 26, 28, 32, 33, 139, 147, 148, 154, 257, 262

democracia 25, 38, 81, 281

E

elecciones 45, 73, 82, 84, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 94, 99, 119, 125, 127, 134, 139, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 185, 186, 187, 189, 190, 193, 196, 197, 202, 228, 235, 261, 262, 263, 266, 267, 276, 277, 280

ESK 163, 224, 225, 228, 229, 265, 267, 283

ETA 13, 19, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 34, 41, 43, 44, 47, 48, 49, 147, 152, 185, 275, 280

ETA-Berri 19, 29, 30, 34, 41, 43, 44

F

feminismo 70, 121, 133, 147, 189, 199, 201, 202, 204, 206, 207, 264

franquismo 16, 17, 19, 23, 24, 25, 30, 31, 34, 42, 44, 45, 49, 50, 51, 52, 53, 54,

56, 57, 59, 64, 66, 71, 72, 73, 75, 81, 88, 89, 95, 124, 139, 141, 142, 147, 160, 161, 204, 234, 260, 281

Frente Democrático de Izquierdas 283

I

Iturrioz Herrero, Patxi 24, 25, 26, 27, 28, 152

J

JDE 67, 73, 75, 78, 283

JGRE 283

JRB 283

Junta Democrática de España 283

JUR 283

L

LCR 12, 20, 38, 47, 48, 82, 83, 103, 136, 137, 138, 141, 142, 157, 163, 164, 165, 186, 187, 188, 190, 196, 197, 213, 225, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 257, 265, 266, 267, 276, 278, 283

M

Mao Tse-tung 14, 30, 34, 35, 36, 37, 39, 63, 68, 70, 123, 145, 210, 211, 260

maoísmo 12, 13, 14, 15, 16, 20, 33, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 50, 62, 70, 131, 134, 176, 200, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 259, 260, 261

MC 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 48, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 99, 100, 101, 102, 103, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 176, 186, 187, 188, 189, 190, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 214, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 245, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 276, 278, 283

MCE 19, 20, 21, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 60, 61, 66, 69, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 79, 84, 259, 260, 276, 283

MDJ 283

movimiento feminista 14, 130, 154, 199, 204, 207, 264

movimiento pacifista 199, 205

movimientos sociales 70, 95, 102, 133, 134, 146, 159, 190, 195, 196, 199, 202, 203, 204, 206, 213, 263, 266, 267, 279, 280, 281

O

OIC 92, 119, 144, 145, 149, 152, 153, 157, 159, 210, 261, 276

ORT 36, 44, 45, 47, 48, 49, 78, 81, 82, 83, 84, 92, 103, 136, 141, 154, 163, 186, 189, 200, 201, 230, 281, 283

OTAN 146, 147, 202, 205, 222, 236, 266

P

Pactos de la Moncloa 99, 101, 102, 103, 125, 137, 147, 151, 153, 162, 189, 226, 277, 279

PCD 74, 75, 76, 78

PCE 15, 27, 31, 33, 34, 35, 36, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 52, 57, 60, 67, 73, 79, 81, 82, 83, 84, 89, 93, 99, 103, 128, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 141, 149, 153, 154, 155, 158, 160, 162, 163, 164, 165, 188, 197, 201, 223, 224, 225, 226, 230, 231, 235, 259, 260, 263, 264, 265, 266, 275, 277, 279, 283

PCE (i) 283

PCP 80

PCPE 165, 231, 283

PCU 283

PCUS 14, 32, 33, 283

POD 75, 77, 78, 85, 89, 283

PSOE 52, 74, 75, 88, 89, 93, 99, 128, 134, 140, 141, 153, 154, 155, 157, 158, 160, 186, 187, 188, 193, 194, 195, 197, 200, 201, 204, 205, 221, 222, 232, 235, 263, 277, 279, 283

PSUC 284

PTE 12, 38, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 89, 92, 100, 103, 136, 141, 154, 163, 186, 189, 200, 201, 230, 279, 284

R

Revolución Cultural 15, 16, 31, 33, 62, 210

S

SDEUB 284

Servir al Pueblo 15, 16, 17, 18, 35, 36, 37,

38, 46, 51, 58, 74, 76, 77, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 88, 89, 93, 101, 102, 103, 119, 121, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 159, 164, 176, 186, 187, 195, 196, 197, 274, 278

SU 186, 224, 225, 284

Suárez González, Adolfo 57, 77, 85, 86, 87, 88, 89, 99, 101, 102, 103, 125, 128, 141, 142, 153, 155, 156, 187, 205, 276

T

Transición 18, 20, 23, 25, 49, 50, 57, 86, 91, 94, 95, 119, 125, 126, 133, 137, 147, 151, 154, 155, 156, 159, 160, 161, 189, 199, 200, 201, 204, 222, 274, 280, 281

U

UCD 128, 151, 153, 155, 156, 185, 186, 187, 188, 197, 284

UGT 45, 80, 81, 82, 83, 103, 160, 194, 221, 222, 228, 284

URSS 14, 32, 33, 34, 61, 62, 123, 205, 208, 284

USO 45, 80, 81, 82, 83, 221, 284

NOTAS

1 . No es comparable por ejemplo con la iniciativa generada en torno a la historia del PTE, que impulsó una “Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica del Partido del Trabajo de España y de la Joven Guardia Roja de España” y ha generado monografías como Martín Ramos, José Luis (coord.), Pan, trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España, Barcelona, El Viejo Topo, 2012. O el caso de la LCR con Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991), Madrid, La Oveja Roja-Viento Sur, 2014.

2 . A pesar de las diferencias entre estas culturas políticas, también cuentan con elementos comunes. Véase Cucó Giner, Josepa, “Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, Historia y política, 20, 2008, p. 79.

3 . Así la representa la totalidad de las obras históricas que recogemos en este trabajo.

4 . Para discutir algunos aspectos sobre maoísmo en su contexto, puede verse Del Río, Eugenio, Disentir, resistir, Madrid, Talasa, 2001.

5 . Cucó Giner, Josepa, “Recuperando una memoria...”, op. cit., p. 77.

6 . Ibídem, p. 78.

7 . Servir al Pueblo, 1, 1972, p. 7.

8 . Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España”, en El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, p. 33.

9 . Ibídem, p. 52.

10 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer a la de hoy, Madrid, Talasa, 2012, pp. 237-240.

11 . Ibídem, pp. 242.

12 . Servir al Pueblo, 1, 1972, p. 5.

13 . Cucó Giner, Josepa, “Recuperando una memoria...”, op. cit., pp. 80-81.

14 . Ibídem, p. 81.

15 . Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política...”, op. cit., p. 35.

16 . Este enfoque historiográfico cuenta cada vez con mayores trabajos. Una de las perspectivas más recientes puede verse en el primer capítulo de Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España (1975-2004), Madrid, Akal, 2021.

17 . Servir al Pueblo, 1, 1972, p. 1.

18 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España durante la transición a la democracia, disponible en <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4115/1/T18924.pdf>. Martínez Roca ha propuesto una exposición de etapas similar, si bien tampoco es exclusiva del MC, sino una periodización común al conjunto de la izquierda revolucionaria.

19 . Ibídem.

20 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular, disponible en <https://www.kepabilbao.com/wp-content/uploads/2020/04/Cronicas-copia2.pdf>

21 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982), Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 41.

22 . Ibídem, p. 43.

23 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 16.

24 . Jáuregui Bereciartu, Gurutz, Ideología y estrategia política de ETA: 1959-1968, Madrid, Siglo XXI, 1981.

25 . Citado en Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 17.

26 . Garmendia, José María, Historia de ETA, vol. 2, San Sebastián, R&B Editores, 1979, pp. 164-165.

27 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., p. 23.


28 . Ibídem, p. 23.

29 . Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.), Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 268.

30 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., p. 23.

31 . Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 268.

32 . Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)”, en Chaput, Marie-Claude y Pérez Serrano, Julio (eds.), La Transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 30.

33 . Eugenio del Río, citado en Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., pp. 21-22.

34 . Ibídem, p. 23.

35 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 30.

36 . Ibídem, p. 30.

37 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 24.

38 . ETA, “Por una izquierda socialista revolucionaria vasca”, disponible en [http://www.ehk.eus/images/MLNV/V_BATZARRA/ZUTIK_52-Por una izquierda socialista revolucionaria vasca-1971.pdf](http://www.ehk.eus/images/MLNV/V_BATZARRA/ZUTIK_52-Por_una_izquierda_socialista_revolucionaria_vasca-1971.pdf)

39 . Ibídem, p. 2.

40 . Ibíd.

41 . Ibíd., p. 4.

42 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 27.



43 . Ibídem, p. 29.

44 . Roca, José Manuel, “Sindicalismo y revolución”, en El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, p. 179.

45 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 40.

46 . Vera Jiménez, Fernando, “La diáspora comunista en España”, Historia Actual Online, 20, 2009, p. 41.

47 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 43.

48 . Distintas fuentes reflejan disparidad a la hora de hablar del número de personas presentes. Véase Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 44; o Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 31. Por su parte, Eugenio del Río asegura que la cifra se acercó más a los 30 que a los 100.

49 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 32.

50 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 43.

51 . “Examen crítico de las posiciones ideológicas adoptadas por un grupo de militantes de ETA”, en Jauregui Beriecuartu, Gurutz, Ideología y estrategia política de ETA, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 342.

52 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 35.

53 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 48.

54 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., pp. 24-25.

55 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 33.

56 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., p. 71.

57 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 32.

58 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 103.

59 . Vera Jiménez, Fernando, “La diáspora comunista...”, op. cit., p. 41.

60 . Lenin, V. I., ¿Qué hacer?, Barcelona, DeBarris, 2000.

61 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 48.

62 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., pp. 86-87.

63 . Ibídem, pp. 59-63.

64 . Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 103.

65 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 50.

66 . Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., p. 26.

67 . Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política...”, op. cit., pp. 38-39.

68 . Ibídem, pp. 39-40.

69 . Ya en 1969 se puede apreciar un incremento de análisis que acercan al MCE al campo del maoísmo. Por ejemplo, sus análisis sobre la reconstrucción capitalista de la URSS y su inclinación hacia el imperialismo. Puede verse en AAR, Primeros Boletines, “Movimiento Comunista (marxista-leninista) de España. Grupo ‘El Comunista’”.

70 . Es la expresión formal para referirse al maoísmo.

71 . Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 269.

72 . AAR, Primeros Boletines, “Contra el oportunismo ultraizquierdista de los dirigentes del PCE (m-l)”.

73 . Servir al Pueblo, 1, 1972, p. 3.

74 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p.

54.

75 . Servir al Pueblo, 8, 1972, p. 2.

76 . AAR, Primeros Boletines, “De los Comités de Dirección de Unificación Comunista y del Movimiento Comunista de España a las organizaciones amigas”.

77 . Servir al Pueblo, 16, 1973, p. 1.

78 . AAR, Documentos Teóricos, “Comunicado de los Comités de Dirección del Movimiento Comunista de España y de la Federación de Comunistas (La Causa Obrera)”.

79 . Servir al Pueblo, 75, 1977, p. 5.

80 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular , op. cit., p. 55.

81 . Ibídem, p. 57.

82 . Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política...”, op. cit., p. 53.

83 . Bilbao Ariztimuño, Kepa, Crónica de una izquierda singular❖, op. cit., p. 55.

84 . Ibídem, p. 56.

85 . Servir al Pueblo, 2, 1972, p. 6.

86 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 105.

87 . Ibídem, p. 104.

88 . Algunos historiadores han visto incluso en la forma partido del marxismo-leninismo el origen de este defecto. Véase Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política...”, op. cit., pp. 45-48.

89 . Véase Díaz Macías, Ernesto M., Los últimos chinos. Historia del Partido del Trabajo de España (PTE) (1967-1980), Madrid, Dykinson, 2021.

90 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 106.

91 . Servir al Pueblo, 2, 1972, p. 9.

92 . Servir al Pueblo, 3, 1972, pp. 5-6.

93 . AAR, Primeros Boletines, “Carta Circular del Comité de Dirección a todos los militantes”.

94 . AAR, Primeros Boletines, Boletín 3: “La línea ultraizquierdista de Lin Piao y su influencia en nuestro partido”.

95 . AAR, Primeros Boletines, “Directivas concernientes a los métodos de dirección y de trabajo de los comités”, p. 1.

96 . Cucó Giner, Josepa, “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, Papeles del CEIC, vol. 2007/1, 2007, pp. 13-14.

97 . AAR, Primeros Boletines, “Algunas orientaciones para nuestro trabajo en el próximo periodo”, pp. 4-5.

98 . Para ver un desarrollo amplio de la evolución del movimiento obrero y la consolidación de CC OO puede verse Ruiz, David (dir.), Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI, 1993.

99 . Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo, “De la primavera de 1956 a Lejona 1978. Comisiones Obreras de Euskadi”, en Ruiz, David (dir.), Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI, 1993.

100 . Ibídem, pp. 113-114.

101 . Ibíd., pp. 116-117.

102 . Ibíd., p. 120.

103 . El significado de dicha transformación puede verse en el análisis catalán de las CC OO en Molinero, Carme; Tébar, Javier e Ysás, Pere, “Comisiones Obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en Ruiz, David (dir.), Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI, 1993.

104. Esta es la sucesión de nombres que la organización sufre entre 1967-1972.

[105 . Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo, “De la primavera de 1956...”, op. cit., p. 121.](#)

106. Ibídem, pp. 121-122.

[107 . Ibíd., p. 122.](#)

108. Ibíd., p. 123.

109. AAR, Primeros Boletines, “Nuestra política de unidad con cuantos no apoyan la línea revisionista en las Comisiones Obreras”, p. 4.

[110 . Servir al Pueblo, 2, 1972, p. 13.](#)

[111 . AAR, Primeros Boletines, “Circular del C. de O.”, p. 1.](#)

[112 . Ibídem.](#)

[113 . Ibíd., p. 2.](#)

[114 . AAR, Primeros Boletines, “Nuestra política de unidad con cuantos...”, op. cit., pp. 5-6.](#)

[115 . Ibídem, p. 9.](#)

[116 . Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo, “De la primavera de 1956...”, op. cit., p. 130.](#)

[117 . Ibídem.](#)

[118 . Ibíd., pp. 130-131.](#)

[119 . Ibíd., p. 132.](#)

[120 . Ibíd., p. 133.](#)

[121 . Para una valoración de la diferencia general de la Transición en Euskadi, véase Zallo, Ramón, “La Transición vista desde el País Vasco: una](#)

interpretación”, disponible en <https://vientosur.info/la-transicion-vista-desde-el-pais-vasco-una-interpretacion>

122 . Laiz, Consuelo, [La izquierda radical en España](#), op. cit., p. 155.

123 . Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 105.

124 . Laiz, Consuelo, [La izquierda radical en España](#), op. cit., p. 157.

125 . Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 269.

126 . [Ibídem.](#)

127 . Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., pp. 110-112.

128 . [Servir al Pueblo](#), 15, 1973, p. 6.

[129 . AAR, Boletines Internos Repetidos, “La situación actual y nuestras propuestas”, p. 2.](#)

[130 . Ibídem, p. 6.](#)

[131 . Ibíd., p. 12.](#)

[132 . Ibíd.](#)

[133 . Ibíd., p. 16.](#)

[134 . Ibíd., p. 17.](#)

[135 . Ibíd.](#)

[136 . Ibíd.](#)

[137 . Ibíd., p. 20.](#)

138 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 160.

139 . Castro Moral, Lorenzo, “La izquierda radical y la tentación de las armas”, en Roca, José Manuel (ed.), El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992), Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994, p. 141.

140. Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 37.

141 . Arias Navarro, Carlos, Calendario para la reforma política, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Presidencia del Gobierno, 1975.

142 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 37.

143 . Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 269.

144. MCE, “Sobre nuestro Primer Congreso”, en Servir al Pueblo, 43, 1975, p. 5.

145 . Ibídem.

146. Ibíd.

147 . Ibíd.

148. Ibíd.

149. Ibíd.

150 . MCE, “Línea política e ideológica”, disponible en <http://188.87.169.27/atom/uploads/r/archivo-historico-de-ccoo-de-andalucia/f/3/e/f3e6fd10f7da60c0839579615fd3272309b630de649104bbdcded52>

151 . Ibídem.

152 . Ibíd., pp. 7-8.

153 . Ibíd., p. 8.

[154 . Ibíd., p. 10.](#)

[155 . Ibíd., pp. 12-23.](#)

[156 . Ibíd., p. 42.](#)

[157 . Ibíd.](#)

[158 . Ibíd., p. 17.](#)

[159 . Ibíd., p. 22.](#)

[160 . Ibíd., p. 23.](#)

[161 . Ibíd., p. 24.](#)

[162 . Ibíd., pp. 27-30.](#)

163 . Ibíd., p. 30.

164. Ibíd., p. 32.

165 . MCE, “Informe del Comité de Dirección saliente presentado al I Congreso”, disponible en http://biblioteca.andalucia.ccoo.es:8080/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/14801_6548.pdf

166. Ibídem, pp. 3-5.

167 . Ibíd., pp. 7-8.

168. MCE, “Línea política e ideológica...”, op. cit., pp. 35-36.

169. Ibídem, p. 36.

170 . Ibíd., p. 38.

[171 . Ibíd., p. 39.](#)

[172 . Ibíd., p. 46.](#)

[173 . Ibíd., p. 47.](#)

[174 . Ibíd., p. 42.](#)

[175 . Ibíd.](#)

[176 . AAR, Documentos Teóricos, “Estatutos”, p. 2.](#)

[177 . Ibídem, p. 3.](#)

[178 . Ibíd., p. 4.](#)

[179 . Ibíd., p. 6.](#)

180 . MC, De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política, 1975-1979, Madrid, Revolución, 1979, p. 11.

181 . Ibídem, p. 27.

182 . Además, el MCE realizó un seguimiento de cerca de su evolución. Véase AAR, Documentos Teóricos, “La Asamblea de Catalunya y el Estatuto de 1932”.

183 . Entre otras cosas, dicha fracción denunciaba a la dirección por no mantener una posición clara con respecto al resto de organismos unitarios, por colaboración con el sindicato franquista por participar de las elecciones sindicales o por mantener al margen a las bases del partido con respecto a los giros políticos. AAR, Documentos Teóricos, “Declaración de la Fracción Bolchevique”.

184. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 32.

185 . Ibídem, p. 31.

186. AAR, Documentos Teóricos, “Comunicado del Movimiento Comunista de España sobre la llamada Junta Democrática de España”.

187 . Pueden verse al respecto los puntos centrales en Junta Democrática de España, “Declaración de la Junta Democrática de España”, disponible en <https://s3.eu-west-3.amazonaws.com/webpte/Documentos/Organismos+Unitarios/Estatales/Junta+I+Democr%C3%A1tica+de+Espa%C3%B1a.pdf>

188 . Pueden verse los puntos centrales del organismo unitario en Plataforma de Convergencia Democrática, “Manifiesto de la Plataforma de Convergencia Democrática”, disponible en <https://s3.eu-west-3.amazonaws.com/webpte/Documentos/Organismos+Unitarios/Estatales/Platafor+Democr%C3%A1tica/Manifiesto+de+la+Plataforma+de+Convergencia+Democr%C3%A1tica.pdf>

189. MCE, “Con motivo de la iniciativa unitaria”, Servir al Pueblo, 41, 1975, p. 3.

190. MCE, “¡Unidad en la lucha contra el régimen fascista!”, Servir al Pueblo, 42, 1975, p. 4.

191 . Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 113.

192 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 133.

193 . Muñoz Barrutia, Gerónimo, “Una derrota dulce: el intento de la oposición

[antifranquista de lograr su unidad y la ruptura democrática \(1975-1977\)”, Gerónimo de Urtariz, nº 23-24, 2008, p. 109.](#)

194. Se pueden ver los principales puntos en su manifiesto fundacional Coordinación Democrática, “A los pueblos de España”, El Correo del Pueblo, 36, 1976.

[195 . Álvarez Dorronsoro, Javier, Coordinación Democrática, Madrid, Akal, 1976, pp. 47-56.](#)

196. El País, “La Platajunta acepta las condiciones de los grupos de Ruiz-Giménez y Gil Robles”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/05/05/espana/200095205_850215.html

[197 . AAR, Primeros Boletines, “De cara al futuro”.](#)

198. En enero de 1976, la organización decide incrementar el peso de su perspectiva federal. Entre sus decisiones cabe destacar el cambio de nombre, que en adelante pasará de ser Movimiento Comunista de España a Movimiento Comunista.

199. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 59.

200. MC, “Nace Coordinación Democrática”, Servir al Pueblo, 52, 1976, p. 3.

[201 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España](#), op. cit., p. 271.

202. MC, “Medidas democráticas urgentes”, Servir al Pueblo, 56, 1976.

203. MC, “Dos aptitudes en la lucha por la democracia”, Servir al Pueblo, 52, 1976.

204. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 71.

205. MC, “La cumbre de la oposición. Un primer paso”, Servir al Pueblo, 60, 1976.

206. El País, “La oposición acepta el referéndum si se reconocen siete condiciones previas”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/11/06/espana/216082823_850215.html

207. MCE, “La cumbre de la oposición...”, op. cit., p. 3.

208. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 29.

209 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 128.

210 . Vega García, Rubén, La corriente sindical de izquierda. Un sindicalismo de movilización, Asturias, Ediciones de la Torre, 1991, p. 48.

211 . Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España , op. cit., p. 270.

212 . Marín Arce, José María, “La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la Transición”, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, nº 9, 1996, p. 297.

213 . Díaz Macías, Ernesto M.; Pérez Serrano, Julio y Ferreira, Ana Sofía, La izquierda revolucionaria en el laberinto de la Revolución de los Claveles, Madrid, Dykinson, 2021, pp. 83-86.

214 . Treglia, Emanuele, “Apuntes sobre la ORT: de las Comisiones Obreras al Sindicato Unitario”, en Aroca, Manuela y Vega, Rubén (dirs.), Análisis históricos del sindicalismo en España. Del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994), Madrid, Fundación Largo Caballero, 2013, p. 258.

215 . Marín Arce, José María, “La Coordinadora de...”, op. cit., p. 298.

216 . Para analizar la influencia de la socialdemocracia alemana en la UGT véase Muñoz Sánchez, Antonio, “La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)”, Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, nº 32, 2020.

217 . MC, “¡Abajo el sindicato vertical!”, Servir al Pueblo, 49, 1976.

218 . PTE, “Libertad sindical y unidad sindical”, El Correo del Pueblo, 29, 1976.

219 . MC, “Todos los cargos sindicales habrán de ser elegidos democráticamente”, Servir al Pueblo, 53, 1976, p. 8.

220. *Ibídem.*

221 . MC, “Asamblea masiva de la CECO”, Servir al Pueblo, 54, 1976.

222 . MC, “¿Unidad o división?”, Servir al Pueblo, 55, 1976, p. 3.

[223 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 64.](#)

224. Ibídem, p. 65.

[225 . Roca, José Manuel, “Sindicalismo y revolución...”, op. cit., p. 189.](#)

226. MC, “Asamblea general de CC OO”, Servir al Pueblo, 58, 1976.

[227 . Marín Arce, José María, “La Coordinadora de...”, op. cit., p. 300.](#)

228. MC, “Sobre la unidad sindical”, Servir al Pueblo, 60, 1976.

229. Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo, “De la primavera de 1956...”, op. cit., p. 136.

230. AAR, Primeros Boletines, “El sindicalismo que necesitamos”.

[231 . Entre otras cosas, se puede citar la reorientación de MC ante las elecciones sindicales que desde febrero de 1975 se encaraban de forma distinta. Véase AAR, Primeros Boletines, “Ante las próximas elecciones sindicales”.](#)

232 . El País, “La oposición rechaza el proyecto Suárez y reitera su voluntad de negociar”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/09/19/portada/211932003_850215.html

233 . MC, “Contra el referéndum antidemocrático, ¡boikot masivo!”, Servir al Pueblo, 64, 1976.

234. MC, “ABSTENCIÓN”, Servir al Pueblo, 66, 1976.

235 . El País, “La huelga no alteró la paz ciudadana”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/11/13/portada/216687601_850215.html

236. Soto Carmona, Álvaro, “Comisiones Obreras en la Transición y consolidación democrática. De la asamblea de Barcelona a la Huelga general del 14D (1976-1988)”, en Ruiz, David, Historia de Comisiones Obreras (1958-1988), Madrid, Siglo XXI, 1993.

237 . Junta Electoral Central, “Referéndum sobre el Proyecto de Ley para la Reforma Política”, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/Referendum_1976_Result.

238. MC, “Después del referéndum”, Servir al Pueblo, 67, 1976.

239. Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España❖, op. cit., p. 251.

240. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 81.

[241 . MC, “La unidad en dificultades”, Servir al Pueblo, 67, 1976, p. 3.](#)

242. El País, “El Movimiento Comunista rechaza la comisión de los nueve”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/01/12/espana/221871605_850215.html

243. MC, “Por la unidad de la izquierda”, Servir al Pueblo, 69, 1977.

244. BOE, “REAL DECRETO-LEY 12/1977, de 8 de febrero, sobre el derecho de asociación política”, disponible en <https://www.boe.es/boe/dias/1977/02/10/pdfs/A03223-03223.pdf>

245. MC, “¿Negociar o suplicar?”, Servir al Pueblo, 72, 1977.

246. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 93.

247. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 79.

248. Ibídem, p. 89.

249. Laiz, Consuelo, La izquierda radical en España❖, op. cit., p. 263.

250. Ibídem, pp. 87-88.

[251 . Servir al Pueblo, 78, 1977, p. 2.](#)

[252 . Este es un dato porcentual en relación a los resultados estatales. Si se toman exclusivamente los resultados territoriales, los resultados ascienden a más del 6%, un resultado mucho mejor que los obtenidos a nivel estatal.](#)

[253 . Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 163.](#)


254. AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 18”, pp. 12-14.

[255 . Ibídem, p. 14.](#)

256. Ibíd., pp. 14-15.

[257 . Editorial, “Las rebajas de la ‘oposición política’”, en La Transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico, Barcelona, Backlist, 2011.](#)

258. Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 109.

259. Díaz Macías, Ernesto M., Los últimos chinos , op. cit., p. 118.

260. Se puede observar esta reorientación en los documentos del II Congreso de 1978.

[261 . Para un análisis más concreto de la crisis, véase Albarracín, Jesús, La onda larga del capitalismo español, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid, 1987.](#)

262. MC, “7 puntos para una opción económica”, Servir al Pueblo, 69, 1977, pp. 4-5.

263. MC, “La demagogia económica del gobierno”, *Servir al Pueblo*, 72, 1977, p. 3.

264. *Ibídem.*

265. MC, “Fortalecer la unidad de los trabajadores o apretarse el cinturón”, *Servir al Pueblo*, 81, 1977.

266. *El País*, “Comisiones Obreras apoya, con reservas, el acuerdo de la Moncloa”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/10/12/economia/245458826_850215.html

267. MC, “Fortalecer la unidad...”, *op. cit.*, p. 3.

268. Para una valoración de dichos Pactos, véanse Albarracín, Jesús, “La austeridad y la reconversión industrial”, en *La onda larga del capitalismo español*, Madrid, Colegio de Economistas de Madrid, 1987; Cabrera, Mercedes, “Los Pactos de la Moncloa: acuerdos políticos frente a la crisis”, *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 26, 2011.

269. MC, *De Franco a Juan Carlos I...*, *op. cit.*, p. 95.

270. MC, “Las medidas del Pacto de la Moncloa. Gana el capital”, Servir al Pueblo, 85, 1977.

[271 . El País, “La ORT propone ‘echar abajo’ el ‘pacto de la Moncloa’”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/11/02/espana/247273207_850215.html](https://elpais.com/diario/1977/11/02/espana/247273207_850215.html)

[272 . MC, “Nuevas responsabilidades para la izquierda”, Servir al Pueblo, 86, 1977.](#)

[273 . Se pueden ver los documentos definitivos en Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno, “Los Pactos de la Moncloa”, disponibles en https://www.mpr.gob.es/servicios2/publicaciones/vol17/descarga/Coleccion-Informe-17-Los-Pactos-de-la-Moncloa.pdf](https://www.mpr.gob.es/servicios2/publicaciones/vol17/descarga/Coleccion-Informe-17-Los-Pactos-de-la-Moncloa.pdf)

274. AAR, Documentos Teóricos, “Contra la agresión patronal, movilización”.

[275 . Existen polémicas sobre el número de “olas” del movimiento feminista y sobre su duración. Aquí utilizamos la clasificación de Mercedes Agustín. Para un panorama general sobre las olas, véase Garrido-Rodríguez, Carmen, “Repensando las olas del feminismo: una aproximación teórica a la metáfora de las ‘olas’”, Investigaciones Feministas, 12 \(2\), 2021, pp. 483-492.](#)

276. Uno de los estudios más completos sobre el MDM puede verse en Arriero Ranz, Francisco, El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra el

franquismo al feminismo, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016.

[277 . Arriero Ranz, Francisco, El Movimiento Democrático de Mujeres](#), op. cit., p. 27.

[278 . Ibídem, pp. 157-158.](#)

279. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva, Granada, Universidad de Granada, 2003, p. 51.

280. Ibídem, p. 28.

[281 . Fernández Buey, Francisco y Riechmann, Jorge, Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales, Barcelona, Paidós, 1995.](#)

282. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 30-31.

283. Ibídem, pp. 130-132.

284. *Ibíd.*, pp. 109-110.

285. *Ibíd.*, pp. 137-138.

286. *Ibíd.*, p. 123.

[287 . *Ibíd.*, pp. 125-126.](#)

288. Las mujeres del MC son plenamente conscientes de esta influencia y la reflejan en sus documentos. AAR, *Mujer y Feminismo*, “Algunas reflexiones sobre la historia del feminismo en nuestro partido”.

289. Moreno Seco, Mónica, “Compromiso político y feminismo en el universo comunista de la Transición”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, 2013, p. 51.

290. *Servir al Pueblo*, 110, 1978, p. 7.

[291 . *Servir al Pueblo*, 136, 1980, p. 18.](#)

292. Servir al Pueblo, 139, 1980, p. 15.

293. Moreno Seco, Mónica, “Compromiso político y feminismo...”, op. cit., p. 52.

294. Arriero Ranz, Francisco, El Movimiento Democrático de Mujeres , op. cit., p. 194.

295. Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas y translocaciones políticas. Los desarrollos de un feminismo que se reivindica radical y otro”, *Éndoxa: Series Filosóficas*, 33, 2014, p. 222.

296. Agustín Puerta, Mercedes, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva...*, op. cit., p. 61.

297. *Ibidem*, p. 62.

298. Servir al Pueblo, 89, 1977, p. 12.

299. Agustín Puerta, Mercedes, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva...*, op. cit., pp. 111-114.

300. *Ibíd.*, pp. 276-78.

[301 . *Ibíd.*, p. 67.](#)

302. *Servir al Pueblo*, 95, 1977, p. 16.

303. Para analizar el debate parlamentario sobre la Constitución desde un punto de vista del feminismo, véase Esquembre, Mar, “La igualdad de género en la legislatura constituyente: notas sobre la elaboración de la Constitución española de 1978 respecto de las cuestiones relacionadas con la situación de las mujeres”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 8, 2013, pp. 21-42.

[304 . Agustín Puerta, Mercedes, *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva...*, op. cit., p. 68.](#)

305. *Servir al Pueblo*, 105, 1978, p. 7.

306. *Servir al Pueblo*, 108, 1978, p. 8.

[307 . Liñán García, Ángeles, “La evolución del estatuto jurídico de las mujeres](#)

en España en materia de familia, matrimonio y relaciones paternofiliales”, Arenal, 23 (2), 2016, p. 363.

308 . Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 88.

309 . Servir al Pueblo, 111, 1978, p. 7.

310 . Liñán García, Ángeles, “La evolución del estatuto jurídico de las mujeres en España...”, op. cit., pp. 364-365.

311 . Moreno Seco, Mónica, “Compromiso político y feminismo...”, op. cit., p. 54.

312 . Servir al Pueblo, 113, 1979, p. 7.

313 . Servir al Pueblo, 119, 1979, p. 7.

314 . Servir al Pueblo, 125, 1979, p. 2.

[315 . Servir al Pueblo, 115, 1978, p. 7.](#)

[316 . Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 306.](#)

[317 . Servir al Pueblo, 135, 1980, p. 17.](#)

[318 . AAR, Mujer y Feminismo, “Balance resumido de las Jornadas feministas de Granada”.](#)

[319 . Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 63.](#)

[320 . Ibídem, pp. 81-90.](#)

[321 . Servir al Pueblo, 25, 1974.](#)

[322 . Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 223.](#)

[323 . Servir al Pueblo, 67, 1976, p. 7.](#)

[324 . Servir al Pueblo, 68, 1977.](#)

[325 . Servir al Pueblo, 71, 1977; Servir al Pueblo, 84, 1977.](#)

[326 . Servir al Pueblo, 72, 1977.](#)

[327 . Servir al Pueblo, 73, 1977.](#)

[328 . Servir al Pueblo, 81, 1977; Servir al Pueblo, 83, 1977.](#)

[329 . Servir al Pueblo, 94, 1977.](#)

[330 . Servir al Pueblo, 124, 1979.](#)

[331 . Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 231.](#)

[332 . Servir al Pueblo, 154, 1980, p. 15.](#)

[333 . Servir al Pueblo, 234, 1984, p. 16.](#)

[334 . Servir al Pueblo, 104, 1978, p. 8.](#)

[335 . AAR, Publicaciones Feministas, “El trabajo doméstico, trabajo invisible de la mujer”; o AAR, Publicaciones Feministas, “La opresión de la mujer”.](#)

[336 . Servir al Pueblo, 158, 1981, p. 10.](#)

[337 . Servir al Pueblo, 192, 1981.](#)

338. Servir al Pueblo, 112, 1978, p. 7.

339. Luxemburgo, Rosa, Reforma o revolución, Madrid, Diario Público, 2009.

340. Servir al Pueblo, 189, 1982, p. 8.

[341 . Servir al Pueblo, 137, 1980, pp. 16-17.](#)

342. Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 225.

343. Servir al Pueblo, 194, 1982, p. 15.

344. AAR, Publicaciones Feministas, “Carta sobre las tareas de organización de mujeres en el partido”.

345. Servir al Pueblo, 100, 1978, p. 19.

346. Para ver los diferentes sentidos que adquiere el término “autonomía” en el movimiento feminista en los setenta y ochenta, véase Blasco Lisa, Sandra, “Entre la euforia y el desencanto: el significado de la autonomía en la construcción de subjetividades feministas en Aragón (1977-1985)”, Arenal, 27 (1), 2020, pp. 95-124.

347. Servir al Pueblo, 223, 1984, p. 15.

348. Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 224.

349. Muchas de ellas están elaboradas con un nivel de concreción que sorprende, recogiendo numéricamente las participantes de cada colectivo con sus distintas adscripciones a distintas organizaciones. AAR, Mujer y Feminismo, “Relación de mujeres activas”.

350. AAR, Mujer y Feminismo, “Encuesta sobre la Estructura de Mujeres”.

[351 . AAR, Mujer y Feminismo, “Informe”; AAR, Mujer y Feminismo, Colectivo Zonas 1985-86-87, “Informe”.](#)

352. MC, “Construir un partido para la revolución”, Servir al Pueblo, 99, 1978.

[353 . Recogidos, junto al resto, en MC, 10 años de lucha por el socialismo, Madrid, Movimiento Comunista, 1978.](#)

354. MC, “El congreso día a día”, Servir al Pueblo, 99, 1978.

[355 . MC, 10 años..., op. cit., p. 59.](#)

356. *Ibídem.*

[357 . Ibíd., p. 60.](#)

358. Ibíd., p. 61.

359. Ibíd., pp. 62-63.

360. Ibíd., p. 67.

[361 . Ibíd., p. 70.](#)

362. Ibíd.

363. Ibíd., p. 68.

364. Ibíd., p. 76.

365. Ibíd.

366. *Ibíd.*, pp. 77-78.

367. *Ibíd.*, p. 79.

368. *Ibíd.*, pp. 76-77.

369. *Ibíd.*, p. 15.

370. *Ibíd.*, p. 39.

[371 . *Ibíd.*](#)

[372 . *Ibíd.*, pp. 68-69.](#)

[373 . *Ibíd.*, p. 69.](#)

374. *Ibíd.*, p. 17.

[375 . Ibíd., p. 40.](#)

376. Ibíd., p. 17.

[377 . Ibíd., pp. 17-18.](#)

[378 . Ibíd., pp. 40-41.](#)

379. Ibíd., p. 52.

380. Ibíd., p. 41.

[381 . Ibíd., pp. 42-43.](#)

382. Ibíd., p. 53.

383. Ibíd., pp. 55-56.

384. *Ibíd.*, p. 21.

385. *Ibíd.*, p. 22.

386. *Ibíd.*, p. 23.

[387 . *Ibíd.*, p. 46.](#)

388. *Ibíd.*, pp. 24-25.

389. *Ibíd.*, pp. 43-44.

390. *Ibíd.*, p. 47.

[391 . MC, 10 años !\[\]\(de95854c7ee024cfadc48187bbb781b2_img.jpg\), op. cit., pp. 47-48.](#)

392. AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 19”.

393. MC, 10 años♦, op. cit., p. 85.

394. Ibídem, p. 86.

395. Ibíd., p. 87.

396. Ibíd., p. 88.

397. Ibíd., p. 89.

398. Ibíd., p. 90.

399. Ibíd., p. 91.

400. Ibíd., p. 93.

401. Ibíd., p. 92.

402. *Ibíd.*, p. 94.

[403 . *Ibíd.*, p. 81.](#)

[404 . *Ibíd.*, p. 82.](#)

405. *Ibíd.*, p. 117.

[406 . *Ibíd.*, p. 118.](#)

407. *Ibíd.*, pp. 120-121.

408. *Ibíd.*, p. 79.

[409 . *Ibíd.*, pp. 121-122.](#)

410. Laiz, Consuelo, *La izquierda radical en España* , op. cit., p. 273.

411. *Ibíd.*, p. 295.

[412 . Esta disminución de importancia se puede deducir fácilmente tanto de este como del próximo Congreso y se ve confirmada en algunas de las respuestas dadas por Pepe Roldán en la entrevista anexada al final del libro.](#)

413. Este tema se ve reflejado en la tesis doctoral de Víctor Aparicio Rodríguez titulada *La izquierda y la violencia política en la Transición española. Discursos y prácticas (1975-1982)*, pp. 551-552.

414. Andrade, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2015, pp. 69-127.

[415 . *Ibíd.*, pp. 127-169.](#)

416. Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso...*, op. cit., p. 178.

[417 . *Ibíd.*, p. 273.](#)

418. Ibarra Güel, Pedro y García Marroquín, Chelo, “De la primavera de 1956...”, op. cit., pp. 138-139.

419. En sus inicios (septiembre de 1976) parece que la CU solamente estaría integrada a nivel partidario por MC. Véase El País, “Nace la corriente unitaria dentro de CC OO”, disponible en https://elpais.com/diario/1976/09/25/economia/2124504_20_850215.html

420. Vega García, Rubén, La corriente sindical de izquierda..., op. cit., pp. 69-76.

[421 . *Ibíd.*, p. 71.](#)

422. *Ibíd.*, pp. 85-93.

423. *Ibíd.*, p. 73.

424. Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 206.

425. MC, “Bases para una constitución democrática”, Servir al Pueblo, 83, 1977, p. 6.

426. El País, “¿Para qué el MC?”, disponible en

https://elpais.com/diario/1978/03/23/espana/259455619_850215.html

427. Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 270.

428. MC, “¿Luchar o rendir las armas?”, Servir al Pueblo, 102, 1978.

429. AAR, Boletín Interno, números 23 a 27, “Boletín 25”, p. 11.

430. MC, “La constitución en la recta final”, Servir al Pueblo, 106, 1978, p. 10.

[431 . MC, “El último paso de la reforma”, Servir al Pueblo, 107, 1978.](#)

432. MC, “¡ABSTENCIÓN!”, Servir al Pueblo, 108, 1978.

433. El País, “Adolfo Suárez y Felipe González piden el ‘sí’ a una Constitución ‘para todos’”, disponible en https://elpais.com/diario/1978/12/05/espana/281660405_850215.html

434. El País, “El PCE pide el voto masivo para la Constitución”, disponible en

https://elpais.com/diario/1978/06/20/espana/267141609_850215.html

435. El País, “El Comité Central del PCE valora positivamente el anteproyecto constitucional”, disponible en https://elpais.com/diario/1978/01/08/espana/253062014_850215.html

436. ORT, “ORT SÍ”, En Lucha, 224, 1978.

437. PTE, “Contra fascistas y terroristas, SÍ a la constitución”, La Unión del Pueblo, 80, 1978.

438. LCR, “VOTA NO”, Combate, 132, 1978.

439. MC, “Contra la constitución y el referéndum de Suárez”, Servir al Pueblo, 108, 1978, p. 3.

[440 . MC, “Entrevista”, Servir al Pueblo, 111, 1978.](#)

441. MC, De Franco a Juan Carlos I..., op. cit., p. 138.

442. MC, “Ningún voto de izquierdas para una constitución de derechas”, Servir al Pueblo, 109, 1978.

443. Junta Electoral Central, “Resumen de la votación”, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/Referendum_1978_Result

444. MC, “¿Y ahora qué?”, Servir al Pueblo, 113, 1978.

445. MC, “La abstención, a la izquierda”.

446. MC, “Congreso de Unificación de la OIC y el MC”, Servir al Pueblo, 115, 1979.

447. *Ibídem.*

448. MC, “Primera jornada del congreso”, Servir al Pueblo, 116, 1979.

449. MC, *Hacia la unidad de la izquierda revolucionaria*, Madrid, Movimiento Comunista-Organización de Izquierda Comunista, 1979.

450. *Ibíd.*, p. 35.

[451 . *Ibíd.*, p. 36.](#)

452. *Ibíd.*

453. *Ibíd.*, p. 37.

454. *Ibíd.*, p. 35.

455. *Ibíd.*, p. 37.

456. *Ibíd.*, p. 40.

457. *Ibíd.*, p. 38.

458. *Ibíd.*, p. 64.

459. *Ibíd.*, p. 65.

460. *Ibíd.*, p. 77.

461. *Ibíd.*, p. 72.

462. *Ibíd.*, p. 79.

463. El País, “Hoy comienza el congreso de unificación de MC y OIC”, disponible en https://elpais.com/diario/1979/02/03/espana/286844421_850215.html

464. *Servir al Pueblo*, 81, 1977, p. 3.

465. *Servir al Pueblo*, 118, 1979, p. 9.

466. Laiz, Consuelo, *La izquierda radical en España* , op. cit., p. 297.

467. Véanse los censos recogidos en los anexos.

468. MC, “Entrevista”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

469. Puede verse en el capítulo anterior.

470. MC, “Cuarenta y cinco días en el Parlamento”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

[471 . AAR, Boletín Interno, números 23 al 27, “Boletín número 27”, p. 2.](#)

472. MC, “Nuestra campaña”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

473. AAR, Boletín Interno, números 23 a 27, “Boletín 23”, p. 27.

474. MC, “¡Señor, qué falta de vergüenza!”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

475. MC, “Entrevista con Eugenio del Río”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

476. MC, “Muy pocos son de izquierda”, Servir al Pueblo, 118, 1979.

[477 . MC, “Difíciles vísperas electorales”, Servir al Pueblo, 115, 1979.](#)

478. Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 256.

479. Moreno-Seco, Mónica, “Sexo, Marx y Nova Cançó. Género, política y vida privada en la juventud comunista de los años setenta”, *Historia Contemporánea*, 54, 2017, p. 58.

480. Ministerio del Interior, “Resultados electorales para el Congreso de los Diputados”, disponible en [juntaelectoralcentral.es](http://www.juntaelectoralcentral.es). URL:
http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1979_Resu

481. Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 119.

482. Ponce Alberca, Julio y Sánchez Fernández, Carlos, “Notas sobre la Transición local (1975-1979)”, *Historia Actual Online*, 32, 2013, p. 9.

483. Soto Carmona, Álvaro, *Transición y cambio en España. 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005.

484. Marina Carranza, Marcos, “El pulso por los ayuntamientos. La convocatoria de las elecciones municipales de 1979 y el cambio político en España”, Cuadernos de Historia Contemporánea, 38, 2016, p. 240.

485. *Ibíd.*, p. 238.

486. Domènech Sampere, Xavier, “Movimiento vecinal y cambio político”, Historia del presente, 16, 2011.

487. MC, “Razones inconfesables”, Servir al Pueblo, 87, 1977.

488. Ponce Alberca, Julio y Sánchez Fernández, Carlos, “Notas sobre la Transición local...”, *op. cit.*

489. MC, “Nuestras candidaturas”, Servir al Pueblo, 119, 1979.

490. MC, “Elecciones Municipales. La unidad, punto clave”, Servir al Pueblo, 82, 1977.

491. AAR, Boletín Interno, números 1 a 22, “Boletín 21”, p. 30.

492. Marina Carranza, Marcos, “El pulso por los ayuntamientos...”, op. cit., p. 250.

493. Véase el número 126 de Combate.

494. MC, “Así marcha la campaña”, Servir al Pueblo, 120, 1979.

495. MC, “Las bases de la democracia municipal”, Servir al Pueblo, 85, 1977.

496. MC, “Objetivos para las elecciones municipales”, Servir al Pueblo, 115, 1979, p. 6.

497. MC, “Qué hacer en los Ayuntamientos”, Servir al Pueblo, 119, 1979.

498. MC, “Nuestro programa municipal”, Servir al Pueblo, 120, 1979, p. 7.

499. MC, “Los resultados de las municipales”, Servir al Pueblo, 121, 1979.

500. *Ibíd.*, p. 10.

501. Junta Electoral Central, “Resultados electorales”, disponible en <http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/Locales-abril1979?p=1379061494769#resultados>

502. MC, “Las cifras de MC-OIC”, *Servir al Pueblo*, 121, 1979.

503. Para valorar la relevancia del movimiento vecinal en la democratización de la vida local, véase Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael y Fernández Amador, Mónica, “El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios”, en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

504. Molinero Ruiz, Carme, “Comisiones Obreras: de la lucha antifranquista a la acción sindical en un nuevo escenario económico y político”, en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *La sociedad española en la Transición...*, op. cit., p. 151.

505. Vega García, Rubén, *La corriente sindical de izquierda...*, op. cit., p. 55.

506. Wilhelmi, Gonzalo, “O todos o ninguno. Salarios y solidaridad”, en *Sobrevivir a la derrota...*, op. cit.

507. Vega García, Rubén, La corriente sindical de izquierda..., op. cit., p. 56.

508. Ibídem, p. 51.

509 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 273.

510 . Roca, José Manuel, “Sindicalismo y revolución...”, op. cit., p. 182.

511 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 252.

512 . Ibídem.

513 . Roca, José Manuel, “Sindicalismo y revolución...”, op. cit., p. 191.

514 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 253.

515 . Se puede ver en Díaz Macías, Ernesto M., “El PTE y el movimiento sindical”, en Los últimos chinos..., op. cit.

516 . Todos los documentos congresuales de CC OO hasta la actualidad pueden consultarse en
<http://docpublicos.ccoo.es/cendoc/DossierCongresosCSCCOO.pdf>

517 . “Declaración conjunta LCR-MC”, Servir al Pueblo, 165, 1981, p. 10.

518 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 296.

519 . “Congreso de CC OO”, Servir al Pueblo, 166, 1981, p. 12.

520. Pueden consultarse las listas en CC OO, “Candidaturas y criterios elaborados por la Comisión Electoral”, disponible en
<http://docpublicos.ccoo.es/cendoc/035516IICongresoCSCCOOCandidaturasCriterios.pdf>

521 . LCR, “El 25,5% de los delegados en contra del giro a la derecha del Sindicato”, Combate, 236, 1981.

522 . CC OO, “Candidaturas y criterios...”, op. cit.

[523 . Combate, 236, 1981, p. 16.](#)

524. “Congreso de CC OO...”, op. cit., p. 12.


[525 . Según Pastor fue mayor en países como Reino Unido o Alemania y más débil en Francia. Pastor Verdú, Jaime, Guerra, paz y sistema de Estados, Madrid, Libertarias, 1990, p. 229.](#)

526. Ibídem, p. 232.

[527 . Ibíd., p. 233.](#)

528. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra, Barcelona, Hacer, 2006, p. 11.

529. Servir al Pueblo, 200, 1983, p. 2.

530. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 27.

[531 . Ibídem, p. 34.](#)

[532 . Para una evaluación del MOC en el movimiento de objetores, véase Ordás García, Carlos Ángel, “El Movimiento de Objeción de Conciencia en la década de 1980”, Ayer, 116, 2019.](#)

[533 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(21199eb166cc97331a0c54c649195dcc_img.jpg\), op. cit., p. 45.](#)

534. Ibídem.

[535 . Servir al Pueblo, 100, 1978, p. 4.](#)

536. Servir al Pueblo, 103, 1978, p. 3.

[537 . Servir al Pueblo, 124, 1979, p. 4.](#)

538. Servir al Pueblo, 123, 1979, p. 10.

539. Servir al Pueblo, 132, 1979, p. 4.

540. Servir al Pueblo, 163, 1981, pp. 8-9.

[541 . Servir al Pueblo, 165, 1981, p. 6.](#)

542. Servir al Pueblo, 110, 1978, p. 5.

543. Servir al Pueblo, 111, 1978, p. 5.

544. Servir al Pueblo, 159, 1981, pp. 6-7; Servir al Pueblo, 181, 1982, pp. 4-6.

545. Duplá, Antonio, “Reconocer a todas las víctimas y todos los sufrimientos: un déficit histórico en la izquierda radical”, en Duplá, Antonio y Villanueva, Javier, Con las víctimas del terrorismo, Donosti, Gakoa, 2009, p. 93.

[546 . Servir al Pueblo, 125, 1979, p. 5.](#)

[547 . Servir al Pueblo, 130, 1979, pp. 3-6.](#)

548. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 16.

549. Ibídem, p. 67.

550. Ibíd., p. 99.

551 . Servir al Pueblo, 158, 1981, p. 5.

552 . La primera cifra es defendida por Wilhelmi, Gonzalo, Romper el consenso..., op. cit., p. 316; la segunda se puede consultar en El País, “Concentración contra la OTAN y la presencia militar norteamericana en España”, disponible en https://elpais.com/diario/1981/01/27/espana/349398002_850215.html

553 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 102.

554 . Servir al Pueblo, 168, 1981, p. 8.

555 . Un gran ausente en esta comisión es el PCE, que no se incorporará formalmente al movimiento hasta varios meses después.

556. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 82.

[557 . Servir al Pueblo, 168, 1981, p. 3.](#)

558. Servir al Pueblo, 170, 1981, p. 3.

559. Servir al Pueblo, 180, 1982, pp. 12-15.

560. Servir al Pueblo, 188, 1982, p. 18.

[561 . Servir al Pueblo, 189, 1982, p. 24.](#)

562. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 154.

563. Uno de los pocos documentos en este sentido puede ser AAR, Documentos Teóricos, “Declaración política del Movimiento Comunista M-L de España ante el movimiento estudiantil”.

564. MC, “Conferencia de unificación”, Servir al Pueblo, 116, 1979.

565. MC, I Conferencia Universitaria del Movimiento Comunista, Madrid, Movimiento Comunista, 1981, p. 28.

566. *Ibíd.*, pp. 28-29.

567. *Ibíd.*, pp. 6-12.

568. *Ibíd.*, p. 12.

569. *Ibíd.*, p. 13.

570. *Ibíd.*, pp. 9-11.

[571 . *Ibíd.*, p. 18.](#)

[572 . Nos referimos a lo que se conoce comúnmente por selectividad.](#)

[573 . MC, I Conferencia Universitaria..., op. cit., p. 21.](#)

574. *Ibíd.*, pp. 43-50.

[575 . *Ibíd.*, pp. 33-35.](#)

576. *Ibíd.*, p. 25.

[577 . *Ibíd.*, p. 37.](#)

[578 . *Ibíd.*, pp. 50-51.](#)

579. *Ibíd.*, p. 20.

580. *Ibíd.*, p. 23.

[581 . *Ibíd.*, p. 63.](#)

582. *Ibíd.*, p. 65.

583. *Ibíd.*, pp. 66-67.

584. *Ibíd.*, pp. 67-68.

585. *Ibíd.*, pp. 69-70.

586. Ysàs, Pere, “Cambios y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas”, *Ayer*, 84, 2011, p. 26.

[587 . Gávez Biesca, Sergio, “La campaña del miedo: el papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982”, *Espacio, Tiempo y Forma \(Serie V: Hª Contemporánea\)*, 14, 2004, p. 374.](#)

588. *Ibídem.*

589. Ysàs, Pere, “Cambios y continuidades...”, *op. cit.*, p. 26.

590. *Servir al Pueblo*, 191, 1982, p. 4.

[591 . Servir al Pueblo, 194, 1982.](#)

592. Servir al Pueblo, 193, 1982.

593. Servir al Pueblo, 191, 1982, p. 6.

594. El conjunto del programa socialista “Por el cambio” para las elecciones está disponible en <https://www.psoe.es/media-content/2015/03/Programa-Electoral-Generales-1982.pdf>

595. Gávez Biesca, Sergio, “La campaña del miedo...”, op. cit., p. 375.

596. Ministerio del Interior, “Consulta de resultados electorales”, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/GENERALES_1982_ResuCongreso.pdf

597. Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 97.

598. Ysàs, Pere, “Cambios y continuidades...”, op. cit., p. 26.

599. Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. p. 150.

600. Ysàs, Pere, “Cambios y continuidades...”, op. cit., p. 27.

601. Ibídem, p. 28.

602. Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 85.

603. Ibídem, pp. 109-110.

[604 . Gávez Biesca, Sergio, “La campaña del miedo...”, op. cit., p. 377.](#)

605. Para la evolución de la tasa de paro en España, véase Clemente, Yolanda, “Evolución del desempleo (1975-2015)”, disponible en https://elpais.com/elpais/2015/11/18/media/1447871942_778264.html

[606 . Servir al Pueblo, 194, 1982.](#)

607. Servir al Pueblo, 206, 1983, p. 6.

608. Ministerio del Interior, “Consulta de resultados electorales”, disponible en http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/documentos/LOCALES_1983_Resulta

[609 . Servir al Pueblo, 207, 1983, p. 5.](#)

610. MC, Una izquierda para la revolución, Madrid, Movimiento Comunista, 1984, p. 15.

[611 . Ibídem, p. 16.](#)

[612 . Ibíd., p. 12.](#)

[613 . Ibíd., pp. 13-14.](#)

614. Ibíd., p. 9

[615 . Ibíd., p. 9.](#)

616. *Ibíd.*, p. 17-18.

[617 . *Ibíd.*, p. 46.](#)

618. *Ibíd.*, pp. 46-47.

619. *Ibíd.*, pp. 48-49.

620. Cucó Giner, Josepa, “Recuperando una memoria...”, *op. cit.*, p. 87.

[621 . MC, Una izquierda..., *op. cit.*, p. 19.](#)

622. *Ibíd.*, p. 21.

623. *Ibíd.*, p. 8.

624. *Ibíd.*, p. 24.

625. *Ibíd.*, pp. 26-27.

626. *Ibíd.*, p. 32.

627. *Ibíd.*, p. 33.

628. *Ibíd.*, p. 35.

629. *Ibíd.*, p. 35.

630. *Ibíd.*, p. 39.

[631 . *Ibíd.*, p.39.](#)

632. *Ibíd.*, p. 40.

633. *Ibíd.*, p. 20.

634. *Ibíd.*, p. 53.

635. *Ibíd.*, p. 52.

636. *Ibíd.*, p. 54.

637. *Ibíd.*, p. 55.

638. *Ibíd.*, pp. 55-56.

639. *Ibíd.*, pp. 61-69.

[640 . *Ibíd.*, p. 69.](#)

641. *Ibíd.*, pp. 71-72.

642. *Ibíd.*, p. 73.

643. *Ibíd.*, pp. 74-75.

644. *Ibíd.*, p. 77.

645. Wilhelmi, Gonzalo, *Romper el consenso...*, op. cit., p. 104.

646. Roca, José Manuel, “Una aproximación sociológica, política...”, op. cit., p. 53.

647. Pérez Serrano, Julio, “Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria...”, op. cit., p. 270.

648. AAR, *Boletines Internos Repetidos*, “Boletín 28”, p. 16.

649. AAR, *Boletines Internos*, números 28 al 32, “Boletín 29”, p. 3.

650. *Ibíd.*, pp. 4-13.

[651 . Ibíd., p. 3.](#)

652. Esta renuncia al maoísmo no es la última gran transformación ideológica del MC, pues a mediados de los años ochenta la consideración del marxismo pasa a ser algo característico del partido a ser asunto privado de los militantes. Véase Cucó Giner, Josepa, “L’esquerra revolucionària i la Transició. Dinàmiques i processos”, Debats, 131 (1), 2018, p. 22.

653. MC, Una izquierda..., op. cit., pp. 92-93.

654. Ibídem, pp. 98-99.

655. Ibíd., p. 101.

656. Ibíd., pp. 128-129.

657. Ibíd., pp. 89-90.

658. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 358-362.

659. Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 229.

660. Moreno-Seco, Mónica, “Sexo, Marx y Nova Cançó...”, op. cit., pp. 70-71.

[661 . Servir al Pueblo, 134, 1980, p. 15.](#)

662. Servir al Pueblo, 141, 1980, p. 15.

663. Servir al Pueblo, 143, 1980, p. 10.

664. Servir al Pueblo, 145, 1980, p. 16.

665. Servir al Pueblo, 146, 1980, p. 12.

666. Servir al Pueblo, 148, 1980, p. 16.

667. Servir al Pueblo, 150, 1980, p. 15.

668. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 297-298.

669. Servir al Pueblo, 159, 1981, p. 15.

670. Servir al Pueblo, 161, 1981, p. 9.

[671 . Servir al Pueblo, 162, 1981, p. 16.](#)

672. Servir al Pueblo, 177, 1981, p. 16.

673. Cucó Giner, Josepa, “Trashumancias feministas...”, op. cit., p. 226.

674. Servir al Pueblo, 181, 1982, p. 8.

675. Servir al Pueblo, 183, 1982, p. 11.

676. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 316.

[677 . Servir al Pueblo, 189, 1982, p. 15.](#)

678. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 360-362.

679. Servir al Pueblo, 196, 1982, p. 15.

680. Servir al Pueblo, 203, 1983, p. 16.

681. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 234.

682. Servir al Pueblo, 207, 1983, p. 15.

683. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 227-230.

684. Servir al Pueblo, 213, 1983, p. 15.

685. Servir al Pueblo, 218, 1983, p. 15.

686. Servir al Pueblo, 224, 1984, p. 15.

687. Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., pp. 317-319.

688. Servir al Pueblo, 230, 1984.

689. Servir al Pueblo, 235, 1984.

[690 . Agustín Puerta, Mercedes, Feminismo: identidad personal y lucha colectiva..., op. cit., p. 240.](#)

691. El País, “Más de 3.000 mujeres buscan una nueva estrategia del feminismo al hacer el balance de los 10 años del movimiento”, disponible en https://elpais.com/diario/1985/11/02/sociedad/499734004_850215.html

692. Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 152.

693. Vargas, Jairo, “14-D, 25 años de la huelga que paralizó España”, Público, disponible en <https://www.publico.es/actualidad/14-d-25-anos-huelga.html>

694. Vega García, Rubén, La corriente sindical de izquierda..., op. cit., p. 80.

695. AAR, Boletín Interno, números 28 a 32, “Boletín 31”, p. 13.

696. *Ibídem.*

697. Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 294.

698. Esta extensión se puede consultar en la web del propio sindicato:
<https://www.esk.eus/index.php/es>

699. Vega García, Rubén, La corriente sindical de izquierda..., op. cit., pp. 73-75.

700. *Ibídem.*, p. 78.

[701 . Ibíd., p. 79.](#)

702. Ibíd., p. 82.

703. Ibíd., pp. 87-93.

704. Ibíd., p. 113.

705. Ibíd., pp. 132-133.

706. Ibíd., p. 132.

[707 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 292.](#)

708. Ibídem, pp. 418-419.

709. Ibíd., pp. 392-394.

710 . Ibíd., p. 461.

711 . Todos los datos a los que hacemos referencia se encuentran en los anexos.

712 . El País, “La Corriente Unitaria de CC OO de Euskadi se autodisuelve”, disponible en https://elpais.com/diario/1977/08/28/economia/241567206_850215.html

713 . LCR, “Combate sindical”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.31.pdf>

714 . LCR, “Ampliar y unificar las luchas”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.33.pdf>

715 . LCR, “La solución, la revolución”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.51.pdf>

716 . LCR, “VII Congreso de la LCR”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.62.pdf>

[717 . Nieto, Joaquín, “Hemos venido siendo la Oposición de Izquierda”, Gaceta Sindical, 21, 1984, pp. 20-21.](#)

[718 . Gaceta Sindical, 31, 1984, pp. 15-17.](#)

[719 . Combate, 434, 1987, p. 16.](#)

720. LCR, “Habrá que contar con la Izquierda Sindical”, Combate, 440, 1987, p. 13.

[721 . Gaceta Sindical, 57, 1984, p. 33.](#)

[722 . Ibídem, p. 32.](#)

[723 . Ibíd., p. 31.](#)

724. El País, “Izquierda Sindical renuncia a ser corriente de opinión”, disponible en https://elpais.com/diario/1981/05/22/economia/359330405_850215.html

[725 . Wilhelmi, Gonzalo, Sobrevivir a la derrota..., op. cit., p. 255.](#)

726. Ibídem, p. 253.

727 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz, op. cit., p. 67.

728 . Ibídem, pp. 109-110.

729. Mateos, Abdón, “Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986”, *Ayer*, 103, 2016.

730. Ysàs, Pere, “Cambio y continuidades...”, op. cit., p. 35.

731 . Mateos, Abdón, “Los socialistas españoles...”, op. cit., p. 55.

732 . Servir al Pueblo, 199, 1983, p. 1.

733 . Ordás García, Carlos Ángel, “El Movimiento de Objeción de Conciencia...”, p. 286.

734. Pueden verse artículos recurrentes sobre Defensa o sobre las condiciones de vida de los soldados en Servir al Pueblo, 200, 1983, pp. 11-14; Servir al Pueblo, 213, 1983, pp. 2-3; y Servir al Pueblo, 232, 1984, pp. 4-5.

[735 . Servir al Pueblo, 213, 1983, pp. 16-17.](#)

736. Servir al Pueblo, 220, 1984, pp. 4-5.

[737 . Servir al Pueblo, 204, 1983, p. 5.](#)

[738 . El País, “15.000 personas marcharon a Torrejón para protestar contra la OTAN”, disponible en
https://elpais.com/diario/1983/03/21/espana/417049205_850215.html](#)

739. Servir al Pueblo, 209, 1983, p. 5.

740. Nombre de la organización catalana del MC.

[741 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(ec9132f1d27c8919987d92907322654d_img.jpg\), op. cit., p. 115.](#)

742. Servir al Pueblo, 210, 1983, p. 2.

743. Ibídem, p. 6.

744. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., pp. 78-79.

745. Servir al Pueblo, 212, 1983, p. 3.

746. Servir al Pueblo, 215, 1983, p. 24.

[747 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(74d4806277d7e73349d8e8c0897931e9_img.jpg\), op. cit., p. 194.](#)

748. Servir al Pueblo, 222, 1984, p. 24.

749. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 118.

750. Ibídem, p. 121.

[751 . Servir al Pueblo, 232, 1984, p. 1.](#)

[752 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(d0a1791f26d167e866e44ebbf83efebe_img.jpg\), op. cit., p. 117.](#)

[753 . Ibídem, p. 45.](#)

754. Ordás García, Carlos Ángel, “El Movimiento de Objeción de Conciencia...”, p. 286.


[755 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(d3fb9f94af8b26d1c844efa9a98805b0_img.jpg\), op. cit., p. 129.](#)

756. Ibídem, pp. 129-130.

[757 . Ibíd., p. 118.](#)

[758 . Ibíd., p. 124.](#)

759. Servir al Pueblo, 226, 1984, p. 3.

760. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., p. 68.

[761 . Ibídem, p. 124.](#)

762. El País, “El ‘sí’ vence en 13 autonomías y 43 provincias”, disponible en https://elpais.com/diario/1986/03/13/espana/511052408_850215.html

763. Pastor Verdú, Jaime, Guerra, paz..., op. cit., pp. 234-235.

764. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., pp. 135-136.

765. También era la opinión de Pastor por aquellos años: Pastor Verdú, Jaime, Guerra, paz..., op. cit., p. 237.

766. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., pp. 160-161.

[767 . Pastor Verdú, Jaime, Guerra, paz..., op. cit., p. 236.](#)

768. Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz , op. cit., pp. 177-182.

769. Ordás García, Carlos Ángel, “El Movimiento de Objeción de Conciencia...”, p. 287.

[770 . Prat Carvajal, Enric, Moviéndose por la paz !\[\]\(34b4f260a8587d2e97eeaee361cc357b_img.jpg\), op. cit., p. 212.](#)

[771 . He podido apreciar este olvido en diversas conversaciones con exmilitantes de la organización.](#)

[772 . El conjunto de estas resoluciones está disponible en MC, Organizarse, resistir, Madrid, Movimiento Comunista, 1987.](#)

[773 . Ibídem, p. 47.](#)

[774 . Ibíd., p. 48.](#)

[775 . Ibíd., p. 49.](#)

[776 . Ibíd., p. 53.](#)

[777 . Ibíd., p. 55.](#)

[778 . Ibíd., p. 57.](#)

[779 . Ibíd., p. 65.](#)

780. Ibíd., p. 72.

[781 . Ibíd., pp. 7-8.](#)

[782 . Ibíd., p. 8.](#)

[783 . Ibíd., p. 13.](#)

[784 . Ibíd., p. 9.](#)

[785 . Ibíd., p. 10.](#)

786. *Ibíd.*, p. 12.

[787 . *Ibíd.*, pp. 14-15.](#)

788. *Ibíd.*, p. 18.

789. *Ibíd.*, p. 20.

790. *Ibíd.*, p. 82.

791. *Ibíd.*, p. 23.

792. LCR, “Presentación debate con MC”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%207%20PDFs/Doc.%207.4.pdf>

793. *Combate*, 177, 1980, p. 4.

794. Combate, 173, 1979, p. 3.

795. Combate, 436, 1987, p. 5.

796. Los acuerdos exactos se pueden consultar en LCR, MC, “Acuerdos sobre las relaciones entre la LCR y el MC”, disponible en <https://cdn.vientosur.info/Capitulo%2008%20PDFs/Doc.%208.35.pdf>

[797 . LCR, “Las relaciones MC/LCR”, disponible en https://cdn.vientosur.info/Capitulo %2009%20PDFs/Doc.%209.18.pdf](https://cdn.vientosur.info/Capitulo%2009%20PDFs/Doc.%209.18.pdf)

798. Martínez i Muntada, Ricard, “Hacia la unificación con el MC (1989-1991)”, en Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard, Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991), Madrid, La Oveja Roja, 2014, p. 164.

799. *Ibíd.*, p. 167.

[800 .*Ibíd.*, p. 169.](#)

801. *Ibíd.*, p. 174.

802. Martínez i Muntada, Ricard, “Hacia la unificación con el MC...”, op. cit., p. 168.

803. Ibídem, p. 179.

804. Uno de ellos se refiere a la soberanía de las distintas organizaciones territoriales. Para el MC, todas las organizaciones territoriales debían ser soberanas, mientras que para la LCR solo debían serlo aquellas con reivindicaciones nacionales históricas.

805. Del Río, Eugenio, De la indignación de ayer , op. cit., p. 27.

806. Cucó Giner, Josepa, “Recuperando una memoria...”, op. cit., p. 89.

807. Cucó Giner, Josepa, “De cómo un partido de la izquierda revolucionaria se convierte en una ONG”, en Cucó Giner, Josepa y Santamaría Campos, Beatriz (coords.), Políticas y ciudadanía. Miradas antropológicas, Valencia, Editorial Germania, 2010, p. 27.

808. Pérez Serrano, Julio, “Estrategias de la izquierda radical...”, op. cit., p. 30.